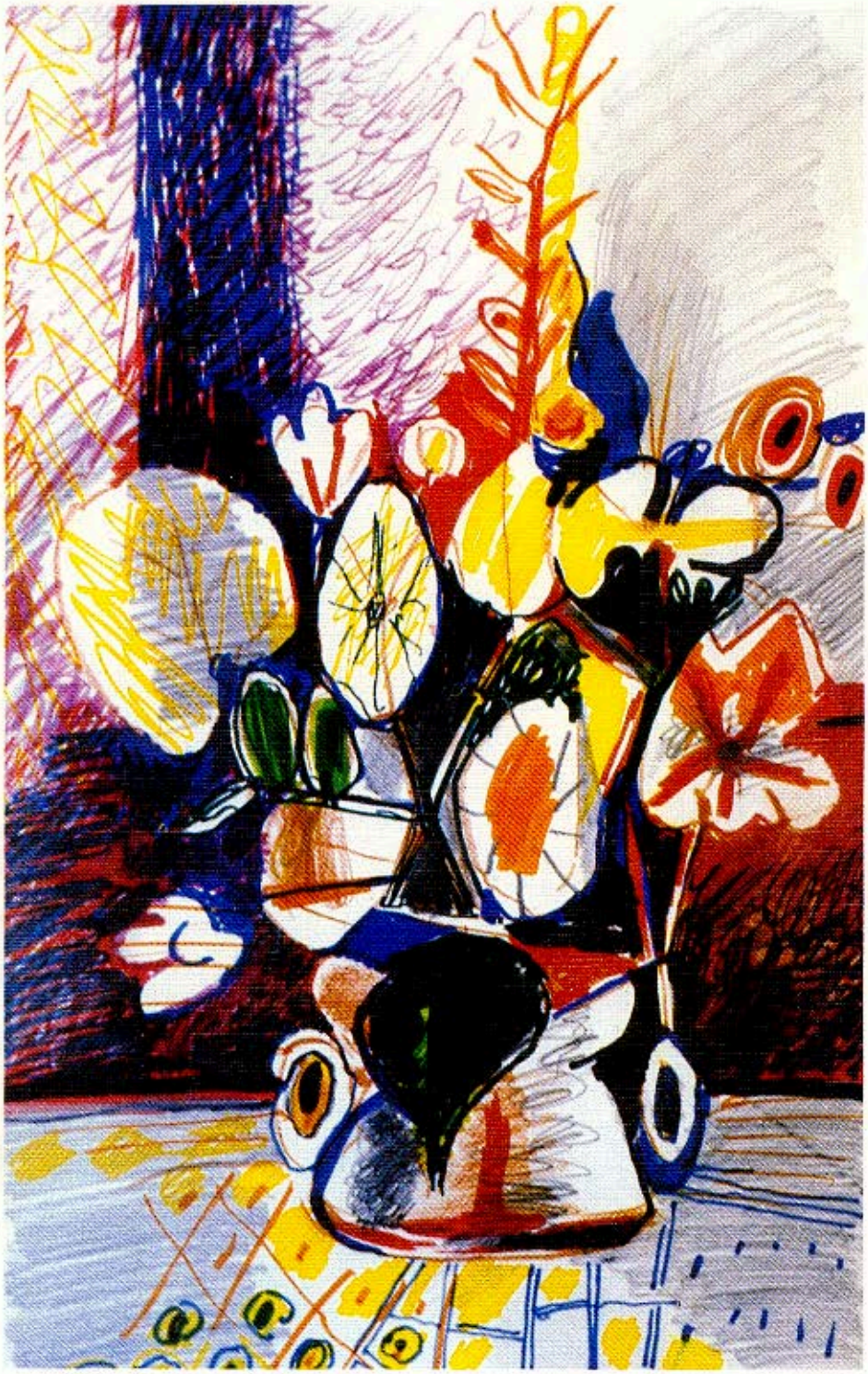
estudios 102



uruguay JULIO 1989

estudios

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

JULIO 1989 - Nº 102

Director:
RODNEY ARISMENDI

Subdirectores:
Eduardo Viera
José Luis Massera

Secretaría de Redacción:
Washington Benavides, Heber Peláez, Oribe Irigoyen.

Consejo Político: León Lev, Rosario Pietrarroia, Esteban Valenti.

Colaboradores permanentes: Enrique Rodríguez, Julio Rodríguez, Niko Schvarz, Luis Senatore, Julián Pérez, Alvaro Rico, Fernando Rama, Gonzalo Pereira.

Cultura: Coordinación: Oribe Irigoyen y Washington Benavides. Filosofía y Estética: Juan José Fló; Educación: Alcira Legaspi, Fausto Pérez, Didaskó Pérez, Daniel Buquet; Teatro: Atahualpa del Cioppo, Alberto Candeau, Rubén Yáñez, César Campodónico, Héctor Manuel Vidal; Cine: Henry Segura; Literatura: Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, Alicia Suárez, Elder Silva, Tatiana Oroño, Gerardo Bleier; Plástica: Olga Larnaudi, Hilda López.

Colaboradores del exterior: Pablo González Casanovas (México), Agustín Cueva (México), Jaime Fuch (Argentina), Volodia Teitelboim (Chile), Carlos Gurméndez (España), Nicolás Guillen (Cuba), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Mikis Theodorakis (Grecia), Renato Sandri (Italia), Manfred Kosok (RDA), Héctor Mujica (Venezuela), E. Gallegos Mancera (Venezuela).

Administrador: Miko Roballo

Co-administrador:
Elías Tulbovich

Sumario

Editorial

3... ESTEBAN VALENTI - El país gris, el país verde.

Internacionales

9... R.A. Una primera reflexión sobre los trágicos hechos de China.
11... NIKO SCHVARZ - América Latina frente a la agresión norteamericana a Panamá.
15... EL DIRECTOR TAMBIEN LEE.

Uruguay

17... REPORTAJE A JAIME PEREZ - Rechazamos que el gobierno del F. A. pueda ser una dictadura (La Hora Popular)
21... EDUARDO VIERA - En torno a la dictadura del proletariado.
27... GRUPO DE ESTUDIOS "SAMUEL BEHAK" - ¿Qué busca Jorge Batlle?
31 FERNANDO RAMA - Por el camino de Sève (psicoanálisis y marxismo).

Temas en debate

35... R.A. - 3 trabajos fundamentales en la perestroika.
37... VADIM MEDVEDEV - El socialismo de hoy.
47... ALEXANDR YAKOLEV - La opción humanista de la perestroika.
55... PRAVDA - Un tiempo de problemas difíciles (años 20-30).

Cultura

63... JOSE PEDRO DIAZ - El trabajo del escritor.
69... MAITE PINERO - Reportaje a Eduardo Galeano.
72... WASHINGTON BENAVIDES - Alfredo Zitarrosa (o del amor herido)
78... WASHINGTON BENAVIDES - El regreso de los novelistas.
81... POESIA DE ALEJANDRO LAUREIRO y ALDO MAZZUCCHELLI.
84... Bibliográficas.

Documento

85... INFORME DE JAIME PEREZ - En la sesión extraordinaria del XXI Congreso del PCU (24 de abril de 1989)

TAPA:

Dibujo de Anhelo Hernández

Las ilustraciones de este número de la revista "ESTUDIOS" corresponden al plástico uruguayo Anhelo Hernández.

EDITORIAL

A 5 meses de las elecciones

El país gris, el país verde (*)

Esteban Valenti

Se ha acumulado en la República y en particular ante las fuerzas avanzadas y de izquierda, un conjunto muy grande y muy agudo de problemas, de cuya definición dependerá todo un período histórico.

El país se enfrenta a dilemas que nunca estuvieron planteados tan agudamente.

Hay un país gris que ha ido creciendo e invadiendo las cosas y la gente del Uruguay.

Luego de los años duros, difíciles y tensos que precedieron a la derrota de la dictadura, en la que el Uruguay encontró en todos los terrenos de su existencia una gran fuerza, un vigor y un colorido social, político, cultural, muy grande, el país gris de la mediocridad y de la resignación incumbe como una hipoteca del presente y como la decadencia inexorable de nuestro futuro.

No ver esta realidad, sería un suicidio para la izquierda.

No ver que la obra de administración parsimoniosa de la miseria, de la pobreza, de la supervivencia como condición natural para enormes sectores de nuestro pueblo se ha ido consolidando como resultado de la política gubernamental, sería un grave error.

A la explosión de protagonismo creativo, audaz y lleno de vida que caracterizó a amplios sectores de la sociedad uruguaya en la lucha contra el régimen, y en particular a las nuevas generaciones, a las ilusiones y esperanzas que todos acariciamos en aquellos luminosos días de 1984 y 1985 ha seguido la obra persistente y tenaz de un gobierno empeñado en imponernos la resignación, la evasión, la emigración, que son todas expresiones de un país sin fuerza vital y sin futuro.

Hay una cultura, una ideología extendida y propagandeada de la mediocridad, del gris predominante e insoportable. Es en este terreno en el que se libra en estos momentos una batalla que definirá los contenidos del futuro político nacional.

Sobre los aspectos económicos y sociales del modelo oficialista hemos gastado ríos de tinta, hemos denunciado su continuidad esencial con la política de la dictadura, la persistencia y el fortalecimiento de las piedras angulares del diseño liberal del régimen, incluso en la obscenidad de algunos de sus personajes.

La apertura financiera y comercial a una competencia desleal de las grandes transnacionales, el privilegio omnipotente del capital financiero aún a costa de salvar bancos en bancarrota y mantenerlos a flote al costo de 400 millones de dólares, la política de la privatización y de la destrucción del aparato productivo estatal, en definitiva un país que ha seguido girando en torno al pago puntual de la deuda externa.

Los pocos índices positivos que el gobierno pudo exhibir en los primeros años de su gestión hoy se desploman, los salarios están estancados o en retroceso, la desocupación se oculta detrás del trabajo informal, la emigración mantiene su gangrena, el déficit fiscal producido casi exclusivamente por el pago de las obligaciones de la deuda crece y la inflación nos sitúa ya en el noveno lugar en el mundo, superando este año seguramente el 90 por ciento.

El país está hoy mucho más endeudado que hace cuatro años (hemos pagado 1.400 millones de dólares y las obligaciones en moneda extranjera han crecido en 1.850 millones de dólares en estos 4 años).

En definitiva el país, en términos de su futuro, de sus perspectivas de desarrollo está MUCHO PEOR QUE CUANDO ASUMIO ESTE GOBIERNO.

La causa es simple y clara: si desastroso fue el resultado de la política neo liberal aplicada durante la dictadura, no menos trágicas son las consecuencias de una política muy similar en el período democrático.

Cinco años son un tiempo demasiado importante en el final del siglo XX en que la revolución científico técnica está introduciendo cambios portentosos como los que produjo en la historia de los hombres, la división de la sociedad en clases y que ha transformado hoy a la ciencia en la principal fuerza productiva.

Cinco años perdidos, que amplían la brecha cada día más insalvable entre nuestros países dependientes y las grandes potencias industriales capitalistas del norte del planeta.

Este gobierno de la mediocridad nos consuela y se consuela mirando hacia el desastre argentino o el inquieto gigante brasileño y nos convoca a preservar la miedosa e injusta administración de este modelo de decadencia nacional.

(*)"Este país gris, tiene un país verde en la barriga" (Eduardo Galeano , *Brecha* 21 de abril, 1989)

EDITORIAL

A 5 meses de las elecciones

El país gris, el país verde (*)

Esteban Valenti

Se ha acumulado en la República y en particular ante las fuerzas avanzadas y de izquierda, un conjunto muy grande y muy agudo de problemas, de cuya definición dependerá todo un período histórico.

El país se enfrenta a dilemas que nunca estuvieron planteados tan agudamente.

Hay un país gris que ha ido creciendo e invadiendo las cosas y la gente del Uruguay.

Luego de los años duros, difíciles y tensos que precedieron a la derrota de la dictadura, en la que el Uruguay encontró en todos los terrenos de su existencia una gran fuerza, un vigor y un colorido social, político, cultural, muy grande, el país gris de la mediocridad y de la resignación incumbe como una hipoteca del presente y como la decadencia inexorable de nuestro futuro.

No ver esta realidad, sería un suicidio para la izquierda.

No ver que la obra de administración parsimoniosa de la miseria, de la pobreza, de la supervivencia como condición natural para enormes sectores de nuestro pueblo se ha ido consolidando como resultado de la política gubernamental, sería un grave error.

A la explosión de protagonismo creativo, audaz y lleno de vida que caracterizó a amplios sectores de la sociedad uruguaya en la lucha contra el régimen, y en particular a las nuevas generaciones, a las ilusiones y esperanzas que todos acariciamos en aquellos luminosos días de 1984 y 1985 ha seguido la obra persistente y tenaz de un gobierno empeñado en imponernos la resignación, la evasión, la emigración, que son todas expresiones de un país sin fuerza vital y sin futuro.

Hay una cultura, una ideología extendida y propagandeada de la mediocridad, del gris predominante e insoportable. Es en este terreno en el que se libra en estos momentos una batalla que definirá los contenidos del futuro político nacional.

Sobre los aspectos económicos y sociales del modelo oficialista hemos gastado ríos de tinta, hemos denunciado su continuidad esencial con la política de la dictadura, la persistencia y el fortalecimiento de las piedras angulares del diseño liberal del régimen, incluso en la obscenidad de algunos de sus personajes.

La apertura financiera y comercial a una competencia desleal de las grandes transnacionales, el privilegio omnipotente del capital financiero aún a costa de salvar bancos en bancarrota y mantenerlos a flote al costo de 400 millones de dólares, la política de la privatización y de la destrucción del aparato productivo estatal, en definitiva un país que ha seguido girando en torno al pago puntual de la deuda externa.

Los pocos índices positivos que el gobierno pudo exhibir en los primeros años de su gestión hoy se desploman, los salarios están estancados o en retroceso, la desocupación se oculta detrás del trabajo informal, la emigración mantiene su gangrena, el déficit fiscal producido casi exclusivamente por el pago de las obligaciones de la deuda crece y la inflación nos sitúa ya en el noveno lugar en el mundo, superando este año seguramente el 90 por ciento.

El país está hoy mucho más endeudado que hace cuatro años (hemos pagado 1.400 millones de dólares y las obligaciones en moneda extranjera han crecido en 1.850 millones de dólares en estos 4 años).

En definitiva el país, en términos de su futuro, de sus perspectivas de desarrollo está MUCHO PEOR QUE CUANDO ASUMIO ESTE GOBIERNO.

La causa es simple y clara: si desastroso fue el resultado de la política neo liberal aplicada durante la dictadura, no menos trágicas son las consecuencias de una política muy similar en el período democrático.

Cinco años son un tiempo demasiado importante en el final del siglo XX en que la revolución científico técnica está introduciendo cambios portentosos como los que produjo en la historia de los hombres, la división de la sociedad en clases y que ha transformado hoy a la ciencia en la principal fuerza productiva.

Cinco años perdidos, que amplían la brecha cada día más insalvable entre nuestros países dependientes y las grandes potencias industriales capitalistas del norte del planeta.

Este gobierno de la mediocridad nos consuela y se consuela mirando hacia el desastre argentino o el inquieto gigante brasileño y nos convoca a preservar la miedosa e injusta administración de este modelo de decadencia nacional.

(*)"Este país gris, tiene un país verde en la barriga" (Eduardo Galeano , *Brecha* 21 de abril, 1989)

En la lucha económica se juega sin duda una batalla muy importante porque en las cada día más necesarias y previsibles confrontaciones sociales, populares, ante la degradación del modelo conservador y de las condiciones de vida de la gente estará la osatura de cualquier alternativa. Pero la batalla política, ideológica y cultural son hoy fundamentales.

El gobierno, el Partido Colorado a través de múltiples mecanismos se ha propuesto elevar en el país un templo imperecedero a esta mediocridad capitalista dependiente, donde ni siquiera sus propias ínfulas de "modernización" tienen espacio, porque ellos mismos son víctimas de su resignación, de un modelo de país donde ni siquiera la sacrosanta "economía de mercado" activa los circuitos del crecimiento y del riesgo a la inversión capitalista.

Las inversiones en bienes de capital y en términos netos han sido nulas en estos cuatro años, esta es la demostración irrefutable del estancamiento.

Aquí, con mucho bla bla bla neo liberal, sigue siendo el Banco República y el sistema financiero (con el cinturón de seguridad estatal) el único modesto inversionista, el único que corre y paga los riesgos.

La modernización ha sido sustituida ahora por el neo líder del proyecto conservador y candidato a la presidencia de la República, Jorge Batlle, por el "salto cualitativo".

Hay que reconocerle una gran creativiad en introducir "ideas fuerza" de amplio contenido propagandístico que influyen sin duda en el debate político y en muchos casos lo condicionan.

Pero el "salto cualitativo" de Jorge Batlle, de contornos confusos y dentro del cual por ahora sólo conocemos el objetivo de vender el oro para pagar la deuda externa, se parece demasiado al "cimbronazo" preconizado en los años 60 por este mismo dirigente colorado.

De la simbiosis Batlle-Vegh Villegas nada bueno puede esperarse para el país. Las afirmaciones de que en los primeros seis meses de su gobierno piensa producir el "salto" están claramente indicando que en materia de deuda externa, de aplicación del modelo neo-liberal a ultranza, es decir de privatización de sectores claves y de readecuación de todo el país a la apertura plena y total al modelo de plaza de servicios y financiera, tendrá además un contenido traumático.

El modelo es esencialmente el mismo que funcionó en estos cuatro años, con los resultados a la vista, pero con mecanismos de abordaje más enérgicos que los que aplicó el gobierno Sanguinetti. Y esta es la imagen de cambio que nos quieren ofrecer, incluso de "oposición" al actual gobierno...

Es el país gris al asalto, con un nuevo "look" modernizado pero con idénticos objetivos de mediocridad, con el mismo fundamento doctrinario y con el apoyo de las mismas fuerzas sociales y económicas.

Todo esto mientras la profundidad y la constancia de la campaña del oficialismo y sus afiliados en estos años, para fundar sólidamente los cimientos de la mediocridad y el lento declinar del país son enormes.

La campaña del voto amarillo fue una expresión inequívoca de este diseño temeroso y profundamente conservador; lo fue sin duda, más allá de las aptitudes personales y de las sonrisas o los ceños adustos, la campaña interna del Batllismo ... "Unido". También los blancos se han sumado mayoritariamente a este modelo.

¿Y LA IZQUIERDA Y EL MOVIMIENTO POPULAR...?

En un país donde la izquierda representó en las últimas elecciones más del 20 por ciento de la ciudadanía, la parte más activa, más vinculada a los sectores dinámicos de la sociedad, es notorio que un fenómeno de este tipo no puede ser analizado como un elemento externo, solamente como una responsabilidad de los detentadores del poder y el privilegio.

La izquierda forma parte del país, en el bien y también en el mal, no puede ni debe sustraerse a este hecho. Porque si nos situáramos por encima del país y de su gente, habremos perdido de antemano toda posibilidad de combatir victoriosamente esta u otras batallas que nos esperan.

La izquierda ha sufrido un hecho negativo, que contribuye a este clima gris que actúa sobre la república.

No nos pondremos a especular sobre las dimensiones electorales de la nueva realidad creada en el Frente Amplio. Estamos a cinco meses de las elecciones y será la gente la que dará su veredicto.

Es una pesada responsabilidad haber optado por abandonar el Frente Amplio, tanto en el plano estratégico para construir cualquier alternativa real de cambios en la República, como en la coyuntura política actual frente a la necesidad de fortalecer la esperanza, la confianza entre las fuerzas avanzadas.

No queremos tampoco hacer un proceso a las intenciones. Nos alcanza con los hechos.

¿Alguien puede creer que existe en el Uruguay una alterntiva de cambios, que se puede construir un país diferente sin el consenso unido de todas las fuerzas avanzadas, en su diversidad y en su complejidad?

¿Alguien puede creer que con la deserción de la 99 y el PDC del Frente Amplio se ha fortalecido la alternativa al modelo conservador y mediocre de los colorados y la mayoría conservadora blanca?

Las respuestas son demasiado obvias.

Lo que no es tan obvio es el camino que tenemos por delante.

HAY FUERZAS PARA LOS CAMBIOS

También recurriendo a la tozudez de los hechos podemos hacer una afirmación terminante y clara: hay fuerzas, hay posibilidades, hay vigor democrático y reservas morales en el Uruguay para un proceso de cambios.

Hay un país colorido, que se manifestó en verde, que se revela contra la mediocridad y contra la resignación,

que a veces protesta sordamente y sin claridad, que explota y encuentra formas de manifestarse ante las grandes causas como la justicia que palpita en mil formas de la vida popular, de la protesta y de la insatisfacción de la gente.

Hay un país verde y multicolor aunque todavía no hemos logrado encontrar los caminos de su expresión unificada, aunque la estructura jurídica y también nuestra propia incapacidad no siempre nos permitan encauzarnos de manera pluralista y plena de protagonismo ciudadano en esta enorme fuerza política y moral.

En las elecciones del próximo 27 de noviembre, habrá diversos planos en los que libraremos esta batalla.

Y será una batalla importante, por el resultado, por las consecuencias políticas, y también por el ejercicio concreto de la confrontación entre estos dos países que laten y se definen en la conciencia de todos nosotros. Sin exclusiones.

El Frente Amplio está en el centro de estos desafíos. Como nunca lo ha estado.

Todos sabemos que ya no alcanza con apelar a nuestra tradicional mística, a nuestras imágenes fuerza que durante tantos años nos animaron y nos convocaron al empeño militante y al esfuerzo cívico y político. Hoy hace falta mucho más.

Esta no será, no puede ser una campaña electoral tradicional.

Los problemas que tenemos planteados no los resolvemos solamente con abundante y calificada propaganda, (sin subestimar su importancia), ni con el esfuerzo generoso de nuestros militantes.

Las responsabilidades son bien diferentes.

LA BATALLA SE DEFINIRA EN SEIS PLANOS

Primero, necesitamos imperiosamente un clima de fraternidad renovada entre todos los componentes del Frente Amplio, para superar definitivamente un vicio que se ha instalado como una gangrena en la práctica de la izquierda: la disputa permanente.

Sólo si construimos rápidamente y con grandeza el clima, la metodología de la discusión franca, sin pequeñas disputas, sabiendo incluso que la unidad es en primer lugar renunciamiento, comprensión y capacidad de razonar con los demás compañeros, podremos presentarnos ante el país, ante los uruguayos como una fuerza de cambio auténtica.

Necesitamos terminar –no artificialmente ni administrativamente– sino por un profundo proceso crítico con las disputas y las rencillas. En ese clima no sólo no podemos emprender el camino de los cambios, sino que no podremos iniciar la necesaria obra de reconstrucción de la unidad más amplia, más vasta, más representativa de las fuerzas avanzadas.

Para poder apelar a las grandes fuerzas morales, cívicas y políticas del voto verde, tenemos que comprender la esencia de su mensaje unitario, patriótico de grandeza.

Nadie debe renunciar a su perfil, a sus legítimos intereses, a su historia y a su proyecto de futuro, pero hoy frente a la ola gris, que contiene elementos de decadencia y de hipoteca del destino nacional muy graves, es necesaria la unidad de los sectores más amplios.

Esta no es esencialmente una definición metodológica, de fraternidad y de estilo, es una PROFUNDA OPCION política.

Para derrotar las fuerzas centrífugas, el estilo sectario de la disputa intestina, las tentaciones a entrar en la "buena familia" y en los "gobiernos de coalición" es decir de ser "bisagra" sin decirlo, es necesario que este pleito se defina en las urnas.

El contenido del resultado electoral incluso la perspectiva de que haya un camino de coincidencias y de fuerzas alternativas al modelo gris conservador, depende del resultado electoral del Frente Amplio.

Si la opción profundamente avanzada, renovadora, –no en las palabras– sino en la profundidad de los cambios estructurales, que propone en su proyecto, por su trayectoria, su acción política, incluso por sus hombres, que es el Frente Amplio, sale fortalecida, será también una lección necesaria para los que piensan que el camino es el debilitamiento de la unidad de la izquierda.

Esta es una batalla que se gana con la gente, con su opinión, y no en el debate interminable o en las argucias oratorias. Es la gente la que definirá este pleito, que para la izquierda tiene contenido histórico.

Segundo, necesitamos una gran verdad programática y de propuesta.

El Frente Amplio no puede tener ninguna tentación demagógica y publicitarista, tiene que decirle la más cruda verdad a los uruguayos, en el diagnóstico de la situación, en la individualización de los responsables y en los caminos para salir de la espiral de esta crisis.

Necesitamos ser alternativa de verdad, es decir en los contenidos de nuestra propuesta. No frases, no palabras que se han desgastado hasta el hartazgo, sino un proyecto serio, realista pero verdadero del país que proponemos los frenteamplistas.

Esta es una confrontación de contenidos, aunque algunos las escuden detrás de los jingles, los eslóganes y los "saltos".

Debemos hacer un gigantesco esfuerzo por recuperar y actualizar los conceptos de la izquierda. Sí, la IZQUIERDA, frente a la derecha y al centro.

Tenemos que recuperar el contenido concreto de la definición de izquierda, tan manoseada, tan deformada.

Y esto parte de una comprobación autocrítica. Izquierda quiere decir en primer lugar, soldar la política a la vida de la gente, a las cosas concretas del pueblo, de nuestra gente, de los trabajadores, los jóvenes, las mujeres, la gente humilde, los productores de la ciudad y el campo, los intelectuales.

No hay lugar para replegarse en este debate, no puede obviarse, y menos podemos hacernos los distraídos. Ser de izquierda es, luchar por cambios auténticos, optar

electoralmente por la izquierda, es una opción que hay que presentar claramente ante la ciudadanía.

Esa es a nuestro entender la tarea de Democracia Avanzada dentro del Frente Amplio, sin exclusivismo pero con claridad.

La profundidad del avance, de la contención del país gris, del crecimiento de una alternativa de cambios estará determinada también por el resultado electoral de las fuerzas avanzadas, definidas por el socialismo como opción histórica.

Ese es el valor de una importante votación de Democracia Avanzada, en la realidad política actual, en el fortalecimiento de la vigencia del Frente Amplio y en el crecimiento de las fuerzas del socialismo. Es y debe ser una opción unitaria, en la columna histórica y renovadora de la unidad como única alternativa de cambio en el Uruguay.

Tercero, necesitamos un nivel diferente, más empeñoso y más enérgico del protagonismo social.

Al país gris no se lo derrota con su denuncia, sino en primer lugar con el ejercicio de los colores variados de la presencia, de la actividad y la lucha de los uruguayos por sus derechos, por sus aspiraciones a vivir decentemente, en defensa de los intereses nacionales.

Si nos resignamos ante los salarios que se achican entre los trabajadores privados y sobre todo entre los empleados públicos, si nos resignamos a la inoperancia frente a la sequía y la crisis agudísima de la industria nacional, o ante la crisis educacional y de la salud, el gris avanzar y no hay campaña electoral que pueda detenerlo.

Contra el gris, por revertir la actual situación, no hay otro protagonista que la gente, que los trabajadores y sus sindicatos, los estudiantes y el conjunto de organizaciones, de formas de la expresión social tan rico que hay en el Uruguay.

Necesitamos imaginación, creatividad en las formas, amplitud en la unidad de esfuerzos, necesitamos todos, sacudirnos y sacudirle al gobierno la idea de que puede imponernos la decadencia.

En las complejas realidades sociales y humanas que ha dejado la dictadura, existe también un aspecto que todavía no hemos afrontado en toda su complejidad: una revaloración de lo social, de lo político y del empeño colectivo en determinados sectores y generaciones, que vivieron experiencias traumáticas.

Esto no tiene una solución fácil, y es una gran responsabilidad de las fuerzas avanzadas y entre ellas de los comunistas. Lo primero que debemos analizar y derrotar como concepción –extremadamente gris y peligrosa es la idea de que esta marea mediocre y sin futuro se puede resolver individualmente, a nivel de cada uno, en el encierro de los propios esfuerzos personales, intelectuales o laborales.

Esto no tiene otra perspectiva que la derrota del proyecto conservador y no hay ni siquiera espacio para la satisfacción de nuestras exigencias personales, materiales, espirituales, culturales, sin un gran empeño y una gran batalla colectiva. En los sindicatos, en los comités de base, en las organizaciones más diversas y en el Partido. Esta es una responsabilidad intransferible de las fuerzas revolucionarias.

Cuarto, necesitamos una multiforme y variada campaña de relación del Frente Amplio, con todo el país.

El Frente Amplio debe hacer de su campaña el ejemplo de una manera diferente de hacer política, saliéndonos del molde que nos han impuesto, en estos tres años las rencillas y los debates.

¡A la calle!, a recorrer la república, a dialogar con la gente, a llevar un mensaje de esperanza y de verdad sin obviar ningún tema ni ninguna responsabilidad.

Necesitamos un empeño creativo, de multitudes. Y para ello no puede haber otro mecanismo que hablar claro, que pegar la política a los problemas concretos de la gente, a su vida cotidiana.

No podemos seguir atrapados en las telarañas de la política como el ballet de las disputas por posiciones y por avances sectoriales. La política, la campaña electoral tiene que ser sobre los problemas de la gente.

Hay un descrédito palpable y notorio de la política, un crecimiento del escepticismo, que tan bien encaja en la ola gris, el nuestro debe ser un mensaje reflexivo, serio, profundo, comprensible y sobre todo un mensaje de vida de indisoluble relación entre la política y el futuro concreto de los uruguayos.

Debemos contribuir con todas nuestras fuerzas a una moralización de la política.

Quinto. La conquista de la Intendencia de Montevideo para el Frente Amplio sería una derrota histórica para el país gris, para la impunidad del desastre administrativo, para la incapacidad disfrazada de "generación para el cambio".

En la actualidad, mirando los datos políticos reales, sin malabarismos, existe una sola alternativa al desastre colorado en Montevideo, la intendencia del Frente Amplio.

Esa es otra responsabilidad histórica del PGP y el PDC, haber debilitado la posibilidad de conquistar la intendencia. Por eso hoy más que nunca se trata de plantear en toda su crudeza la real alternativa ante los montevideanos: seguir viviendo en la degradación urbana, en la incapacidad y la pérdida diaria de identidad de nuestra capital, o un proyecto alternativo, de construcción de una ciudad diferente, de servicios eficientes, y de una nueva concepción de la administración comunal, al servicio de la gente, hecha por la gente, administrada entre todos, recogiendo las técnicas más modernas de gestión comunal.

Hay que frenar y derrotar el gris en la capital, con imaginación, con inteligencia, con audacia política y publicitaria, pero sobre todo promoviendo la rica y seria elaboración que el Frente ha desarrollado y puede profundizar en esta perspectiva.

Sexto, la izquierda y el PCU deben emprender con mucho más vigor la batalla teórica, su aporte a la actualización y al desarrollo creador y no vegetativo de nuestro



Dibujo de Anhelo Hernández

análisis de la sociedad, de la economía y de nuestras propuestas.

Estamos retrasados y debemos reconocerlo. Incluso nosotros los comunistas, que hemos culminado nuestro XXI Congreso, tenemos un conjunto de interrogantes, de necesidades de profundización y de creación teórica, muy agudas.

Sin esta base renovadora del pensamiento crítico de la izquierda, en nuestro caso de los comunistas, esta batalla, esta confrontación con las clases dominantes, está perdida de antemano.

No se trata de novelería ni de cubrir con maquillajes publicitarios lo que debe ser una sólida, profunda y, sobre todo, CIENTIFICA, reflexión.

Por ello, debemos partir de lo que hemos construido, de nuestro pasado, de nuestra experiencia, que en muchos casos ni siquiera hemos logrado asimilar plenamente en estos 4 años de democracia, pero sobre esa base es que se plantean nuevos problemas.

No hay renovación posible sin una sólida base, sin una historia, y la seriedad de su tratamiento. Y también sin eliminar esa pretensión absurda y demagógica de darle lecciones a la historia. Pero no hay futuro desarrollo si no nos ponemos rápida y colectivamente en un gran esfuerzo, a responder muchas preguntas.

Nosotros ponemos el problema, incluso nos arriesgaremos a formular desde este editorial algunas de las preguntas que nos parecen más urgentes, porque entre otras cosas, el método debe ser el de un debate amplio, en un aprendizaje superior de la dialéctica de la confrontación y de la síntesis de las ideas.

El método es tan importante como el contenido. En esta etapa de la historia de los comunistas y, más en general, de las fuerzas progresistas, de los auténticos partidarios del socialismo, en el que las columnas de tantos templos se agitan y se mueven, necesitamos un método adecuado, realmente crítico, revolucionario y con la misma audacia intelectual que animó a los clásicos del marxismo, con el mismo rigor científico.

¿Qué socialismo proponemos para el Uruguay, a 32 años de nuestra Declaración Programática, no sólo en las formas del Estado, en las etapas de la transición al socialismo, sino también en las formas de la propiedad social, en el papel de las diversas formaciones económicas?

¿Qué estructura y superestructura de la sociedad, relación que la historia ha demostrado en los procesos de construcción del socialismo, mucho más compleja?

¿Cuál es la nueva relación económico-político-ideológica de las clases dominantes en América Latina y en el Uruguay, con el imperialismo? ¿En qué medida juegan los factores democráticos en estos procesos? ¿Cuál es el papel de las fuerzas progresistas?

¿Cuál es la política de alianzas en 1989, luego de la

separación del Frente Amplio de la 99 y el PDC? ¿Cuáles serán los agrupamientos de fuerzas después de las elecciones de noviembre? ¿Coyuntura o un diseño más profundo de las fuerzas del cambio?

La disputa cultural e ideológica en nuestro país. La Universidad, su protagonismo o su sometimiento al modelo. Una batalla de posiciones o un debate y un dinamismo permanente. El mundo artístico y cultural, sus inquietudes, sus problemas. ¿La actitud y las formas de propuesta de los comunistas son adecuadas, responden a los problemas? La alianza de la clase obrera con las capas medias y sus expresiones políticas, ¿son las adecuadas?

La construcción del Partido en la nueva etapa. La organización y la política, nuevas formas de discusión y de reflexión colectiva. ¿Somos capaces de aceptar en el Partido opiniones diferentes a las nuestras? ¿Sabemos convivir con el debate? ¿Cómo se expresa eso en nuestras relaciones sociales, en nuestra presencia en todas las instancias de masas?

¿Cuáles son las causas profundas, y no sólo el anecdotario, de las deformaciones del socialismo? ¿Ha sido únicamente el desvarío de un hombre? ¿Qué consecuencias comporta ello para nuestro movimiento y nuestro futuro?

Socialismo y democracia, socialismo y el trabajo, socialismo y las contradicciones que lo hacen avanzar, el Partido en el socialismo, su papel y sus formas de realización con la sociedad.

¿Qué contenido de clase y qué fuerzas se agrupan y se expresan en esta gigantesca confrontación entre el sur y el norte capitalista desarrollado –del cual la deuda externa es su punto más sensible– y en la que nos va la vida a los pueblos latinoamericanos, pero también, en cierta medida, define las condiciones de desarrollo y de la crisis del capitalismo y las formas de distribución internacional del trabajo?

Naturalmente, en estas pequeñas preguntas o en estos problemas, están también, planteados aspectos analíticos del pasado, de los procesos que nos han llevado a la actual situación.

Son algunas preguntas. No pretendemos siquiera esbozar el inicio de una respuesta. Serán necesarias profundas discusiones, que deben enriquecer no sólo en las conclusiones sino en la capacidad crítica de estudiar, de investigar, de aprender y sintetizar una opinión del Partido.

Tradicionalmente, los editoriales brindan opiniones y respuestas, tienen un sentido orientador. En éste, abundan, sin duda, los interrogantes. Reconozcamos que, en realidad, en todos nosotros anidan hoy éstas y otras preguntas. "Estudios" es, básicamente, un instrumento de reflexión crítica del Partido.

INTERNACIONALES

Una primera reflexión sobre los trágicos hechos de China

Rodney Arismendi

Nuestro Partido se pronunció de inmediato y sin vacilaciones condenando la represión en Pekín de las últimas manifestaciones populares, que, al parecer, dejó como saldo centenares de personas muertas y heridas. Nuestros compañeros en centros estudiantiles, organizaciones obreras y populares, y en el Parlamento, lo expresaron así con claridad y sin cortapisas. Otras informaciones hablan también de decenas de jóvenes soldados sin armas linchados al comienzo de la refriega, lo que agranda la dimensión de la tragedia.

Después de muchas semanas en que las manifestaciones se producían ante un gobierno que evitaba cuidadosamente la confrontación y se empeñaba en dialogar, el desvío ocurrido en el curso de los acontecimientos y sus horribles consecuencias, obligan ante todo al repudio en nombre de valores universales de la humanidad; pero, a la vez, o inmediatamente después, a esforzarnos en reflexionar acerca de cómo pudo ocurrir tal desgracia, negativa para la gran República Popular China como para la causa e imagen del socialismo y los pueblos del mundo.

Por ahora no existen suficientes elementos para arquitecturar un juicio crítico de calado histórico y de reflexión política auténtica. Y como en toda otra circunstancia, pero mucho más en este episodio que repudiamos, y que nos toca profundamente el corazón, debemos obstinarnos en pensar, y sobre todo, en pensar como comunistas, sin histerismos pero con total independencia política e intelectual, tal como acontece, por lo demás, en la vida.

Condenamos lisa y llanamente la masacre de la plaza Tien An Men, esto es lo primero y categórico. Ella no tiene nada que ver con nuestra concepción del socialismo, con nuestro proyecto socialista para el Uruguay ni con nuestro compromiso con la gran revolución en el socialismo que simboliza la perestroika y que Gorbachov sintetizara en el célebre aforismo: más socialismo y más democracia.

Por lo tanto, opinamos con el máximo derecho: sin confundirnos con el llanto de los cocodrilos del imperialismo, de EEUU y otros, –cuyo "democratismo" conocemos tan bien los latinoamericanos–, ni con sus satélites domésticos que hace bien poco denunciaban a nuestros compañeros desde las páginas de su "gran" prensa, en las horas horrendas del terror dictatorial.

Por lo mismo, condenamos y lamentamos el drama de Pekín. Es condenable en sí mismo, y es lamentable porque ocurriera en un gran país socialista, y justamente cuando ese gigantesco país –la República Popular China– había emprendido con mucho éxito desde fines de los años 70, un amplio plan de reformas económicas y sociales, que multiplicó rápidamente el producto social según estadísticas de las Naciones Unidas, estimuló a los cientos de millones de campesinos a desenvolver sus economías, enfrentando un retardo de milenios y elevó en forma ostensible el nivel de vida de la población.

Con estas reformas empezó una nueva vida en los diversos órdenes de la sociedad china. A nuestro ver, se procuró resolver dificultades enormes en la construcción del socialismo en una comarca de 1.100 millones de habitantes, que vivió un sueño de siglos en la rigidez del "asiatismo", y cuyas posibilidades fueron truncadas luego por las invasiones del imperialismo inglés, francés, norteamericano y otros, hasta la ignominia de que en muchas de las "concesiones" extranjeras de ciertas ciudades, escribían: **"Prohibida la entrada de los chinos y los perros"**. Y vino después la invasión y apropiación de las zonas más ricas por Japón hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y luego de que el gigante irguiera su torso con la gran revolución, los errores del maoísmo y las aberraciones de la "revolución cultural" malograron años de su desarrollo. La segregación y el enfrentamiento con la Unión Soviética –facilitados, sin duda, por mutuos errores– causó enormes males no sólo a ambos países sino también a la defensa de la paz mundial y, en particular, a la lucha liberadora de los pueblos de Asia. El imperialismo de EEUU en su intervención y guerra genocida contra Vietnam tuvo en la referida división un ostensible handicap.

La gran potencia china es hoy una poderosa fuerza en las relaciones internacionales. Y su reencuentro con la

histórico-universales para la causa de la supervivencia de la humanidad y para la nueva época del socialismo. Una destacada personalidad china valoró así esta normalización de las relaciones de la Unión Soviética y China, y entre el PCUS y el Partido Comunista Chino: "Termina nuestro pasado, comienza nuestro futuro. Nuestras relaciones no fueron normales durante treinta años, lo cual hizo daño a nuestros países y a la causa de la paz en general. Ahora la normalización se basará en los cinco principios de la coexistencia pacífica. Todos los países deben acatar los principios democráticos generales. Nuestros países son socialistas pero al mismo tiempo son potencias soberanas dentro de la comunidad mundial" (Xukui, director del Instituto de la URSS y Europa de China).

Este acontecimiento no será modificado en su trascendencia internacional para el socialismo, a pesar del condenable episodio de la gran plaza de Pekín. Pero las consecuencias negativas de un hecho como éste complican y oscurecen ante los ojos del mundo tal suceso de la gran historia. Y son aprovechados frenéticamente por empresarios de la guerra, reaccionarios de toda laya y por todos aquellos que advierten la magnitud de la derrota que experimentaron con el reencuentro de la gran revolución china con su primera inspiradora, la gran revolución socialista de Octubre.

Los disparos en Pekín merecen condenación, aunque más no fuere por esta ocasión facilitada a enemigos jurados y a adversarios.

Con cabeza fría, y sin ningún desliz panglosiano, cabe pensar en la importancia internacional pero también en la trascendencia teórica de este reencuentro asentado sobre el pilar del reconocimiento básico del principio leninista de la diversidad y singularidad de las vías al socialismo y sobre la fraternidad internacionalista, sin hegemonías, modelismos ni injerencias indebidas en los asuntos internos de cada uno. Estos principios trasuntan la hora del socialismo y la superación de diferencias que tanto mal acarrearon. Se va sin retorno la codificación de dogmas, lecho de Procusto donde se martirizaba la creatividad intrínseca del marxismo-leninismo, reventado definitivamente en la hora de la perestroika, pero ante todo en un mundo en que 1.500 millones de personas contruyen –cuatro continentes– el socialismo o se inspiran en sus verdades angulares.

Cuando las aguas vuelvan al cauce y los propios dirigentes comunistas de China encuentren explicación a la tragedia vivida, resplandecerán las fértiles verdades de esta dramática historia.

Con esta reflexión no estamos justificando la metodología represiva, pero tampoco queremos ser juguetes de la manipulación publicitaria del imperialismo.

No podemos saber a distancia y, sin bastante información confiable, cómo fue el encandenamiento episódico de lo ocurrido, y qué carácter, qué magnitud tuvo y tiene la lucha interna en el Partido Comunista y el gobierno de China.

Es evidente que muy grandes masas los desbordaron y que un desarrollo conducido por semanas en el plano del diálogo se revirtió en pocas horas en una confrontación sangrienta. ¿Participaron en las manifestaciones enemigos del socialismo y agentes provocadores empeñados en un estallido? Esto no se puede descartar. Desde los que construyeron provocativamente una réplica de la estatua "de la libertad" existente en EEUU, hasta los que se refugiaron en la embajada norteamericana para lanzar insultos a través de los cables sobre toda la historia del socialismo y la gran revolución china.

Pero si bien ello pudo arrimar detonadores, la protesta era auténtica. No se puede "montar" muchedumbres en la calle, aunque se pueden encender mechas con fines de rebasamiento de la reivindicación de las propias masas. Ambas cosas pueden coexistir en un clima confuso, hasta hacer perder la cabeza a algunos dirigentes. Nosotros no podemos desde aquí opinar por pálpito o bajo el impacto de una emoción a veces acéfala. Y no van a ser Bush, la Thatcher, y otros así, los que nos darán las claves para una justa combinación del repudio y la explicación certera. Más allá de lo incidental, nos parece a primera vista, que la dirección china, que incluso fue en ciertos casos precursora de las reformas económicas en el socialismo, las separó en el tiempo de las reformas políticas.

Quizá actuar en dos tiempos según explicaban publicistas en trabajos anteriores a los desdichados acontecimientos.

Y esta separación desempeñó un papel negativo. Mientras Gorbachov trató y trata de conducir en inseparable unidad dialéctica las reformas económicas con las reformas políticas y la reforma intelectual y moral, los dirigentes chinos, que también llevaron a cabo ciertas reformas políticas y desde luego culturales y morales, pospusieron lo principal de la reforma política para un segundo tiempo. Y esto abrió cauce a la exigencia de multitudes, que reclamaron un mayor ritmo de democratización. Las contradicciones y luchas palaciegas –sin descartar posibles conspiraciones– ayudaron a los enemigos a transformar la fiesta en tragedia.

Sería pedantesco e incluso irreponsable escribir hoy por hoy, algo más que este atisbo de reflexión. Deseamos que la República Popular China y su glorioso Partido –hijos y conductores de uno de los más grandes acontecimientos mundiales– encuentren las claves de su propia explicación y continúe lo que ha sido esencial (pese a los notorios errores) de su presencia a lo largo del siglo XX: elevar a China por encima del atraso milenario y de la humillación nacional de que fuera objeto por los imperialistas a su actual protagonismo histórico. Nuestra condenación de la masacre de la Plaza Tien An Men está pensada desde ese ángulo en aras de una valoración correcta y de un viejo cariño por la gran revolución y su envergadura histórica universal.

Montevideo, 9 de junio de 1989

América Latina frente a la agresión norteamericana a Panamá

Niko Schvarz

La agresión que viene desplegando el imperialismo norteamericano contra Panamá es –sin contar sus ataques a Cuba , permanentes desde el triunfo de la revolución– la cuarta de sus intervenciones descaradas contra los países de América Latina, en esta década que toca a su fin. Al atacar a cada uno de estos países ha agredido al continente en su conjunto, violentando la soberaría nacional y el principio sagrado de no intervención, los que también están en juego en el caso panameño. La solidaridad con Panamá y con Nicaragua son hoy las tareas principales de los pueblos del continente.

LA CONSTANTE INTERVENCIONISTA

En 1982, el gobierno de Reagan se ubica junto al colonialismo británico en la guerra de las Malvinas, y con su apoyo logístico, diplomático y de espionaje contribuye a desbaratar las legítimas aspiraciones soberanas de la República Argentina sobre los archipiélagos sureños; de paso, hace mangas y capirotes con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, Quintandinha).

En 1983, marines y paracaidistas invaden Granada e imponen, –tras la muerte de Maurice Bishop– un gobierno proyanki en la isla.

A lo largo de toda la década, –en rigor, desde el 19 de julio de 1979, cuando cayó el tirano Somoza, el "hijo de perrra bien nuestro", al decir del presidente Franklin D. Roosevelt– Estados Unidos ha agredido permanentemente a la joven revolución nicaragüense, la mayor voctoria latinoamericana, a dos décadas de la proeza cubana, en la ruta hacia la segunda y definitiva emancipación. Perpetró la voladura de sus puertos –condenada por el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya–, ataques piratas y vuelos espías contra su territorio, infiltraciones varias, la guerra económica y comercial, y aún hoy Bush sigue intentando insuflar oxígeno en los labios de ese cadáver político que es la "contra", amamantada por la CIA a lo largo de los dos períodos de gobierno reaganiano.

Contra esta agresión se levantaron los pueblos de América Latina, en defensa de la autodeterminación y la no intervención. El 8 de enero de 1983 nacía en la isla panameña de Contadora el Grupo de ese nombre, integrado también por México, Colombia y Venezuela. El 18 de diciembre de 1986 se le incorporaban los cuatro integrantes del Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Perú, Uruguay), para conformar el Grupo de Río. Los presidentes respectivos formalizaban al año siguiente (27 de noviembre de 1987) en Acapulco, una resolución apuntada a poner fin al derramamiento de sangre en el istmo centroamericano, preservando los derechos soberanos de Nicaragua.

Esta conducta respondía a aspiraciones comunes del continente. Expresó una conjunción de pueblos y gobiernos a favor de la soberanía, de la paz, de un real latinoamericanismo. Marcó la tendencia a una mayor autonomización con respecto a las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos, que dos décadas antes había logrado imponer a casi todos los gobiernos de América Latina la ruptura con Cuba.

A pesar de todas la maniobras y presiones del imperialismo estos mismos principios prevalecieron en las reuniones de Esquípulas I y II entre los cinco presidentes de América Latina.

En la pequeña población guatemalteca se sellaron compromisos recíprocos– no prestar el territorio a la agresión, ampliación del cuadro democrático– que el gobierno sandinista viene cumpliendo escrupulosamente.

Contra Panamá ha lanzado también Estados Unidos su artillería pesada. Ello se ha visto en cierta medida facilitado por la censurable actitud de los otros siete gobiernos –comprendido el uruguayo– de excluír a Panamá de los Ocho, alegando problemas situados en su órbita interna. El gobierno norteamericano ya lo había despojado de su cuota azucarera a la vez que bloqueó sus cuentas bancarias en EE.UU., no pagaba los derechos por el uso del Canal e instaba a sus empresas a no verter los impuestos.

Estas medidas de corte abiertamnte intervencionista se multiplicaron en el transcurso de la campaña electoral, el mismo día de las elecciones y en el período posterior a éstas. Comprendieron una abultada ayuda económica a la "oposición", acciones de injerencia desembozada de las tropas estacionadas en las bases canaleras durante la campaña electoral, vuelos rasantes de aviones sobre las manifestaciones de COLINA, actividades de espionaje, utilización de la emisora de TV de las bases militares (canal 8) para difundir resultados fraguados e incitar a manifestaciones contra el gobierno. Por las bases mencionadas se introdujeron una cantidad indeterminda de agentes yankis, violando las disposiciones legales.

Luego de las elecciones y de su anulación, Bush, (en acuerdo con los jefes del Pentágono, de la CIA y de la seguridad nacional) decidió el envío de 2 mil hombres de tropa más a la Zona del Canal, que se sumaron a los 12 mil ya existentes.

Cuando la situación fue objeto del debate de los cancilleres de la OEA en la XXI Reunión de Consulta solicitada por Venezuela (17 de mayo), Estados Unidos demostró inequívocamente sus objetivos. Consistentes en digitar el próximo gobierno panameño, eliminar a Noriega, y sobre la base de un gobierno dócil, desconocer los tratados Torrijos–Carter y eternizarse en el Canal. Bajo la presión norteamericana, la mayoría de los gobiernos del continente aprobó una clásusula que responsabiliza al gobierno panameño. Solamente las voces de Nicaragua y Panamá se levantaron para denunciar los actos de intromisión norteamericanos, mientras que seis países se abstuvieron (Perú, Surinam, Granada, Dominica, Bahamas, Antigua). En el entorno de ese debate, una declaración del presidente Sanguinetti, luego parcialmente modificada, condicionaba la vigencia integral del principio de no intervención. Simultáneamente, el organismo votó el envío de una misión mediadora a Panamá para elaborar, en contacto con todas las fuerzas, una fórmula de avenimiento que excluyera la amenaza de la intervención extranjera. Los cancilleres acordaron luego extender el plazo de dicha misión con el objetivo de alcanzar un acuerdo nacional que posibilite la reconciliación panameña, estipule con claridad los derechos soberanos del pueblo istmeño y preserve al país de todo tipo de injerencia externa. Antes de este cónclave, en reunión de los cancilleres del Grupo de los Ocho, Perú adelantó que rechazaría toda forma de intervención política o armada en Panamá y no permitiría ningún desconocimiento de los tratados Torrijos–Carter. Luego solicitó a Estados Unidos levantar las sanciones a Panamá. En el campo opuesto, el Senado de los Estados Unidos votó una resolución: en caso de mantenerse Noriega al mando de las Fuerzas de Defensa, Estados Unidos desconocerá el calendario de los tratados, que prevén importantes transferencias de la soberanía del Canal a Panamá ya en enero de 1990.

SANTA FE II CONTRA LOS TRATADOS TORRIJOS-CARTER

La intervención norteamericana contra Panamá comenzó prácticamente con el siglo, con el nacimiento del país.

Theodore Roosevelt –el presidente del "big stick", contra el cual Rúben Darío lanzara su célebre imprecación– proclamó con cínica prepotencia el "I took Pnama" en la hora en que el imperialismo con el apetito voraz de su primera juventud, iniciaba su rush hacia las tierras sureñas. Eran las épocas de la enmienda Platt (contra Cuba) y de los tratados Hay–Bunau Varilla contra Panamá.

El viejo Roosevelt, vicepresidente de William Mckinley en 1900 y su sucesor al ser éste asesinado, señalaba en un discurso en 1904: "Con nuestras promesas sobre la independencia de Cuba, no menos que con nuestra actuación en Venezuela y Panamá, hemos demostrado que la Doctrina Monroe es una realidad viviente... Todo país cuya población se conduzca correctamente puede contar con nuestra cordialidad. Pero un desorden crónico, una impotencia constante para conservar los vínculos que unen a las naciones civilizadas, en América como en todas partes, podrán requerir la intervención de una nación civilizada, y en este hemisferio la fidelidad de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe podrá obligarlos... a ejercer un poder de policía internacional...". Esta invocación a la Doctrina Monroe para justificar el intervencionismo yanki se tradujo en los años siguientes en desembarcos de marines que colocaron bajo administración norteamericana a Nicaragua (en 1912), a Haití (en 1915) y a la República Dominicana (en 1916).

Con ser la más notoria, la citada está lejos de ser la única referencia de gobernantes norteamericanos al Canal de Panamá y a los beneficios que el mismo depararía a su país. Elhiu Root secretario de Estado a la muerte de John M. Hay –el que firmó con Bunau–Varilla el tratado sobre Panamá– decía en un discurso del 22 de febrero de 1904, en la víspera de la ratificación del tratado que concedía a Estados Unidos el derecho de construir el Canal a través del istmo: "Creo yo que el pueblo (norte)americano llevará al pueblo de todos esos países del Sur bendiciones que retornarán a nosotros multiplicadas por mil en nuestra propia felicidad y en nuestra propia prosperidad". Otro notorio presidente monroísta, William R. Taft, argumentaba en un discurso de 1911 acerca de la necesidad de fortificar militarmente el Canal de Panamá, tema que aparece como una constante hasta la primera guerra mundial... y después.

Desde aquellos años el problema de la soberanía pasó a ser vital para el país istmeño. Más aún desde que los Estados Unidos se hicieron dueños del Canal, crearon de hecho un estado dentro del estado y más tarde instalaron sobre esa ruta estratégica sus bases militares, el Comando sur del ejército de los EE.UU. (hasta hace poco al mando del general Frederick Woerner, quien ha pasado al comando supremo de la OTAN) y sus secuelas de contrainsurgencia, destinadas a lavarle el cerebro a la oficialidad de las fuerzas armadas de América Latina para transformar a éstas en guardias pretorianas contra sus propios pueblos.

En esta prolongada lucha del pueblo panameño se registra en la segunda mitad del siglo un emblemático 9 de enero de 1964, cuando fueron masacrados los estudiantes que quisieron izar la bandera en su propia patria. Y hubo un movimiento nacionalista nucleado en torno al general Omar Torrijos, quien logró arrancarle al imperio la firma de los tratados de 1977.

Porque esto es lo que en última instancia está en juego. Estados Unidos multiplica la lista de sus agresiones a Panamá con la exclusiva finalidad de quedarse a perpetuidad con el Canal, con la sede del Comando Sur, con las



Dibujo de Anhelo Hernández

bases militares y las escuelas de contrainsurgencia.

Si no bastaron los proyectos de origen republicano y demócrata que han proliferado en el Congreso tendientes a denunciar los tratados de 1977, el documento de Santa Fe II no permite abrigar la menor duda respecto a esta línea directriz de la política exterior norteamericana.

Este documento, pergeñado por los mismos redactores que su antecesor, el "Mein Kampf" de Reagan, está dominado por una idea matriz. Reconoce que varias dictaduras –engendradas por el imperio, aunque se cuiden de decirlo– han cedido el paso a regímentes democráticos. Pero éstos son apenas temporales y a los Estados Unidos no les sirven. Prefieren entenderse con los elementos del gobierno permanente" que son las fuerzas armadas, la alta judicatura, los cuadros superiores de la burocracia (el aparato burocrático–militar del Estado, en suma). El documento incluye un ataque salvaje al estatismo y a cualquier forma de participación del Estado en la economía, al extremo de que la libre empresa es asumida como definición de la democracia (y el estatismo, de la antidemocracia).

El documento vislumbra las siguientes perspectivas: "mayores actitudes hostiles latinoamericanas; más estados pro–soviéticos; más subversión; mayor probabilidad de participación militar norteamericana".

Es en este sentido que el general Vernon Walters, cuando ocupaba la representación en la ONU en remplazo de la "musculosa Jeann Kirkpatrick, exhibía un cálculo computarizado, demostrativo de que América Latina votaba en la ONU con frecuencia mucho mayor en coincidencia con la URSS que con su país. El continente ha dejado de ser un apéndice de la máquina de votar de los Estados Unidos, que ya no domina más el organismo internacional. La ONU cambió porque cambió el mundo, y hoy es Estados Unidos el que debe apelar reiteradamente al veto.

Estos elementos generales se relacionan estrechamente con la actitud norteamericana contra Panamá. Pero los objetivos específicos surgen más claramente aún en el capítulo especial dedicado a dicho país en el tramo final de Santa Fe II. Previamente, en referencia a Brasil, el documento santifica por anticipado cualquier golpe de Estado Militar que–al estilo del de Lincoln Gordon el 31 de marzo de 1964– saque de en medio un futuro gobierno de izquierda en Brasil.

Sobre Panamá se establecen los siguientes puntos:

– Derrocamiento de Noriega.

– Reforma de las Fuerzas de Defensa y del Poder Judicial (aquí aparece en su plenitud el tema del aparato militar–burocrático).

– Se agravia la memoria de Torrijos (que en realidad fue asesinado por la CIA el 31 de julio de 1981, en un operativo conjunto con el que se segó la vida del presidente ecuatoriano Jaimé Roldós, mencionados ambos críticamente en el primer documento de Santa Fe).

– Se firma que "la Constitución panameña debe ser reformada".

– Se establece el propósito de reformular "una apro-

piada administración del Canal" con vistas al año 2000. Se agrega taxativamente: "Estas conversaciones deberán incluir la permanencia de los Estados Unidos en algunas instalaciones en Panamá (principalmente el aeropuerto Howard y la base naval Rodman), para una adecuada proyección de fuerza en el hemisferio occidental".

LA ALIANZA POR LA SOBERANIA

Hay otro aspecto referido a la política interna que merece resaltarse.

Para las elecciones del 7 de mayo se configuraron en esencia dos bloques. Uno representaba a los sectores proclives a los Estados Unidos, que llegaron incluso a reclamar la invasión directa en el momento culminante de la crisis. En el otro polo opuesto, la Coalición de Liberación Nacional (COLINA) nucleaba a ocho partidos democráticos, desde el gobernante PRD al Partido del Pueblo de Panamá (comunista), unidos esencialmente por la defensa de la soberanía nacional.

La coalición definió también un programa de contenido democrático y popular destinado a resolver los problemas candentes del pueblo: la alimentación, la vivienda, la salud, la seguridad social, la educación, el transporte, la cultura, el deporte y la recreación, con especial empeño para satisfacer las aspiraciones específicas de la mujer, la juventud, la población de la tercera edad y los pueblos indígenas.

El programa común contempla el funcionamiento democrático de los medios de comunicación, el desarrollo de la cultura nacional en todos sus aspectos; y en cuanto a las fuerzas armadas, reconoce que las Fuerzas de Defensa son un organismo de composición popular y contenido democrático, activo y participativo en la vida nacional y al cual le corresponde la defensa del Canal, junto a su pueblo.

El PPP considera que todas las fuerzas del COLINA deben llevar adelante, unidas, la lucha de liberación nacional, por la plena soberanía y contra las intenciones hegemonistas de los Estados Unidos. Precisa que "sin duda COLINA no es la alianza estratégica que planteamos los comunistas en nuestro VIII Congreso de 1986, pero no se puede negar que constituye un paso importante en el camino de unificación de las fuerzas que están dispuestas a oponerse a los planes colonialistas de los imperialistas y sus lacayos internos".

LA DOBLE SOLIDARIDAD

Hoy en día, los dos objetivos más importantes para los pueblos y gobiernos de América Latina, expresión concreta de latinoamericanismo más allá de gárgaras declaratorias, son la solidaridad con Panamá y Nicaragua. Están en juego la soberanía y el destino independiente de dos naciones hermanas.

Ambos temas están unidos, además, por un cordón umbilical, y no sólo por las votaciones en la OEA. En 1985, el director del Consejo de Seguridad de los Estados Unidos, almirante John Poindexter –metido hasta el pescuezo en el escándalo del Irangate a favor de la "contra" somocista– pretendió enrolar a Panamá en la agresión contra Nicaragua, instándolo a abandonar el grupo de Contadora. El rechazo de Noriega a esta maniobra le ganó el odio de los proponentes.

Esta doble responsabilidad solidaria queda subrayada en esta hora en que se acrecienta –como en forma palpable lo reveló la visita de Gorbachov a Cuba– la gravitación de América Latina en el concierto internacional.

11 de junio de 1989

EL DIRECTOR TAMBIEN LEE

Lenin sueña un mundo sin guerras

Krúpskaia recuerda: "...a Vladimir Ilich (Lenin) le gustaba a veces otear el futuro y soñar con él. Me acuerdo de una conversación acerca de la guerra, a principios del año 1918, Vladimir Ilich decía que ahora la técnica moderna contribuye cada vez más al carácter devastador de la guerra. Pero llegará un momento en que la guerra se tornará tan destructiva que, en general, será imposible.

Posteriormente, Vladimir Ilich volvió a esta cuestión en los años 1920-1921. Me habló de su conversación con un ingeniero que decía que está por llegarse a un invento que permitirá aniquilar a distancia un ejército grande. Ello hará imposible toda guerra. Ilich estuvo muy animado cuando lo decía. Se veía con cuánta vehemencia quería que la guerra se hiciera imposible".

(N. Krúpskaia. "Recuerdos sobre Lenin". Moscú, 1965, en ruso, pp. 56-57).

Dialéctica de la correlación de valores universales e intereses de clase

Gorbachov habla: "...el mundo cambia de prisa. El hombre nunca había afrontado tantos problemas. (...) Para comprender estas realidades hay que cambiar el modo de pensar, los viejos criterios y las costumbres caducas (...) El imperativo de la vida, ante el que hoy se ve la humanidad, consiste en la prioridad de los valores universales, en un mundo sin violencias, ni guerras, en la diversidad de variantes del progreso social, en el diálogo y la colaboración en aras del desarrollo y de conservación de la civilización, en el avance hacia un nuevo orden mundial. *Comprender esto nos ha llevado a la nueva mentalidad política* (...) A pesar de todo, sentimos que *nos hemos atrasado en lo que respecta a elaborar la dialéctica de la correlación de valores universales e intereses de clase* (...) *Este atraso conduce a la consabida incomprensión y hasta a las absurdas acusaciones del abandono de posiciones del socialismo, de la renuncia a los enfoques de clase y a los intereses del movimiento de liberación nacional* (subrayado mío). Al mismo tiempo, no se presta atención al reconocimiento del derecho de opinión de cada pueblo y a la no injerencia en los asuntos internos de cualquier Estado *en tanto importantes elementos de la nueva mentalidad política.* Y no sólo esto. *Como es sabido, la nueva mentalidad política supone la desideologización de las relaciones entre Estados.* Pero esto no significa, ni mucho menos, como alguien intenta interpretar, la desideologización de las relaciones internacionales. No, esto significaría falta a reconocer la situación real de las cosas: *la existencia de dos sistemas sociales basados en distintas formas de propiedad y en distintas ideologías.* Vemos lo profundo de las diferencias existentes entre los dos sistemas sociales y sin embargo, esto no es motivo para una confrontación entre los Estados".

(M. Gorbachov. "Incrementar el potencial intelectual de la perestroika". Ed. APN. Encuentro con personalidades de la ciencia y la cultura. 9/I/89, pp. 34-36.)



La metodología de debate en la perestroika

Gorbachov I: "Extremistas y elementos irresponsables de todo tipo procuran especular en lo referente a los procesos de la perestroika. Esto se da, y nosotros lo vemos, *pero eso no debe servir de pretexto para cuestionar la perestroika o para pisar el freno a fin de detener el proceso reformador.* Han aparecido también declaraciones en las que se pretende presentar a *la perestroika como algo destructivo, orientado a eliminarlo todo* (...) Si tras ello se oculta una postura política, debemos rechazar esta postura como inadmisible; de igual modo no se puede aceptar otro extremo: evaluar el desarrollo y la finalidad de la perestroika *a partir de posiciones izquierdistas.* Nos pronunciamos contra los intentos de estimular artificialmente la perestroika (...) a saltarse etapas. Consideramos asimismo *en especial peligrosos los llamamientos aventureros e irresponsables a agravar la lucha y atizar artificialmente las pasiones, a renovar el personal utilizando los mismos métodos que procuramos abandonar a través de la perestroika (...) a través de la democratización del país"* (p. 27) obra citada.

La actitud hacia el pasado y la renegación del socialismo

Gorbachov II: *"Estoy absolutamente convencido de que nuestro pueblo* nunca aceptará una actitud nihilista hacia el pasado, *ante las obras y experiencias de las generaciones anteriores.* (...) Es cierto que muchas cosas del pasado son ina-

ceptables. *La deformación, las tergiversaciones autoritarias, burocráticas, del socialismo, las formas de organización social que reprimen la iniciativa del pueblo, conllevan su alienación en todos los ámbitos y rebajan la dignidad humana. Pero también son inaceptables las pretensiones de presentar como científicos los juicios sobre el 'socialismo frustrado' y el 'experimento fracasado', de identificar el socialismo con la deformación del pasado. (...)* Son igualmente inaceptables recetas de última hora sobre las vías de desarrollo de nuestra sociedad, recetas elaboradas sobre valores prestados. *Esto ya no es perestroika.* Lo que queremos hacer a través de ella es descubrir el potencial del socialismo y situar la sociedad a un nivel cualitativamente nuevo. *Mientras lo que se nos propone es la falta de fe en la opción histórica que hemos escogido, en el apego de nuestro pueblo a los ideales socialistas y en su capacidad para renovar la sociedad sobre los principios leninistas. (...) ...las críticas a la perestroika desde 'la derecha', desde posiciones conservadoras, entroncan en última instancia con los ataques de la izquierda*" (pp. 27-28).

Sensacionalismo y mentiras en la prensa

Gorbachov III: *"Cuando hablamos de rasgos específicos del pluralismo socialista nos referimos, en primer lugar, a la responsabilidad con la que se deben exponer unos u otros juicios, lo cual requiere, ante todo, competencia y autenticidad de lo que se exponga.* Lamentablemente en los medios de comunicación se observa la tendencia a difundir opiniones prematuras, e infundadas, en ciertos casos una caza de noticias sensacionalistas. Como resultado - por qué no reconocerlo- se ha difundido mucha mentira" (p.30).

Felisberto Hernández y Juan Carlos Onetti

José Pedro Díaz: "Felisberto Hernández, Juan Carlos Onetti; hasta ahora sólo indiqué diferencias entre ellos, y no semejanzas. ¿Por qué reunir entonces en un volumen, estos estudios que tratan de escritores no sólo diferentes sino en más de un sentido contrastantes? Y bien, precisamente porque las diferencias que los separan, y aun los elementos que más los caracterizan y que son precisamente los que los hacen contrastar, responden, según creo, a una motivación común, al momento histórico que vivieron en nuestro país, a la práctica social que nuestra situación histórica nos impuso, y que en cada uno de ellos motiva características que, si bien son diferentes, vienen en definitiva a converger en un efecto común que es en cierto modo, antinovelístico: un evidente desapego a lo real, la voluntad de hacer prevalecer el timbre propio de la imaginación, sea recuerdo, sea invención (...) Estos puntos son sumamente característicos y reveladores, y tienen indudablemente en común, un parejo desapego por lo real concreto, justamente la materia que tradicionalmente suele reclamar para sí el novelista, y ello permite reconocer en ambos algo que podemos considerar como una disposición común. (...) Pero hay además otro hecho, también singular, que subraya otra constante común, esta vez temática, y es la reiterada presencia, en los dos autores, del tema del espectáculo".(José P. Díaz. "El espectáculo imaginario" Ed. Arca, 1986, pp. 15-16).

Chaplin y Charlot

Charlot: "A propósito del humor chaplinesco, Claude Javeau (Bélgica) ha descripto la risa suscitada por Charlot como un cómico de *integración* y no de *exclusión:* Charlot es excluido de la sociedad por su inarmonía pero él acoge a los otros excluidos, los espectadores, en una risa que hace de ellos sus cómplices. El sedicente 'orden social' tal como lo ve y lo denuncia Charlot, es un desorden total, que no puede durar, estima Dominique Chateau (Francia): *"Su éxito como símbolo implica pues su fracaso como personaje"* (...) El no cree en nada (opinión de Anne Henry (Francia) ni en la autoridad (ver sus perpetuas escaramuzas con la policía), ni en el heroísmo (ver *Charlot soldado*). Constantemente cuestiona el pretendido 'orden social' (...) Theresa Malady (Israel) señala que los judíos israelíes no se reconocen en este componente subversivo de Charlot". (*Rire, Nature, Culture*, por Marcel Martin. Con motivo del coloquio de la Sorbona en ocasión del centenario de Chaplin).



URUGUAY

Reportaje a Jaime Pérez

Rechazamos que el gobierno del FA pueda ser una dictadura

En el Informe al Congreso del 29 de abril y en el discurso de clausura te pronunciaste por un "socialismo sin dictadura"; al día siguiente, en la TV, preguntado sobre la dictadura del proletariado, respondiste que, tras diez años preso por una dictadura, no te fueran a hablar de dictaduras, ni de derecha ni de izquierda. Sin embargo, los clásicos del marxismo sostuvieron que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado y que marxista sólo es el que la reconoce



—No tengo la pretensión de alcanzar tales títulos, como lo ha logrado el compañero Arismendi que, por cierto, es un destacadísimo marxista a nivel mundial. Es cierto que los años de convivencia y aprendizaje junto a él y demás compañeros, luego del XVI Congreso, hicieron que adquiriera algún dominio en el manejo de ciertos temas. Y haya aprendido algo que para mí es lo más importante: que con todo el valor que tienen los textos, los textos siempre son perecederos. Lo que no es precedero es la idea, es el método, que devienen de los textos.

Lenin dice que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción y esto hay que comprenderlo en todo su valor y en todo su sentido.

Por lo tanto, la obra de Marx y de Engels conserva un inmenso valor, pues sin ellos no habría ideología comunista, y ni qué hablar del papel de Lenin, el más grande revolucionario del siglo, pero considero que se puede hacer leninismo en esta época sin estar apegado textualmente a todo lo que esos grandiosos pensadores han dicho.

ELEMENTOS TEORICOS QUE CONTINUAN EL MARXISMO

—¿Eso se podría entender como que el PCU estaría en disposición de revisar aspectos de relevancia, sustanciales, del marxismo-leninismo?

—Yo diría que el PCU, apoyándose en la concepción de Lenin, a partir de 1955 y por obra principal del compañero Arismendi junto a los demás compañeros de la dirección, fue elaborando una concepción sobre la revolución uruguaya que incorporaba elementos que, se puede decir, continuaban el marxismo. Hay que decir que esto es completamente natural. Arismendi muchas veces ha dicho que la Revolución de Octubre fue un escándalo teórico porque, de acuerdo a la teoría de Marx y de Engels y a la de todos los revolucionarios del siglo pasado agrupados en la I y II Internacional, no podía haberse producido porque Rusia no era el país capitalista más desarrollado sino el más atrasado de Europa.

—Y la revolución cubana también fue un escándalo...

—También. No fue conducida por los comunistas cubanos, aunque cumplieran un papel importante, sino por el 26 de julio, es decir por Fidel y sus compañeros, que eran representativos de las capas medias. ¿Y qué revolución que se haga no será un "escándalo" teórico? ¿O es que se puede hacer una revolución exactamente como dicen los libros? La revolución siempre va más adelante que la teoría.

—¿Entonces podría decirse que uno de los aspectos que ha tomado la polémica, o sea si lo que se plantea es un cambio de lenguaje o un cambio de contenido, sería un falso dilema?

—El PCU continúa reivindicando los contenidos de las ideas, pero rechaza que un régimen del Frente Amplio que vaya hacia un gobierno nacional, popular y democrático pleno, que luego avance hacia el socialismo, pueda en algún momento ser tachado como una dictadura.

—¿Ello no obvia la caracterización del papel del Estado?

—Todo Estado tiene su contenido, un contenido de clase. Por ejemplo, este Estado, el uruguayo, que es un Estado con sus limitaciones, pero es un Estado democrático...

—...que los clásicos del marxismo definían

un Estado democrático...

—...que los clásicos del marxismo definían como dictadura de la burguesía.

—Sí, pero si nosotros lo definiéramos como dictadura de la burguesía luego de haber sufrido once años de dictadura fascista, ¿quién nos entendería? Podríamos justificarnos: estamos hablando en términos científicos; pero si yo, pretendiendo ser científico, digo que esto es una dictadura de la burguesía, estoy cavando una zanja de incomprensión con la mayoría de los uruguayos.

NOS GUIAMOS POR LA DECLARACION PROGRAMATICA

—Por lo que desde el punto de vista teórico, de su caracterización social, un gobierno del Frente Amplio...

—¿Si será un gobierno de clase, es lo que preguntas? Ah, en esa etapa será un gobierno con un protagonismo principal de la clase obrera, así como de las capas medias que ya el partido ha considerado fuerzas motrices de la revolución y por lo tanto será un poder diferente del poder actual, por cierto, por su contenido de clase. Pero, ¿por qué nosotros vamos a decir que eso será una dictadura cuando tendrá un contenido mucho más democrático que el régimen actual?

Nosotros nos guiamos por la declaración programática y plataforma política inmediata, emanada del XVII Congreso, que nos rige y que todos respetamos hasta que se cambie –porque hay que actualizarla, sin la menor duda– y ni allí ni en los documentos de los congresos siguientes se habla de la dictadura del proletariado.

¿Por qué? ¿Es que los compañeros que elaboramos todos esos documentos éramos oportunistas?

Se consideró que debían ser documentos comprensibles para los uruguayos: no estábamos dando línea para ningún otro lado. Estamos hablando de Uruguay; no estamos haciendo una renuncia al pasado revolucionario de tantos países, que respetamos profundamente y los juzgamos enormes aportes al proceso revolucionario mundial: estamos especificando el camino uruguayo y decimos que queremos un socialismo pluralista.

Creo que vale la pena releer ese documento del XVII Congreso en medio de todo este debate generado. Que tiene un valor excepcional, por la inquietud de los compañeros y principalmente porque ahora, qué suerte inmensa, las manos de los compañeros no dan abasto para tomar libros, el tiempo no alcanza para leer, es una gran cosa. Se está debatiendo en todos los niveles: que las neuronas se agiten en torno a los temas teóricos y en definitiva, en torno a qué socialismo queremos, es una cosa maravillosa.

—Pero de todos modos resultó ostensible, diríamos, un cierto desfasaje.

–Yo diría que se evidenciaron elementos no suficientemente interpretados de nuestra propia orientación, la de la Conferencia Nacional y el XXI Congreso, que tienen relación con el Frente Amplio y que tienen relación con lo que hemos llamado "con el Frente, avanzar hacia el socialismo" y por lo tanto por medio del pluralismo.

A esto se agregan, cómo no, elementos de incomprensión que puede haber sobre la perestroika. Los compañeros soviéticos dicen que es una revolución. Es una revolución en la economía y en la estructura política, junto a la glasnost, al reexamen de la historia toda, del socialismo, con sus luces y sus dramas trágicos, conmovedores. Ya he dicho que a nadie puede conmover más que a los comunistas. El imperialismo, tinto en la sangre de los pueblos, no tiene derecho a hablar de las tragedias del socialismo. Pero nosotros, el partido, que no podíamos creer que eso podía haber pasado, que naturalmente no defendíamos eso, sino el derecho de los obreros y campesinos soviéticos a construir un régimen nuevo, no podemos justificar esas cosas terribles y en absoluto necesarias y eso también hace que miremos las cosas de otra manera.

LA REVOLUCION MORAL Y LA OTRA

—Sabrás que en ese cuadro ayudaron a crear desconcierto tus expresiones acerca de que era necesaria una revolución moral, en el país, lo que podría querer sugerir que se soslayaba o descartaba, bueno, una revolución.

—(Riéndose) Eso no se le puede ocurrir ni al que asó la manteca. Hay que recordar que en ese programa de "Prioridad", que fue bastante llevado y traído, se descartó la dictadura pero no la revolución. Y cuando yo invoco la declaración programática, estoy diciendo que las transformaciones que deben darse en el país tendrán que ser producto de una revolución. Ahora que, mucha gente asocia el término revolución con elementos de violencia, pero no tiene por qué ser así. Somos uruguayos, nacidos por tanto, y educados en un país de tradiciones democráticas muy afirmadas y, entonces, cuando hablamos de revolución, de lo que estamos hablando es de transformaciones profundas. Primero, de una modificación de las clases en el poder, de una modificación en la tenencia de los medios e instrumentos principales de producción, estamos hablando de una auténtica revolución. La vida y la voluntad de la mayoría del pueblo determinarán en qué condiciones se va a hacer. Pero en nuestra declaración programá-



Dibujo de Anhelo Hernández

tica se dice que aspiramos a que sea por las vías menos dolorosas. No tenemos ninguna apetencia particular por la violencia, si bien en esa declaración también se recuerda que estamos en América Latina y el papel agresor del imperialismo norteamericano. O sea la necesidad de, junto a la clase obrera y el pueblo, defender el régimen popular.

—En otro reportaje que te han hecho, ví que te preguntaban en concreto si descartas entonces que en el futuro exista la necesidad de hacer un partido único, o de llegar a una dictadura del proletariado en el Uruguay.

—Sí, yo respondí que en política nunca se puede decir "de esa agua no beberé". pero que cada uno puede y debe explicitar cuáles son sus propósitos. Y entre los nuestros no está ni ser partido único ni una dictadura.

—Volvamos a la "revolución moral".

—No la planteamos en sustitución de la revolución social y económica que hace falta en la República, sino como un problema actual, cuando la mayoría está descreída porque la democracia no le aportó lo que la gente esperaba y porque muchos políticos se han acostumbrado a prometer y no cumplir. Moral en el sentido de unificar los esfuerzos de toda la gente honesta para salvaguardar los bienes comunes de la sociedad, el derecho a la vida, a la salud, el estímulo a la juventud, el respeto a la vejez, la defensa del ambiente contra su depredación, la seguridad de la familia.

—Todo esto deja sin despejar los problemas que ha analizado el marxismo en torno al Estado, a su aparato burocrático-militar y que, teoría aparte, han tenido una evidencia muy contundente y dolorosa en el caso chileno.

—Claro. El proceso chileno comporta una experiencia inmensa, porque hay que decir que las experiencias no se logran sólo en función de objetivos logrados. Significó un enorme trauma, pero ¿es necesario invalidar la experiencia chilena? ¿Es necesario invalidar la posibilidad y la perspectiva de que una fuerza de izquierda, capaz de agrupar a la mayoría de la clase obrera, de los campesinos, de las capas medias, acceda al gobierno y por él avance hacia la conquista de un poder que exprese fielmente las características del nuevo gobierno? En el libro de Arismendi "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio" hay una cita de Allende...

—...infelizmente transcripta en LA HORA.

—No mal transcripta, lo que está mal es que se haya dicho que era de Arismendi siendo de Allende. Pero de ahí a concluir que la cita fue transcripta para adulterar el pensamiento de Arismendi es totalmente falso, porque es Arismendi el que introduce esa frase en su libro y la avala con su opinión. Allí Allende dice que en Rusia se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado, que ello fue muy positivo, pero que entonces Chile se encontraba ante la necesidad de iniciar una nueva manera de construir el socialismo, pluralista, de tránsito no violento, tal como –recuerda Arismendi– lo previera Engels en la "Crítica al programa de Erfurt" o lo planteado por Marx respecto de Inglaterra, que cita Engels en el prólogo de "El Capital".

RAZONES Y OPORTUNIDAD DEL DEBATE

—Los cambios que se registran en formulaciones del partido, ¿responden a los nuevos tiempos o son fruto también del ascenso a la dirección del partido de las nuevas generaciones?

—Yo jamás diría que son fruto de la ascensión de nuevos compañeros. Primero, hasta por razones de modestia, lo que no tiene ningún carácter formal. Segundo, porque sería injusto, ya que el método de pensar que nos anima lo hemos aprendido en un partido que hace más de treinta años se singulariza justamente por su capacidad de interpretar de una manera viva y nada dogmática la realidad.

Realmente todo el partido está estimulado por esa revolución que es la perestroika soviética.

Pero ello no hubiera bastado si en nuestro país no hubiera habido cambios profundos, ya vislumbrados en los últimos años de la dictadura y más patentes después: una nueva mentalidad nacional, de la cual por suerte los comunistas formamos parte, más afirmativa en cuanto a los valores de la democracia. Antes los valorábamos y defendíamos, como se demostró a partir del golpe de Estado.

Cierto que hubo sectores en aquellos tiempos que le daban tonillo limitativo porque era la "democracia burguesa". Nosotros, que hemos pagado alto precio por ella, hemos aprendido, y lo dijimos en el informe al XXI Congreso, a revalorizar el concepto de democracia como un concepto universal que se puede aplicar en el socialismo y se puede aplicar en el capitalismo. Que naturalmente no es lo mismo en función de qué clases estén en el poder, pero que es una aspiración de la mayoría de la humanidad.

Junto con eso, la gente, todos, aprendimos a participar, aprendimos que la democracia no es únicamente obra de algunos dirigentes, sino que surge de la participación masiva del pueblo.

—Por eso mismo, ¿no hubiera sido lógico que este debate ahora generado a lo largo y ancho del partido se hubiera dado previamente y durante el Congreso, que debatió las tesis hace pocos meses?

—Yo digo que sí. Pero primero corresponde una aclaración sin ningún ánimo leguleyo. Hubiera sido obligatorio llevar este tema al Congreso si hubiéramos resuelto poner en alguna parte del documento "dictadura del proletariado", ya que no figuraba en los anteriores...

—...pero que figura, por ejemplo, en los cursos del partido.

—Es cierto, pero cuando se explican las ideas de los clásicos y acerca de la experiencia de la revolución soviética y otras. Pero lo que se refiere al Uruguay está expresado en la declaración programática y plataforma política inmediata y por los informes, resúmenes y resoluciones de los congresos del partido.

Ninguna opinión de nadie que entre en colisión con esos documentos basta para modificarlos, porque son la expresión de la voluntad del partido, que no tiene tribuna más elevada que sus congresos.

De todas maneras habría sido bueno que hubiera habido algunas intervenciones vinculadas en cierta medida con eso.

No hay que olvidar que al hacer el balance del Congreso, dijimos que tuvo algunos elementos de insuficiencia.

Pero es justo agregar lo siguiente: ¿por qué surgió ahora?

Por la fórmula que yo empleé en el Congreso; lo tomó "La República" y dijo "sin dictadura del proletariado" y ni corto ni perezoso el Sr. De Feo me lo planteó en el programa. ¿A quién se le ocurre que yo hubiera podido declararme a favor de una dictadura? O ponerme a dar explicaciones científicas: hubiese sido una empresa absurda.

Fue entonces que se precipitó un editorial en "La hora". En realidad eso es lo que generó el problema: hubiese sido más conveniente no escribir hasta que se hubiesen examinado los resultados del programa televisivo. Quiero decir que los que dicen que se precipitó el asunto tienen razón. No porque el Congreso hubiera tenido que modificar nada, porque no se modificó nada de lo que es la línea del partido, pero sí porque por la ventana, en cierto modo, se introdujo un debate. En realidad lo introdujo la prensa...

—...la ajena y la propia...

—Sí. También esto arroja una gran lección, porque eso tiene relación con el país y el mundo en que hoy vivimos.

LA DISCUSION EN EL COMITE EJECUTIVO

—Una última pregunta: ¿la dirección del partido ha pensado alguna instancia de síntesis de este debate?

—Sí. Efectuó una discusión extensa, iniciada el jueves pasado *(N. de R.: 11 de mayo)*. Continuó el lunes, con intervenciones destacadas de muchos compañeros y una destacadísima del compañero Arismendi, que soy partidario de publicarla oportunamente.

A los compañeros que preguntan si esto es un problema de palabras o de contenido les diría que escuchen a Flores Silva: dijo que esto no lo convencía, que creía que esto no iba a cambiar nada en el PCU. Naturalmente, el Sr. Gatto dijo otra cosa, que renunciamos a la revolución. Bueno, si renunciamos o no a la revolución, no lo tiene que responder el Sr. Gatto. Lo responden nuestros documentos, nuestro Congreso, nuestro partido que sabe que es revolucionario. Justamente en el texto del XXI Congreso decimos que no tenemos que andar pagando tributo de radicalismo a nadie: en razón de nuestro pasado, de nuestro sacrificio durante la dictadura, de nuestra composición social, de nuestra orientación, de nuestra práctica política toda.

Pero es justo decir que debemos elaborar teóricamente más. Somos partidarios de, en corto tiempo, dedicar fuerzas que comiencen la nueva elaboración programática del partido con vistas al XXII Congreso de 1991. Naturalmente que lo perentorio ahora es la campaña electoral y el plan del partido.

Nuestro camino al socialismo

En torno a la dictadura del proletariado

Eduardo Viera

Hace algunos días, el Secretario General de nuestro Partido, camarada Jaime Pérez, un héroe del pueblo uruguayo en la lucha contra el fascismo, uno de los patriotas más torturados por el régimen surgido en 1973, respondiendo en un programa televisivo a la pregunta sobre la aplicación de la dictadura del proletariado en el Uruguay, declaró su adversión a una dictadura, con expresiones parecidas a las empleadas por Alvaro Cunhal, luego de la caída del fascismo portugués. Cunhal, hablando de los caminos de la revolución de los claveles y las perspectivas de un régimen nuevo, manifestó que "no le llamaremos dictadura del proletariado porque esto no ayudaría a comprender nuestra línea".

Jaime Pérez no se limitó a esto, explicó también en reportajes de prensa la concepción de nuestro Partido sobre el socialismo y la vía pacífica y democrática para acceder a una nueva sociedad.

Comentando estas declaraciones, algunos órganos de la prensa burguesa se dedicaron a diversas especulaciones. Hasta el Dr. Hebert Gatto interrumpió su sofistería con que ha pretendido justificar la división de la izquierda y la deserción de las filas frenteamplistas para afirmar que los comunistas uruguayos "aceptan la vía reformista" y renuncian a su concepción revolucionaria. Pero ni la prensa burguesa ni el Dr. Gatto, que saben de la actitud principista de los comunistas se engañan demasiado. Difícilmente éste último pueda creer en serio que los comunistas concuerdan con el "socialismo" al estilo Gatto, que no pasa del límite de la aceptación por parte de los trabajadores "de participar junto a los patrones en las decisiones de inversión".

Los comunistas hemos definido nuestro camino peculiar al socialismo, las características generales de la transición hacia él y el socialismo mismo. Recogemos la experiencia internacional pero no copiamos ningún modelo, sino partimos de las mejores tradiciones nacionales, de la historia de nuestro pueblo y la práctica de los trabajadores uruguayos. Un camino y objetivos de profundas transformaciones, que no autoriza ninguna interpretación dogmática ni tampoco una deformación reformista sin contenido revolucionario.

LA EXPERIENCIA HISTORICA: UN CONCEPTO EN DESARROLLO

Pero a ello nos referiremos más adelante con mayor detenimiento. Ahora es del caso preguntarse: ¿es que nuestro Partido reniega de la experiencia histórica sobre la dictadura del proletariado o de la necesidad de que un gobierno obrero y popular, genuinamente democrático, sepa defenderse?

La dictadura del proletariado es uno de los fundamentos del marxismo. Es un concepto o categoría que surge de la experiencia de la lucha de clases y tiene un proceso de desarrollo. Lenin en "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", dijo que la unidad táctica del movimiento obrero comunista de todos los países no exige la supresión de la variedad ni de las particularidades nacionales sino una aplicación tal de los principios fundamentales del comunismo "que *modifique correctamente* estos principios *en sus detalles*, que los adapte y los aplique con acierto a las diferencias nacionales y nacional-estatales".

Marx, Engels y Lenin, enseñaron que el Estado, como poder político en una sociedad de clases, surgió al aparecer la propiedad privada y dividirse la sociedad en clases antagónicas. Sin ceder a un concepto simplista, que vea solo al Estado como un reflejo instrumental y desconozca su relativa autonomía, la verdad es que el Estado expresa siempre los intereses de la clase dominante, aunque el gobierno pueda ser encabezado por representantes de una capa de la misma, como producto de una determinda relación de fuerzas.

Lenin distingue lo que es tipo de Estado y forma de Estado. Por ejemplo, hay monarquías, repúblicas democráticas y regímenes fascistas en el capitalismo. Pero siempre, cualquiera sea su forma, existen elementos de coerción, tratándose de una sociedad de clases. También ocurre en el Estado de transición al socialismo, aunque con una naturaleza opuesta.

Ello no significa, por ejemplo, subestimar las formas democráticas en un Estado capitalista. Sería anticientífico y absurdo que nosotros lo hiciéramos, cuando los comunistas estuvieron en primera fila en la lucha contra la dictadura como hoy por la democracia.

En la "Crítica del proyecto de programa de Erfurt"

Engels dijo que "si hay algo indudable es que nuestro Partido y la clase obrera sólo pueden llegar al Poder bajo la forma de la república democrática. Esta es, inclusive, la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto de relieve la gran Revolución Francesa..."

Si bien hay una diferencia de principios entre democracia burguesa y democracia bajo la dictadura del proletariado o democracia socialista en un Estado de todo el pueblo, es indudable que la democracia, que tiene un largo desarrollo histórico, es un logro universal del hombre, que en el capitalismo se ha ido conquistando como resultado, en gran parte, de las luchas populares y de la influencia de los cambios mundiales; desenvolvimiento del mundo socialista, revolución anticolonial. Democracia que va adquiriendo toda su plenitud en el socialismo bajo la perestroika soviética y ampliación de la democracia en otros países socialistas, aventando groseras deformaciones.

EL APORTE DE MARX SEGUN EL PROPIO MARX

A comienzo de 1848 aparece el Manifiesto Comunista, en el que Marx y Engels expresan:

"... el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, a la conquista de la democracia".

Cuatro años después sobre la base de la experiencia de la primera guerra civil entre el proletariado y la burguesía -la insurrección de los obreros de París de junio de 1848 que fuera ahogada en sangre- y analizando como en Francia se había ido formando una poderosa máquina estatal, una inmensa organización burocrática y militar, dice Marx:

"Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en vez de destrozarla".

La primera victoria, aunque efímera, el primer ejemplo de dictadura del proletariado, fue la heroica Comuna de París, de fines de marzo de 1871. Si en febrero de 1848 los obreros parisinos lanzaron la consigna de "república social" y luego fueron masacrados en junio del mismo año, en marzo de 1871 toman el poder y constituyen la Comuna, que al decir de Marx en "La guerra civil en Francia", "era la forma positiva de aquella república, que no acababa sólo con la forma monárquica de la dominación de clase, sino con la propia dominación de clase".

La conclusión que Marx extrae es que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina del Estado tal como está y servirse de ella para sus propios fines". Y esta conclusión Engels la incorpora al Manifiesto Comunista en el prefacio de la edición alemana de 1872.

La represión feroz no borró este primer ejemplo de una democracia consecuente, de esta transformación de una limitada democracia burguesa en democracia proletaria, de un "Estado (fuerza especial de represión de una determinada clase) en algo que ya no es un Estado propiamente dicho" dijo Lenin en "El Estado y la Revolución" aludiendo a las medidas adoptadas por la Comuna de supresión del ejército permanente y completa elegibilidad de todos los funcionarios (a pesar de sus dos meses de vida la Comuna llevó a la práctica un muy interesante programa político social y democrático).

Pero en realidad, 20 años antes de la Comuna, en la carta a Joseph Weydemeyer, Marx ya había afirmado que lo nuevo en su concepción era la dictadura del proletariado: "...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que *la existencia* de las clases sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción;* 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado;* 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición* de todas las clases y hacia una *sociedad sin clases...*"

Y en la "Crítica al programa de Gotta" Marx afirma que la dictadura del proletariado es el Estado que corresponde al período de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista.

Lenin restaura estas profundas enseñanzas de Marx y Engels, enfrentando al oportunismo de la II Internacional, en su magna obra "El Estado y la Revolución" escrita en agosto y setiembre de 1917. En las palabras finales de la primera edición, Lenin dice que tenía trazado el plan de un nuevo capítulo: la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, pero vino a "estorbarlo" la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre, agregando: "es más agradable y provechoso vivir la experiencia de la revolución que escribir acerca de ella".

En vez de escribirla, encabezó la experiencia viva de esta Revolución que inició una nueva época. Nacía y triunfaba un nuevo tipo de Estado, con una forma específica rusa: los Soviets, que ya habían aparecido en la revolución de 1905, se transformaron en un factor de poder en febrero de 1917, pero sin asumirlo realmente en la dualidad de poderes de aquel momento (aún en la etapa de la revolución democrático-burguesa).

Casi en el mismo momento que sale a luz "El Estado y la Revolución". Lenin escribió una carta al Comité Central y a los Comités de Petrogrado y Moscú del partido bolchevique, afirmando: "Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de diputados y obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar en sus manos el Poder del Estado". Y así fue el 7 de noviembre de 1917, formándose el primer gobierno soviético, en el que también participaron los social revolucionarios durante un breve tiempo.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y LA DEMOCRACIA

Ni Marx ni Lenin jamás concibieron la dictadura del proletariado como opuesta a la democracia. No como sinónimo de tiranía, como puede interpretarse en el lenguaje vulgar, sino como forma superior de democracia. Y no se trata sólo de afirmaciones teóricas. La Comuna como los Soviets en los primeros años, tanto por su origen como por su actuación práctica, fueron ejemplo de democracia. La Comuna fue electa por sufragio universal si bien las altas capas de la burguesía no se encontraban en París sino en Versalles. Los Soviets nacieron como instituciones representativas de los trabajadores, creadas por la iniciativa revolucionaria de las masas populares. Primero contra el zarismo, luego contra el gobierno capitalista. Constituían un "gobierno del pueblo por el pueblo" como fue la definición que dio Marx a la Comuna de París.

La propaganda burguesa siempre pinta con caracteres trágicos el triunfo de los Soviets. Sin embargo, la toma del poder costó muy pocas vidas, y muchos meses después de semejante revolución, solo había en Petrogrado -en ese momento la capital- 187 presos políticos. Más tarde, ante el terror blanco -incluyendo las tentativas de asesinato de Lenin- y la agresión de las potencias imperialistas, se respondió con el terror rojo.

Es verdad que se aplicaron a la burguesía restricciones electorales. Pero Lenin, en "La Revolución proletaria y el renegado Kautsky" dijo que "la privación del derecho de sufragio a la burguesía no constituye un rasgo obligatorio e indispensable de la dictadura del proletariado" y que fue la complicidad de los partidos burgueses con el complot contrarrevolucionario del general Kornilov en 1917, lo que creó las condiciones para la exclusión formal de la burguesía del seno de los Soviets.

No puede confundirse el caracter democrático del régimen soviético con las deformaciones monstruosas del stalinismo, que se apoyaba en la falsa tesis de la agudización de la lucha de clases a medida que se avanzaba en el socialismo, y que dio lugar a represiones injustificadas y crímenes, cometidos no sólo contra elementos hostiles a la revolución, sino contra masas de ciudadanos soviéticos y cuadros revolucionarios.

Los Soviets fueron instituídos como una forma profundamente democrática. La dictadura del proletariado para Lenin no era solo dominio sobre los explotadores sino dirección de la clase obrera, hegemonía en relación a los campesinos y otras capas y sistema de alianza. Es decir, no sólo violencia y en muchos casos no preferentemente violencia.

Nunca para Lenin hubo un modelo único. El afirmaba que todas las naciones llegarán al socialismo, pero de una manera no absolutamente idéntica. Cada una aportará lo que tenga de original en tal o cual forma de democracia, en tal o cual variedad de la dictadura, en tal o cual ritmo de transformación socialista: en diversas formas políticas; pluralidad de partidos o no, derecho al sufragio para la burguesía o no, instituciones parlamentarias u otras modalidades de poder popular.

OTRAS EXPERIENCIAS

Como resultado de la victoria histórica de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial, de la derrota de las fuerzas germano-fascistas y la lucha de las masas populares en los países del este europeo, surgió una forma más abierta de transición al socialismo, el Estado de democracia popular. También Mao habla de la dictadura de la democracia popular en China. El socialismo tuvo así oportunidad de desarrollarse no ya bajo el cerco capitalista como había ocurrido en las primeras etapas de la URSS. Se edificó una nueva forma de Estado, cuando los sectores principales de la reacción habían huído o se habían desenmascarado por sus lazos con los invasores fascistas. Todo ello, sin embargo, no aprovechado suficientemente por la influencia nefasta del stalinismo y los errores propios de algunos dirigentes de esos Estados.

Debemos considerar también el ejemplo de Cuba y su camino ajeno a todo esquema. A partir del triunfo del 1º de enero de 1959, se inició la etapa de la Revolución. En 1961, después de Girón, se emprende la etapa socialista. El tránsito de una a otra etapa en medio de un proceso revolucionario único fue posible no solo porque las medidas antimperialistas y la liquidación de la gran propiedad latifundista crearon el terreno para objetivos superiores sino porque desde la victoria de enero, el poder revolucionario con el apoyo del pueblo quebró las bases del Estado burgués, disolviendo al viejo ejército y los cuerpos represivos y creando el Ejército Rebelde. Se democratizó la vida política y social del país y se crearon los órganos del Poder Popular, desde las Asambleas Municipales hasta la Asamblea Nacional, electa por los miembros de aquellas.

En el Programa del Partido Comunista de Cuba se dice que en el primer período se aplicaron los principios de la dictadura revolucionaria del proletariado y que luego en la medida en que las clases explotadoras perdieron su poderío económico e influencia política, el país se fue convirtiendo en una sociedad de trabajadores, de amplia base social, inspirada en los ideales socialistas.

El caso más singular es el de Chile en 1970. El triunfo del golpe de 1973 no puede llevar a desdeñar la enorme experiencia histórica de la Unidad Popular chilena, que se hizo realidad por una vía no armada, como resultado de elecciones, que dieron a Allende la Presidencia de la República y posibilitaron importantes transformaciones sociales y económicas, aún sin llegar al socialismo ni al período de transición.

En el primer mensaje de Allende al Congreso se afirmaba que las circunstancias de Rusia en el año 1917 y las de Chile eran distintas pero con un "desafío histórico semejante". Y Allende agregó más adelante: "El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en su camino de liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimante a recorrer la etapa de transición al socialismo

sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno. Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo".

Ya en el informe de Luis Corvalán al pleno del C.C. del Partido Comunista de Chile, en diciembre de 1970, se alertaba que "el pueblo ha conquistado el gobierno que es una parte del poder político. Necesita afianzar esa conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista".

Y Rodney Arismendi en "Uruguay y América Latina en los años 70", valorando que esa vía de acceso al gobierno suponía la enorme ventaja de ahorrarle al pueblo el sacrificio de la guerra civil y recordando las afirmaciones de Marx, Engels y Lenin de que los revolucionarios debemos preferir el camino menos doloroso hacia el socialismo, afirmaba que esa vía comportaba dificultades específicas a tener en cuenta: "Ellas derivan de que pueblo y gobierno deben actuar dentro de instituciones jurídicas, concebidas para garantizar las relaciones de producción capitalistas y que inexorablemente tendrán que ser modificadas en profundidad, como será indispensable destruir -en sus funciones represivas antipopulares- la parte correspondiente del aparato de estado".

Debemos preguntarnos: ¿fue fatal el golpe en Chile, que indudablemente contó con las fuerzas de la reacción interior y el imperialismo?

Hay que considerar la pérdida de la adhesión de una parte de las capas medias y otros factores cuyo tratamiento nos alejaría del tema concreto de este artículo, pero lo esencial es que *no se supo o no se pudo* modificar sustancialmente la maquinaria burocrático militar.

Es oportuno precisar que no debe confundirse el problema de las vías y el contenido del poder del período de transición, aunque evidentemente se condicionan mutuamente, ya que la forma de acceder a la revolución -armada o no armada- influye en la forma del nuevo poder, pero siempre será obligatorio que éste sepa defenderse para prevenir una contrarrevolución o derrotarla.

Hemos examinado apretadamente las tesis de los clásicos del marxismo y algunas de las experiencias más importantes de la transición al socialismo o de bases preliminares para acceder a él.

Desechar las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin sobre este tema cardinal sería como asar la manteca. A su vez, nos precavemos sobre una lectura jacobina -como la denominara Arismendi en el XXI Congreso- que no tenga en cuenta las condiciones, que no comprenda los matices y las particularidades sobre las que siempre advirtieron los clásicos del marxismo, y fundamentalmente el profundo humanismo y democratismo de la causa del socialismo.

LA DECLARACION PROGRAMATICA Y EL XXI CONGRESO

Ante todo, es preciso considerar que ninguna revolución se puede separar de la historia de su pueblo.

En la declaración Programática de 1958, que estableció la estrategia por una transformación antimperialista y agraria, como primer tramo hacia el establecimiento de una sociedad socialista, se afirma que esos cambios radicales, que implican arrancar el poder a las actuales clases dominantes, no pueden hacerse de una manera evolucionista y reformista, aunque la Declaración se acompaña asimismo de lineamientos tácticos y de una plataforma inmediata para lograr conquistas y un cambio en la correlación de las fuerzas políticas.

Afirmando una concepción revolucionaria, se dice sin embargo que ello no significa que sea obligatoria la guerra civil. "El proletariado y el Partido Comunista están a favor de tales vías pacíficas de la revolución y desean que el camino que recorra el Uruguay en sus transformaciones sociales sea el menos doloroso. Pero se dice también que si el imperialismo y las clases dominantes intentan recurrir a la violencia para oponerse a la voluntad de la nación y defender sus injustos privilegios, sobre ellos recaerá integramente la responsabilidad por los sufrimientos del pueblo. El proletariado y las demás clases populares deben prepararse siempre para enfrentar y derrotar tales intentos reaccionarios.

En esta Declaración, se recogen las mejores tradiciones nacionales que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista: los principios republicano y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la independencia, el sentido laico de la Reforma Vareliana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraterno de nuestro pueblo.

Sería largo recorrer en este artículo la trayectoria del Partido en los sucesivos Congresos y en la acción práctica en los últimos 30 años tan ricos en la experiencia de lucha y unidad. Solo recordaremos brevemente -antes de referirnos a nuestro reciente XXI Congreso- la Conferencia de diciembre de 1985, poco después de la derrota de la dictadura, cuando se abre un nuevo período histórico en el que se plantea la necesidad de reconstruir el país para consolidar la democracia y avanzar en la perspectiva de un gobierno popular del FA y aliados. Allí se dice que cada pueblo transita períodos en que conquista reivindicaciones y reformas, pero no puede alcanzar la liberación nacional y social si no afronta con firmeza los cambios revolucionarios en la estructura económica y social.

Se define al Frente Amplio como cauce principal de la vía uruguaya al socialismo, y se dice que el socialismo es el fin de la explotación del hombre por el hombre, la libertad más amplia, el poder del Estado ejercido por el pueblo trabajador, es un régimen que incorpora el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal, pluralista y

solidario de nuestro pueblo, asegurando una auténtica y profunda democracia y el derecho real al trabajo, a la salud, a la cultura y a la vivienda y el descanso.

Siempre hemos considerando como uno de los factores de la derrota de la dictadura junto con una resistencia ejemplar de las fuerzas populares, el sentimiento democrático que abarca a muy amplias capas de la sociedad y fuerzas políticas. Y ello se fortaleció aún más en la lucha contra el fascismo.

El Congreso alertó sobre hechos nuevos y peligrosos que debilitan la democracia, por parte del Partido Colorado y la gobernabilidad cómplice de la mayoría del Partido Nacional y llamó a defender y profundizar la democracia.

El XXI Congreso, respecto al tema hizo formulaciones importantes: "El Estado, es como bien lo definieron los clásicos del marxismo, un instrumento de dominación de clase a través de medios reales que expresan y proyectan la ideología de las clases dominantes". Y agrega: "Esta definición es parcial si no se integra con la profunda elaboración leninista, de que la clase obrera nunca será capaz de resolver las tareas revolucionarias si no toma en sus manos la defensa de las libertades y la democracia".

Asimismo se advierte la necesidad de enfrentar las acechanzas de los enemigos y las debilidades y tentaciones antidemocráticas de nuestros adversarios

No se trata simplemente de la denuncia de hechos antidemocráticos, sino de considerar a la ofensiva la defensa y profundización de la democracia como una tarea de carácter táctico, estratégico y de principios, en un nuevo momento de América del Sur, luego de la caída de varios regímenes fascistas.

Está también implícito el concepto de luchar por una moral política: la democracia se defiende también en el ejercicio de una forma diferente de hacer política, así como en el pluralismo respetuoso del Frente Amplio, en la promoción de todas las formas democráticas de participación de los ciudadanos.

Frente a la política del Partido Colorado de negarse al enjuiciamiento de los militares que cometieron graves violaciones de los derechos humanos, llegando a dificultar de todas maneras la realización del referéndum y a realizar una campaña de falsedades y siembra del miedo- el XXI Congreso plantea que defender y profundizar la democracia es combatir con la máxima amplitud por eliminar la doctrina de la seguridad nacional, por la igualdad ante la ley de civiles y militares, por el saneamiento de las instituciones armadas y por desarrollar o crear los mecanismos constitucionales que afiancen las libertades públicas y amplían la participación del pueblo en la vida democrática.

El XXI Congreso reafirmó la lucha por una democracia avanzada, como una forma de aproximación a cambios aún más profundos y que el Frente Amplio -fuerza plural y núcleo central del bloque político-social de la liberación nacional (bloque cuya columna vertebral está constituída por la clase obrera en alianza con los pequeños y medianos productores del campo, la intelectualidad, las capas medias, los estudiantes)- es el cauce principal de nuestra vía al socialismo.

Sería pretensioso y falso delinear en todos sus detalles como será el socialismo en nuestro país (dependerá entre otros muchos factores de la correlación de fuerzas, del contexto internacional en un continente en que está siempre la amenaza del imperialismo norteamericano). Pero el XXI Congreso afirma los rasgos generales,y particularmente que "es un régimen que termina con la explotación del hombre por el hombre, en que los medios fundamentales de producción son de propiedad social y en el que el poder del Estado es ejercido de manera ampliamente democrática por el pueblo trabajador, con la más plena libertad; es un régimen de justicia y de profundo humanismo" y más adelante se dice que la definición de la vía uruguaya al socialismo, es de un caracter pluralista, en la que se expresarán todas las fuerzas democráticas y populares que no estén comprometidas con los intereses oligárquicos e imperialistas" y que no luchamos por conquistar un gobierno que invoque y gobierne para los trabajadores y el pueblo, sino un régimen en que los trabajadores y el pueblo ejerzan de manera multiforme y participativa su presencia determinante en la conducción del Estado.

Y el XXI Congreso como ya lo había formulado la Declaración Programática, sostiene la aspiración a transformaciones pacíficas, en función del anhelo del pueblo y su idiosincracia, pero agrega que "sabemos también, por nuestra propia experiencia y la de América Latina, por la presencia siempre constante y la amenaza del imperialismo, que es preciso estar prontos para defender las conquistas del pueblo, la democracia y, aún más, el socialismo."

CONCLUSIONES

De este examen extraemos las siguientes conclusiones: 1o.) El problema no debe resolverse en abstracto fuera de los procesos mundiales actuales y de las características nacionales. Teniendo en cuenta las posibilidades de un camino pacífico en el Uruguay, los sentimientos del pueblo, el amplio concierto democrático contra la dictadura gestada en 1973, y sobre esta base, estimando que la alternativa popular no tendrá que enfrentar a gobiernos absolutistas y despóticos, nuestra opción difiere de las características que en otros países tuvo que asumir obligatoriamente el período de transición. 2o.) Lo esencial no es el nombre y sería errónea la repetición mecánica de lo ocurrido en otros países, aunque sí es fundamental no desechar la experiencia histórica y comprender la importancia del *concepto*, es decir, la necesidad de fortalecer el poder obrero, popular y democrático y que el socialismo, y en buena medida el período de transición, implican profundas transformaciones en la base y en la superestructura de la sociedad. 3o.) Existe una revalorización de la democracia como fenómeno mundial, sobre todo desde la derrota del nazi-fascismo y particularmente en los últimos años, lo que no significa adoptar ninguna actitud panglosiana, porque sigue existiendo en muchos países, la arbitrariedad, la represión e inclusive regímenes

fascistas y afines. 4o.) Sin ingenuidad ni falsas ilusiones –teniendo presente al enemigo imperialista– el nuevo régimen, justo, humano y participativo –abierto a todas las corrientes democráticas– debe estar dispuesto a defender sus conquistas, el camino hacia una sociedad socialista.

LA RENOVACION DEL ESTADO: PLATAFORMA DE REIVINDICACIONES

Finalmente insistimos en que sería falso considerar que un cambio revolucionario no debe significar –sin dejar de tener en cuenta las tradiciones de un país–, una renovación en la maquinaria estatal. Y menos justificada estaría esa opinión cuando hoy se halla en el tapete el problema del Estado. Las clases dominantes o sectores de las mismas lo interpretan, por ejemplo, como la necesidad de la privatización y la entrega de porciones importantes del patrimonio nacional, pero las fuerzas populares deben asumirlo desde el ángulo de la profundización de la democracia y de la participación de la gente.

Aun sin un cambio de sociedad, una plataforma de reivindicaciones inmediatas debe comprender la democratización de las fuerzas armadas; el fortalecimiento de la institución parlamentaria (limitada por la vetomanía y censuras a ministros sin consecuencias de renuncia obligatoria; la eliminación de las medidas de seguridad tal como rigen ahora en la Constitución); la modificación total de la legislación sobre lemas que viene de la dictadura de Terra con la diferenciación entre lemas permanentes y accidentales que tuvo la finalidad de evitar la coalición contra dicha dictadura y conservada luego para sostener el bipartidismo; la representación de los trabajadores de los entes en los directorios y el cumplimiento efectivo de la representación de los jubilados en el organismo de seguridad social; formas para lograr que las organizaciones sociales sean escuchadas en el Parlamento y en las Juntas Departamentales; juntas locales y otros medios para que los vecinos de los barrios de la capital y del interior del país pesen en los organismos municipales; modificación del mecanismo del referéndum disminuyendo el porcentaje de firmas necesarias para convocar a plebiscitos; ingreso de funcionarios por concurso, etc., etc.

Es oportuno estudiar la experiencia de la dictadura y su gestación para indicar la importancia de los problemas de la superestructura estatal, sobre todo tomándola en su integridad, de acuerdo a la fórmula de Gramsci: Estado=sociedad política + sociedad civil.

Si bien, dentro de la propia sociedad burguesa, se sucede el paso de una forma a otra, sirviéndose de la misma estructura estatal, esto no se hace sin modificaciones, contradicciones y conflictos. El golpe de Estado no contó con una Justicia servil como tuvo Pinochet en Chile ni con una Universidad sometida (aquí me remito a "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución" de Rodney Arismendi, ya en 1965, y trabajos posteriores). El golpe de Estado fue preparado modificando los cuadros de las fuerzas armadas (en 1964 habían asumido una actitud legalista) pero también porque con la Reforma Naranja se facilitó el autoritarismo presidencial de Pacheco que utilizó con una frecuencia nunca antes conocida las medidas de seguridad y recurrió a la militarización de funcionarios, durante el gobierno de Bordaberry con la sola oposición del Frente Amplio se instituyó la ley de seguridad del Estado.

El gobierno dictatorial abolió el Parlamento, se formó un Consejo de Estado fantoche, se recurrió a la represión más sañuda, a la intervención de la Enseñanza, a la expulsión de funcionarios y establecimiento de categorías según su adhesión u oposición al régimen, y se colocó a la Justicia Miliar en el más alto sitial en detrimento de la Justicia Civil y como instrumento de la represión. Pero llegó un momento que necesitó ir a la "institucionalización" de la dictadura fascista. El fracaso en el plebiscito de 1980 marcó la hora del comienzo del fin de la dictadura. Como espinas del fascismo quedaron sin embargo, entre otras la impunidad para los culpables de torturas y crímenes y el mantenimiento en un status inferior de los oficiales que se comportaron con dignidad y fueron a la cárcel.

La renovación del Estado debe tener como objetivo, hacer realidad el mandato popular ("No más dictadura"), avanzar en la democracia y facilitar los cambios económico-sociales que el Uruguay requiere.

(1) El proyecto de plataforma electoral del Frente Amplio, que incluye la supresión de la ideología de la seguridad nacional dice también: "...la actividad de Defensa Nacional corresponde a todo el pueblo uruguayo. Todo el pueblo uruguayo es el titular del derecho y tiene el deber de defender a la nación. Las FF.AA. son el compromiso militar de la Defena Nacional y lo militar se refiere estrictamente a la agresión militar exterior. El orden interno, de cuya custodia es igualmente titular el pueblo uruguayo, cuenta con otrô núcleo profesional responsable, que es la institución policial".

(Un desenlace esperable de 4 años de gobierno colorado)

¿Qué busca Jorge Batlle?

⇨ **Grupo de Estudio Samuel Behak**

I. LAS SORPRESAS DE LA ELECCION INTERNA COLORADA

El mes de mayo ha sido pródigo en sorpresas para los televidentes que han visto sostener al Dr. Jorge Batlle que la inflación no se debe al aumento de los salarios (como han venido diciendo desde hace treinta años los sucesivos ministros de economía) sino a que el Estado emite dinero para comprar dólares y pagar intereses de deuda externa.

A confesión de parte, relevo de pruebas: ya no es necesario mostrar puntillosamente que los ingresos genuinos del Estado uruguayo por concepto de impuestos están cubriendo los gastos sociales (educación, seguridad social, salud, fuerzas armadas, etc.) y que son los intereses de deuda externa y de los Bonos y Letras los que se llevan el nuevo dinero fresquito salido de la imprenta del Banco Central.

Ahora todo televidente escuchó que su drama familiar de carestía era el resultado, ¡oh sorpresa!, de la deuda externa; se ha enterado por la boca del Dr. Jorge Batlle que el aumento del pan, del boleto y del alquiler son consecuencia diaria y dolorosa del aumento de la cantidad de dinero, aumento obligado por la deuda externa. Y el trabajador y el empleado deducen de lo dicho por el flamante candidato del Batllismo Unido que Davrieux miente cuando condiciona los aumentos de salarios y sueldos porque "provocan inflación".

El Dr. Jorge Batlle ha admitido llanamente que todo el país está aplastado por la deuda externa, dándole la razón al Frente Amplio y al propio Fidel Castro, que tocó a rebato por el problema desde hace ya 4 años.

Pero las sorpresas no acaban aquí: el Dr. Jorge Batlle en su campaña electoral ha reconocido también la imposibilidad de seguir por el camino que viene recorriendo el Cr. Zerbino: ya no se puede seguir vendiendo Bonos y Letras de Tesorería para pagar la deuda externa. En un símil con un ciudadano endeudado, se pregunta:

"¿Hasta cuándo le van a seguir prestando?" (La República, 30 de abril de 1989).

Y la tercer sorpresa de los uruguayos fue que luego de admitir lo anterior el Dr. Jorge Batlle no solo no condena a la conducción económica sino que recomienda más de la misma medicina.

El Dr. Jorge Batlle es desde el domingo 28 de mayo el conductor del Batllismo Unido, y por tanto del Partido Colorado. Por eso es importante preguntarse: ¿Qué busca el Dr. Jorge Batlle? ¿Cuál es su "modernización"?, ¿Cuál es el eje del proyecto colorado que se propone –nada menos– que gobernar cien años más?

Intentaremos respuestas que requieren de algunos antecedentes.

II. LA HERENCIA DEJADA POR LA DICTADURA

La dictadura significó –desde el ángulo económico– la profundización a prepo de la Reforma Monetaria y Cambiaria de 1959. Ahora nos enteramos que fue compartida en su momento por el Dr. Jorge Batlle lo que lo llevó a

"...diferencias internas, a nivel político y hasta con cierta repercusión familiar..." ("Batllistas", edit. Monte Sexto, pág. 17 y 24).

Y la Reforma Cambiaria y Monetaria fue la expresión en su momento de las directrices del imperialismo y sus organismos internacionales, particularmente el FMI en aquellos años. La Reforma Cambiaria y Monetaria fue la sumisión, el declinar de un papel del Estado uruguayo de protagonismo político y económico para defender los intereses del país. Fue el aceptar como hecho inmodificable la caída de los precios de nuestras exportaciones, el resignar la aspiración de desarrollar el mercado interno y la industria, conformarse con el papel de país-cola del mundo industrializado. En suma: abrir al país en lo comercial y en lo financiero, aceptar la crisis estructural manifestada desde la mitad de los 50' y resignarse al pobre desenvolvimiento económico compatible con la exportación de materias primas y alimentos. La receta adoptada puede ser sintetizada así: frente a los problemas de la dependencia, *profundizarla, extremarla*. Y ante la caída de los precios de las importaciones (particularmente de la lana, en aquellos años) *ajustar* al país, es decir, al pueblo, comenzando por los trabajadores, reducir salarios, sueldos y jubilaciones para recomponer la tasa de ganancia de las empresas con producciones compatibles con dicho ajuste.

Zerbino formuló el proyecto dependiente de una forma más cuidadosa desde el punto de vista teórico en el Plan Nacional de Desarrollo 1973/77 y Vegh, como Ministro de Economía de la dictadura, puso manos a la obra sin restricciones de carácter social y político: el salario aceleró su caída y –como válvula de escape– los uruguayos emigran un país que no los necesita para ese

proyecto.

Fue el "gran cimbronazo que hiciera crujir los huesos" reclamado por el Dr. Jorge Batlle en la década de los 60'. Se demoró porque requería de dictadura para ser aplicado.

Vegh significó un tremendo empuje al crecimiento de la explotación, que habilitó la formación de una gran masa de ganancias para quienes vendían al mercado exterior o producían para el mercado interior en condiciones de monopolio. De otro lado, la ruina de las actividades no privilegiadas y del comercio vinculado al mercado interno.

Se reestructuró la producción: aumentó la producción agroindustrial de exportación y se redujo la orientada al mercado interno, sobre todo la orientada a bienes de consumo popular. Lo mismo sucedió con la producción agrícola.

Se verificó un crecimiento de agroindustrias exportadoras funcional a la dependencia y a la división internacional del trabajo, facilitada en su competitividad externa con bajos salarios, devolución de impuestos, subsidios y devaluaciones que significaron una redistribución general favorable a estas actividades y estos empresarios.

La acumulación de capital, sobre todo por parte del gran capital fue inmensa, así como el consumo lujoso: el aumento de las exportaciones fue acompañado por el incremento de las importaciones, en gran medida suntuarias o competitivas con la producción nacional. Pero ésto era inherente al "modelo".

Simultáneamente, el final de la década de los 70' verificaba una gran liquidez por parte de la banca internacional, saturada de dólares del petróleo que no encontraban inversión en los países industrializados. El resultado fue la promoción de la toma de créditos por parte de los países dependientes: flexibiliad crediticia extrema. Pero sobre todo con el impulso al retraso cambiario, sostenido "teóricamente" por el Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos: con el cuento de la lucha contra la inflación, fue abaratando el dólar y facilitando las importaciones y la dolarización de las ganancias. La contraparte fue el endeudamiento externo a un grado de récord mundial. La dolarización de la masa de ganancias (y su capítulo de fuga) significó algo parecido a una apropiación de ganancias futuras: los depósitos externos privados de capital tienen como contrapartida la deuda externa nacional. No privada, sino nacional, social.

La dolarización de la economía, el abaratamiento relativo del dólar durante la "tablita" y el aumento en flecha de los depósitos bancarios que crecían en base a la liberación de la tasa de interés, fue empujando la política aventurera del credito: sin garantías, sin considerar las posibilidades reales de repago, sin perspectivas en concreto. Entre tanto, mientras se preparaba la hora de la verdad de la política económica, la banca privada ganaba a dos carrillos intermediando masas de dinero inéditas. Ya vendría el momento de socialización de las pérdidas, cuando el sobreendeudamiento interno de la industria, el comercio y el agro se manifestara como imposibilidad de devolución de créditos y aún de pago de intereses. Fue la culminación de la dictadura: crisis económica sin antecedentes históricos, desempleo sin precedentes, salarios y sueldos en un pozo. En resumen: insatisfacción generalizada, aislamiento de la dictadura y condena social a la Banca Privada.

Tal fue la herencia que la dictadura dejó al gobierno del Dr. Sanguinetti. Pero hay que señalar que entre tantos males le dejó un tesoro: el nivel salarial en la mitad de su posición predictadura; las recuperaciones podrían hacerse pasar como mérito del Partido Colorado. Pero sobre todo, queda abierta la posibilidad que el nuevo (y bajo) nivel salarial (algo de recuperación) se convierta en el valor de la fuerza de trabajo, en el nivel "normal", "acostumbrado", "aceptable", sustituyendo al máximo histórico verificado en la década de los 50'. Ya veremos como actuó sobre el punto el equipo económico del Dr. Sanguinetti.

III. LA ESTRATEGIA SANGUINETTISTA

¿Cómo podría ser resumido el accionar del gobierno del Dr. Sanguinetti en lo que respecta al manejo de la economía?

1. El Ministro Zerbino, dejando de lado los convenios de la CONAPRO firmados por todos los partidos políticos, acuerda unilateralmente con los acreedores externos, compromete obediencia en la Carta de Intención y consigue el aplazamiento de las amortizaciones. Es el primer paso en la postergación de los efectos de la deuda externa.

2. Comienza la asistencia oficial a los bancos privados en problemas, culminando con la compra de los quebrados y la cobertura con recursos públicos de los intereses pagados a los depositantes. Otro paso de dilación.

3. Continúa el apoyo multifacético a las exportaciones (devolución de impuestos, salarios bajos, créditos promocionales, tasa de cambio que otorga "competitividad" externa, etc.). Y crecen más rápido que el conjunto de la economía, en pos del saldo de balanza comercial que dé base genuina a la obtención de dólares para el pago de deuda externa. Este es el propósito que se oculta bajo el manto de que "las exportaciones arrastrarán al resto de la economía". Efectivamente: las exportaciones crecieron 52% desde 1984 a 1988, en tanto que el producto bruto creció 15% y el producto industrial el 19%. Es el crecimiento "flechado" a que obliga la deuda externa. De allí que los saldos comerciales de 1985/88 alcanzan nada menos que a 845 millones de U$S. Es la expresión más clara de un país explotado.

4. El saldo de balanza comercial, a pesar de su magnitud, es insuficiente para el pago de intereses de deuda externa e interna. En otro paso dilatorio, se apela al endeudamiento público para obtener moneda extranjera en plaza, rastrillando los dólares que ha dejado el endeudamiento externo y los que traen los argentinos: el total de Bonos y Letras de Tesorería colocado por el gobierno durante 1985/88 asciende a la friolera de 769 M de U$S.

5. Pero además se usa en gran escala la emisión de dinero para comprar dólares en la plaza para cumplir las obligaciones. Para evitar una inflación de tres dígitos se suaviza el efecto de la emisión mediante la inmovilización de dinero a través de Letras de Regulación Monetaria. Pero a costa de montos gigantes de recursos públicos orientados al pago de sus intereses: N$ 14 mil millones en 1987, ¡1 de cada 20 pesos de los ingresos del estado! Es otra forma de dilatar los efectos de la deuda externa, forma bastante original, por otra parte. Y de sustraer la canalización de los ahorros a la producción, ya que los depósitos se inmovilizan.

6. La política de dilación, apoyada por factores externos favorables, como el descenso del precio del petróleo, de las tasas internacionales de interés y las compras de Brasil, arroja condiciones para el aumento de la producción, sobre todo la industrial, que durante 86/87 crece a tasas de 10 y 11%. Sin embargo, se trata de un mayor uso de la capacidad instalada (severamente subutilizada desde la crisis de 1981). La inversión sigue sin crecer y manteniéndose en el orden de la reposición.

Se crearon así condiciones para que la lucha de los trabajadores impusiera aumento de los salarios y sueldos y jubilaciones. Lo cual dio cierta base a la ilusión de que se trataba de la apertura de una nueva fase de crecimiento económico, de aumento del empleo, de la producción. Hubo euforia y soberbia en el Partido Colorado. El Pte. Sanguinetti preparó su segura reelección a través de un gobierno-puente del Dr. Tarigo.

IV. EL DESENLACE PREVISIBLE

El año 1988 es el año de la verdad, la prueba definitiva que durante 4 años se postergó el efecto completo de la deuda externa y de la dependencia del país. Y también que al postergar el problema se lo agrandó:

1. La manifestación más evidente se encuentra en el estancamiento productivo de 1988 (0.5% de crecimiento del Producto Bruto y reducción de 3.7% del producto industrial). Y es simultáneo a un crecimiento del 19% de las exportaciones. La severa reestructura productiva de 1988 se manifestó por un gran saldo comercial, inédito, en el que las exportaciones superaron en 292 millones de U$S a las importaciones.

Culminamos así una década en la cual el crecimiento anual del Producto es de 1% anual y de 0% del Producto Industrial. El estancamiento estructural del país se manifiesta con una fuerza indiscutible.

2. El procedimiento de pagar deuda externa mediante colocación de bonos y Letras toca a su fin, dada la dimensión del monto en que se encuentra la Deuda Pública (1714 millones de US$, superior ya que la deuda externa con los bancos privados extranjeros) y sus intereses, que están consumiendo el 10% de los ingresos del estado. El detener el procedimiento no parece una decisión radicada en la prudencia del Gobierno sino en la disminución de la confianza de los tomadores de Bonos y Letras.

3. Y agravando lo anterior, los intereses pagados por concepto de Letras de Regulación Monetaria (forma de reducir el impacto inflacionario de la emisión utilizada básicamente para comprar dólares) alcanzan niveles insoportables. En 1987 sumados a los intereses de Bonos y Letras significaron 39 mil millones de pesos, 14% de los ingresos del estado y ya superaron a los intereses de deuda con la banca privada extranjera.

4. Acatamiento puntual de pagar intereses de deuda externa (a costa del crecimiento de la deuda pública, en buena medida con nacionales); descartar la negociación colectiva de los deudores, cumplimiento estricto de los compromisos de la Carta de Intención de 1985 (coincidentes con la estrategia de los deudores), política de privatizaciones...

Pero no ha servido para ablandar a los bancos acreedores externos. Los méritos no son tomados en cuenta. El imperialismo endurece su posición respecto a la deuda y reclama obediencia y ajustes al estilo del venezolano, mexicano y brasileño, con los resultados conocidos de represión, muertes y conversión abierta de problemas económicos en circunstancias políticas. No se deja espacio a quien no obedezca. Ni siquiera a Carlos Andrés Pérez, con su aureola de socialdemocracia y autonomía frente a los acreedores. Bush se ha definido por la dureza general, por hacer arrodillar a los gobiernos latinoamericanos, cortar toda expresión independiente: la dependencia ha de ser asumida en su totalidad, nuestros países han de cumplir el papel de patio trasero, nuestras economías han de ser funcionales al imperio, conservando la división internacional del trabajo y cumpliendo estrictamente con la deuda externa, con independencia de quién y cómo la contrajo. Los sucesos argentinos no son más que una apretada de clavijas a Alfonsín por haber suspendido pago de intereses de deuda externa y un llamado de atención a Menem, futuro presidente.

El gobierno no puede seguir aplicando la política postergadora del efecto crítico de la deuda externa. Como siempre, Búsqueda marca el camino:

"...esa situación (la inversión insuficiente) traduce la falta de confianza que el marco jurídico-político en que la economía debe desenvolverse de parte de los agentes económicos, en buena parte por el *carácter incompleto del ajuste* operado en los desequilibrios que hicieron eclosión en 1982-83." (Editorial, subrayado nuestro, 25 de mayo de 1989).

V. ¿QUE BUSCA JORGE?

El despliegue de confesiones del Dr. Jorge Batlle durante su campaña electoral significó reconocer parte de la verdad; pero también, apoyándose en ella, fundamentar la venta del oro para pagar la deuda externa. Pero, ¿cuál es su propósito? los elementos disponibles parecen indicar que apunta a:

1. Confundir a la opinión pública, al tomar elementos de la realidad que ya no pueden ser negados, pero extra-

yéndolos del contexto para argumentar sus iniciativas.

COMENTARIO: Reconoce en la deuda externa la causa de la inflación y también la imposibilidad de seguir sirviéndola por la vía del endeudamiento público en Bonos y Letras. Pero escamotea que es el resultado de la orientación del Ministro quincista Zerbino, siendo alabada por el Ing. Végh, que se perfila como candidato a Ministro de Economía de un eventual gobierno del Dr. Jorge Batlle.

2. Amoldarse a la situación generada por la política económica actual: continuar dilatando la situación mediante la venta del oro al agotarse la vía del endeudamiento público en Letras y Bonos.

COMENTARIO: No ha de ignorar los peligros de la medida en una plaza dolarizadísima, cargada de compromisos estatales en moneda extranjera. No ignora que los tomadores de Bonos y Letras lo han hecho con la confianza que depara una magnitud de oro algo por debajo del total del circulante de deuda pública en moneda extranjera; no puede ignorar que incluso los depósitos de moneda extranjera en la Banca Oficial también tienen un componente de confianza en el oro del BCU y del BROU. La venta del oro deja todo prendido con alfileres, cosa que le recriminó recientemente en polémica pública el Dr. Tarigo.

3. Ganar tiempo, evitando que se manifieste en plenitud el agotamiento del procedimiento de postergación de los efectos completos de la deuda externa y de la deuda pública nacida de ella.

COMENTARIO: No debe expresarse, todavía, la situación real, pero ganar tiempo ya ha significado un ajuste a la fórmula original: no se trata de vender todo el oro, sino la cuarta parte, es decir, unos 300 millones de dólares. Una primera consideración se refiere a que no alcanzan para realizar ningún cambio de significación en una deuda de 1.600 millones con la banca privada extranjera. Una segunda, conservar tres cuartas partes del oro mantiene parcialmente la confianza de los tenedores de Bonos y Letras y de los depositantes en moneda extranjera. Así que lo más probable es que la iniciativa acabe en vender parte del oro para pagar los intereses de deuda del Estado en moneda extranjera. El procedimiento más puro de postergación a costa el patrimonio nacional. Dando prioridad nada menos que a la banca privada extranjera, la que impulsó el endeudamiento externo, la que vendió carteras incobrables. Como ha sostenido del Cr. Astori recientemente, aquella deuda externa cuyo origen fundamenta la renegociación apuntando al no pago. Agitar esta solución, que como vimos no tiene fundamento, es una traición al país; no solo impide que la deuda externa se desvalorice, como ha sucedido con la de otros países, sino que además da base a su revalorización en el mercado secundario. Aún por encima del alto nivel actual debido al pago puntual de intereses que ha efectuado el Gobierno.

4. Dar las mayores pruebas de subordinación al imperialismo, ya que ha proclamado que el camino de la "modernización" pasa por las inversiones extranjeras.

COMENTARIO: No solo hay que hacer buena letra. Además hay que lucirla. El gran empresariado uruguayo ha desarrollado características que fundamentan la línea político-económica que expone el Dr. Jorge Batlle. Se han dado a conocer investigaciones recientes que demuestran la centralización del capital y la formación de grupos económicos con elevado poder monopólico y amplia conexión con el capital extranjero. Su desarrollo reciente, fuertemente orientado al mercado exterior, sumado a los 2 caracteres señalados, sostiene una actitud coincidente con el capital extranjero y sus organismos internacionales: se apunta al mercado exterior y a la asociación con el capital extranjero como forma de alcanzar los niveles de dimensión y técnica capaces de tener alguna perspectiva de futuro. Pero restringida al núcleo de los poderosos grupos económicos.

5. Evitar todo tipo de confrontación con la banca privada extranjera y con el Presidente Bush.

COMENTARIO: El gran empresariado que habla por boca del Dr. Jorge Batlle es el principal protagonista de la fuga de capital del país y de realización de depósitos en la banca privada extranjera por magnitudes que no bajan de los 3 mil millones de dólares; es decir, una suma quizás mayor que la inversión de capital industrial uruguayo. Trata de evitar a toda costa situaciones de enfrentamiento con la banca privada extranjera que pudieran afectar el puntual cobro de intereses de esos depósitos. En esta capa del empresariado pesan cada vez menos los intereses locales frente a los externos y no es capaz de participar (y mucho menos protagonizar) la defensa del interés nacional en el tratamiento de la deuda externa.

6. Procurar las más favorables condiciones posibles para el período electoral, apuntando al triunfo del P. Colorado y del Batllismo Unido.

COMENTARIO: Y nuclear así a todo el espectro de centroderecha nacional, para alcanzar una mayoría parlamentaria junto al P. Nacional y aplicar la "modernización dependiente", a la que con justicia Búsqueda llama con razón el "ajuste completo". Todo está mostrando que el Dr. Jorge Batlle no solo actúa antinacionalmente en lo que se refiere a los intereses del país sino que además prepara el segundo "cimbronazo" sobre los trabajadores y el pueblo todo.

PODRIAMOS RESUMIR ASI: LA CAMPAÑA ELECTORAL QUE SE ABRE SIGNIFICA EL DESAFIO DE DESNUDAR EL PROYECTO CONSERVADOR, INCLUYENDO SUS TRIQUIÑUELAS COMO LA VENTA DEL ORO, PARA LEVANTAR ANTE TODO EL PAIS LA NECESIDAD DEL PROYECTO PATRIOTICO, NACIONAL, DEMOCRATICO Y POPULAR DEL FRENTE AMPLIO.

Por el camino de Sève

"Nuestro tiempo, movedizo y acuciante, es un diario desafío; está pleno de problemas abiertos que reclaman ser encarados.
Y sin un debate franco y colectivo, constructivo y respetuoso, parece difícil penetrar en tantas tierras vírgenes"
(R. Arismendi)

Fernando Rama

Son varios los datos de la realidad de nuestro medio que apuntan, desde hace tiempo, hacia un diálogo entre el psicoanálisis y el pensamiento marxista-leninista. Entre ambos ha habido encuentros y desencuentros, un algo de virtual cooperación y un mucho de recíproca desconfianza.

1. Una conocida historia explica la profunda penetración del freudismo en el quehacer científico de la psicología rioplatense; unos datos sociológicos diversos dan cuenta del abierto predominio de la psicología clínica, donde la presencia casi hegemónica del psicoanálisis sigue siendo un hecho notable, a pesar de una reciente tendencia en contrario.

Razones directamente ligadas a la práctica social revolucionaria de la clase obrera uruguaya y al rico desarrollo teórico que en nuestro país ha tenido el marxismo en general –muy en particular el marxismo-leninismo–, explican su fuerte presencia en la cultura uruguaya.

Ambos hechos condicionan una amplia superposición de freudismo y marxismo en nuestras tradiciones intelectuales, dando origen a una cierta convergencia que se expresa de manera concreta, humanamente, en la existencia de muchísimos técnicos –psicoanalistas, psiquiatras, especialistas en psicología social y otros hacedores de cultura psicológica– que ostentan una notoria filiación marxista. Esta base humana ha sido proclive al debate, a la preocupación teórica y a los intentos por maridar en la práctica el acervo científico y tecnológico de sus disciplinas con la militancia social y política.

2. Ya Lenin señalaba –en el **"¿Qué hacer?"**– el siguiente programa clasista de acción intelectual: *"la conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase, si los obreros no aprenden a observar a cada una de las otras clases en todas las manifestaciones de su vida intelectual, moral y política; si no aprenden a hacer un análisis materialista y una apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y la vida de todas las clases, sectores y grupos de la población"* (1). Este proyecto, tan respetuosamente cumplido por el partido de Lenin, es un rasgo característico del marxismo, el corazón de su siempre renovada creatividad. *"El marxismo es doctrina y concepción del mundo plenamente autónoma, nueva visión revolucionaria, de toda la realidad, nueva guía para la ciencia"* (2) decía Gramsci, plasmando con otras palabras el mismo programa, para una necesaria fecundación marxista de toda la cultura contemporánea. El enfoque –desarrollado con audacia por Mariátegui en su peculiar circunstancia histórica latinoamericana– nos parece especialmente válido cuando nos referimos a la psicología como ciencia, a las psicoterapias como tecnologías de la transformación de la personalidad y al psicoanálisis como aspecto parcial.

3. La reciprocidad de la reclamada fecundación tiene, en el caso mentado, una larga historia, recogida por Víctor Raggio en su libro Marxismo y Psicoanálisis (3), cuya publicación relativamente reciente motiva estas reflexiones. Raggio recorre con prolijidad las vicisitudes del freudo-marxismo y se propone continuar un cierto camino allí donde lo dejara Lucien Sève, autor que a nuestro juicio inició con acierto el desbrozamiento de una senda que sería conveniente proseguir (4).

4. Ya en la oportunidad en que apareciera el libro de Raggio destacamos su valioso aporte al tema en nuestro medio, su compromiso radical con el materialismo dialéctico, su esfuerzo por establecer una especie de rendición de cuentas materialista con el psicoanálisis, su empeño en abordar con valentía aspectos éticos de la práctica psicoterpéutica que requerirían una pormenorizada discusión. Creemos, sin embargo, que existen otros caminos posibles, quizás complementarios, acaso más acordes con la evolución contemporánea de la ciencia.

5. Toda discusión del tema debe, en nuestra opinión, estar precedida por una advertencia que Arismendi trae a cuento a propósito de otros debates, pero que se nos ocurre igualmente pertinente en este caso. *"Parece lógico que todo lo que enriquece en la vida la marcha tumultuosa de la liberación nacional, la democracia y el socialismo se refunda en la experiencia general del movimiento, se*

vuelva teoría y crítica, o por lo menos supuesto metodológico. Pero, ¿quién puede creer que todo esto suponga la precariedad de las verdades científicas, la existencia sólo de verdades relativas sin nada de absoluto, correspondientes sólo a alguna región del mundo, o que el campo del pensamiento teórico se vuelva yuxtaposición de verdades paralelas" [5]. El marxismo nunca ha sido un "sistema cerrado", matriz estéril de recetas dogmáticas, cuando se le ha empleado a partir de la inteligencia exacta de su esencia transformadora. Pero esa misma inteligencia exacta debe preservar la teoría de un "marxismo abierto", utilizado en el sentido de desdibujar los principios y concepciones fundamentales, para dar paso a todo tipo de hibridación ideológica.

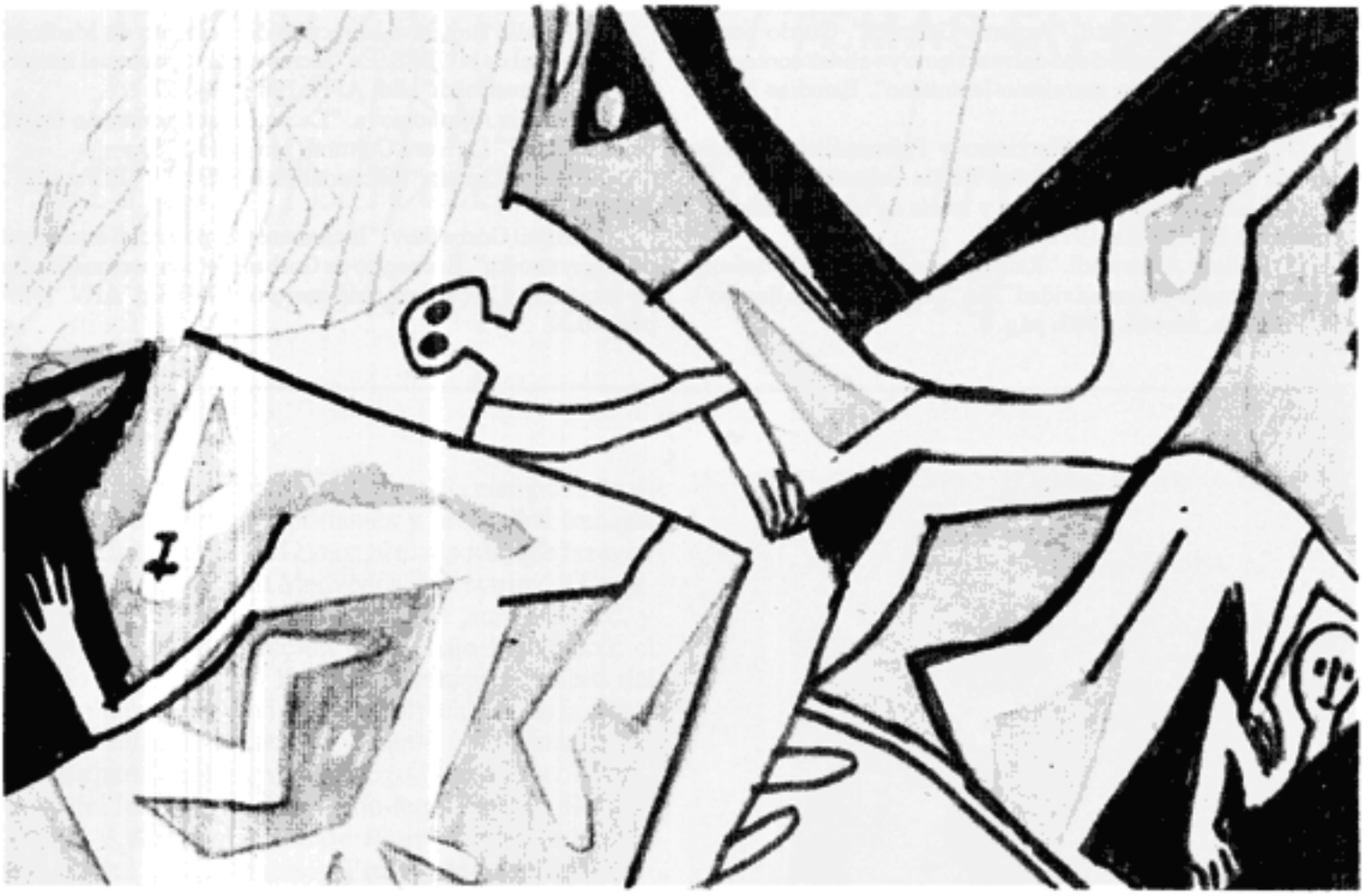
6. La elaboración llevada a cabo por Lucien Sève nos pareció siempre un avance efectivo, capaz de proporcionar aliento teórico suficiente como para producir resultados de interés. Creemos, no obstante, que Raggio retrocede en relación a Sève y vuelve a empantanar la discusión en un punto muerto donde toda posible fecundación se vuelve dificultosa.

El pensador francés sitúa correctamente el campo de la psicología, dedicando páginas lúcidas al análisis de las escurridizas fronteras de la psicología con la biología, por un lado, y con la sociología por otro. Lo hace así porque comienza por definir el objeto de la psicología en la personalidad humana y no en el inconsciente, precisión fundamental y elucidativa, que debe ser resuelta al comienzo de todo diálogo. Numerosas páginas dedica Sève a mostrar una ciencia psicológica conformada por diversas islas de indiscutible cientificidad, rodeadas de un mar de especulaciones que tienen, en el mejor de los casos, una proyección metacientífica y un valor provisional, semejante al de la alquimia para la química. Sève, por otra parte, focaliza su interés en los desarrollos de la psicología del trabajo y hacia el final de su libro establece una interesante propuesta basada en la utilización del tiempo como apoyo objetivo de un saber concreto y científico de la personalidad humana. He aquí un camino a explorar y una estimulante pauta para la elaboración colectiva.

7. Reducir la psicología al psicoanálisis nos parece una apreciación brutalmente sectaria, que supone amplios desconocimientos. Supone asimismo ignorar las notorias barreras culturales que se han opuesto a la difusión del psicoanálisis más allá de su nicho originario. Implica, además, ceguera respecto a las dimensiones etnográficas de la personalidad humana. La diferencia sustancial entre los brillantes análisis de la depresión en las sociedades colonizadas que realizara Frantz Fanon –aun desde su discutible teorización sobre la liberación nacional en Africa– y las tristes especulaciones teñidas de racismo de Claude Mannoni sobre la sociedad malgache, permitirían ilustrar en abundancia este aspecto del problema, lateral si se quiere pero igualmente importante. La profunda aproximación al problema etnográfico que desarrollara Igor Kon a lo largo de décadas, proporciona material abundantísimo para la elaboración psicoterapéutica.

8. La cientificidad del psicoanálisis es algo que debe ser aún demostrado. Las sucesivas crisis del freudismo a lo largo del siglo XX no han hecho más que reflejar la radical endeblez epistemológica del método, su irracionalismo pertinaz, su irreductible subjetivismo y su invariable psicologismo en la interpretación de los fenómenos sociales. Aun desde el punto de vista práctico, ninguna casuística del psicoanálisis como técnica "curativa" ha demostrado ser más eficiente que muchas de las otras técnicas que constituyen el poblado bosque de las psicoterapias. De ahí que el método original sea hoy poco menos que una rareza, sin significado en los sistemas de salud y que haya sufrido innumerables adaptaciones para intentar satisfacer las demandas de una realidad humana que reclama soluciones. De ahí que ya no se prometa la "cura" sino que se promueva el cambio y que de un modo general los hallazgos realmente científicos de Freud tiendan a incorporarse, como un componente más, a enfoques multidisciplinarios; en psicología y en otros terrenos.

9. Vivimos hoy inmersos en una revolución científico-técnica de creciente dinamismo. Parte de ella es el fabuloso desarrollo de las neurociencias, que experimentan en este momento un auge similar al que presidieran Golgi y Cajal en los últimos treinta años del siglo pasado. El impetuoso desarrollo de la neuroquímica nos coloca en los umbrales de una psicofarmacología racional, modernas técnicas nos permiten desentrañar las lesiones de la esquizofrenia, entrevemos ya la química de la depresión y de la ansiedad. Este avance demuestra el idealismo escondido tras todo funcionalismo despegado de su correlato morfológico, estructural, y hoy sabemos que en la anatomía y en la bioquímica de las redes neuronales se encierran muchos secretos que revolucionarán nuestra actual comprensión del cerebro humano, ese "misterio" donde convergen la naturaleza y la sociedad. Ninguno de estos hallazgos ha sido el resultado del "cerebralismo" o del "biologismo", sino del enfoque consecuentemente materialista que se ha impuesto definitivamente en la ciencia contemporánea. *"El cerebro humano es un aparato muy complejo y al observarlo podremos conocer muchos fenómenos de la sociedad. Estos tienen una vinculación tan estrecha con las leyes de funcionamiento del cerebro, que en el mundo no sucede nada sin que haya nacido primero en el cerebro"*, afirma Natalia Bejtereva, científica del Instituto del Ser Humano, repitiendo algo que ya Marx y Engels sabían, a pesar de que en su época el saber neurológico era harto precario [6]. Paradojalmente, los psicoanalistas han sido los más consecuentes en abandonar el tan injustamente criticado biologismo de Freud, incomprendiendo su cuantum de verdad en medio de sus desviaciones "instintivas".



Dibujo de Anhelo Hernández

10. Lo anterior no supone, en absoluto, desconocer la sexta tesis sobre Feuerbach –la esencia social del ser humano– ni apagar el papel de la historia, las relaciones de producción y la lucha de clases en la génesis de la personalidad humana, de sus aspectos conscientes e inconscientes. Tampoco supone descentrar la teoría del conocimiento elaborada por Marx, Engels y Lenin, sino averiguar cada vez más cosas acerca de la teoría del reflejo, ahondar en sus infinitas complejidades.

11. Las posibilidades del psicoanálisis como estudio de la subjetividad siguen siendo animadoras y trascendentes. Así lo señala Natalia Autonomova en su excelente artículo publicado en "La Hora Cultural" (7) y así lo indica Marie Langer en un lúcido análisis publicado hace un tiempo en "El Popular" (8). Los diez puntos que en dicho análisis establece Marie Langer –resultantes de una larga sabiduría, que excede ampliamente la habitual estrechez dogmática del psicoanálisis– constituyen otra punta de un debate enriquecedor que pueda conducirnos no sólo hacia una psicoterapia sin diván, sino hacia una psicología verdaderamente científica, capaz de contribuir con eficacia a un mejor desarrollo de la praxis revolucionaria.

12. De un modo u otro la medicina vuelve a las grandiosas concepciones patográficas de los clínicos del siglo XIX, pertrechada esta vez con un enorme arsenal científico-técnico. El alma de la dialéctica –aquel análisis concreto de la situación concreta que con insistencia reclama Lenin– constituye el más precioso instrumento intelectual de toda psicoterapia, que siempre implica una mutación ideológica en la personalidad, como dice con precisión Langer.

13. *"La palabra es un caudillo, ¡puede tanto en un país ilustrado!"*, señala Mijail Gorbachov (9), reclamándole a la psicología profundizaciones fecundas en el estudio de la conciencia social. La perestroika soviética ha recolocado en su debido lugar la dimensión psicológica del ser humano, desde el punto de vista de un colectivismo auténtico, democrático, frontalmente opuesto a las máscaras conformistas del autoritarismo que suelen parecérsele.

14. También entre nosotros está planteado el desafío. Partiendo de la humildad conveniente al científico, desechando dogmatismos inconducentes, será posible construir un saber psicológico plenamente integrado a la forja de esa fuerza social de la revolución uruguaya, incluido su elemento cardinal, el PCU.

(1) V. I. Lenin. Obras Escogidas en XII tomos. T. II, pág. 66

(2) Palmiro Togliatti, "Antonio Gramsci". Citado por R. Arismendi en "Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo". Estudios Nº 69. 1978.

(3) Víctor Raggio, "Marxismo y Psicoanálisis". Medio siglo de desencuentros. Ediciones Banda Oriental. 1988.

(4) Lucien Sève. "Marxismo y teoría de la personalidad". Amorrortu Ed. Bs. As. 1972.

(5) Rodney Arismendi. "Relaciones en Lenin de la defensa de los principios y la creatividad". En "Lenin y nuestro tiempo". Ed. Progreso. Moscú. 1983. pág. 8.

(6) Natalia Bejtereva, directora del Instituto de Medicina Experimental de la URSS. En "Incrementar el potencial intelectual de la perestroika". Ed. APN, 1989, pág. 57.

(7) Natalia Avtonomova. "Lacan, ¿resurgimiento o fin del psicoanálisis?" La Hora Cultural. Mayo de 1989.

(8) Marie Langer. "Psicoanálisis sin diván". "El Popular", 1988.

(9) Mijail Gorbachov. "Incrementar el potencial intelectual de la perestroika". Encuentro de Gorbachov con personalidades de la ciencia y la cultura. 6 de enero de 1989. Ed. APN. 1989. pág. 40.

TEMAS EN DEBATE

Tres fundamentales trabajos en la perestroika

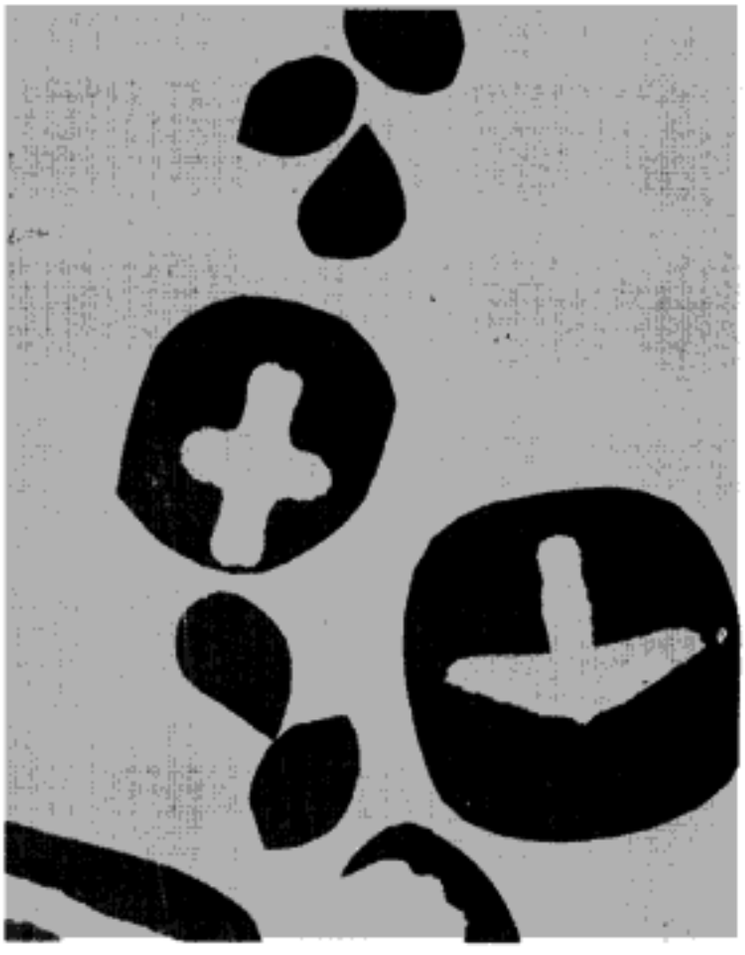
"*Estudios*" incorpora a este numero inaugural de su tercera época, varios importantes y profundos trabajos acerca de la Perestroika. Ellos son: el reportaje de la revista Kommunist a Vadim Medvédev, secretario del Comité Central del PCUS e integrante del Buró Político, y responsable de la dirección del trabajo ideológico; el artículo de Alejandro Yakolev, también miembro del Buró Político y secretario del CC y Presidente de la comisión de relaciones internacionales; y finalmente, la primera parte del ensayo historiográfico de los colaboradores del Instituto de Marxismo-leninismo, G. Bordiukov y K.V. Kozov, publicado en Pravda bajo la redacción del académico G. L. Smirnov, Presidente del referido instituto. Este ensayo (cuya segunda y última parte se insertará en el tiraje de julio de nuestra revista) fue publicado en Pravda del 30 de setiembre de 1988 y traducido por el profesor Julio Rodríguez para el próximo libro antológico acerca de la Perestroika.

La exposición de Medvédev (en otro tiempo Rector de la Academia de Ciencias Sociales) tiene por mérito fundamental sintetizar una temática teórica de primer plano de la Perestroika y de presentarla con sistematización didáctica, sin embotar el filo polémico y combativo.

Yakolev por su lado y con su conocido brillante estilo literario se concentra en "la opción humanista del socialismo". Esta -cuya raíz filosófica arranca de los más diversos textos de Marx, Engels y Lenin- se identifica con la esencia del socialismo, tanto en sus bases económico-sociales, en las relaciones de producción, como en la "reforma política" y en lo que -tomando una expresión de Gramsci- hemos nominado la gran "reforma intelectual y moral" ("Lo moral y lo humanista, eso significa hoy ser socialista. Los orígenes, los objetivos y la marcha de la Perestroika no pueden ser comprendidos si no se toma en cuenta el principio moral".- escribe A. Yakolev).

Ambos trabajos son auténticas expresiones de la Perestroika, cuyo perfil se identifica con la actividad sin tregua de Gorbachov, que encabeza el CC y el gobierno soviético. Y son palabra "autorizada" en cuanto provienen de actores de primer plano de la Perestroika.

Pensamos que estos documentos deben considerarse inseparablemente del brillante y polémico informe de Gorbachov del 6 de enero de 1989 en el encuentro de intelectuales y personalidades de la ciencia y la cultura



Dibujo de Anhelo Hernández

llevado a cabo en el Comité Central. Encuentro en el que estuvieron presentes los más destacados portavoces de la prensa soviética. Y continúan o mejor dicho, expresan en contenido, esta segunda etapa de la Perestroika, cuya práctica fue jalonada por la importante XIX Conferencia Nacional del PCUS (28 de junio de 1988). Etapa que llega hasta hoy con las elocuentes pruebas de "socialismo y democracia" de las elecciones y funcionamiento del Congreso de los Soviets en Moscú.

Es evidente que todo lo que se publica y dice en la Unión Soviética y en su prensa es democracia en tanto expresa el pluralismo de opiniones que intencionalmente la perestroika evocó y provoca especialmente estimulando el protagonismo de todo el pueblo. Pero es también ostensible que todas las opiniones no coinciden parcial-

mente o totalmente con la gran causa del socialismo "en revolución continuada". "La verdad es siempre concreta" repetía con insistencia beligerante Lenin, en frase oriunda de Hegel. Resulta inescindible por lo tanto la valoración positiva de Gorbachov -en el informe citado- de la variada y hasta abigarrada explosión de opiniones y a la vez (la función del Partido debe ser de guía y no de imposición) sus frases polémicas tanto contra las tendencias conservadoras, que "creen" que la perestroika negará y destruirá el socialismo, como la de aquellos que invocando la necesaria aceleración se alejan en última instancia de la concepción socialista. Gorbachov no plantea la crítica para congelar la discusión y el pensamiento creador; por el contrario. Pero tampoco se muerde la lengua. "Pero-dice-también son inaceptables las pretensiones de presentar como científicos los juicios sobre el "socialismo frustrado" y el "experimento fracasado" de identificar el socialismo con las deformaciones del pasado. Son igualmente inaceptables recetas elaboradas en base a valores prestados. Esto no es la Perestroika." "Lo que queremos hacer a través de ella es descubrir el potencial del socialismo y situar la sociedad a un nivel cualitativamente nuevo. Mientras lo que se nos propone es la falta de fe en la opción histórica que hemos escogido, en el apego de nuestro pueblo a los ideales socialistas y en su capacidad para renovar la sociedad sobre principios leninistas y en base a valores genuinamente socialistas".

"Cabe decir que las críticas a la perestroika por la "derecha" desde posiciones conservadoras entroncan en última instancia con los ataques por la "izquierda". "De aceptar las consignas de una u otra parte, tendríamos que dar marcha atrás en vez de seguir el camino de la renovación y el progreso social"... "Porque en esencia, se postula la negación de nuestra opción socialista, del sentido y misión de la Perestroika" (Gorbachov, "Incrementar el potencial intelectual de la Perestroika".- Agencia Novosti-Moscú 1989).

En cuanto al ensayo de los colaboradores del Instituto de Marxismo-leninismo, cabe destacar un gran mérito: no se quedaron en la labor de denuncia, no siempre seria (en la prensa se publica mucha mentira- ha dicho Gorbachov) sino que intentaron aplicar el marxismo a su propia historia. Como dice Y. Koslov, no se trata de justificar sino de explicar "y de explicarnos a nosotros mismos". Se toma allí el período clave de los años 20-30, incluída la enfermedad de Lenin y las causas objetivas y subjetivas del nacimiento del monstruoso culto de Stalin con su secuela de crímenes. Vale la pena leerlo y reflexionar críticamente, si queremos pensar con la propia cabeza, es decir ser marxistas y leninistas ajenos al panglosianismo pero también del minifaldismo intelectual.

R.A.

Respuestas a la revista "Kommunist" (*)

El socialismo de hoy

La conferencia científica internacional "Problemas palpitantes del socialismo actual", que tuvo lugar a principios de octubre de 1988 en Moscú, despertó gran interés en la opinión pública. La redacción de "Kommunist" se dirigió a Vadim Medvédev, miembro del Buró Político y secretario del CC del PCUS, pidiéndole que aclarara algunas cuestiones que él tocara en su discurso pronunciado en la conferencia como asimismo los problemas de la labor ideológica en la etapa actual de la perestroika



Vadim Medvedev,
miembro del Buró Político y secretario de CC de PCUS

—Vadim Andréivich, permítanos hacerle una pregunta de vastos alcances: ¿qué situación vivimos hoy, el tránsito hacia otra etapa del socialismo o el cambio de rumbo, el cambio de su modelo? Cuando hablamos que retornamos a la concepción leninista del socialismo, tenemos en cuenta la superación de las deformaciones vinculadas, ante todo, al culto de la personalidad, así como al período del inmovilismo. Pero operar hoy sólo con los planteamientos teóricos viejos, aunque purificados y actualizados, como únicos argumentos no siempre resulta convincente. ¿Estamos preparados nosotros para avanzar en las representaciones del socialismo con respecto a los tiempos de Marx y también de Lenin?

—Me parece oportuno señalar al respecto que Lenin no concebía el socialismo como un sistema acabado con que sería "beneficiada la humanidad", sino un proceso vivo y en constante renovación. Por eso el propio pensamiento socialista ha de trabajar constantemente con mucha tensión y creatividad, y nosotros nos esforzaremos en todo caso por lograr ese ritmo, pues esto corresponde al espíritu creativo de nuestra teoría, dado ya por el propio Marx, por Engels y Lenin.

Y ahora, refiriéndonos concretamente a la pregunta formulada: al ponernos a analizar las tendencias negativas que empezaron a revelarse en nuestro movimiento hacia fines de la década del 70, y las causas que nos llevaron a perder las ventajas que teníamos en los ritmos de desarrollo económico, al examinar las razones de atraso en los campos nuevos de la tecnología y al analizar por qué aumentaban las dificultades de todo tipo, hemos llegado a la conclusión de que la causa fundamental no radica en la naturaleza del régimen socialista, sino en las formas concretas de organización social que se habían conformado en el curso de las fases precedentes del desarrollo socialista, formas que fueron concebidas y "canonizadas" como inmutables, pero que terminaron por convertirse en grilletes que impedían el progreso. Las causas radican en serias desviaciones de los principios del socialismo científico y de las normas leninistas de vida del Partido y de la sociedad. Consideramos que tanto en los fundamentos como las estructuras de apoyo de nuestro edificio social son sólidos y fiables, pero éste necesita una restauración total, y no una reparación superficial.

La revisión crítica de las viejas representaciones del socialismo y su actualización han comenzado en nuestro Partido paralelamente y en relación muy estrecha con la **perestroika**, e incluyen la reforma económica, la reforma política, el amplio despliegue de la democracia y de la **glásnost**. Quizá sea oportuna aquí la comparación con la proyección paralela que se utiliza en la construcción para acelerar la obra. Ya tenemos bastantes resultados teóricos al respecto. Esos criterios e ideas fundamentales aparecen contenidos en el informe hecho por Mijaíl Gorbachov en la XIX Conferencia Nacional del PCUS y sintetizados en el curso de la misma. Además, las ideas nuevas se van materializando.

Esta labor no puede ser realizada irreflexivamente ni de manera superficial, o tratando de impresionar al lector soviético con desenmascaramientos y descubrimientos sensacionalistas.

Lamentablemente, no hemos podido evitar ciertos fallos, puesto que hay intentos irresponsables de empañar el acervo leniniano, las bases y valores cardinales del socialismo, del momento que sólo así se pueden interpretar las afirmaciones que aparecen en la prensa soviética de que el sistema autoritario de gestión habría nacido en la época de Lenin; y sólo así se pueden entender los intentos de negar el carácter socialista de nuestro régimen, y

hasta la intención de poner en tela de juicio la misma opción histórica hecha por nuestro pueblo. Todo esto es fruto de la fantasía subjetivista de uno u otro autor.

—Es sabido que en los años 50 y 60 hubo intentos de hacer un análisis crítico y valorar verídicamente las deformaciones estalinistas, de acercar la teoría a la práctica, liberándola de dogmatismo y de ejercicios escolasticistas Es sabido también que en los decenios subsiguientes –en la época de estancamiento– se ahondaron, de hecho, las desviaciones de la metodología leninista. en particular, ello se manifestó en el hecho de promoverse la tesis del socialismo desarrollado supuestamente creado en nuestra sociedad. Pese a la obvia disimilitud con la realidad, esta fórmula tuvo una ampia divulgación.

—Es necesario señalar que ya en ese entonces, no todos los científicos soviéticos estaban de acuerdo con ese planteamiento que estaba en tan flagrante contradicción con la agudeza de una serie de problemas económicos y sociales. Otros aceptaron la fórmula del socialismo desarrollado sólo como criterio con el que se podría abordar la realidad para revelar los problemas pendientes de solución. Todos nosotros, de una u otra manera, nos vimos obligados a participar en los debates de esa tesis que se contradecía tanto con la realidad. Fue una etapa difícil para las ciencias sociales soviéticas, tanto más que esa fórmula que inicialmente fue presentada para valorar de manera realista el grado de madurez de nuestra sociedad a cambio de la fórmula de construcción amplia del comunismo, con cada día que se pasaba, se utilizaba más y más para constatar y ponderar los éxitos, distrayendo la atención de la opinión pública de los problemas candentes, creando así la ilusión del avance progresivo del pensamiento ideológico teórico.

—A su juicio, ¿qué podría servir de apoyo para la concepción moderna de socialismo y cuáles son sus orígenes?

—Al referirnos a la concepción moderna de socialismo, tenemos en cuenta, en primer término, sus componentes principales, las bases sobre las cuales ella se asienta. Me refiero, primero, a las ideas fundamentales de la teoría marxista leninista, que definen de modo muy general los rasgos principales del régimen social que viene a reemplazar al capitalismo; segundo, tanto a nuestra propia práctica, la que incluye la transformación radical que hoy se realiza en la URSS, como a la de otros países socialistas, comprendidos los factores positivos y negativos de su experiencia, y, por fin, a las riquezas y valores de la civilización mundial, la experiencia de toda la humanidad en general. Estos son los aspectos que deben estudiar nuestras ciencias sociales,las cuales han brindado muchos juicios críticos e ideas constructivas para la **perestroika**. Pero hoy, como nunca antes, es muy importante elaborar al máximo las bases teóricas en el plano conceptual.

Parece ya un hecho probado que no es justo relacionar el período estaliniano sólo con fallos tácticos, con el mero apresuramiento y deseo de alcanzar las cimas del socialismo de un solo salto impresionante. Tampoco es suficiente caraterizarlo sólo como una desviación de la nueva política económica. El contenido de los errores cometidos y las deformaciones es mucho más hondo y radica en la desviación de la concepción leninista y de la esencia humanitaria del socialismo. La lealtad de palabra al leninismo, acompañada de citas arbitrarias de las obras de Lenin, no fue reforzada con hechos concretos sino, al contrario, con el abandono de los principios leninistas tergiversándolos en el espíritu del socialismo cuartelero, implantando el sistema autocrático de administración, la arbitrariedad, el abuso y la humillación del individuo; y la simplificación y el esquematismo, en relación con la idea del tránsito a formas de organización supremas del proceso productivo y de la sociedad.

Nosotros retornamos a la concepción leninista del socialismo, a la que él había llegado aplicando las ideas socialistas a la práctica de las transformaciones revolucionarias, generalizando las primeras experiencias en el cumplimiento de las tareas de paz, y siempre tenemos presente que incluso los puntos de vista de Lenin estaban en desarrollo y por consiguiente experimentaron una importante evolución al pasar del "comunismo de guerra" a la nueva política económica (NEP). Todo eso es hoy objeto de un análisis y de un estudio serios. Hay que prestar igual atención a todas las fases de desarrollo del pensamiento socialista y no sólo para restablecer totalmente la verdad histórica , sino, en primer lugar, para elaborar –sobre la base de la metodología marxista–leninista y el patrimonio leninista– representaciones modernas , exentas de todas sus deformaciones y falsificaciones posteriores.

En este caso es muy importante subrayar que no se puede elaborar una concepción moderna de socialismo sin confrontar nuestros ideales y objetivos con la práctica moderna, ante todo con la **perestroika**. Huelga referirse a los cambios radicales que se han producido en la sociedad soviética, en comparación con el período en que vivió Lenin, en el nivel de desarrollo de la ciencia y la técnica, la producción material, la vida de la gente, los medios de comunicación humana y, lo que es muy importante, en el desarrollo del propio ser humano; es decir, a todo lo que condiciona la necesidad de conceder formas modernas a distintas esferas de la vida de la sociedad. Hoy ya no es suficiente un simple retorno a la concepción leninista del socialismo; el problema fundamental consiste en concebir las ideas leninistas en el contexto tanto de las condiciones contemporáneas como de la experiencia y las tareas contemporáneas, y en el contexto del desarrollo actual del mundo, de la etapa actual de la civilización. Justamente a eso nos referimos cuando hablamos de la renovación de nuestra ideología, tarea planteada por la **perestroika**. Entretanto las nuevas tendencias y nuevos procesos, que se desarrollan en el enfrentamiento y superando la resistencia de las fuerzas y tradiciones conservadoras no siempre tienen el debido apoyo teórico e ideológico. Se nota cierta cautela en la percepción de lo nuevo y, con frecuencia, cierta pasividad, que se justifica por la necesidad de tener un distanciamiento en el tiem-

po para poder elaborar criterios científicos sobre uno u otro fenómeno.

—*Seguramente ello tiene su explicación.*

—Desde luego, tanto las apreciaciones como las conclusiones apresuradas no favorecen sino perjudican la causa a la que servimos; por eso, necesitamos un distanciamiento, pero en el sentido de que sólo estudiando las experiencias se pueden hacer generalizaciones importantes y llegar a conclusiones fructíferas, que enriquezcan la teoría. Las primeras experiencias: el desarrollo de la democracia, la **glásnost**, el perfeccionamiento del sistema electoral y la implementación de la reforma económica, requieren investigaciones científicas profundas. De lo contrario, dominarán las viejas posiciones. Si los sociólogos soviéticos se quedan a la expectativa, sin interesarse por penetrar en los complejos procesos de la **perestroika** y sin ayudar a la afirmación de lo nuevo, es probable que terminen por convertirse en tácito apoyo del conservadurismo.

Al analizar la cuestión de elaborar una concepción moderna de socialismo, partimos de la idea leninista de que el socialismo acabado sólo podrá lograrse al cabo de varias tentativas –cada una de las cuales será de carácter más o menos unilateral– que implican esfuerzos internacionales. Por eso es muy importante generalizar la experiencia colectiva de los países socialistas, tan diversa en virtud de sus tradiciones históricas,en función de las peculiares condiciones de su desarrollo moderno y de las diferentes maneras de abordar los problemas pendientes. Ya han pasado los tiempos cuando esa diversidad fue vista con desconfianza dogmática y sectaria, calificándola prácticamente como una desviación del marxismo–leninismo y el internacionalismo socialista. Lo importante es que a las diversas experiencias resultantes de la edificación del socialismo en distintos países no se las contraponga entre sí, sino que se estudien y se consideren debidamente en la elaboración de una concepción moderna de socialismo.

Quiero decir que al desarrollar y debatir las cuestiones de la **perestroika** en el XXVII Congreso del PCUS y en su XIX Conferencia, en los plenos de CC del Partido y en la labor práctica de su Buró Político, siempre se estudia la respectiva experiencia de nuestros amigos. Estamos seguros de que la estrecha colaboración es también muy importante para los sociólogos de los países socialistas, por eso la mantendremos por todos los medios y trataremos de desarrollarla en las formas más diversas.

El socialismo es un eslabón lógico en el desarrollo de la civilización. Hereda lo mejor que ha acumulado la humanidad en los distintos campos de su actividad y de sus relaciones. Al trazar la perspectiva del desarrollo socialista, no debemos apartarnos de la experiencia histórica mundial. La consideramos una fuente muy importante para formar la concepción moderna de socialismo. Y esto se encuentra en plena concordancia con nuestros planteamientos más importantes, puesto que el propio marxismo, como señalará reiteradas veces Lenin, no surgió al margen del camino real abierto por la civilización mundial.

Considero necesario subrayar en especial el lugar que le corresponde a la cultura en la concepción moderna del socialismo. Tendremos que analizar a fondo, basándonos en los éxitos y reveses del pasado, el significado de la tesis leninista de que el marxismo "asimiló y reelaboró todo lo que había de valioso en el desarrollo del pensamiento y la cultura humanos a lo largo de más de dos milenos"(1). En la URSS se plantea la tarea de desarrollar teóricamente cuestiones como la dialéctica de las tradiciones y las innovaciones en el desenvolvimiento histórico–cultural, la mejor asimilación del acervo cultural del pueblo,la formación de bases socio–culturales en la esfera espiritual del socialismo, etc. Sin una fundamentación científica polifacética será imposible trazar la política moderna en materia de cultura.

En fin, el socialismo ha de ser, en sus parámetros fundamentales, un régimen social de categoría superior que no debe rezagarse de otro sistema social en ningún campo. No se puede trazar una perspectiva de desarrollo social que admita el atraso social, ideas limitadas ni menos aún simplistas cuya inconsistencia fue demostrada por la vida misma. Pese a la actitud crítica hacia el otro sistema social, se debe mejorar en buena medida el estudio de su experiencia, lo cual constituye otra tarea importante para los sociólogos soviéticos.

No se puede rechazar mecánicamente toda experiencia del capitalismo sólo por venir de un sistema opuesto. Este nihilismo se contradice con la tradición científica del marxismo–leninismo. Además, el socialismo, como un nuevo régimen social, en muchos aspectos va todavía a la zaga de los países capitalistas desarrollados. Me refiero a sus logros científicos y técnicos y a distintas formas de organizar la vida social y de dar solución a varios problemas sociales. Creo que aún tenemos por delante la seria tarea de estudiar con detenimiento la práctica de la socialdemocracia actual, sus acciones concretas, comprendida la defensa de las conquistas sociales y democráticas de los trabajadores.

—*En su discurso pronunciado en la conferencia "La Gran Revolución de Octubre y la actualidad", Usted analizó cómo ha evolucionado la propia comprensión del lugar que le corresponde al socialismo en el mundo actual, y sus relaciones con el otro régimen social. No cabe duda de que para elaborar una nueva concepción de socialismo habrá que estudiar esas cuestiones a la luz de la situación actual.*

—Indudablemente. No quería repetir las mismas cosas, pero el tema de nuestra entrevista me obliga a prestar más atención a lo complejo de esa evolución. El corregir y modernizar la idea que se tiene de los distintos períodos de nuestra época, y hacerlo basándose en las realidades y criterios de la actualidad, significaría entrar en contradicción con el método histórico.

En los primeros años que siguieron a la Revolución de Octubre, bajo la influencia del auge revolucionario, en nuestro pensamiento político y teórico predominaba la idea de que todo el planeta estaba "en el umbral de la revo-

lución proletaria mundial"(2). Su desarrollo se concebía como que el sistema de los soviets sería extendido a todo el mundo. El Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista decía que ésta era "el Partido de la insurrección revolucionaria del proletariado internacional".

Pero ya en noviembre de 1920, Lenin llega a la conclusión de que era imposible decidir la disputa histórica entre los dos sistemas sociales con un empuje revolucionario. La concepción de la NEP, promovida por Lenin, estaba muy ligada a la idea de trasladar la tesis de la coexistencia pacífica desde la esfera política a la de las "leyes fundamentales de la época".

Sin embargo, las deformaciones subsiguientes influyeron negativamente sobre el contenido concreto de la idea de la coexistencia pacífica, la cual quedó reducida al deseo de aplazar la guerra con el mundo capitalista, guerra que se consideraba prácticamente inevitable. El socialismo se encerró en sí mismo y se sumió en la autarquía, limitando así el ámbito de sus contactos internacionales. Objetivamente ello contribuyó a que se creara una atmósfera de desconfianza, lo que, junto con las represiones dentro del país, melló el prestigio del socialismo.

La derrota del nazifascismo alemán y el militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, con el aporte decisivo de la URSS, las revoluciones que como efecto de ello se produjeron en varios países de Europa y Asia, elevaron nuevamente el prestigio del socialismo. Pero esas revoluciones no llevaron de inmediato a revisar radicalmente la forma de concebir las relaciones entre el socialismo y el resto del mundo. De nuevo surgieron las esperanzas de derribar el viejo régimen por vía de la revolución. El socialismo mundial se consideraba un "campo" el cual se oponía al otro, al "campo" imperialista. Naturalmente que para ello hubo causas objetivas, como la guerra fría que se le impuso al socialismo. Pero la propia visión del mundo como dos "colosos" antípodas y hostiles reforzaban en cierta medida las tendencias a la confrontación.

Aun después de 1956, cuando ya habían sido condenadas muchas concepciones estalinistas, y cuando ya se había proclamado una nueva fase en las relaciones mutuas dentro del campo socialista y en sus contactos con el mundo capitalista, y ya había sido rechazada la idea de que la guerra era inevitable, incluso entonces predominaba aún la idea de que la coexistencia pacífica no duraría mucho tiempo, en el sentido histórico de la palabra. Se suponía, sin fundamento alguno, que en uno o dos decenios de emulación económica, el socialismo podría imponerse sobre el capitalismo.

La profunda renovación que se ha iniciado en los últimos años en nuestro país y en otros países socialistas, la que supone un grado jamás visto de apertura del socialismo hacia el mundo exterior, y los cambios en el desarrollo de la civilización misma –cambios que hoy ponen en riesgo la existencia de ésta– plantean de una manera nueva el problema referente al contenido de la coexistencia pacífica.

En esta cuestión, igual que en la concientización de la naturaleza del socialismo, retornamos a la comprensión leninista, liberándonos de las deformaciones del período posterior a Lenin. El lo concebía como un período lleno de estrechos contactos entre los dos sistemas, y no sólo en el área comercial, sino también en el plano de otorgar concesiones, crear sociedades mixtas, introducir una moneda convertible, y en buscar una solución común a los problemas universales de aquel entonces como, por ejemplo, la internacionalización de las vías de comunicación en todo el mundo. Por supuesto, no todo eso es aplicable en la actualidad. Pero lo que importa es la metodología leninista. Por lo demás, según lo muestra la experiencia de hoy, algunos planteamientos prácticos no han perdido su valor.

Hoy consideramos la coexistencia pacífica un proceso estable y de largo alcance, cuyos límites históricos son de difícil definición.

Los procesos que se operan en la propia sociedad capitalista tienen una importancia especial. Podríamos decir que, después de la Revolución de Octubre, el capitalismo ha aprendido mucho. Ha aprendido a atenuar la tensión en las contradicciones de clases; a aplicar una determinada planificación para el desarrollo; a coordinar sus acciones no sólo a nivel regional –por ejemplo, Europa Occidental–, sino en todo el mundo capitalista en general.

El capitalismo ha sabido superar los reveses derivados para él de la creación del sistema mundial del socialismo. Ha sabido resistir la desintegración del sistema colonial, compensándola con diferentes formas de dependencia neocolonial y empotrando en sus relaciones económicas internacionales la mayoría de los países emergentes. El capitalismo monopolista lleva ya alrededor de un siglo de existencia; se ha transformado en capitalismo monopolista de Estado y ha adquirido rasgos transnacionales aún más manifiestos; y ha podido encontrar suficientes recursos para desplegar la revolución científico–técnica.

Es posible que la larga coexistencia de dos modos de la vida tan diferentes tenga su propia lógica y sea producto de la acción de una ley. Ello impulsa, en cierta medida, el desarrollo del socialismo, el que tiene que demostrar sus ventajas, materializar hábilmente sus potenciales no utilizados y, a la vez, tiene la posibilidad de asimilar lo valioso de las experiencias de la otra formación social.

Existen sobradas razones para afirmar que ya no sirve la idea de que el socialismo y el capitalismo pueden desarrollarse aisladamente, más bien paralelamente, desde el momento que ambos sistemas cooperan inevitablemente en el marco de una misma civilización. En rigor, ello corresponde a los principios de la dialéctica que no sólo comprende la lucha de los contrarios, sino también su unidad, la cual se manifiesta en el mundo actual, contradictorio, pero cada vez más entrelazado.

Desde luego que no se trata, ni mucho menos, de la convergencia o de la fusión de los dos sistemas; cada uno de ellos continúa su desarrollo conforme a sus propias leyes. Más aún, existe una emulación entre ellos que se



Dibujo de Anhelo Hernández

expresa en forma de cooperación, de mutua verificación de sus valores, de su capacidad de solventar no sólo sus propios problemas, sino también, y en grado creciente, los problemas de toda la humanidad, los que se plantean hoy con extraordinaria agudeza ante la civilización.

La realidad de la época actual requiere justamente que se puntualice con más claridad la correlación entre las prioridades de las clases sociales y las de toda la humanidad, dentro de las relaciones entre los dos sistemas. Marx y Lenin habían señalado en reiteradas ocasiones la primacía de los valores humanos universales. Mas en la práctica, durante muchos decenios, reinó un criterio clasista muy estrecho conforme al dogma "quien no está con nosotros, está contra nosotros".

Si tal criterio llevó a bastantes fallos en el pasado, es simplemente inadmisible en la actualidad cuando se trata de la supervivencia del género humano, cuando los valores universales se colocan en primer plano en las relaciones internacionales. Y ello no se contradice con los intereses de clases del socialismo, sino, al contrario, constituye la máxima expresión de nuestros intereses. Pues el socialismo es precisamente el régimen del futuro y es el que más está interesado por tener ese futuro.

De esa manera, la fórmula leninista acerca de una larga época de coexistencia pacífica entre los Estados con diferente régimen social, enriquecida en el contexto de los problemas y debidamente concebida, sirvió de base para la nueva mentalidad política elaborada por nuestro Partido. Es una especie de revolución en cuanto a la comprensión de los procesos reales en el desarrollo social mundial, revolución que plantea superar los ánimos sectaristas y la ceguera dogmática.

En el proceso de la elaboración de la concepción moderna de socialismo tendremos que pensar en muchos aspectos y detalles, y discutirlos con detenimiento. Hoy no nos encontramos sino al principio del camino a recorrer.

—Pero seguramente ya hoy podemos hablar de los rasgos sustanciales de esta concepción: ¿cómo se ven en los documentos del PCUS y en los estudios de los científicos?

—Ya hemos dicho que la visión moderna de la sociedad socialista se ha expuesto, en lo fundamental y en lo principal, en la XIX Conferencia Nacional del PCUS. Sólo quisiera subrayar la idea clave. Me refiero al contenido humanitario del socialismo, a la conjugación del socialismo y la democracia, a la formación de una sociedad en la que el ser humano será el padrón que mida todo. El socialismo es la sociedad de los trabajadores y para los trabajadores. Nos referimos justamente al contenido humanitario y democrático del socialismo, su "dimensión humana", cuando hablamos de un estado cualitativamente superior de nuestra sociedad que será fruto de la **perestroika.**

Lo principal, a mi juicio, radica en la modificación de las relaciones de propiedad, en superar la enajenación del ser humano surgida en el pasado con respecto al patrimonio social. Durante largo tiempo, la propiedad social se

desarrolló en forma tal que resultó ser la propiedad de nadie. Se consideró que el criterio de la madurez de la propiedad socialista es la mayor estatización de ésta y no su aproximación al individuo. La autonomía económica de las empresas estatales fue de carácter formal, y la diversidad de las formas de cooperativas se redujo al mínimo. Además, se llevó a cabo una masiva transformación de koljoses en sovjoses. Las cooperativas de artesanos fueron eliminadas a finales de los años 50 pasando a ser propiedad del Estado. Se minimizó la actividad laboral individual, y las economías auxiliares de los campesinos se convirtieron en blanco de ataques periódicos.

En el curso de la **perestroika** y la reforma económica en la URSS hemos tenido que cambiar de raíz el estado de cosas, emplear ampliamente los resortes económicos en la administración, o sea, pasar a dirigir la economía basándonos en los intereses del individuo y por medio de estos intereses. Ha comenzado un proceso amplio e irreversible de dar a la propiedad social sobre los medios de producción formas nuevas, prácticamente desconocidas en las últimas décadas.

Hay que decir que ello ha provocado una determinada resistencia, recelo y hasta desconcierto. Se ha revelado que prácticamente no disponemos de prospecciones teóricas, que las interpretaciones viejas, esquemáticas, de la propiedad social son inconsistentes, igual que la manera misma de abordar el problema. La definición de la propiedad social en nuestros manuales y trabajos científicos se reducía las más de las veces a la afirmación generalmente correcta, pero muy floja y mal fundamentada, de que todos son iguales con respecto a los medios de producción, de que estos medios dejan de ser medios de explotación del hombre por el hombre, etc., en circunstancias que el mecanismo real de la propiedad social, el proceso real de apropiación de los medios y frutos de la producción habían quedado al margen del análisis teórico. Lo cierto es que simplemente no había qué analizar, pues las formas de la propiedad socialistas quedaron en realidad muy uniformes y harto pobres.

No obstante, la propiedad socialista como expresión de relaciones reales entre la sociedad, la colectividad y el trabajador, dentro de las formas modernas capaces de provocar poderosos impulsos para el desarrollo de la producción, tiene un rico contenido. Y el desarrollo de la **perestroika** lo demuestra convincentemente.

En el terreno político, lo más importante es también superar los resabios de la vieja enajenación en que habían quedado los trabajadores respecto del poder, enajenación agravada por las ya conocidas deformaciones políticas y burocráticas que habían falsificado bastante la imagen de nuestra sociedad y que habían detenido su desarrollo socialista.

Nuestra tarea de hoy es avanzar considerablemente en la plasmación del principio político esencial del socialismo, el de la plenitud de poder de los trabajadores, el de su participación real en la solución de los asuntos estatales y sociales tanto en los órganos centrales como en los locales. Justamente en esto ve el PCUS la principal fuente socio–política –no utilizada aún en plena medida– de la fuerza creativa del socialismo. En esto radica su enorme potencial creativo.

Al trazar el rumbo de reforma del sistema político y la ampliación de la democracia, no partimos solamente de la base de que es necesario dar un fuerte impulso al desenvolvimiento del socialismo, hacerlo más dinámico y de nueva calidad, sino que vemos en este proceso la continuación y el desarrollo de las mejores tradiciones de democracia y humanismo, desarrollo que recoge las más universales aspiraciones humanas. En rigor, el progreso socialista de nuestra sociedad incluye todos estos aspectos.

Al respecto, permítame una digresión histórica o, si se quiere, filosófica. Nuestros sociólogos han trabajado bastante y debidamente para demostrar el carácter clasista y limitado de la democracia burguesa. Y era natural que el proletariado de Rusia, que libró la lucha por privar a la burguesía del poder y crear un Estado de obreros y campesinos, no la aceptase. Siempre hemos criticado el carácter limitado y declarativo de muchos derechos y libertades que proclaman las constituciones burguesas y, al propio tiempo, siempre nos hemos enorgullecido de nuestros logros socio–políticos. Pero es obvio que el demostrar las diferencias clasistas sustanciales en el contenido histórico concreto de las normas e instituciones democráticas no es razón para ignorar y menospreciar una determinada sucesión de las formas democráticas, cosa que ya habían señalado también los clásicos del marxismo–leninismo.

Nuestra actitud actual hacia la democracia burguesa no ha de ser nihilista sino dialéctica. Sobre todo porque se la puede criticar desde las posiciones radicales y también desde las de conservadurismo reaccionario. Formas democráticas tales como el derecho electoral, las instituciones representativas, el plebiscito o referéndum, los derechos humanos y las libertades cívicas, el autogobierno y ciertas garantías contra la injerencia y la arbitrariedad de las autoridades y propietarios de los medios de producción se abren paso y se desarrollan en la sociedad antagónica a través de la lucha de clases y las conmociones sociales. En el mundo capitalista de hoy –sobre todo en los países industrializados–, los trabajadores, sus organizaciones políticas, sindicales y de otra índole han alcanzado una determinada ampliación de sus derechos sociales y de otro tipo, en cierta medida, debido a los logros sociales de nuestro sistema. Las clases gobernantes, obligadas a hacer determinadas concesiones, sacan conclusiones –a su manera y en beneficio propio– de la práctica de las transformaciones revolucionarias socialistas que tienen lugar en varios países del mundo.

Sería caer en sectarismo imperdonable y estrechez política negarnos a aprovechar, de manera crítica y creativa, las formas democráticas que son fruto del progreso social y patrimonio cultural de la humanidad.

Ya hemos señalado que el socialismo debe heredar lo mejor del desarrollo histórico; por ejemplo: en lo que se refiere a garantizar los derechos y libertades individuales,

a organizar el poder y la dirección de la sociedad y el Estado. La **perestroika**, como la comprendemos nosotros, es un salto que da el socialismo a un peldaño de civilización más alto, es la afirmación del socialismo como formación social más evolucionada y democrática de todas las que existieron.

Creo que este tema debe ser objeto de serias reflexiones para nuestros sociólogos. Nuestra ciencia podría enriquecerse con una interpretación amplia y concreta del desarrollo de la democracia como un logro histórico de toda la civilización, con un análisis polifacético que establezca la correlación entre lo universal y lo clasista en el desarrollo progresivo de las formas democráticas a escala de la cultura mundial y nacional.

—Vadim Andréievich, al referirse a la reforma del sistema político en la URSS, se destaca con toda razón la necesidad de considerar el pluralismo de ideas. Mientras tanto, en la interpretación de este tema aún persiste mucho el dogmatismo. ¿Qué opina Usted al respecto?

—Quisiera llamar la atención a la idea de que la sociedad socialista posee premisas objetivas tanto para el pluralismo socialista como para un adecuado mecanismo político de su expresión. Y en eso no puede haber lugar a dogmatismos. El socialismo ha de crear un sistema político tal que tenga en consideración la estructura real de la sociedad, la diversidad de intereses y aspiraciones de todos los grupos sociales y comunidades de personas. Al decir que el socialismo es la viva creatividad de las masas, no nos referimos, sin duda alguna, a una masa abstracta, sino a un individuo que integra un grupo social, ya sea nacional o profesional, y que tiene intereses muy concretos. Por consiguiente, se trata de un régimen que sólo puede funcionar asimilando el pluralismo de ideas. A nuestro juicio, sólo así se podrá superar la enajenación del individuo respecto del poder y la administración, y colocar el sistema político sobre un sólido fundamento de democracia para garantizar así la aceleración del desarrollo socio-económico del país y dinamizar el potencial cultural e intelectual de la sociedad.

Por extraño que suene al "oído socialista" la palabra "pluralismo" como concepto, debemos comprender que no se puede hablar con seriedad de democracia si en política no se toman en consideración las diferencias sociales de las personas, sus intereses y opiniones.

Según creemos, el que en nuestro país la democracia resultara menospreciada y al pluralismo socialista se le negara la razón de ser se debía, entre otras causas, a las ideas –bastante pobres– que se tenían sobre la estructura de la sociedad y a la exageración de la tendencia a la homogeneidad. Sabemos que hubo intentos de reducir los diversos y contradictorios intereses económicos, sociales y culturales de las personas a un interés común, y poner acento –sin ningún fundamento para ello– en la tendencia a la homogeneidad social, y más aún, a la fusión de las naciones. Esos criterios, al chocar con la realidad, demostraron su inconsistencia.

Desde luego que las diferencias existentes entre los intereses y las opiniones son de origen diferente. Algunos intereses son de carácter malsano y antisocial, como es el caso de los traficantes, los aprovechados, los gorrones, etc. Pero eso es otra cosa, en tanto que nosotros nos referimos a los sanos intereses, económica y moralmente legítimos, que no se contrapongan a los principios de nuestro régimen. Y esas diferencias las hay y las habrá. Nuestra sociedad nunca ha sido ni será una masa homogénea y uniforme. Por eso creo que el ahondamiento de la democracia y el desarrollo del pluralismo no son tareas de hoy nada más, sino tareas de largo alcance, tareas de carácter permanente.

El sistema político debe ser flexible, desmembrado y diferenciado para poder captar toda la gama de intereses sociales, de grupos y privados y las particularidades de la gente, para poder contribuir a su realización, arreglando al propio tiempo las contradicciones posibles y buscando formas de coordinación y equilibrio de los intereses; pero siempre teniendo en cuenta el desarrollo progresivo de la sociedad.

Para el desarrollo de la democracia es muy importante el papel que tiene el Partido en la vida de nuestra sociedad. Es obvio que no se debe debilitar su papel dirigente ni reducirlo sólo a funciones de coordinación; al contrario, su influencia en los procesos sociales irá creciendo, pero esto, no se conseguirá con métodos de ordeno y mando, sino concentrando sus fuerzas, como se ha señalado ya, en la elaboración de estrategias fundamentales en la teoría y en la política, en el análisis de los procesos reales, y en la formación de la opinión pública con medios políticos e ideológicos propios del Partido.

—Son muchos los que opinan –incluso en las cartas que recibe la Redacción– que el pluralismo socialista necesitaría sin falta el pluripartidismo.

—Creo que tales planteamientos se deben principalmente a que hace relativamente poco tiempo no teníamos condiciones adecuadas, ante todo de carácter subjetivo, para llevar a la práctica el pluralismo socialista de opiniones e intereses. En este sentido, quisiera señalar que el unipartidismo no se contrapone a la democracia ni tampoco la excluye. Todo radica, por una parte, en que el pueblo tenga realmente la plenitud de poder y, por otra, en el carácter de la acción del Partido. Esto es lo esencial. Es lo más importante para la sociedad y para el individuo. ¿Qué condiciones se requieren para ello? Me limitaré a mencionar sólo tres de ellas. La primera es la creación y el perfeccionamiento de un amplio sistema de organizaciones, agrupaciones e institutos que expresen adecuada y flexiblemente los múltiples intereses sociales (profesionales, generacionales, etc.). La segunda radica en transformar sucesivamente las funciones y métodos de la actividad del Partido, haciéndolos más democráticos, lo que se debatió bastante en la XIX Conferencia del PCUS. Y la tercera comprende la plena plasmación de la idea del Estado socialista de derecho, la afirmación de las bases jurídicas en toda la vida de la sociedad, el afianzamiento de una alta cultura jurídica y política; y otro tanto deberá ocurrir en el plano del nivel cultural de la población.

Esa última circunstancia merece una particular aten-

ción, porque ya Marx había señalado que el grado de desarrollo del derecho no podía ser superior al del régimen económico ni al nivel cultural que este último determina. Ese planteamiento es de mucha importancia para nosotros. Tanto más que la democracia socialista no se limita al ámbito de las soluciones "meramente políticas", sino que ha de extenderse también al de lo económico y lo cultural.

En lo que se refiere a la democratización del Partido, las formas y métodos de su actividad, quisiera señalar que el PCUS está abierto tanto a las discusiones internas como a debatir todas las cuestiones con cualquier organización social o con las masas que no pertenezcan al Partido.

El PCUS confía en un aporte más activo y de mayor peso por parte de órganos representativos como los soviets de diputados populares, los sindicatos, el Komsomol, las organizaciones de mujeres, de veteranos, etc. en la elaboración de su línea socioeconómica y en la preparación de soluciones para los problemas de importancia vital. Los diputados que el PCUS y las organizaciones sociales delegarán al Congreso de Diputados Populares de la URSS, y sus representaciones en el órgano superior del poder estatal contribuirán indudablemente a un debate fructífero y edificante, y a la solución de los más importantes problemas de nuestra vida.

En las relaciones con otras organizaciones sociales, el Partido les respeta su derecho a tener opinión propia, a defender sus posiciones y a cuidar sus intereses. Ultimamente se desarrollan impetuosamente distintas formas de actividad pública de nuestra población, distintos tipos de organizaciones y agrupaciones extraoficiales. En algunas repúblicas surge el Frente Popular. Son procesos normales y se deben, además, a que el sistema antiguo de organizaciones sociales era muy formalista y, por ende, incapaz de expresar el pluralismo de ideas e interpretar adecuadamente los intereses de la gente. No estamos de acuerdo con que estas formas nuevas se consideren peligrosas para nuestra sociedad, aunque, de veras, aún persisten los criterios de esa índole; pero ellos no corresponden a la línea política de nuestro Partido en cuanto a la democratización, la **glásnost** y el pluralismo. Claro que no se trata en este caso de formaciones que pudieran ser utilizadas en contra del socialismo, para imponer al pueblo concepciones y soluciones ajenas a sus intereses fundamentales, porque esto ya estaría al margen del pluralismo socialista.

Para relevar y valorar los intereses y el estado de ánimo de la sociedad, las encuestas regulares a que se someta a la opinión pública, u otras formas y procedimientos que permitan conocerlos, habrán de desempeñar su papel positivo. Apenas si comenzamos a emplear los resultados de tales encuestas con miras a tomar decisiones políticas, pero nuestra firme intención es practicarlo constantemente. Nuestra prensa podría desempeñar un papel bastante importante –y ya lo está haciendo–, porque es una tribuna pública muy prestigiosa e influyente que sirve para concientizar la práctica real, para efectuar la crítica y las discusiones, y para presentar proposiciones constructivas.

Da la impresión de que en tales condiciones sociales no hay razón alguna para crear artificialmente otros partidos en su calidad de opositores a la política del PCUS.

—Vadim Andréievich, Usted es un científico especializado en economía política. Ahora está por salir, bajo su dirección, un nuevo manual de economía política. Seguramente sería justo preguntar: ¿cómo aparece concretada la nueva concepción del socialismo, de que estamos hablando, en el plano de la economía; o mejor dicho, a través del desarrollo de la economía política del socialismo?

—En cuanto al manual, será el lector el que juzgará qué éste merece. Sólo diré que es un primer intento de concientizar el rumbo de la economía política tomando en consideración los criterios, ideas y objetivos de la **perestroika**. Desde luego que el equipo de autores no pretende tener la última palabra ni estar proponiendo una verdad definitiva en la materia. La ciencia es un proceso en desarrollo.

Partimos del hecho de que nuestras ideas relativas a las bases económicas del socialismo y al sistema socialista de la economía necesitan, sin duda alguna, una seria renovación y profundización. La práctica de los últimos tres años confirma que nosotros aspiramos a superar los criterios producto del sistema de administración conformado en la década del 30, que habían dominado en esta materia. A eso ayuda la reforma económica cuya esencia es sustituir los métodos autoritarios de administración económica por los que se basen en leyes económicas, elevar el papel de los incentivos económicos para incrementar la producción y perfeccionarla cualitativamente sobre la base del acelerado progreso tecnocientífico en todos los niveles y en todos los eslabones de la economía nacional de la URSS. Todo está supeditado a este objetivo: la reorientación del desarrollo económico para satisfacer las necesidades humanas, la modificación radical de la política estructural, así como de la planificación, la administración, la formación de precios, las finanzas y otros instrumentos de administración económica. Las empresas pasan a trabajar en un régimen de plena autonomía económica, de autofinanciación y de rentabilidad. Se ha dado un fuerte impulso al movimiento cooperativista, y no sólo en la agricultura, sino en otras ramas. Hemos retornado también al trabajo basado en el sistema de arriendo, en distintas formas de contrato y a la actividad laboral individual.

Cabe señalar que importa no sólo restablecer el sistema de arriendo, prohibido en 1930, sino además, desarrollarlo como una de las formas más prometedoras de realización de la propiedad socialista, pues no cabe duda alguna de que es socialista. Más aún, se la puede considerar más próxima –y hasta la más adecuada– al contenido de la propiedad social.

El trabajo basado en el sistema de arriendo ha resultado positivo en todos los niveles, ya sea individual, de brigada, taller, empresa o agrupación. Ya es un hecho

conocido que esta forma da gran efecto en la agricultura, en los servicios a la población, y también en la industria. Más aún, el sistema de arriendo es aplicable también en la gran industria, y no sólo en las empresas "flojas", sino que incluso en aquellas que funcionan bien.

La sociedad en general –en la persona del Estado– es el propietario supremo de los medios de producción. Estos se entregan a una colectividad de trabajadores que produce artículos para el mercado. Dicha colectividad administra todo el proceso productivo por su propia cuenta, paga al Estado por el usufructo de los fondos fijos, tierras y recursos naturales que éste le concede, asigna los recursos respectivos para ampliar su producción y paga el trabajo de la gente. ¿Hay algo en eso que contravenga la naturaleza del socialismo? Nada. Al contrario, toda autonomía que no sea de carácter formal, incluye elementos de arriendo. En tanto que el modelo dos –el más consecuente– de la autonomía económica, que se basa en la ganancia bruta, es en definitiva un arriendo.

Lo mismo podríamos decir acerca de la cooperativa, que también requiere un análisis teórico más amplio y profundo. Es una lástima que en eso se cometan errores, se caiga en exageraciones y se hagan interpretaciones antojadizas. La unificación de las formas de propiedad socialista es inaceptable, ya sea en su variante estatal, coopertivista o cualquier otra, puesto que estas formas son ricas y diversas, y en eso radica la ventaja de la propiedad socialista, su flexibilidad y su capacidad de tomar en consideración la diversidad de las condiciones concretas de administración económica en distintas ramas, áreas y regiones. Aquí no hay lugar a doctrinarismo, No se debe hacer, como sucedía antes, que una forma de propiedad se pinte como la más socialista y por eso se le debe dar la mayor preferencia, en tanto que la hacienda individual del campesino, por ejemplo, no sirve. Nos hace falta abordar el problema en forma integral.

Las múltiples formas de administración son un rasgo característico de la economía de hoy que se debe al desarrollo desproporcionado del progreso científico–técnico, a las diferencias en el nivel de socialización económica real, etc. Esto es algo que no podremos evitar; al contrario, tenemos que respaldarlo por todos los medios. Este tipo de "pluralismo económico" es importante para poder aprovechar con eficiencia y flexibilidad nuestros recursos materiales y laborales. Cualquier forma de administración económica es buena si brinda beneficio económico y social real, si permite satisfacer con más plenitud las necesidades humanas y excluir la explotación del hombre por el hombre.

No podemos dejar de referirnos a la necesidad de revisar sustancialmente las cuestiones concernientes a las relaciones monetario–mercantiles en el socialismo, y al nexo entre el plan y el mercado.

El amplio aprovechamiento de las relaciones monetario–mercantiles es una condición obligatoria para una administración eficiente basada en el empleo de los resortes económicos. Donde no hay motivación económica, surge ineludiblemente la coacción no económica y, al propio tiempo, deformaciones, desviaciones y abusos.

Durante decenios hubo acalorados debates teóricos en torno a la alternativa: planificación o mercado libre. Hoy tanto la práctica como la ciencia se ponen del lado de la compaginación dialéctica de ambos en el socialismo. Las relaciones de mercado se consideran más y más como relaciones de cambio propias del socialismo y no como algo hostil, que viene desde afuera e implica un peligro para las conquistas del socialismo.

El mercado dentro de las condiciones nuestras es un medio insustituible para la coordinación económica flexible del proceso de producción y las cambiantes necesidades de la sociedad, un importante instrumento de control social sobre la calidad de los artículos y los gastos productivos. Si se le quitan las deformaciones especulativas, el mercado es uno de los logros más grandes en el desarrollo de la civilización. Por tanto sería muy irracional y absurdo renunciar a este mecanismo económico por el solo hecho de que lo utiliza también el otro sistema social.

Con todo, partimos de la base de que la economía socialista ha de tener un centro fuerte. Cambian la esfera de la gestión centralizada, sus métodos; ahora son de su incumbencia cuestiones tales como los cambios estructurales, la política de inversiones y los programas científico–técnicos de gran envergadura. El centralismo, en su comprensión democrática, ha de garantizar el equilibrio en las proporciones macroeconómicas, crear condiciones normales para el equilibrio de mercado, garantizar el funcionamiento de los sistemas crediticio y monetario, o sea, crear las condiciones más favorables para la labor eficiente de las empresas y agrupaciones como productores socialistas.

Por lo demás, la economía capitalista desarrollada tampoco puede funcionar –según lo muestra la práctica– sin funciones centralizadas de administración. Algunos economistas occidentales también nos advierten que no conviene minimizar la importancia de los métodos de gestión centralizada.

—En relación con esto, quisiera aclarar el problema referente a la mayor autonomía económica de las repúblicas y regiones. Hay quienes se preguntan si el relativo aislamiento de algunas regiones no llevará al fraccionamiento del mercado nacional y si ello no perjudicará nuestros intereses comunes.

—En principio, la idea de la "autonomía económica regional" es incuestionable. El pueblo de cada república, de cada región debe saber que el nivel de su bienestar material y social depende de cómo están las cosas por casa. Esto tiene algo de la idea leninista del impuesto en especie, cuando se eleva la responsabilidad y crece el interés. Pero esto tiene ciertos límites. El aislamiento económico se contradice con las necesidades y tendencias objetivas. Y ahora, lamentablemente, surge la tendencia de dejar las industrias de incumbencia de la URSS en manos de la república y dejar más productos dentro de sus límites, etc. Es un problema que tiene que ver con la cuestión de los derechos de los órganos de la URSS y de

la república. No se deben decidir todas las cuestiones centralizadamente, privando a la república de la posibilidad de establecer los precios de frutas o verduras, y de las entradas al cine. Hay que buscar soluciones inteligentes, comedidas y bien pensadas.

Por fin, una idea más, referente a la interpretación de la **perestroika** en la economía soviética. Hay personas que afirman que la autonomía económica, el arriendo las cooperativas, la contrata, la actividad laboral individual, el ahondamiento de las relaciones monetario mercantiles son un cierto retroceso, hasta un paso atrás, en el desarrollo de las relaciones de producción, puesto que en el pasado avanzamos demasiado lejos y hoy tenemos que retroceder por un tiempo.

—Pues bien, lo que tenemos hoy, ¿es un avance o un retroceso?

—Quiero expresarme al respecto clara y definitivamente. Si no caemos en teorizaciones artificiales y analizamos el proceso económico real, podremos decir que todas esas medidas significan el saneamiento de las relaciones económicas y en este sentido son un avance real, porque contribuyen a elevar el papel estimulador de las relaciones de producción y hacerlas socialmente más maduras.

Sólo en el plano meramente especulativo se podía considerar que la falta de la autonomía económica, del arriendo y de la actividad laboral individual, o sea, que la plena estatización de la propiedad representa un nivel más alto de las relaciones de producción. En realidad, sobre el terreno de un avance ficticio, surgía un verdadero atraso en las relaciones de producción, lo que se traducía en la falsificación de los principios socialistas, en el surgimiento y desarrollo de los fenómenos malsanos como el empleo de la propiedad social con propósitos lucrativos, las ganancias ilícitas, el soborno, la concusión y otros fenómenos sociales negativos. La reforma económica elimina el terreno favorable para ese tipo de fenómenos, sanea las relaciones de producción y las hace madurar verdaderamente en el sentido socialista.

En los años anteriores se divulgó el criterio de que el modo socialista de producción se caracteriza no tanto por el atraso de las relaciones de producción frente al desarrollo de las fuerzas productivas como por el adelanto de las primeras a las segundas. Mas esta última variante se consideraba preferible, porque el desarrollo adelantado de las relaciones de producción permite, supuestamente, crear incentivos para acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas, acercándolas así al nivel de desarrollo de las relaciones de producción. En un esquema escolástico todo aparentaba muy bonito, pero en la práctica justificaba el subjetivismo y el aventurerismo en el desarrollo económico, no aceleraba sino que, al contrario, frenaba el progreso socioeconómico.

—Una cuestión más. ¿No debemos preocuparnos por que las estrategias políticas modernas elaboradas para dinamizar y orientar la actividad social no cierren las puertas ante las búsquedas científicas y no se conviertan en un dogma para las ciencias sociales?

—La respuesta es una sola: las cuestiones teóricas no deben solucionarse por medio de directrices. Al tomar la iniciativa en el planteamiento y la discusión de las cuestiones ideológicas y políticas, el PCUS ha puesto término a la situación en que el desarrollo de la teoría era prerrogativa de unas personas y al científico se le daba la función de comentarista.

No hay ni puede haber limitación alguna para la búsqueda auténticamente científica que favorezca el desarrollo de nuestra sociedad socialista. La ciencia es siempre la búsqueda de la verdad, y esa búsqueda puede ser exitosa sólo en un ambiente de creatividad que garantice la lucha de ideas, tendencias científicas, escuelas, y el enfrentamiento de hipótesis y su verificación en la práctica. El monopolismo acarrea siempre el inmovilismo, que causó tanto daño a la ciencia, la literatura, el arte y la cultura, las esferas más delicadas de la actividad humana.

Para resumir nuestra conversación acerca del estado en que se encuentra la elaboración de una concepción moderna del socialismo, quisiera señalar con toda certeza que no estamos sino al comienzo de un largo camino. No nos proponemos considerar que sabemos ya cuáles son las soluciones de todos esos problemas, o de los más importantes.

Esta tarea de gran envergadura necesita grandes esfuerzos intelectuales por parte de nuestros científicos e ideólogos, un amplio despliegue de estudios fundamentales y de estudios aplicados en distintas materias de la ciencia social, y amplios debates democráticos. Se requiere una libre emulación intelectual que favorezca el desarrollo del pensamiento social y aumente su capacidad de pronóstico, y por consiguiente, su posibilidad de servir de sólida base para elaborar la concepción del socialismo del siglo XXI.

(*) Versión abreviada de la entrevista

Traducido de la Revista Kommunist Nº 12-1988

(1) V. I. Lenin. Sobre la cultura proletaria. Obras Completas. Ed. Progreso. Moscú. T. 41, pág. 343.

(2) V.I. Lenin. La crisis ha madurado. Ed. cit., 1985, t. 34, pág. 282.

La opción humanista de la perestroika



Alexandr Yakovlev,
miembro del Buró Político
y secretario del CC del PCUS

LA SOCIEDAD SOVIETICA está realizando la más compleja de las revoluciones: la revolución en la conciencia. En nuestro país se puede encontrar toda una gama de actitudes hacia la perestroika: desde seguidores apasionados e impacientes y quienes ven en ella la causa de su vida, hasta gente escéptica y detractores de ella.

Sabemos que la perestroika también es acogida en forma diferente en el extranjero, incluso en los fraternos países socialistas. Huelga decir que saludamos el derecho a tener un enfoque crítico, del cual procuramos sacar el máximo provecho.

¿Cuáles son los temas que ahora más se debaten en el PCUS y en la sociedad soviética? Los principios fundamentales del socialismo: la opción social, la propiedad, la democracia y la transparencia informativa, el poder popular y el papel político del partido. Se discute sobre el contenido auténtico de estos principios y la manera de afirmarlos en la vida práctica sin confundir los deseos con la realidad y sin meter a ésta en el lecho de Procusto de unas ambiciones insatisfechas. Con ello planteamos, asimismo, el problema del principio moral no sólo en la vida sino también en la política. Lo moral y lo humanista, eso significa hoy día lo socialista. Los orígenes, los objetivos y la marcha de la perestroika no pueden ser comprendidos si no se toma en cuenta el principio moral.

En la Unión Soviética no se discute si el socialismo es necesario. La opción socialista no fue hecha por veleidades de la suerte. Fue una opción consciente, que tiene su meta. Y ha sido pagada a un precio muy alto. Los ideales y valores socialistas se han transformado en fundamentos morales, son parte de nuestra vida, de nuestra psicología. Por eso, las discusiones acerca de la perestroika se centran actualmente en cómo queremos ver la sociedad socialista, en cómo queremos seguirla construyendo.

La perestroika no es impuesta por el deseo de brillar a todo trance con algo novedoso, obligatoriamente diferente de lo pasado. La perestroika nació de la propia vida, de la necesidad de superar en la realidad la enajenación del hombre respecto a los procesos de la producción, la distribución, el poder y la creatividad. El sentido de la renovación socialista consiste en romper las barreras artificiales impuestas por prácticas ilegales o erróneas, en profundizar en el alcance de los fenómenos y, de manera correspondiente, estructurar la política, estimular y desarrollar en el propio ser humano la aspiración y la capacidad de llevar una vida plena.

El arsenal teórico de la perestroika y las ideas que la componen han madurado en la sociedad en procesos largos y difíciles que, a veces, han durado más de una década. Por eso, con tanta mayor pujanza se están abriendo paso en la política y en la vida.

NUEVA CALIDAD DEL PENSAMIENTO

La perestroika empezó con el empeño de sacar al país del inmovilismo y acelerar su desarrollo socio-económico. Hoy estas tareas siguen planteadas ante nosotros. Pero del análisis profundo e integral nació una comprensión nueva y más amplia de las razones fundamentales de la perestroika. Hemos comprendido que, *por su alcance histórico y su importancia, la perestroika rebasa los marcos de los propósitos utilitaristas.* Constituye el comienzo de una nueva etapa, objetivamente condicionada, en el desarrollo del socialismo, la aproximación a una nueva calidad del socialismo.

Hablamos de nuestro tiempo como de la época del triunfo del sentido común y el realismo, como de un período de autocomprobación, autovaloración y concientización de uno mismo, del lugar que ocupamos en el mundo, de nuestras posibilidades y tareas.

La experiencia de las transformaciones socialistas permitió ver, por primera vez, los mecanismos más profundos de mantenimiento y desarrollo de la vida social, así como separar los auténticos fundamentos y leyes de la existencia social de los ficticios. Merced a la experiencia atesorada por el socialismo mundial fue posible descubrir la unidad y la integridad dialéctica de aquello que antes parecía incompatible por principio y antagónico por naturaleza.

Primero. Se extinguen, y es lógico, las viejas nociones –en gran medida ingenuamente románticas– sobre la capacidad del socialismo de desarrollarse automáticamente y siempre en línea ascendente, sólo por el hecho de ser una formación de vanguardia. Ahora ya es evidente que también en el socialismo, bajo determinadas circunstancias, la sociedad puede caer en el inmovilismo o la regresión.

Segundo. En la sociedad soviética contemporánea han periclitado las formas de organización del trabajo y la vida cotidiana, tanto personal como de la sociedad en su conjunto, utilizadas en las primeras etapas. Además, no se trata sólo de formas distorsionadas, sino también de muchas normales. O sea, normales y legítimas en una sociedad industrialmente atrasada, pobre y de bajo nivel cultural. Reconocer este hecho no significa cuestionar el socialismo y sus potencialidades, sino comprender esta verdad: el socialismo, siendo una sociedad de autoevolución creadora, no puede existir en formas anquilosadas.

Tercero. Se puede y se debe hablar de crisis del enfoque tecnocrático y mecanicista de los procesos de transformación de la vida social, cuando el desarrollo de la base deja de ser un medio y pasa a convertirse en un fin en sí mismo. Bajo este enfoque existe y predomina la convicción antimarxista, bastante arraigada, de que la vida de la sociedad y sus formas se pueden moldear de manera arbitraria.

Cuarto: Se ha revelado cuán absurda es la convicción de que la obra construida será tanto más sólida y duradera cuanto mayor sea la destrucción de la que le antecede. El socialismo significa prosperidad del hombre y la civilización sobre la base de todos los logros materiales y espirituales de las generaciones anteriores, y no la creación de formas de vida nuevas sobre las ruinas que quedan en un desierto.

Durante siglos, los humanistas más connotados abogaron por el autoperfeccionamiento del ser humano. Hoy día, en el ámbito de la perestroika nos hacemos una pregunta de orden estrictamente práctico, pero que a la vez es un objetivo: ¿qué se debe hacer para que todas las instituciones sociales –economía, esfera social, ciencia, educación, etc.– promuevan el autoperfeccionamiento del hombre y de la sociedad. Para que ellas ofrezcan la máxima recompensa por el trabajo, la búsqueda y el talento.

El cambio en la comprensión del alcance y la complejidad del trabajo que nos espera –cambio impuesto por nuestra experiencia y su concientización–, así como la demanda de hacer ese trabajo bien, todo ello es muy importante para encontrar la salud espiritual y edificar un humanismo real. *En realidad, se trata de un socialismo que se vuelve adulto, que madura espiritual y moralmente.*

Es difícil, muy difícil, asumir las nuevas ideas y sentimientos, que irrumpen de improviso, las verdades iluminadoras y las revelaciones, la realidad sin maquillajes y los severos imperativos de la vida. Y se concientiza con especial agudeza lo poco que uno, de hecho, sabe y comprende. Pero ya se ha entrado en la vida. La conquista espiritual más importante de la perestroika estriba precisamente en la posibilidad de vernos a nosotros mismos tal como somos, de ver los hechos tal como son, de comprender que unos ideales dignos pueden plasmarse en la vida y no ser ilusiones sin esperanzas de realización.

UNIDAD, QUE NO UNIFORMIDAD

La principal lección que nos dio la verdad consistía en el reconocimiento de que nos encontrábamos en un estado de precrisis y de que no era posible seguir viviendo como antes.

La sociedad y el partido han llegado paulatinamente a esta conclusión. A pesar de que ya en el Informe Político de Mijaíl Gorbachov al XXVII Congreso del PCUS fueron señaladas las causas de orden estructural de las dificultades que vivía el país y se habló de que las relaciones de producción no se correspondían con las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, mucha gente se opuso instintivamente a semejante evaluación de la situación.

Todavía muchas personas se hacen la ilusión de que todos los males radican en la falta de iniciativa y de cultura de los anteriores dirigentes del país, en la falta de modestia y de inmunidad contra la vulgaridad y el espíritu de lucro, y que con sólo depurar las filas del partido y manifestar mayor disciplina, combatividad y organización, tendremos asegurado un rápido avance de toda la sociedad.

Esta tendencia, a primera vista muy atractiva e incluso romántica en la crítica del pasado –apela a las mejores cualidades del hombre–, sin embargo se transformó objetivamente en un freno para el desarrollo de la perestroika, pues si todo dependiera exclusivamente de la moral y las cualidades personales de las personas, no sería necesario cambiar nada ni en la economía, ni en el sistema político.

El apasionamiento de la sociedad, por la crítica moral de la época de estancamiento y por diferentes proyectos de redistribución social no ha dejado de prestar un servicio positivo. Ha demostrado una vez más el conservadurismo interno del rigorismo moral y del socialismo distributivo, nos animó a analizar más hondamente las causas estructurales de nuestras dificultades, y nos permitió descubrir las contradicciones profundas del actual sistema económico y político. Nos dio mayor valentía para valorar la situación que atraviesa el país y llamar las cosas por su nombre: procesos de desintegración de los vínculos sociales y económicos, creciente indiferencia hacia el trabajo, apatía, desprofesionalización acelerada, declinación de la cultura popular, descampesinización del agro, alienación de las masas respecto del poder y de la vida política oficial, conflicto antinatural entre las autoridades y la intelectualidad.

La fuerza y la magnitud de la verdad se rebelaron contra la demagogia y las recidivas del socialismo nivelador, despertaron la razón y la conciencia de la gente.

Por ironía del destino, la sociedad soviética de principios de los años ochenta confirmaba palmariamente la certeza de la enseñanza de Marx en el sentido de que las relaciones de producción pueden llegar a convertirse en un poderoso freno del desarrollo de las fuerzas productivas. Lo nuevo y paradójico de la situación consiste en que ésta ha sido posible también en el socialismo.

Al analizar las incongruencias de nuestra vida, vere-



Dibujo de Anhelo Hernández

mos que en la base de ellas siempre se encuentra algún tipo de mecanismo de bloqueo a la iniciativa y a la responsabilidad personales. La otra cara de muchas instituciones económicas, sociales y políticas, de los mecanismos y procesos que hemos heredado, consiste en frenar el espíritu creador, los móviles individuales, la libre opción interna y, por consiguiente, la vida espiritual. En lugar del esperado proceso de disolución gradual del Estado en la llamada "sociedad civil", en la "asociación de productores", ocurrió que la sociedad civil fue absorbida por el Estado y se vio sometida al *diktat* de sus estructuras burocráticas. Precisamente por esa razón no fue posible crear mecanismos de defensa eficaces contra los abusos del poder.

El principio de la igualdad universal de los hombres y la justicia social –sagrado para el socialismo– se llevaba a la práctica en las formas de igualitarismo, despersonalización de los resultados del trabajo, desfase entre el trabajo y la remuneración, así como entre el rendimiento y la calidad de vida, convirtiéndose en un mecanismo que limitaba la creación, la iniciativa y la maestría. La justa condena moral del espíritu de lucro propio del capital privado se transformó –en beneficio de los perezosos e indolentes– en una condena del hombre práctico, del trabajador de sanas ambiciones e iniciativas.

Se subestimaba no sólo el mismo hecho de la complejidad de la sociedad, de la diversidad de intereses inevitables y de la necesidad de lograr su convergencia y coordinación. Se comprendía aún peor que era vital la existencia de estos intereses para el desarrollo, para que la sociedad avanzara superando sus contradicciones naturales. Porque la contradicción, en tanto que motor e impulsor del progreso social, no tiene posibilidad de formarse y manifestarse sino dentro de esa diversidad de intereses.

Así, la unidad de la sociedad socialista aparece como un fenómeno radicalmente diferente de lo que pudiera ser una uniformidad mecánica. Aún más, es contrapuesto e incompatible con ésta. El socialismo significa no tan sólo hondas transformaciones en la vida de la sociedad, su renovación revolucionaria y cambios en todo su sistema. *El socialismo es humanista tanto por sus objetivos como por el carácter de su avance hacia ellos.*

Esta es otra razón importante para negar de la forma más categórica la práctica de los años 30-40, que conducía a la división interna de la sociedad y a un enfrentamiento cada vez mayor de sus distintos componentes. En cambio el socialismo presupone la unificación de la sociedad y la convergencia de todos sus miembros en las cosas básicas, fundamentales, siendo posible y necesaria

la diversidad vivificadora de opiniones en toda la multitud de cuestiones y hechos concretos. El socialismo significa consolidar la sociedad, saber y querer convencer a quienes discrepan, atender sus criterios, tomar en cuenta sus legítimos intereses. Sólo entonces, la sociedad y la organización histórica concreta de su vida serán verdaderamente dignas del hombre.

Existe un solo criterio para el pluralismo socialista de opiniones: su fundamento socialista. Todo lo demás cae en la esfera normal y orgánica de la vida en toda su diversidad, que en las condiciones del socialismo puede y debe ser aún más rica y variada, más plena y significativa. El choque de opiniones, emociones e intereses se hace inevitable. Por ello el arte de la dirección política consiste en que no haya disidencia en lo fundamental, en lo conceptual, en que no haya personas que rechacen la sociedad ni que sean rechazadas por ella.

A veces surge la siguiente pregunta: ¿no estaremos viviendo una crisis del socialismo? Por lo visto, es más correcto hablar de una crisis de desarrollo como fase posible en la vida de una sociedad, incluida la socialista. En realidad, cuando calificamos de crucial el período por el que atraviesa la sociedad soviética, nos referimos precisamente a una crisis de desarrollo.

La crisis de desarrollo se abre cuando las formas anteriormente establecidas de la vida y la práctica social entran en contradicción con las nuevas demandas y tareas que plantea la época. Pero, *la existencia de esas contradicciones aún no significa que haya crisis. La crisis de desarrollo comienza cuando la sociedad y el hombre se han retrasado en concientizar la situación creada o en elaborar medidas eficaces, o las dos cosas a la vez.* Precisamente procesos de esta índole se desarrollaron en nuestra sociedad en el período inmediatamente anterior a la perestroika. El inmovilismo fue un caldo de cultivo de la crisis.

He aquí una de las enseñanzas más importantes que el PCUS ha sacado de los tiempos del inmovilismo: en la sociedad socialista es necesario *crear, cultivar y perfeccionar condiciones sociales, políticas y espirituales que no den margen para que los procesos puedan estancarse,* que sacudan a los perezosos e indolentes, neutralicen a los codiciosos y garanticen el máximo efecto social para todo cuanto haya de sano y positivo. Así se estimularía el progreso social dirigido a potenciar las reservas y posibilidades internas. Y, además con unos medios que reforzarían y multiplicarían todo lo moral, lo humano y lo socialista.

Cuando reflexionamos en las consecuencias de la época estalinista –para nuestro país y para el socialismo– vemos que existe, probablemente, una sola explicación. Decimos explicación, no justificación. Y es la siguiente: el déficit de conocimiento y de experiencia, la asombrosa pureza moral de la revolución socialista y del pensamiento socialista, que en lo más profundo de su conciencia no podía concebir, ni en medio de los horrores de los campos estalinistas, que fuera posible someterlo a tantas vejaciones. Y que eso resultara tan fácil y sencillo. Ahora tenemos esa experiencia y ese conocimiento. También debemos tener el coraje de sacar las correspondientes conclusiones.

LA PERESTROIKA COMO RENACIMIENTO DEL LENINISMO

Al definir el nuevo sistema social, los clásicos del marxismo utilizaban con mayor frecuencia las nociones de "racionalidad", "bienestar", "individuo", "felicidad".

Carlos Marx llamaba la atención sobre una característica de la producción que consistía en que los productores asociados "regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza" y "lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana". (1)

Marx y Engels eran partidarios consecuentes de la soberanía de la mayoría y del autogobierno del pueblo trabajador, pues estaban convencidos del derecho sagrado de cada pueblo a ser dueño y soberano de su propio destino. A tono con las ideas de Juan Jacobo Rousseau, Marx creía que el pueblo, obediente ante las leyes, debía al mismo tiempo ser el creador de ellas.

Se preveía una combinación orgánica de la democracia productiva con el autogobierno local (municipal) en el marco del régimen republicano. En sus planes de edificación socialista Lenin veía y tomaba en cuenta precisamente esta perspectiva. Todo marxista instruido, de comienzos de los años 20, daba por sentado que el sistema político formado en el contexto de la guerra civil sería de carácter transitorio. Lo único que se discutía eran las premisas y las condiciones para pasar a la democracia ilimitada de los trabajadores.

Al analizar la experiencia vivida, Lenin destacó dos tipos de causas que hicieron fracasar la estrategia del comunismo de guerra. Por un lado, se criticó duramente a sí mismo y al partido por la falta de habilidad, la precipitación, el maximalismo, la vehemencia, la poca flexibilidad y los intentos de pasar directamente a una sociedad comunista pura, no mercantil. Pero, por otro lado, habló del déficit de una actitud creadora hacia el marxismo, de la falta de independencia y de soluciones nuevas y audaces, lo cual, a su vez, había agravado los errores y las equivocaciones en la estrategia económica del comunismo de guerra. En sus últimos años de vida, Lenin se burlaba de esos comunistas que buscan en Marx respuesta a todos los interrogantes que surgen en el proceso creador de la nueva sociedad.

En las últimas obras de Lenin se trazan las posibles vías para ahondar y materializar el plan de la construcción socialista en Rusia. Se trataba principalmente de superar el desfase entre la moral de clase y la moral universal, entre los intereses del avance más rápido de Rusia y de toda la humanidad hacia el comunismo y los intereses cotidianos de los trabajadores. Para alcanzar el futuro comunista, explicaba Lenin en el X Congreso del PC(b) de Rusia, debe existir el presente, o sea, no deben estar hambrientos los obreros y campesinos que pueden y quieren trabajar. En sus últimos escritos recuerda el precio

que la humanidad ha pagado por el progreso y expresa que el valor supremo no es la lucha ni la revolución, sino la vida del ser humano. (2)

La revaloración de criterios sobre el socialismo, de la que se habla en estos trabajos, consistía en una plasmación más consecuente y plena del *substrato humanista del marxismo* en los programas de transformación social. Lenin señala que el progreso que no eleva el bienestar de los trabajadores y no despierta un mayor interés por el trabajo y la creación, en esencia, no es progreso. En la nueva concepción del socialismo va adquiriendo una importancia especial la tarea de formar estímulos para el trabajo como requisito primordial para el mantenimiento de la vida. "La incorporación al trabajo es uno de los más importantes y más difíciles problemas del socialismo", (3) decía Lenin. En el período comprendido entre 1921 y 1922, se opuso enérgicamente a "la destrucción", a la anterior pasión por la violencia, a toda tentativa de imponer desde arriba, y con ayuda del aparato coercitivo, las formas comunistas de vida y de trabajo.

Lenin explicaba que el error filosófico de la estrategia del comunismo de guerra, en el plan inicial de la construcción del socialismo, consistía en haber absolutizado la lucha de los contrarios. Por esa razón se dejó de ver la unidad dialéctica intrínseca de esta contradicción, se absolutizó la violencia y la discontinuidad se separó de la continuidad. Por esta misma causa se hizo caso omiso de muchos factores del progreso, se subestimó la posibilidad de la coexistencia de cualidades sociales de diferente índole y de su interacción eficaz.

Un rasgo peculiar de la nueva estrategia de desarrollo socialista que Lenin elaboró en sus últimos escritos fue precisamente el afán de utilizar la unidad contradictoria de lo nuevo y lo viejo en función del desarrollo del país. *Lo que solemos llamar nueva política económica es, en su esencia sociofilosófica, una teoría sobre la concatenación consciente y creadora de los contrarios.* Lenin fue el primero entre los marxistas del siglo XX que vio que en la realidad los mecanismos del progreso y de la transición de la vieja sociedad a la nueva eran mucho más complejos, de lo que se imaginaban los socialistas del siglo XIX.

El reconocimiento del hecho de que era necesario buscar otras vías para afirmar lo nuevo –que no fueran violentas ni llevaran a socavar los cimientos de la vida, o destruir los contrarios opuestos– condujo a una política interna y externa completamente diferente, a una nueva valoración de la situación creada en el movimiento obrero internacional y a nuevas nociones del socialismo.

En la esfera internacional ello se manifestó en la idea de la coexistencia o convivencia pacífica del socialismo con el capitalismo.

Un elemento importante de la "nueva política exterior" fue la resolución del III Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1921, acerca de la creación de un "frente único" integrado por obreros de las dos vertientes: comunista y socialdemócrata. Dicho documento admitía, en principio, la posibilidad de entablar conversaciones con los líderes de la II Internacional.

En política interna, la idea del paso de la "guerra civil" a la "paz civil" tuvo una gravitación política de largo alcance, pues presuponía la ampliación sustancial de la base social del nuevo régimen, algo así como una especie de política de concordia nacional. Se planteaba suprimir las leyes revolucionarias de carácter extraordinario y pasar a las normas de un Estado de derecho.

La base de la nueva política económica era la idea de la emulación socialista y de la sustitución económica de la producción privada por el nuevo modo de producción socialista. Lenin llegó a la conclusión de que en determinados casos la cooperación sería la forma predominante en la base socialista.

La imagen del socialismo que se configura en las últimas obras de Lenin tiene toda la rica gama de los colores de la vida. En ella no hay el más leve indicio de simplismo ni de exceso de medidas organizativas.

La nueva economía se concibió como un sistema de compromisos estratégicos, fundamentales, como una práctica en la que interaccionaba y se combinaban los intereses personales, de grupo y sociales; el plan y el mercado; los métodos administrativos y económicos de dirección de la producción; la propiedad social con las más diversas formas –de grupo y familiares– de administración y usufructo de los medios de producción nacionalizados, por ejemplo, la tierra.

Desde luego, sería una exageración suponer que Lenin logró formular todos los principios de su nueva comprensión del socialismo. Recién había empezado a modificar sus enfoques hacia los objetivos y el cometido histórico de la Revolución de Octubre. La muerte interrumpió este trabajo de concientización de la primera experiencia de transformación comunista de la vida de la sociedad. Sin embargo, podemos afirmar con plena razón que los últimos trabajos de Lenin, sobre todo aquellos que reunimos con el nombre común de su "testamento político", ya incluían todas las *orientaciones fundamentales* para avanzar hacia la interpretación moderna del socialismo. En este sentido, Lenin se adelantó mucho a su tiempo.

Los resultados económicos y sociales del plan leninista de edificación del socialismo confirman su armonía estructural desde el punto de vista del progreso económico, la autogestión social y el estado anímico de la sociedad. A ritmos insólitos en la historia de Rusia se desarrollaron la agricultura y la industria. El país vivía, literalmente, una eclosión en el campo de la creación cultural y espiritual. Con rapidez se restablecían la moral cívica, que se había tambaleado en los años de la guerra civil, y las instituciones populares tradicionales de comunicación entre la gente.

La sustitución de la nueva política económica y de la flexible estrategia leninista en la formación gradual de las bases de nueva vida, por el curso estalinista de la construcción acelerada del comunismo en la URSS no fue motivada por ninguna crisis. Tampoco se la puede atribuir a tendencias internas del desarrollo económico surgidas en el contexto de la nueva política económica. Y,

menos aún, puede considerarse como continuación de los planteamientos estratégicos del partido, elaborados bajo la guía de Lenin a comienzos de los años 20.

Los intereses de millones de trabajadores, los del desarrollo del país y, en fin de cuentas, los intereses del socialismo y del movimiento obrero internacional fueron sacrificados a la vanidad y la ambición política de Stalin y de su entorno más cercano.

Hoy, al sacudirnos las cadenas espirituales del pasado, en un ámbito de transparencia informativa y democracia, apenas si empezamos a comprender el alcance y la magnitud de la profunda revisión del leninismo emprendida por Stalin. Y esta nueva conciencia es uno de los frutos del trabajo creador, en bien del pueblo y del socialismo, realizado por la perestroika, que explica el enorme interés por el pasado y, a su vez, es explicada por éste. Esta *creación por medio de la historia* nació con el descubrimiento del presente y del pasado. Lleva consigo el pensamiento cívico, la responsabilidad y la fuerza del pensamiento científico marxista-leninista.

El nuevo rumbo propuesto por Stalin en su discurso "Sobre la desviación derechista en el PC (b) de la URSS", pronunciado en el Pleno del Comité Central y de la Comisión Central de Control del PC(b) de la URSS (abril, 1929), estaba encaminado, de hecho, a romper con la estrategia de Lenin en la construcción del socialismo en la URSS. Tuvo lugar una profunda revisión de los postulados y los valores fundamentales de la teoría leninista del socialismo.

Cambian el espíritu, los lineamientos culturales y la orientación política en la actividad del partido. En vez de la política de fortalecimiento de los principios laborales en la vida, por la que había abogado Lenin, Stalin fomentó los hábitos niveladores tanto en el partido como en la sociedad, provocando la envidia y la desconfianza política hacia los buenos trabajadores.

Stalin revisó la teoría marxista-leninista de la democracia. Tras manipular con la noción de "clase", y elaborar simultáneamente la doctrina de las formas "superior" e "inferior" de la propiedad social, Stalin echó la "base teórica" de una política que menoscababa los derechos políticos del campesinado. En estas circunstancias, desapareció del orden del día la necesidad de pasar a la amplia democracia directa de los trabajadores, al autogobierno del pueblo y al Estado de derecho.

En vez de seguir la política leninista en favor de la paz civil, Stalin sume al país y al partido en el caos de la violencia. Galvaniza la idea de Trotski sobre la agudización de la lucha de clases a medida que se fortalecen las bases del socialismo, pero de hecho llama al exterminio físico de todo lo que resta de las viejas clases. Stalin desecha la idea de la coordinación de intereses, de la unidad consciente de los contrarios. El aspecto de su unidad queda excluido por completo de la teoría sobre la dialéctica. Stalin interpreta el marxismo como una doctrina dedicada a la lucha irreconciliable de las clases y a sus intereses antagónicos.[4]

Así, ya en 1929, Stalin echó los "cimientos filosóficos" de su política de represión y de autoexterminio nacional. Se hizo hincapié en la coerción, en el sistema del terror. El plan leninista de cooperación voluntaria, "desde abajo", y la integración del trabajo libre del campesino con la industria socialista estatal fue sustituido por la política de "imposición" de los koljoses y sovjoses. La política leninista de la alianza de la clase obrera con las amplias masas de campesinos medios, se transformó en una política de ensañamiento del proletariado y el campesinado más pobre contra el campesino individual, incluido el campesino medio.

Y, por último, en la política de la Comintern, en vez de la idea de Lenin de llegar a un compromiso prudente y tender puentes con la socialdemocracia, Stalin exigió "agudizar, en el seno de los Partidos Comunistas, la lucha contra sus elementos de derecha" y llamó a "nuevas batallas de clase" sin las cuales "es imposible la victoria sobre la socialdemocracia".

De hecho, Stalin no sólo revisó los logros teóricos del leninismo, sino que extirpó del marxismo su esencia humanista. La dimensión humana de las transformaciones socialistas quedó ensombrecida por los medios, por la idea de la socialización total como un fin en sí mismo, por la omnipotencia del centro.

Por eso la perestroika precisa de un leninismo renacido, auténtico. Necesitamos de un Lenin verdadero, purificado de sus interpretaciones posteriores poco escrupulosas, vuelto a leer en el original, un Lenin en desarrollo, con la dinámica de su poderoso pensamiento, un Lenin como ayudante vivo para analizar nuestros problemas de hoy.

EL SOCIALISMO ES CONOCIMIENTO

El socialismo comenzó como una gran hipótesis social. Luego, llegó el momento inevitable de probar la hipótesis en el terreno práctico. Pero socialismo no sólo es práctica. Como una sociedad que se edifica con fines específicos y sobre bases científicas es, además, un proceso de conocimiento que, ante todo, explora las leyes de su propio funcionamiento y desarrollo.

La transición que estamos viviendo del enfoque normativo al funcional –del que aún no tenemos plena conciencia– es también una de las causas de las múltiples dificultades que enfrentamos en la esfera ideológica. Es comprensible que los rasgos de un socialismo realmente posible a veces no sean tan serenos como los de la utopía socialista, libre, en muchos aspectos, de las limitaciones impuestas por la vida. Al afirmar la nueva comprensión del socialismo, hay que superar no pocas dificultades. La nueva mentalidad social es original, puede variar, en tanto que muchos de nuestros especialistas en ciencias sociales tienen el hábito de trabajar con definiciones fijas, dadas de una vez para siempre.

A todos nosotros, incluidos los científicos y cuadros del partido, nos cuesta asimilar –no en la teoría, sino en la práctica– esa verdad de que *el socialismo es creación de las masas, es obra de las masas y es desarrollo*. Pero no



Dibujo de Anhelo Hernández

hay otro camino, no sólo para cumplir las tareas actuales, sino también, y muy especialmente, para lograr que el socialismo sea capaz de competir, tenga la más alta eficiencia social y cuente con poderosos estímulos y fuentes internas de autodesarrollo.

Uno de los indicios característicos del socialismo renovado es el cambio radical que han sufrido las relaciones entre el partido y la intelectualidad. Podríamos decir que en la URSS la alianza de la dirigencia política con los intelectuales fue obra del Pleno de abril de 1985 del CC del PCUS, constituyó su primer triunfo político. Esta alianza coadyuva en muchos aspectos a promover los cambios democráticos en el plano ideológico y moral.

No hubo nada casual o inesperado en el hecho de que en todos los países socialisas los mejores representantes de la intelectualidad nacional encabezaran las revoluciones proletarias.

¿Cuándo, en qué circunstancias y por culpa de quién la noble aspiración al conocimiento, fomentada por el socialismo, degeneró en la banal arrogancia, en la actitud desdeñosa hacia el talento y en el rechazo de toda personalidad independiente y fuera de lo común? Ahora estamos buscando respuestas a estos interrogantes nada fáciles, principalmente para crear garantías contra posibles reincidencias en el antiintelectualismo. En esta etapa crucial del desarrollo del socialismo y de toda la civilización, se ve cuán peligroso y nefasto es contraponer los intereses del desarrollo socialista a los de la intelectualidad.

Sin libertad de espíritu y respeto a las búsquedas intelectuales no se puede preservar el pasado ni salvaguardar la memoria cultural e histórica. Todo intento de restringir la libertad de crear, de expresar opiniones diferentes y de emprender búsquedas intelectuales limita, al fin y al cabo, las posibilidades de desarrollo y termina por ahogar la iniciativa y sembrar la apatía, la indiferencia y la mentira.

Las tareas de la renovación, la perestroika y la democratización, promueven a primer plano las cuestiones de la cultura política y general, del nivel de instrucción de la sociedad en su conjunto. *No puede haber auténtico socialismo si no se inculcan y desarrollan cualidades* como el sentido de dignidad personal, la independencia y la responsabilidad en los pensamientos, las palabras y los hechos, el activismo cívico, el honor y la honradez, la tolerancia y el humanismo, la iniciativa, dotes creadoras y principios morales desarrollados. Más aún, la propia existencia de estas cualidades se convierte en la actualidad en uno de los factores más importantes del desarrollo y el progreso, mientras que su ausencia es un factor de freno y conservadurismo.

¿QUE ES HOY DIA LO MAS DIFICIL y lo más peligroso en el camino de la perestroika? En este sentido, destacaría dos momentos.

Primero, *los extremos*. La historia ha demostrado en

múltiples ocasiones con qué facilidad éstos convergen en situaciones difíciles, en las etapas cruciales de los destinos históricos de los pueblos. Ha demostrado asimismo con qué relativa facilidad y sencillez unos extremos pueden llegar a explotar a otros. Y si bien es cierto que la perestroika, en virtud de las condiciones específicas de nuestro país, significa, ante todo, el rechazo del conservadurismo –cualesquiera que sean las formas en que se manifieste–, no menos cierto es que le son contraindicados el apresuramiento, el izquierdismo y la quema de etapas.

Lo segundo que se debe señalar como una dificultad y un peligro que nos acecha es *el esperar un milagro, la bonanza general.* Es decir, la cándida expectativa de que alguien diga "perestroika", dé tres palmadas, eche a un par de burócratas y maleantes, y todo lo demás se arregle por sí solo; de que venga un buen chico –de allá de arriba, de Moscú o de cualquier otro lugar– y todos los problemas se resuelvan.

Obras, obras concretas, otra vez obras. Sólo ellas dan la medida de la perestroika, del socialismo. Es mucho lo que se ha conseguido durante los últimos años. El país vive una atmósfera espiritual nueva. La gente se siente socialmente diferente. La conciencia social se ha volcado hacia nuevos e insólitos horizontes. Se ha incrementado sensiblemente la construcción de viviendas y de obras de carácter social y cultural. La economía y las finanzas están en vías de saneamiento. En política exterior se impone la nueva mentalidad política que se traduce en acciones adecuadas. Es profunda la transformación y reconstrucción del sistema político y del partido.

Al mismo tiempo, es necesario solucionar los problemas heredados de las viejas relaciones internacionales: la carrera armamentista, impuesta para extenuarnos económicamente y poder presentar al socialismo como una "amenaza" militar a la paz, los conflictos internacionales y la inercia de relaciones de confrontación. Superar todo esto significaría acercarse a los ideales comunes a la humanidad y, por consiguiente, propios del socialismo. Todo ello permitiría canalizar, con la máxima eficiencia, el potencial socialista hacia objetivos de creación, y por tanto, abriría nuevos horizontes de progreso.

Estas son las fuentes, el origen y los puntos de referencia de la perestroika. *La correlación indisoluble de lo interno con lo internacional se revela en la perestroika con especial fuerza.* Por eso precisamente la perestroika no es una mercancía exportable y no resiste la copia mecánica. La perestroika significa la máxima atención a los problemas y tareas concretos, a las condiciones específicas, a los objetivos y las prioridades, sobre la base de la experiencia colectiva y partiendo de la responsabilidad del partido y del Estado, en primer término, ante su propio pueblo.

Estamos convencidos de lo correcto del camino escogido. Confiamos en nuestras fuerzas. Estamos conscientes de tener los pies en la tierra y avanzar en pos de los ideales y valores elaborados por la civilización y asimilados por el socialismo: los ideales de la libertad y la prosperidad del hombre de trabajo

(1) Carlos Marx. El Capital, tomo III, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1956, p. 695.
(2) V. I. Lenin. Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1971, tomo XXXVI, p. 438.
(3) Ibid., tomo XXXV, p. 278.
(4) Véase J. V. Stalin. Obras, tomo 12, pp. 29-42.
(5) Ibid., pp. 17-18.

La historia de los años 20-30 y el pensamiento social contemporáneo

Un tiempo de problemas difíciles

⇨ **Pravda.**(30 de setiembre de 1988-Páginas de la historia)

Cuando se extinga la discusión actual y quede en un lejano pasado la agudeza de los problemas que ahora nos agitan, cuando la actual inteligencia del pasado se vuelva un truismo, y el quebrar de lanzas de la polémica termine en los conservatorios de los museos, entonces, probablemente, se verá que el proceso de crecimiento espiritual de la generación de los ochenta puede ser restablecido fácilmente con los artículos y publicaciones sobre la historia soviética de los años 20-30. Hoy ya es evidente, y mañana lo será más. La profundidad y carácter sin compromisos del análisis crítico del pasado, las raíces y fuentes de los fenómenos de crisis, experimentados por nuestra sociedad en los años 70 y comienzos de los ochenta, están ya unidos con la historia de la perestroika y de sus esperanzas.

En este artículo de G. Bordiugov (colaborador científico principal) y de V. Kozlov (jefe de sección del Instituto de marxismo-leninismo adjunto al CC del PCUS), cuya primera parte publicamos hoy, se analizan algunos problemas en debate y agudamente actuales de la historia de los años 20-30.

El material se publica bajo la redacción del académico G. L. Smirnov.

LAS "MANCHAS BLANCAS" Y LA CONCIENCIA DE MASA

Los problemas de nuestro pasado no lejano se convirtieron enseguida en objeto de tempestuosas discusiones y debates.

Durante un tiempo la conciencia social estuvo vacilante. Y después, pasando a través de lo que parecía el dique inconmovible de las llamadas nociones "establecidas" sobre el pasado, comenzaron a pasar arroyuelos de dudas y preguntas. Resonó el término "stalinismo" que antes dejábamos a un lado, que suscitaba una emoción profundamente negativa, por cuanto considerábamos que ese término "no era nuestro". Ahora entró en el hábito, se usa profusamente en la publicística.

Cuando se hizo claro que la concepción de la perestroika suponía la negación del sistema administrativo de ordeno y mando, conformado en los años 30-40, fue lógico dirigirse hacia el padre del sistema, con cuyo nombre estaba asociado, quien había sido su personificación y símbolo: Stalin. El recordar con qué ligereza, en los años 60 fue congelada la crítica a Stalin y al sistema que engendrara, empujó a los más audaces y resueltos publicistas al inmediato retorno a las ideas y valoraciones del XX congreso del partido. Desde los primeros y tímidos ataques al stalinismo, la conciencia social pasó a la cada vez más profunda comprensión del dramatismo de nuestro camino histórico, a la formulación de problemas que no nos planteamos ni podíamos hacerlo veinte años atrás. Pero la mayoría, como antes, esperó todavía los discursos directivos y al principio dudaba de la posibilidad misma de andar por los caminos trillados.

El momento de ruptura fue el informe de Mijaíl Gorbachov dedicado al 70 aniversario de Octubre. Determinó los contornos generales de la nueva concepción de nuestro desarrollo histórico; fueron resueltamente rechazados los viejos puntos de vista sobre la historia de los años 20-30 fundados en las "malas intenciones", de la lucha constante contra oposiciones, fracciones, enemigos internos y externos. Se derrumbaron muchos dogmas, se abrieron nuevas cuestiones para el debate. Quizás, por primera vez, el partido luego de un largo intervalo no "clausuraba" los problemas de nuestro pasado histórico, y con audacia, sin compromisos, los abrió para un análisis serio. El informe no fijó verdades eternas a las que hubiera que seguir.

La conciencia social planteó nuevos y serios problemas. No es casual que el leitmotiv de la publicística actual haya sido la búsqueda "del camino hacia el Templo". En los razonamientos sobre el pasado como elemento obligatorio se incorpora el criterio del humanismo, se plantean agudamente las preguntas sobre el costo de los primeros quinquenios, sobre el fundamento económico-social y teórico de la política de los años 30, sobre las premisas del stalinismo, sobre la responsabilidad colectiva del CC del partido, sobre la dilucidación de las fuerzas

en las cuales se apoyara Stalin, sobre las fuerzas sociales que estaban interesadas en el "desmantelamiento" de la NEP.

Los estudiantes que cursaron en 1988 "se quedaron si historia" -se suprimieron los exámenes en los centros de estudios. Lo viejo está destruído, hace falta tiempo para recoger las piedras y crear lo nuevo. ¿Cuáles son las tendencias que se observan hoy en el desarrollo de la conciencia histórica profesional y de masas? Ya se están viendo los primeros síntomas de caída del interés en la problemática de las "manchas blancas" y su enfoque estrecho. Sobre el culto a la personalidad y sobre las represiones masivas, el lector no sabe todo ni mucho menos, pero sabe extraordinariamente mucho. Esta labor continuará. Pero crece el sentimiento de vacío tanto entre los historiadores profesionales, que no pueden explicar muchos fenómenos ni vincularlos coherentemente en el marco de una concepción integrada, como entre los lectores de masas. Si en el período siguiente, la gente no recibe explicaciones nuevas, más profundas, alguna concepción comprehensiva que reúna los aspectos contradictorios de la realidad de los años 20-30, si nosotros no renunciamos a nuestra ingenua noción de que se ha hablado demasiado sobre lo "positivo" y que ahora hay que dedicarse a lo "negativo", cabe preguntarse dónde están las garantías para que un buen día se comience a decir: ya se ha hablado demasiado sobre lo "negativo" (y tal fue lo que ocurrió hace 20 años), ¿no es hora de hablar de lo "positivo"?

A LA BUSQUEDA DEL "ESLABON FUNDAMENTAL"

Procurando superar el "drama de la idea", que hoy soporta la conciencia social, algunos literatos y publicistas proponen separar a Stalin del socialismo, pero es dudoso que alguien logre hacerlo sin detrimento para la verdad histórica. Nuestros contemporáneos procuran, con razón, separar la lucha heroica del pueblo por el socialismo, y los errores, equivocaciones, incluso los delitos de algunos dirigentes políticos. Pero un país sin líder, un pueblo sin dirección, que construye el socialismo, sólo es posible en las abstracciones teóricas, no en la vida real. En nuestra opinión, en la realidad tenemos que vernos con un problema más general -la necesidad de distinguir entre el período de transición y el socialismo. Esto modifica de inmediato el ángulo de percepción de los años 20-30 y la valoración de la madurez de nuestra sociedad en ese tiempo.

¿Qué socialismo construimos en los años 30? A menudo el problema se plantea de ese modo. ¿Pero con qué criterio valorarlo? Las formas de propiedad, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas -tales los criterios rectores y básicos. Pero con su absolutización no conseguimos toda la plenitud del cuadro. Los publicistas actuales, por eso van más adelante. Surgen diversas variantes para definir el régimen creado en los años 30 -"socialismo de Estado", "socialismo de cuartel", "socialismo temprano". Se habla ya, y muy seriamente, de si no es "socialismo feudal". Es fácil ver que el mismo planteamiento de estos problemas refleja la insatisfacción que dejan las nociones sobre el socialismo que se formaron en los años 30-40.

Pero el problema tiene todavía otro ángulo importante de principios. Son vastamente conocidas y frecuentemente citadas actualmente las palabras de Lenin que "nos vemos obligados a reconocer el cambio radical que se ha operado en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo" (OC en castellano, t. 45, p. 392). Sus palabras fueron pronunciadas en referencia a la generalización de la experiencia de los primeros años de la NEP. Todavía tienen consigo el sello de lo enigmático. Como se sabe, este "cambio de punto de vista" llevó a Lenin a plantearse el problema del socialismo como un régimen de cooperadores civilizados. Pero naturalmente se proponía también otros problemas. ¿Cuál era el punto de vista sobre el socialismo que antes tenían Lenin y el partido? En 1917 Lenin escribió: "El socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio de todo el pueblo y que, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista" (Ibidem, t. 34, p. 198). Probablemente sea precisamente esta idea de socialismo la que en Lenin se transformó en concepción de un régimen de cooperadores civilizados.

Pero para los compañeros de lucha y herederos de Lenin, este "viejo punto de vista" siguió siendo su punto práctico de referencia. De aquí nació el ideal de un sistema económico rigidamente centralizado, el intercambio directo de productos entre la ciudad y el campo, etc, fijados en su momento en el segundo Programa del partido. El "viejo punto de vista" sobre el socialismo, de hecho es el que subyacía los criterios mediante los cuales era evaluada la madurez de nuestra sociedad en los años 30. Determinó también el enfoque de Stalin sobre las bases del socialismo y la construcción del socialismo en lo fundamental. Los razonamientos sobre esto eran bastante simples: si el Estado es proletario, si se ratifica la propiedad social sobre los medios de producción, si son aniquiladas las clases explotadoras y eliminada la pluralidad de regímenes de producción, significa que el socialismo en lo fundamental ha sido construido. Pero en esta idea de socialismo, en general, desapareció la idea de "cooperadores civilizados". Sólo ahora nos estamos acercando a esta idea.

Cuando discutimos el problema de qué socialismo construimos en los años 30 hay que tener en cuenta esa circunstancia. Esto obliga a los cientistas sociales a meditar también sobre el marco cronológico del período de transición. ¿Acaso podemos limitarnos a fines de los años 30 como es costumbre? Puede ser que la construcción del socialismo en lo fundamental haya que llevarla a fines de los años 50 cuando comenzó la depuración de la herencia del culto a la personalidad, y se diseñó el viraje al programa social en la economía, se intentó la reforma democrática del sistema administrativo de ordeno y mando. Posiblemente, el período de transición finaliza con la



Dibujo de Anhelo Hernández

liquidación de ese sistema -el objetivo que se plantea la perestroika.

¿Pero será posible decir que la confirmación del "viejo punto de vista" sobre el socialismo en los años 30 se explica exclusivamente porque los compañeros de armas y herederos de Lenin no comprendieron y no adoptaron sus últimas ideas? Por supuesto, en parte también fue así. A juzgar por los documentos ahora conocidos, los herederos de Lenin presentaron algunas de sus últimas ideas al partido, como ideas de un jefe gravemente enfermo. Pero tampoco el problema, probablemente, se limite a esto, sino también en que la vida real misma daba fundamento para ratificar el "viejo punto de vista" sobre el socialismo, para su identificación (del socialismo) con el sistema administrativo de ordeno y mando.

La base objetiva para esa identificación era la particularidad del período de transición en nuestro país como país del segundo escalón del capitalismo. Rusia no atravesó el estadio de capitalismo en su pleno volumen. Para el socialismo pues hace falta una determinada base técnico-material, es necesario un obrero civilizado, formado por decenios de fábrica capitalista. Esta base técnico-material, ese obrero con un alto nivel de disciplina y responsabilidad no existía en el país en su plena dimensión en 1917.

Después de la terminación de la guerra civil se formó una situación dramática, que Lenin caracterizó de este modo: "por ahora estamos solos", "sin la ayuda ajena saldremos a rastras". La revolución proletaria en Occidente no tuvo lugar, la ayuda del proletariado de los países desarrollados -material, cultural, tecnológica- a la Unión Soviética no llegó. El país entró solo al período "del largo martirio del parto" de la nueva sociedad.

Se considera con razón que Stalin y lamentablemente no sólo él endureció y "rigidizó" las tareas de la construcción socialista y puso el signo de igual entre proceso de amplia socialización (régimen de cooperadores civilizados) y estatización (monopolio del Estado, dirigido en favor del pueblo).

En fin de cuentas, la insuficiencia históricamente creada de las premisas formacionales del socialismo, tuvo como "compensador" el sistema administrativo de ordeno y mando.

Durante el primer plan quinquenal, con ayuda de este sistema, en el campo fue creada una forma especial de relaciones de producción. Fue creada antes de que para ello se hubieran formado las premisas técnico-materiales necesarias. Gracias a las transformaciones básicas alcanzadas como resultado de la colectivización, comenzó el "ajustamiento" de la base material hasta alcanzar el nivel de las relaciones de producción modificadas, no sólo en la ciudad, sino también en el campo.

Resolver esta tarea en los años 30, en plena medida, especialmente en el campo no fue logrado. Los koljoses, señalaba Bujarin en 1934, todavía no pueden ser considerados como empresas consecuentemente de tipo socialista, ante todo desde el punto de vista de la base material sobre la cual estaban fundados.

La pregunta de qué socialismo construimos, naturalmente, se acompaña de otra: ¿con qué métodos lo construimos?

La resolución de las tareas de la reconstrucción socialista, en gran parte fueron cumplidas con los métodos de "ataque y asalto" gracias a la hipertrofia de la violencia y mediante la forma de "revolución desde arriba". La paradoja de la situación histórica consistía en que estos métodos a veces forzados y a menudo equivocados de construcción socialista, no sólo fueron ulteriormente convertidos en sistema, sino que, en ciertos límites, incluso, se revistieron con las viejas "pre-nepianas" ideas sobre socialismo. Y hoy se ve claro, que el precio del "salto revolucionario" de fines de los años 20 y comienzos de los años 30 resultó extraordinariamente alto. Avanza a primer plano el problema del desarrollo alternativo que pudo haber seguido nuestra sociedad en ese período.

EN LAS ENTRAÑAS DE LA NEP MADURO SU NEGACION

En la memoria histórica del pueblo, el régimen del poder personal de Stalin ha resultado vinculado para siempre con el destino de la NEP. Uno se entrelaza con el otro es evidente. Pero es mucho menos evidente el vínculo real de estos dos fenómenos. Difícilmente se pueda satisfacer con una respuesta simple: Stalin se habría apartado de la NEP con la mala intención de aprovecharse de la situación creada y materializar sus ideas sobre el socialismo y para consolidar su poder personal.

En los últimos tiempos, publicistas serios han sacado la conclusión de que el "desmantelamiento" de la NEP fue más allá del marco de la lucha del aparato y de las intrigas internas de partido. Hay que tener conciencia bastante clara de que el régimen de Stalin pudo parasitar en los procesos económicos-sociales objetivos, pero no determinarlos. Sí, sabemos del amor al poder de Stalin, de su afán de afirmarse en el poder a cualquier precio sin detenerse ante el crimen político. Pero él no podía convertirse en un dique de la corriente ni obstruir su plenitud. Otra cosa es que al definir la política derivada de las necesidades objetivas, era posible, apoyase grosso modo, en una tendencia mejor o peor. Y muy a menudo, Stalin se apoyaba precisamente en las tendencias peores, pero tendencias realmente existentes. Sin embargo, la concentración del análisis de todos los problemas en torno a su personalidad, a su ambición de alcanzar la dictadura personal, tomada fuera del contexto de los procesos económico-sociales y políticos, está preñada de un nuevo tipo de fatalismo, cuando el acceso de Stalin al poder es considerado como la causa principal de todos los acontecimientos ulteriores.

¿Pero, por qué planteamos constantemente el problema de los fundamentos económico-sociales objetivos de la política de Stalin? ¿Acaso porque queremos justificarlo? No. Lo hacemos porque buscamos una garantía real de que no se repitan esos acontecimientos.

Para dilucidar el fenómeno Stalin, el fenómeno del stalinismo, el régimen del poder personal, debemos comprender que el sistema administrativo de ordeno y mando, constituido en los años 30, se engendró en el marco de la economía de la NEP. Por una parte, continuaba la tradición del "comunismo de guerra", pero por el otro lado, maduró en el marco de la misma sociedad de la NEP. ¿En qué forma, nace de la NEP, con su potencial democrático, con su orientación al interés personal, ¿cómo nace? su negación - el sistema administrativo de ordeno y mando? ¿Se puede considerarlo como una plena negación de la NEP o entre ambos existe un vínculo más fino? ¿Por qué el sistema administrativo de ordeno y mando como negación de la NEP crece en la NEP y mucho más fácilmente de cuanto puede hoy crecer la negación de ese sistema administrativo de ordeno y mando en la forma de la perestroika actual? ¿A qué se debe esto?

No obstante la autonomía económica de los trusts, en un comienzo no hubiera podido existir la industria estatal sin fuertes soportes administrativos. Desde el momento de la inauguración de la NEP, el partido limitó seriamente la acción del mercado en las interrelaciones de la industria pesada y la ligera. Las relaciones mutuas entre obreros y la administración de las empresas y fábricas no estaba regulada por el trabajo en el resultado final, ni por las formas del cálculo económico, sino por el sistema tradicional de normas, tarifas y tasas. Como consecuencia había un débil interés material del obrero en los resultados finales, y además en el mismo colectivo laboral de la empresa, el interés tenía un carácter específico, porque su ganancia se despersonalizaba en el balance único del trust. El sistema vigente en la industria estatal, hablando figuradamente, era fundado en el cálculo económico para los dirigentes. Al no sentir la nueva política económica directamente en la producción, la clase obrera no se convirtió en la fuerza social que sostuviese y luchase por los principios de la NEP. Sí, la NEP mejoró la situación material de los obreros, pero no penetró profundamente en la producción. Y cuando en 1927, se agudizaron los problemas sociales, surgieron las dificultades alimentarias, cuando en 1928 fue implantada la "libreta fabril" (sistema de racionamiento para el abasto de productos), al obrero ya nada lo unía con la NEP "tradicional".

Además, en los años 20, los métodos administrativos -embriones del futuro sistema administrativo de ordeno y mando- fueron creados precisamente para asegurar a la clase obrera un sistema de garantías sociales. ¿Paradoja? Sólo a primera vista. Hay que tener en cuenta que si se hubiese extendido el cálculo económico hasta el mismo puesto individual de trabajo, en uno u otro grado hubiese colocado la situación material de la clase obrera en dependencia de los elementos del mercado privado. La intervención administrativa del Estado en la economía liberó al obrero de las consecuencias inevitables en un marco de autonomía económica, del riesgo de la gestión económica. Por eso, la misma clase obrera exigía que se le garan-

tizasen sus intereses por métodos administrativos. Algunas capas, sobre todo las recién llegadas a las empresas industriales, pretendían incluso que se afirmase el igualitarismo en el pago del trabajo, lo cual fue en parte materializado en la reforma de las tarifas de 1928.

Parecería que el campesinado, habría sido una fuerza absolutamente apegada a la NEP. ¿Pero en realidad fue así? El 35 por ciento de los campesinos, liberados del pago del impuesto agrícola, eran proletarios, lumpenproletarios y elementos pobres del campo -¿estaban interesados en el mantenimiento de la NEP? Las ventajas, las garantías de clase, que gozaron los pobres del campo en los años 20, estaban garantizados por la intervención directa del Estado en la economía. ¿Y los campesinos estaban apegados a la NEP por los elementos del mercado privado, o por el contrario, a través de diversas formas de capitalismo de Estado - y ante todo por las formas inferiores de cooperativismo? Parecería que sí. Pero luego del desarrollo masivo de estas formas en 1925-1927, los dirigentes de las cooperativas vieron el desarrollo de la "estatización" de las cooperativas.

Ya a comienzos de los años 20, se hizo claro que en principio, la NEP podía pasar a su propia negación. En el IV congreso de la Internacional Comunista (1922), Bujarin decía que el proletariado después de la victoria de la revolución se enfrenta con el problema de la correlación entre las formas de producción que puede organizar racionalmente, y aquellas que en la etapa inicial de construcción del socialismo no está en condiciones de dirigir. Bujarin consideraba que éste era uno de los más importantes problemas económicos y sacaba la conclusión de que si el proletariado asume una parte demasiado grande en el plano de la regulación directa, las fuerzas productivas se verán paralizadas. Dado que nosotros ya conocemos los resultados de la "revolución de arriba" de Stalin y cómo fueron socavadas las fuerzas productivas del campo como consecuencia, hay que considerar como proféticas esas palabras de Bujarin. No es casualidad que él volviera a esas reflexiones nuevamente en 1928, cuando estaba ya planteado el problema del destino de la NEP.

Fue entonces precisamente cuando Bujarin habló nuevamente sobre el peligro de que surgiese un sistema administrativo de ordeno y mando que pretendiese asumir las funciones reguladoras del mercado. Pero los costos de su mantenimiento pueden en fin de cuenta resultar considerablemente mayores que los costos nacidos por la situación anárquica de la pequeña producción. Además Bujarin, apoyándose en la experiencia ya conocida del comunismo de guerra, preveía que tarde o temprano surgiría la necesidad férrea de liquidar ese sistema, lo que justamente procuramos hacer en nuestros días.

Esto significa que ya existía la plena conciencia de la posibilidad misma de que surgiese de la NEP el sistema burocrático administrativo de ordeno y mando. Y lo principal no está aquí en cuán teóricamente claro era el problema (pues en efecto no todos los dirigentes del partido lo comprendieron plenamente), sino en que en cada etapa de la edificación del socialismo, cada vez que surjan nuevos problemas, se observe la justa proporción entre lo que el Estado proletario está en condiciones de "digerir", de someter a una directa influencia reguladora, y lo que se somete difícilmente a esa influencia o no se somete de ningún modo. El desplazamiento de las proporciones puede conducir sea al crecimiento de las tendencias restauradoras, que encierran una amenaza a la dictadura del proletariado, sea al surgimiento de un sistema administrativo de ordeno y mando que aniquile la NEP y reclame sacrificios y costos colosales.

En 1925, en el centro de la discusión interna del partido, estaba en última instancia la cuestión de cómo valorar las proporciones, existentes en ese momento, la correlación de la influencia reguladora del Estado y la de los elementos del mercado privado. En ambos lados del debate había elementos constructivos. En el análisis de la "nueva oposición" esos elementos constructivos residían en su señalamiento de la fuente de las crisis futuras de la NEP como resultado de la sobrestimación de las posibilidades reales del Estado proletario para influir sobre los elementos del mercado privado. En las posiciones de Bujarin, las hallamos en el esfuerzo por mantener proporciones tales entre la influencia reguladora del Estado y el desarrollo de la pequeña producción mercantil en el campo, que el Estado no tenga que asumir una parte excesiva y que su influencia reguladora no se convirtiese en un sistema administrativo de ordeno y mando poco eficiente. Pero ninguna de las partes propuso una correcta resolución que previniese las futuras crisis presagiadas por la "nueva oposición".

La "nueva oposición" de hecho proponía trasladar conscientemente las proporciones entre la regulación estatal y el mercado a un grado tal que sería inevitable que engendrase el sistema administrativo de ordeno y mando y todo el espectro de consecuencias negativas que lo acompañan. ¿Fue acaso sin fallas la posición entonces de Bujarin y Stalin? Refutaron con todo vigor las correctas previsiones de los voceros de la "nueva oposición" sobre los crecientes fenómenos críticos, describieron la NEP como regida por un funcionamiento semiautomático y en las acciones prácticas concretas partían de que el Estado proletario en su conjunto dominaría los mecanismos del mercado. Esta valoración de la situación conllevó que al fin y al cabo los elementos espontáneos de la NEP comenzaran a ejercer una influencia destructiva sobre la economía en su conjunto. Las proporciones se fueron desplazando hacia la ampliación de la espontaneidad del mercado, y esto a su vez se preñaba con la posibilidad de que el Estado proletario, constreñido en sus acciones, procurase restablecer las posiciones perdidas mediante el forzamiento de la intervención administrativa en la economía.

Y así ocurrió que en 1925 se tocaran los extremos de las posiciones de los oponentes respecto a la perspectiva lejana. La búsqueda de una política correcta suponía el uso de los elementos racionales existentes en las propuestas de ambas partes en debate. Pero lo que ahora nos importa comprender a nosotros es otra cosa. La posibili-

dad misma de degeneración de la NEP en un sistema administrativo de ordeno y mando estaba implícita en la realidad objetiva de la misma NEP. Bujarin lo comprendía. Sus oponentes lo comprendían. Y esta posibilidad se transformó al final en realidad.

Para que el mecanismo regulador del Estado proletario no se transformase en un sistema administrativo de ordeno y mando ineficiente hubieran sido necesarias acciones innovadoras. Pero tal como nos parece, de hecho, en las decisiones de 1925 estaba ya encerrado el resorte del sistema administrativo de ordeno y mando dentro de la misma sociedad de la NEP. Para que ese resorte se disparase era suficiente... que comenzase la industrialización, apoyándose en la débil base de la hacienda campesina individual, poner en marcha el mecanismo del "trasiego" -intercambio no equivalente entre la industria estatal y la producción agrícola pequeño mercantil. Este intercambio no equivalente, en ciertas condiciones, era capaz de desestabilizar el equilibrio inestable de la economía "clásica" de la NEP y de amplificar la acción de los métodos administrativos de ordeno y mando. Para interrumpir el desarrollo espontáneo de este proceso, se reclamaba trasladar la industrialización sobre una base económico-social nueva. Pero se dejó pasar el "punto crítico" de 1925. Comenzó a girar el volante de la acumulación de contradicciones, resolubles por la consolidación de un sistema administrativo de ordeno y mando de tipo represivo.

Las fuerzas capaces de poner la NEP "cabeza abajo", maduraron en la misma sociedad de la NEP. El genio estaba en la botella. Pero para que escapara de la botella hacía falta que se agudizaran bruscamente todas las contradicciones y que comenzase la crisis. Esta crisis estalló en 1927-1928. Comenzó con las interrupciones en la marcha del acopio de cereales, habituales ya entonces y que por lo mismo no suscitaron al principio particular alarma.

¿HUBO UNA CRISIS?

La interpretación de la crisis de acopio de cereales de 1927-1928 es un elemento nodal de los debates actuales en torno al "desmantelamiento" de la NEP y su destino histórico. Si esta crisis estuvo preparada exclusivamente por los errores coyunturales vinculados con el establecimiento de precios bajos por el grano, por la infeliz conducción de la campaña de acopios en su conjunto, o si admitimos que Stalin simplemente impulsó al partido a engañarse, entonces, todo se reduce a acciones totalmente voluntaristas enderezadas a "desmantelar" la NEP.

Hagamos preguntas directas. ¿En 1927, había grano en el campo? Sí, había grano, si bien la cosecha de 1927 resultara inferior a la del año precedente. ¿Se reduce el problema esencialmente a si había o no había grano en el campo? ¡No, no se reduce a eso! Ya que desde el momento que el suministro de pan a las ciudades y el aseguramiento de las operaciones de exportación estaba colocado sobre el fundamento del mercado, el problema de los acopios resultaba vinculado ya no sólo con la magnitud de la cosecha, sino y ante todo, con la medida en que se lograse interesar a los campesinos a una rápida venta del grano. (Antes de 1924, una parte considerable del grano era recogido por el Estado mediante el impuesto, evitando los mecanismos de mercado). Pero fue cada vez más difícil continuar con ese régimen. Sobre todo por el hambre de mercancías. (En 1927, ya en agosto y debido a los rumores propagados sobre la guerra, fueron considerablemente vaciadas las reservas de mercancías). En esa situación, los vendedores principales de grano mercantil consideraron ventajoso esperar precios más altos para el grano -no les resultaba estimulante venderlos rápidamente. El Estado no disponía de una masa mercantil bastante cuantiosa como para permitirle estabilizar realmente los acopios.

Por esta razón, el problema del "taponamiento" de los vasos acopiadores del Estado no estaba ya, directamente vinculado con la cantidad de grano. La cosecha influía ante todo en el nivel de los precios. ¿Eran altos los precios del Estado? No. Al comenzar los acopios de 1927-1928, eran bajos, y esto empeoró la situación. Pero no creemos que se deba exagerar la significación de este hecho. El volumen de la masa de dinero que el Estado podía dirigir a la compra de grano, era limitado.

Naturalmente, se podía repetir la operación de 1926, cuando los acopiadores recibieron tal cantidad de dinero que el chervoniets (N. del T. -billete emitido sobre base oro, de título elevado y que por ello sólo circulaba para pagos considerables), al decir del comisario del pueblo de finanzas, Sokólnikov, se convirtió en una divisa "oscilante". Naturalmente, podía dársele más dinero a los acopiadores. ¿Pero cómo se haría para darles un respaldo aúreo y de mercancías? En una palabra, el aumento mecánico de los precios del cereal llevaría inevitablemente al incremento de los procesos inflacionarios y al crecimiento del hambre de mercancías.

Veamos otro elemento de los debates actuales. La indicación de que también antes de 1927-1928 hubo crisis de acopios del grano. Sí, realmente, también entonces el Estado se enfrentó a serias dificultades. Y además, entonces se logró superar las dificultades. ¿Hubiera sido posible librarse de la situación exactamente del mismo modo? Muy difícilmente. ¿Por qué? En primer lugar porque según la opinión de una serie de conocidos dirigentes del partido, y en particular de G. Kaminski, la solución de la crisis de 1926 fue posible por cuenta del "desmantelamiento" de la NEP en la esfera de la circulación, y con la aplicación de métodos propios del "comunismo de guerra". La NEP había sido "desmantelada" un día, durante un breve tiempo. Por ahora nadie escribe ni recuerda este episodio. Y convendría hacerlo.

Nos parece que las afirmaciones sobre la exageración y artificiosidad de la crisis de 1927-1928 en el ámbito de los acopios de grano, al menos habría que someterla a una muy pero muy seria verificación crítica. En 1928, toda la dirección del partido, incluidos Bujarin, Rikov y Tomski (no se lo puede silenciar) votaron las medidas extraordinarias por unanimidad. O sea que la situación fue esti-

mada como extremadamente seria, de hecho, como una situación sin salida.

Más tarde, en abril de 1929, al analizar las causas de la crisis de acopio del grano, Bujarin llegó a esta conclusión: en 1925-1927 el problema del grano fue omitido del horizonte visual, y no fue creada una firme base para la industrialización. Como resultado, el país cayó en la "primera espiral de las medidas extraordinarias" y después el partido y la sociedad fueron arrastrados cada vez más por la máquina de las "medidas extraordinarias".

¿COMO HUBIERA PROCEDIDO LENIN?

Prosigamos con las cuestiones que habitualmente se plantean hoy los publicistas. ¿Qué politica hubiera llevado Lenin, si hubiera vivido todavía?

La idea leniniana del socialismo como un régimen de cooperativistas cultos por ahora ha sido restablecida por nosotros en las cosas más evidentes. El problema de la esencia de la cooperación, la cuestión de en qué momento se la puede considerar socialista y si es posible que en el marco del período de transición todas sus formas sean percibidas como socialistas, -todos estos problemas, por ahora, siguen abiertos al debate. En la literatura contemporánea podemos encontrar algunas identificaciones de las formas cooperativas primarias, inferiores, de los años 20, con el socialismo. Se encuentra la tendencia a examinarlas como propiamente socialistas y, consecuentemente, casi como si fueran una alternativa a los koljoses. Si nos remitimos a Lenin, vemos que nos ofrece una comprensión más compleja del problema de las cooperativas particularmente de sus formas inferiores. Las cooperativas son todo lo que necesitamos para edificar una sociedad plenamente socialista. Pero también hace la salvedad: esto no es todavía la construcción de la sociedad socialista, sino sólo lo necesario y suficiente para su construcción (Cf. OC en castellano, tomo 45, p. 386).

Al subrayar que en el régimen existente las empresas cooperativas no se distinguen de las empresas socialistas, Lenin incorpora un criterio perfectamente preciso para calibrar el carácter de socialista -si las empresas cooperativas están fundadas sobre la tierra perteneciente al Estado y con medios de producción pertenecientes al Estado, vale decir, a la clase obrera. En tal forma, para Lenin, son formas puramente socialistas las cooperativas con medios de producción socializados. Las formas inferiores de cooperación de hecho se encuentran en diversas etapas del avance hacia el ideal socialista.

Lenin también veía que las cooperativas podían aparecer bajo la forma de asociaciones cerradas de pequeños propietarios, a los cuales debía serle negado el apoyo del Estado. Además, no planteó el problema simplemente como si el incremento de la cooperativización se identificase con el crecimiento del socialismo; lo planteó además como problema de cooperadores cultos. La cultura supone la elevación del cooperativismo a una frontera más alta. Y, naturalmente, a partir de esta concepción, la concepción del grado de civilización y cultura, es imposible considerar a todo el cooperativismo de los años 20 como puramente socialista.



Dibujo de Anhelo Hernández

¿Qué significación poseen estos pocos razonamientos citados para entender las alternativas? Hay fundamento para suponer que en el pensamiento de Lenin estaba madurando la concepción sobre ciertas fases de desarrollo por el camino de la NEP. Y que la segunda fase necesaria, precedente a la propiamente socialista era la fase de cooperativización.

En esta etapa todo el cooperativismo no puede ser considerado todavía como socialista. No es todavía la construcción de la sociedad socialista, pero sí su condición completamente necesaria. En la práctica de los años 20, se "dejó pasar" esa etapa siguiente, la etapa de la NEP cooperativista. El país cayó en una situación compleja. El cooperativismo, incluso en sus formas inferiores de capitalismo de Estado, no simplemente habría permitido en alguna forma "arrastrar" el interés privado de los campesinos, sino también recibir considerables recursos para la industrialización, sin violar la vida económica normal. Cuando en 1925, la dirección del partido optó por el "trasiego" de recursos de la hacienda campesina individual a favor de la industrialización, puso los cimientos de las dificultades futuras.

Quizás haya sido justamente entonces que se perdió la posibilidad estratégica de conservar la NEP "seriamente y por largo tiempo" (Lenin -N. del T.), pero ya en una forma modificada y transformada.

A mediados de los años 20 comenzó a incrementarse la tendencia a la "estatización" de las cooperativas, y el socavamiento del principio de cálculo económico que las regía. Fue uno de los canales del "trasiego". En setiembre de 1927 se expresó incluso la idea de que el movimiento cooperativo era algo nuevo, a cuyo respecto era incluso difícil aplicarle la palabra "cooperativismo", y que "en la práctica todavía no encontramos en absoluto" el grado necesario de unión del interés comercial privado con el interés general. Al mismo tiempo no se concentraron los

esfuerzos en un espacio tan importante de la producción agrícola como la hacienda soviética y colectiva, resultado de la idea entonces difundida de que los koljoses no eran "la calzada real al socialismo". Por eso su número era pequeño y apenas crecía. Una determinada parte de los recursos que pudo haber sido dislocada de modo indoloro en el reforzamiento de la base técnico-material de los koljoses, fue congelada en obras industriales a largo plazo.

Pero esto se puede afirmar con seguridad: Lenin no habría permitido un error tan serio. La decisión de que la industrialización se basase en el "trasiego" engendró una situación paradojal: la "locomotora" de desarrollo industrial del país fue colocada sobre sus "rieles", pero sólo dos años después de ello, en el XV congreso del partido, se elaboró con seriedad la cuestión de las "ruedas", sobre las cuales la"locomotora" tendría que esforzarse por avanzar. El programa de transformaciones principales de la NEP adecuadas para la reconstrucción socialista, preveía una escala realista para entonces de incorporación de los campesinos a las cooperativas de producción. Estaba orientado a la gradualidad, al carácter balanceado y ponderado de la definición de los ritmos de industrialización, al reforzamiento del bloque de la ciudad y el campo, al mantenimiento bastante prolongado de la hacienda campesina individual como base del desarrollo del sector agrario de la economía. En lo ideal este programa era realista y accesible para el país. Pero la situación internacional se agudizó. Estalló la crisis de los acopios de cereales en 1927-1928. Ya no se tenía tiempo de reserva para maniobrar. La perspectiva de desplegar la industrialización por el camino menos doloroso para el campesino se redujo al mínimo.

Más tarde o temprano, a medida que se fueran agotando las muy limitadas reservas, el "trasiego" (dicho sea a propósito, Lenin jamás se planteó la cuestión del "trasiego") debía llevar a la crisis. En resumen, el país se vio a las "puertas de las medidas extraordinarias" cuando resultó forzado a crear las formas cooperativistas de producción, los koljoses, que en el plano económico, psicosocial, quedaron colgados del aire. Al mismo tiempo, las formas inferiores del cooperativismo fueron acorraladas. Por eso esta construcción económico-social fue implantada desde arriba, pero no brotó naturalmente de la realidad rural de los años 20.

El paso a la fase histórica inevitable se reflejó de manera negativa en el desarrollo del país. Y en efecto, esta fase no sólo debía asegurar simplemente el forzamiento de la industrialización, sino también el del desarrollo de las relaciones sociales. Por otra parte, en los años 20 y 30 en un grado considerable se puso un signo de igual entre industrialización y socialismo. La edificación del socialismo no puede ser reducida a una tarea prioritaria, pues en tal caso no se logra un edificio totalmente acabado. Tal fue lo que ocurrió. Fue omitida una etapa importantísima de preparación del obrero culto, la etapa de manera inevitable lenta, de reforzar las premisas culturales del socialismo en el vasto sentido que le daba Lenin. Al omitir esta etapa, se procuró compensar la debilidad de las premisas formativas del socialismo mediante la hipertrofia de los métodos administrativos de ordeno y mando. Bajo la influencia de la posición personal de Stalin, el papel, ya de suyo colosal, de la coerción, se convirtió en absolutización de las "medidas extraordinarias" y de violencia directa.

En estos días, estamos obligados a volver nuevamente, si bien sobre una base totalmente diversa en principio, a la resolución de una serie de tareas de aquella etapa omitida. Estas tareas son los métodos económicos de gestión y dirección, el desarrollo de las formas cooperativas, la democratización, la elevación del nivel de cultura y civilización. Quizás si las ideas leninianas de cooperativismo hubieran sido oportunamente aplicadas en toda su dimensión, quizás, habríamos alcanzado antes los resultados que hoy apetecemos.

¿Cuál es la responsabilidad personal de Stalin en los errores cometidos a mediados de los años 20 en la valoración del estado de cosas? En primer lugar se diría que Stalin subordinó totalmente el proceso de elaboración de las soluciones políticas a la lucha por el poder. Fue precisamente la lucha por el poder lo que le dictó su elección de los partidarios, de su posición política, y en particular, en las cuestiones económicas. Al subordinarlo todo a la lucha por el poder, no cumplió la función principal que en el marco de nuestro sistema político descansa sobre el Secretario general del partido -contribuir a elaborar una correcta decisión habida cuenta de todos los matices de opinión.

(fin del primer artículo)

CULTURA

El trabajo del escritor

(Sobre la creación literaria como trabajo)

José Pedro Díaz



Publicamos en este número de "*Estudios*", la primera parte de "*El trabajo del escritor*", un conceptuoso y sustancial trabajo de investigación del escritor y ensayista José Pedro Díaz, que constituye un importante capítulo de "Novela y sociedad", obra inédita del autor. La segunda parte de este trabajo aparecerá en el próximo número de agosto de la revista

Este texto forma parte de un trabajo mucho más extenso que, con el título de "Novela y sociedad" está destinado a estudiar el género novelesco en sus relaciones con la sociedad en que se produce.

En capítulos anteriores se estudió la obra literaria narrativa como un tipo de *modelo*. Se trata allí de un desarrollo de la noción básica clásica de *mimesis*, a lo que se agregan algunas características específicas del modelo, y en especial la de su asimetría, su relativa infidelidad y su dependencia de la selección previa que de la realidad hace la mente humana que lo crea. En ese sentido resulta fundamental la afirmación de que la obra de que se trata, ese *modelo*, es producto del trabajo humano.

EL PROCESO DEL TRABAJO

En un nivel dado esto es obvio ciertamente: todo objeto no natural es producto del trabajo; pero aquí debemos estudiar en particular si, y hasta qué punto, el texto como producto difiere de otros productos del trabajo, o, lo que es lo mismo, cual es la índole particular del trabajo que lo produce.

Recordemos en primer término la descripción del *proceso de trabajo* en general que ofrece Marx allí donde lo considera como "La actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual" (El capital, I, p. 136).

Como es sabido, de este proceso Marx analizó sobre todo, tanto en los *Manuscritos*... tempranos como en los textos de madurez, aquellos aspectos que hacen de este proceso una actividad enajenante. (Véase a este respecto, el trabajo de Erich Fromm: *Marx y su concepto del hombre*, F.C.E. México, 1962; especialmente el cap. 5: "La enajenación", pp 55-68; véase también, del mismo autor, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, F.C.E. México, 1956, especialmente pp 104 a 130. Cf. un breve estudio sobre el tema en Adolfo Sánchez Vázquez: *Filosofía de la praxis*, Ed. Grijalbo, México, 1967, Apéndice II: "Sobre la enajenación en Marx").

Y ello fue así porque así es en general. Sin embargo, tanto la descripción que copiamos, como la expresión que se encuentra en el tercer volumen de *El Capital* y que alude al trabajo como a "la actividad productiva del hombre en general, por medio de la cual se opera el metabolismo con la naturaleza", están subrayando que en otro nivel el trabajo es también, como, por otra parte lo insinuaba ya Hegel, el modo básico de realización del hombre tanto en su condición individual como en su ser social.

Recuérdese, a este propósito, el famoso pasaje de la *Fenomenología*... donde se analiza la dialéctica de *Dominio y servidumbre* (I,iv,A) y donde se destaca la función del trabajo como *operación formadora*. Allí se lee a propósito del 'esclavo': "El trabajo, al contrario, es deseo *refrenado*, desaparición *retardada:* el trabajo *forma*. La relación negativa con el objeto deviene *forma* de este mismo objeto, deviene algo permanente, puesto que, justamente, en relación con el trabajador el objeto tiene una independencia. Ese medio negativo, u *operación* formadora, es al mismo tiempo la *singularidad* o el puro ser-para-sí de la conciencia. Este ser-para-sí en el trabajo, se exterioriza él mismo y pasa al elemento de la permanencia; la conciencia trabajante llega así a la intuición del ser independiente como intuición de sí-mismo" (Traduzco de la versión francesa de J. Hyppolite: Hegel: *La phénomenologie de l'esprit*, Ed. Aubier, Paris, I, p. 165). Pasaje que Hyppolite comenta diciendo: "El trabajo del esclavo llega pues a la realización artística del ser-para-si- en el ser-en-si. La coseidad ante la cual el esclavo

temblaba es eliminada y lo que aparece en este elemento de la coseidad es el puro ser-para-si de la conciencia" (J. Hippolite: *Genese et structure de la "Phenomenologie de l'espirit' de Hegel*, Aubier, Paris, p. 1970).

LA PRODUCCION HUMANA

En estas reflexiones debe verse probablemente el fundamento del desarrollo del tema en Marx. No nos interesa subrayar aquí, ya que son bien conocidas, sus observaciones sobre el trabajo alienado. Estas se hacen presente en todo género de actividades, incluso en algunas formas, como veremos, de producción literaria. Sí nos interesa en cambio, recoger otros textos que se refieren al trabajo no en cuanto motivo de alienación sino, precisamente, de realización, y que, con frecuencia, aparecen allí donde debe referirse a lo que llama trabajo libre o a ciertas formas de producción que no quedan subsumidas en el sistema.

Por lo pronto hay una página de juventud que describe lo que sería la verdadera *producción humana* y en la que no es difícil reconocer algunos elementos que pueden caracterizar la creación artística.

"Supongamos –se lee en esa página– que producimos como seres humanos: cada uno de nosotros se afirmaría doblemente en su producción él mismo y el otro. 1o. En mi producción yo realizaría mi individualidad, mi particularidad; experimentaría, trabajando, el goce de una manifestación individual de mi vida, y, en la contemplación del objeto tendría la alegría individual de reconocer mi personalidad como una potencia real, completamente asible y fuera de toda duda. 2o. En tu goce o en tu empleo de mi producto tendría la alegría espiritual inmediata de satisfacer mediante mi trabajo una necesidad humana, de realizar la naturaleza humana y de proporcionar a la necesidad de otro, el objeto de su necesidad. 3o. Tendría conciencia de servir de mediador entre tú y el género humano, de ser reconocido y experimentado por tí como complemento de tu propio ser y como una parte necesaria de tí mismo, de ser aceptado en tu espíritu como en tu amor. 4o. Tendría, en mis manifestaciones individuales, la alegría de crear la manifestación de tu vida, es decir, de realizar y afirmar en mi actividad individual, mi verdadera naturaleza, mi sociabilidad humana".

Tomamos este texto de Rubel (K. Marx: OEuvres, La Pléiade, II, p. 33) quien comenta (Vol. cit. p. 1604) que "C'est une des plus belles pages de l'utopie marxienne inhérente au *Capital*". Sin embargo, para el caso de nuestro estudio no se trata en modo alguno de una *utopía* sino de la caracterización del sentido fundamental y básico del trabajo *como realización*, una de cuyas formas *se da de hecho y concretamente* en el trabajo implicado en la obra literaria de creación. Por otra parte no se trata de una afirmación aislada. Ya en la famosa frase de los *Manuscritos...* en que se ocupa del trabajo alienado, había descrito sumariamente los caracteres básicos positivos del trabajo al describir el proceso del trabajo en general como fondo del que se desprende luego, invirtiendo sus caracteres por obra de la relación mercantil, el trabajo enajenado, y escribía: "La producción práctica en un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es la afirmación del hombre como ser genérico consciente, es decir, la afirmación de un ser que se relaciona con el género como con su propia esencia o que se relaciona consigo mismo como ser genérico" (Ed. cit. p. 112).

Esa descripción del trabajo como valor positivo está sobre todo referida a algunas épocas históricas o sociedades dadas (y es el caso de las "formaciones económicas precapitalistas" que se estudian en el conocido pasaje de los *Grundrisse...*) y a algunas actividades que son, relativamente a este punto, anómalas en relación con los caracteres generales de las formaciones históricas desarrolladas que integran, y que quedan, hasta cierto punto al menos, como al margen del sistema.

LA CREACION LITERARIA COMO "TRABAJO LIBRE"

En efecto, aún dentro del sistema donde domina el trabajo asalariado con su caracter de trabajo alienado, puede señalarse la existencia de actividades que no quedan subsumidas en el sistema, actividades que constituyen trabajo verdaderamente libre. Frente al trabajo asalariado, que constituye la negación de la *producción humana*, el trabajo libre constituye precisamente *producción humana*, y sus caracteres, que son contrastantes con los de aquel, determinan a la vez el caracter del producto y el del productor.

Ejemplo de trabajo libre en este sentido es precisamente el que genera la mayor parte de la producción literaria y artística. Así fue ya expresamente indicado en varios pasajes de *El Capital* y del texto titulado *Resultados del proceso inmediato de producción*. Entre las menciones que a ello se refieren quizá deba destacarse la afirmación de que "la producción capitalista es hostil a ciertas ramas de la producción intelectual tales como el arte o la poesía" (Rubel, Ed. cit. T. II, p. 1667), punto que por nuestra parte trataremos de esclarecer aquí, ya que precisamente uno de los temas que nos preocupa dilucidar es la frecuencia dominante con que aparece, en la obra de creación literaria, una visión crítica, en realidad una respuesta crítica al mismo sistema que en ella se refleja.

La tendencia contemporánea a referirse al proceso de creación y goce de la obra literaria usando indiscriminada e inadecuadamente los términos que se emplean normalmente para designar los procesos económicos comunes de producción, consumo, etc. no dan cuenta en general del hecho capital en aquel caso, que consiste en la relativa independencia del proceso de creación literaria con respecto a las características generales de la producción dentro del sistema, no tienen en cuenta que constituyen un hecho marginal, y provocan así una confusión adicional porque tienden a borrar o siquiera a amortiguar excesivamente algunas de las particularidades más salientes de este especial tipo de trabajo que es el traba-



Dibujo de Anhelo Hernández

salientes de este especial tipo de trabajo que es el trabajo libre de creación literaria.

Es cierto que también en este campo se da una "producción para el consumo", que también aquí puede darse el "trabajo alienado", pero eso sólo vale en cuanto se constituye la "industria cultural" y es un hecho diferente del que venimos estudiando; es, con relación a la libre creación literaria, un hecho tan anómalo y diferente, como ésta lo es del trabajo alienado de la sociedad industrial.

Pero aquí nos ocupamos de lo que constituye propiamente la creación literaria, y nuestro punto de partida debe ser por lo tanto la afirmación repetida por Marx en más de un texto sobre el *Paraíso perdido* de Milton, a propósito de quien señala que produjo aquella obra "tal como el gusano produce seda" (*Resultados*... p. 448), y al margen, por lo tanto, de toda integración *directa* en el mercado (Escribimos *directa* porque en una economía de mercado *todo* puede llegar a integrar el circuito económico –incluso, como veremos, *El Paraíso perdido* de Milton– pero deben subrayarse los casos en los que algo se origina fuera de él). Y todavía, junto a esta imagen de una producción natural, debemos recordar otra precisión que la perfecciona y que subraya la observación que hicimos al comienzo de este capítulo. "Aquí partimos del supuesto –escribe Marx en *El Capital* (T. I., p. 130)– del trabajo plasmado ya bajo una forma que pertenece exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podrían avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya *en la mente del obrero* es decir, un resultado que tenía ya existencia *ideal*."

Sin embargo no siempre –y sobre todo en el caso de trabajo alienado– el resultado del trabajo existe previamente en la mente del obrero. Por el contrario, lo más probable es que al obrero le sea imposible imaginar claramente el resultado de su trabajo hasta no verlo. Donde sí, en cambio, está presente el resultado –siquiera borrosamente, como proyecto– es en el trabajo artesanal y, particularmente, en el trabajo libre. Eso hace más evidente hasta qué punto el trabajo libre, la creación humana, que empieza por ser la invención de algo, la elaboración interior, ideal, de alguien, y cuyo proceso consiste en su realización, esto es, en el esfuerzo por hacerlo entrar en la materialidad del mundo como algo sensible para él y para los demás, tiene un carácter notoriamente realizador, no solo del producto mismo sino también de la relación del creador consigo mismo y con sus semejantes. Este también es otro de los motivos por los que el hombre experimenta "la necesidad de su porción natural de trabajo" (Grundrisse, 505), ya que es el trabajo lo que lo constituye, lo que lo realiza como hombre.

Algunas de las posibilidades que el trabajo ofrece

cuanto son compatibles con la realización material– en el artesanado. Otras sólo pueden ser alcanzadas en el nivel que corresponde al trabajo inmaterial.

A propósito del artesanado debe señalarse que aparece efectivamente como una actividad que realiza en una misma esfera una totalidad en la que la producción permite a la vez que la realización del objeto la realización personal, la integración social y el ejercicio de la libertad, condiciones cuya desaparición caracteriza precisamente al trabajo alienado, pero que se mantienen, aunque en diferentes niveles, tanto en el trabajo artesanal como en el trabajo artístico.

EL HOBBY

La necesidad de experimentar el trabajo como realización, como "producción humana", es hasta tal punto natural que, allí donde lo ha perdido totalmente -y cuando la sociedad le da suficientes posibilidades de tiempo libre–, el individuo busca recobrarlo por medios laterales. En nuestras sociedades actuales la persistencia de esa necesidad y su ilusoria satisfacción se mantienen en el *hobby*, que aparece como un desarrollo en general atrofiado y deformado del artesanado. Su existencia obedece sin duda a que es natural y permanente la necesidad de autorrealización mediante el trabajo libre, a que todo hombre tiene "también la necesidad de su porción natural de trabajo", pero, en el caso del *hobby*, éste aparece como una formación obliterada y artificial, enquistada al margen del verdadero metabolismo de la sociedad.

Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas alcanza niveles tales que puede extenderse socialmente el tiempo libre, parte de éste es destinado, en algunos sectores, a compensar ilusoriamente la alienación provocada por el trabajo asalariado.

El tiempo libre ofrece así la posibilidad de un sustituto del trabajo libre, es decir: ofrece la posibilidad de desplegar una actividad que aparenta ser autorrealizadora, humana, natural, y que en realidad surge como una tentativa de compensación, como una posibilidad de reencuentro consigo mismo luego del trabajo alienado que es su marco natural y que lo explica; sin el trabajo alienado como contorno, el *hobby* sería incomprensible; su tendencia es la de reconquistar procesos de trabajo anteriores a la estructura del sistema en el que se está apresado, y tiende, en particular, a simular el artesanado.

Del mismo modo que la industria cultural –con la que, por otra parte, tiene a veces alguna relación–, el *hobby* tiende a alterar la calidad misma del tiempo libre, ya que el "tiempo libre es tiempo para el desarrollo libre" (Grundrisse, 527, II ,147), esto es, verdadera riqueza, tiempo para el despliegue individual, para la creación científica o artística, o, en todo caso, para el "loisir", para el esparcimiento. Pero el *hobby* se aparece como un juego que consiste en jugar a un trabajo que no puede ser hecho en condiciones placenteras sino *a condición de que no sea de verdad*, y se presenta por lo tanto, hasta cierto punto, como otra forma de alienación.

Parece autorrealización, pero sólo puede aparentar serla en la medida en que se contrapone a la alienación del trabajo real y no en cuanto sea efectivamente libertad, porque, además, es una libertad que, como ya dijimos, no se integra en el proceso social sino que permanece enquistada y al margen: es la libertad de los animales en los amplios zoológicos modernos; una libertad que no se realiza en su verdad más profunda, la de la relación auténtica con el contexto social.

LA PRODUCCION LITERARIA

Fuera del sistema queda también el trabajo de producción literaria pero ofreciendo características muy diferentes a las del *hobby*, ya que el trabajo de creación artística rompe efectivamente el círculo estrecho dentro del cual aquel se encierra, y se despliega como verdadera producción humana, según quedó descrita más arriba; natural y autorrealizadora. Cuando "Milton produjo el *Paradise lost* tal como el gusano produce seda, como manifestación de su naturaleza", realizó verdadero trabajo libre, y en tanto lo realizaba no estuvo siquiera formalmente sometido al régimen de producción capitalista, no fue el suyo trabajo alienado (Marx) ni "desmenuzado" (Friedmann). Sólo cuando "más adelante vendió el producto por 5 £", y sólo entonces, vino a entrar modestamente en el sistema y "se convirtió en comerciante".

La distinción entre estos diferentes modos de producción, entre estas dos categorías fundamentalmente diferentes del trabajo importa de manera decisiva para caracterizar el trabajo de producción de modelos que más arriba vinimos considerando.

Ya vimos en otro lugar que la realización del modelo era, en definitiva, la reproducción del modelo que previamente existía en la mente del productor; pero también hemos señalado que el proceso mismo del trabajo es también, para el trabajador, autorrealización, especialmente en el caso del trabajo libre, esto es, de la *producción humana*. En los *Manuscritos...* se lee: "Hemos visto cómo, dado el supuesto de la superación positiva de la propiedad privada, el hombre produce al hombre, a sí mismo y al otro hombre; (hemos visto) cómo el objeto, que es la realización inmediata de su individualidad, es al mismo tiempo su propia existencia para el otro hombre, la existencia de éste y la existencia de éste para él" (Ed. cit. p. 145).

Si referimos este punto de vista a nuestras observaciones anteriores sobre la creación del modelo, debemos concluir que por el hecho de reflejar el modelo una imagen que previamente existe en la mente de alguien, comporta fatalmente una ideología que se estructura en él según, precisamente, el conjunto de sus relaciones sociales, incluido, desde luego, el modo de trabajo que realiza. Pero al advertir que el trabajo libre de *creación humana* es de tal naturaleza que durante el proceso determina al propio productor en sí mismo y en sus relaciones con los demás al través del objeto que produce, y que por ello lo

hace ser en su condición genérica y al margen de otras determinaciones ocasionales, en claro contraste con lo que ocurre en el caso del trabajo alienado, podemos preguntarnos si las particularidades específicas de esta producción natural, en el caso concreto de la creación literaria no son tales que independicen, siquiera relativamente, a aquella mente creadora del esquema ideológico dominante.

TRABAJO CREADOR E IDEOLOGIA

Nuestra intención es señalar que si bien por una parte es inevitable que el modelo recoja elementos ideológicos dominantes, es también posible que simultáneamente se ofrezcan en la obra literaria -por influjo de la índole del trabajo en que consiste- que podríamos llamar contra-ideológicos, es decir, elementos bastantes para que al mostrar el esquema ideológico, el mismo quede, a la vez que evidenciado, criticado.

Cada uno realiza una descripción del mundo que ve según el juego de determinaciones que lo dominan -esto es: la ideología dominante pero, en tanto reencuentra, en el acto mismo de la representación, una dinámica natural relativamente independiente de las formaciones ideológicas, pone aquellas coordenadas en situación dentro de un marco que las supera: una perspectiva genérica del hombre que nace del propio trabajo artístico y que es a la vez su condición.

Importa señalar que la ideología no deja de estar presente, sólo que, como dice Althusser, la obra de arte "la [hace] 'percibir' mediante una toma de distancia interior con respecto de esta ideología" (A. Sánchez Vázquez: *Estética y marxismo* (Antología de textos) Ed. Era, 1970, T. I, p. 318).

Esto supone el reconocimiento, en la obra de arte, de una tensión interior provocada por el encuentro de lo que podríamos considerar como dos sistemas dinámicos simultáneos y que es el resultado, además, de la confluencia, en la obra, de lo que en algunos casos fueron llamados los dos *yoes* del escritor. Entre los ejemplos que la historia nos ofrece hay sobre todo uno que se destaca porque el escritor mismo aparece frecuentemente formulando ideas que están en contradicción con lo que la experiencia directa de la lectura de sus obras muestra. Es el ejemplo de Balzac, que motivó las famosas consideraciones de Engels en su carta de 1888 a Margaret Harkness, cuando le llamó a ésta la atención sobre el enfrentamiento entre una imaginación crítica y una ideología expresamente conservadora, y cuando observó, para referirse al arte de Balzac, que "El realismo de que yo hablo puede manifestarse también a pesar de las ideas del autor".

LOS DOS "YOES" DEL ESCRITOR SEGUN PROUST

El problema que allí quedaba plantedo es sustancialmente el mismo al que hacía referencia Proust desde otro punto de vista cuando criticaba por erróneo el criterio de Sainte-Beuve, señalando que su error consistía en procurar esclarecer la tarea creadora de alguien con referencias o aportes que pudieran venir del conocimiento de su ser social; y aludía entonces a los dos *yoes* a que nos referimos: "un livre est le produit d'un autre moi que celui que nous manifestons dans nos habitudes, dans la societé, dans nos vices" (M. Proust: *Contre Sainte-Beuve*, p. 137) E insiste en la necesidad de reconocer dos niveles en el espíritu de un autor, uno de los cuales, el que se corresponde verdaderamente con la creación literaria, sólo se expresa verdaderamente allí, sin que puedan darnos luces sobre él las noticias que podamos recoger de su conducta social común. De ahí señala Proust que Sainte-Beuve haya podido inventar su método "Et pour ne pas avoir vu l'abîme que sépare l'écrivain de l'homme du monde, pour n'avoir pas compris que le moi de l'écrivain ne se montre que dans ses livres, et quil ne montre aux hommes du monde (ou même à ces hommes que sont dans le monde les autres écrivains, que ne redeviennent écrivains que seuls) qu'un homme du monde comme eux, il inaugurera cette fameuse méthode, qui, selon Taine, Bourget, tant d'autres est sa gloire et qui consiste à interroger avidement pour comprendre un poete, un écrivain ceux qui l'on connu, qui le fréquentaient, qui pourront nous dire comment il se comportait sur l'article de femmes, etc., c'est-à-dire précisement sur tous le points où le moi véritable du poete n'est pas en jeu" (Idem, p. 143).

Proust se refiere aquí a un cierto corte o ruptura entre el comportamiento social normal y la vida libremente creadora que sólo se da en el trabajo mismo. Esa diferencia se fundamenta en la índole del tipo de trabajo de que se trata.

En uno de los textos que copiamos, Proust afirma que los escritores "ne redeviennent écrivains que seuls". Esta especificidad tan claramente señalada allí ha sido observada también, desde luego, por otros, aunque desde diferentes puntos de vista. Así, utilizando las expresiones de R. Barthes *écrivain* y *écrivant*, podríamos indicar que la crítica de Proust sobre Sainte-Beuve roza ese punto, ya que el "écrivain" parece presuponer específicamente el *moi* de que habla Proust, mientras que el "écrivant", eventualmente trasmisor de doctrina, podría reflejar más directamente al hombre de mundo del texto de Proust (aunque, para el caso, deba forzarse algo el alcance de la última expresión). Aquel *moi* específico del escritor que, según Proust insistía en subrayar, "ne se montre que dans ses livres", es también el que caracteriza al "écrivain", quien se aísla en la medida en que, como Barthes señala, para él, "escribir es un verbo intransitivo" y a quien en todo caso define como "al hombre que absorbe el *porqué* del mundo en un *cómo escribir*" (R. Barthes: *Ensayos críticos* Trad. Ed. Seix-Barral, p. 178).

La distinción entre "écrivain" y "écrivant" alude también a la idea de literatura comprometida, pero tiene la ventaja de que hace posible, en cierto modo, volverla del revés, al señalar que es precisamente en la medida en que escribir *no es* una mera trasmisión de doctrina -y se

convierte en verbo intransitivo- que responde a su más profundo compromiso. Es lo que indica Barthes cuando observa que "al encerrarse en el *cómo escribir*, el 'écrivain' termina por reencontrar la pregunta abierta por excelencia: ¿por qué el mundo? ¿cuál es el sentido de las cosas? En resumen, en el momento mismo en que el trabajo del 'écrivain' se convierte en su propio fin, recobra su caracter mediador: el 'écrivain' concibe la literatura como un fin, el mundo se la devuelve como medio: y en esta *decepción* infinita, el, écrivain' reencuentra el mundo, un mundo por otra parte extraño, puesto que la literatura le representa como una pregunta, nunca, *en definitiva*, como una respuesta". (Op. cit. p. 179)

Aunque sin duda estas distinciones -Proust, Barthes- sugieren también otros desarrollos, queremos retener aquí tan sólo aquel aspecto de las mismas que nos señalan un valor específico de esa particular tarea que ofrece, como dice Barthes, "el espectáculo vertiginoso de una *praxis* sin sanción" y que tiene "el poder de sacudir al mundo" (Id. p. 180) Pero esa "*praxis* sin sanción" tiene el poder de sacudir al mundo precisamente porque es trabajo natural, *producción humana*, realizada en independencia relativa de las estructuras dominantes de ese mundo. Y entre ambas cosas ocurre el corte o ruptura que queda señalado en el texto de Proust. Ese corte es otra manera de considerar la colisión o enfrentamiento de los dos sistemas dinámicos que operan simultáneamente en un mismo individuo: el primero, que consiste en el conjunto de las relaciones sociales habituales y en su correspondiente interiorización, y el segundo, que deriva del tipo específico de trabajo creador, trabajo de producción humana que desarrolla.

(Fin de la primera parte)

Entrevista con Eduardo Galeano

Sobre la piel de los dioses

Maïte Pinero
(Revista "Revolution" - Francia)

Para este comienzo de año, marcado en América Latina por el treinta aniversario de la revolución cubana, Maïte Pinero, nuestra corresponsal permanente en La Habana, ha realizado una entrevista con el periodista escritor uruguayo Eduardo Galeano. El autor de *"Las venas abiertas de América Latina"* nos habla de su América, de sus pueblos, de la colonización, del capitalismo cuerpo tan extraño para América y del socialismo tan próximo de la cultura americana. La cultura americana: la cultura de los pueblos de las Américas. Galeano tiene una visión que excede la del Uruguay. El ha conocido en su propia carne el fascismo, las dictaduras. Ha vivido junto a los mineros de Bolivia, a los guerrilleros, junto al pueblo.

"Una pintura poética como el canto general de Neruda", "una obra semejante a los caprichos de Goya", una lectura que vale **"por todo el oro que Colón no ha podido encontrar en las Américas",** novela arqueológica, poesía en prosa, reportaje atípico, el uruguayo Eduardo Galeano desconcierta a los críticos del mundo entero. Este periodista no cree en las fronteras que los aduaneros de la literatura han establecido entre los dos géneros literarios. El ha escrito novelas (*"Los días siguientes"*), testimonios (*"Días y noches de amor y de guerra"*), recopilaciones de entrevistas (*"Las voces de nuestro tiempo"*), ensayos (*"Siete imágenes de Bolivia"*), cuentos (*"Vagamundo"*), crónicas (*"Guatemala, llave de América Latina"*). Pero *Las venas abiertas de América Latina* (Plon, Terre Humaine), traducida en 22 lenguas y *Las memorias del fuego*, cuyo último tomo *(El siglo del viento)* acaba de aparecer en París después de *Los nacimientos* y de *Los rostros y las máscaras*, escapan a toda definición.

Un indio mexicano que ha partido para comprar semillas encuentra un libro abandonado en el camino. Lo lee, capítulo por capítulo, durante el trayecto de retorno a su comunidad. Esta existía desde siempre, desde bastante antes de la conquista, pero ella no tiene nombre. A su llegada el indio reúne a los suyos: "he encontrado un nombre para nuestra aldea". El les lee algunos pasajes del libro. Este contaba la vida de alguien, de quien jamás habían oído hablar. Hubo una votación. Por unanimidad, la comunidad decidió tomar el nombre del héroe de ese libro. La aldea lleva desde entonces el nombre de Salvador Allende, un hombre que dio su palabra y la respetó hasta la muerte.

Todas las anécdotas que narra Eduardo Galeano son verídicas.

Los periodistas apurados las deslizan hacia las secciones finales de la página para dar color local. Los jefes de página estresados las suprimen para ganar espacio. Pero ellas trasmiten **"la pulsación de la vida, la capacidad de ternura y belleza de los más explotados, aquellos que las clases dominantes condenan al incesante bang bang de las guerras y la violencia".**

Eduardo Galeano fue hasta hace muy recientemente director del semanario *Brecha*. El se define desde luego como un periodisa.

En América Latina al igual que en Europa, la tradición de John Reed se ha perdido: **"Los periodistas son gente sentada. Ellos comentan y editorializan. Tienen miedo de salir a la calle. No se sabe jamás, ella podría contradecirlos, ella podría trastornar ese sistema universal de desprecio que apunta los proyectores sobre un herido en Polonia y relega a la oscuridad a 50.000 asesinados en Guatemala, a 6.000 desaparecidos en el Salvador".**

REVELADOR

"Las palabras cuando son verdad son reveladoras de la realidad": ayudan a mirar. Galeano cree en el periodismo, esa aventura de la comunicación humana. **"Es muy difícil en un mundo donde existen ciudadanos de primera, segunda y tercera categoría. La comunicación forma parte de esa estructura de poder, basada en la explotación de la mayoría por la minoría. El periodismo cuando funciona para la verdad permite identificarse con los actores de los reportajes".**

Galeano ha recorrido la mitad del mundo en la búsqueda de historias de esos condenados de la tierra que no tienen más que los muros como imprenta para narrar sus dolores y sus alegrías, sus amores y sus odios.

El ha visto lo que no verán jamás los distinguidos comentaristas diplomados de aquí y más bien de otra parte, televisados y radiodifundidos y que se han convertido en los héroes periodistas de un mundo que definitivamente suena a hueco cuando se les escucha.

Galeano ha compartido la vida de los guerrilleros guatemaltecos. En Bolivia, vivió con los obreros de esas minas bautizadas "Siglo XX" pero cuyos pulmones se pudren en el fondo de la tierra al igual que antes de ellos, desde hace 5 siglos, los de sus padres, de sus abuelos y tatarabuelos. En las favelas, esas dantescas villas miseria de Río, ha frecuentado a Dios y al diablo. En Venezuela, conoció la civilización del oro negro. Alrededor de las minas de diamantes, vio surgir de la tierra las ciudades como hongos, desiertas antes de haber tenido tiempo de figurar en los mapas. Ha visto las culebras enroscadas bajo las hamacas de los buscadores de piedras preciosas, que se balancean fumando Lucky Strike, rodeados de nubes de prostitutas y de traficantes, los únicos beneficiarios de esas fortunas que cambian de mano en la noche, al capricho de un golpe de dados o de un golpe de puñal.

Amenazado y prohibido en Uruguay durante la dictadura (1973-1984) Galeano se refugió en Buenos Aires: **"Durante las largas noches de insomnio estas preguntas zumbaban en mi cabeza: ¿escribir vale la pena? ¿Las palabras sobrevivirán a los adioses y a los crímenes?"** Y se respondía: **"Creo en mi oficio. Tengo fe en mi instrumento, las palabras son un arma".**

El fascismo se impone en la Argentina. Cuando la triple alianza anticomunista lo condena a muerte, Galeano se exilia en España. En ese momento, como lo cuenta en *Días y noches de amor y de guerra,* su libreta de direcciones se ha vuelto insignificante. Sus amigos argentinos estaban muertos, presos o desaparecidos.

Nuevamente establecido en Montevideo, Galeano integró la comisión que recogió 650.000 firmas contra la amnesia obligatoria, instituida por la ley que asegura la impunidad a los torturadores.

"El Presidente de la República dijo que tenemos un ojo en la nuca. En efecto pues no queremos olvidar el pasado. Y tenemos dos ojos más en medio de la cara para no tropezar con las mismas piedras ni caer en las mismas trampas".

En el exilio de Calella, Galeano encontró la huella de los autos de fe de la Inquisición que quemaron la literatura árabe en Granada cuarenta años antes de destruir la cultura Maya en Yucatán. La memoria del continente revive en los libros de este autor que fue, adolescente, el alumno más malo del curso de historia: **"Era como una visita al museo, un descenso a la región de los muertos. El pasado estaba mudo y vacío. Se nos hablaba para que, la conciencia vacía, nos resignáramos en el presente. No para hacer la historia que estaba ya hecha sino para aceptarla".**

AMNESIA

La lobotomía de los pueblos asegura la tranquilidad de las clases dominantes: **"Con el paso de los siglos América no ha sido solamente despojada del oro y la plata, del cobre y del petróleo. Ella ha sido privada de su memoria. Aquellos que le niegan el derecho de existir, la condenan a la amnesia".**

Los libros de Galeano están llenos de voces y de historias, negadas en las salas de clases, traicionadas bajo los monumentos.

La religión yoruba de los negros venidos de Africa enseña que cada hombre tiene dos rostros y dos memorias: una individual, desaparecerá con él. La otra es eterna pues ella es colectiva.

"Yo recupero para todos, no solamente para mí, una memoria colectiva que me permitirá sobrevivir más allá de mi muerte."

Escribir es para Galeano una manera muy solidaria de sobrevivir.

"Para ser eficaz, la verdad está obligada a ser bella. Es necesario utilizar con una gran responsabilidad los raros pasajes donde se hace entender la voz de los humillados".

Es por eso que Galeano desearía escribir en "sentipensante", término utilizado por los pescadores colombianos para designar ese lenguaje que dice la verdad del corazón y de la razón y suscita la emoción y la reflexión de quien lo escucha. A medida que se aproxima 1992, 500º aniversario de la llegada de Colón, la batalla se empeña: ¿descubrimiento?, ¿encuentro de dos mundos?, ¿conquista?

"América ya se había descubierto ella misma antes que se le otorgara ese favor".

Fue, efectivamente como lo dijo Alejo Carpentier, el acontecimiento más importante de la humanidad. Pero **"fue una invasión, una conquista, y el inicio de un pillaje que jamás ha cesado".** Los indios continúan siendo tratados **"peor que los negros en Africa del Sur". "Ellos no tienen idioma sino dialecto, no tienen religión sino supersticiones, ni arte sino artesanía".** En Ecuador se los injuria con el término increíble de "verdugo" cuando son las víctimas. Sus nombres están prohibidos. Se los condena al ridículo. Ellos se llaman Alka Seltzer Martínez, General Motors González.

Los indios son **"portadores de una cultura civilizadora"** que el mundo entero debería escuchar, que América debería entender para encontrarse a sí misma: **"Después de 5 siglos de carnicería y de desprecio, ellos continúan creyendo que el hombre es hijo de la tierra y de la naturaleza, que su relación con ellas debe ser de identificación y no de destrucción".** El mundo precolombino es a menudo reducido al imperio de los Incas, de los Aztecas o de los Mayas, sociedades verticales y antidemocráticas, pero **"¿por qué no dedican la celebración del aniver-**

sario a los Mapuches que creen que la comunidad es la llave de la vida y que Pinochet obligó a dividir las tierras?", ¿Por qué no a esos indios guatemaltecos que llaman "juego" al acto de amor y que, víctimas del genocidio, huyen hacia las montañas para preservar su modo de vida?

ESCUCHAR

"Por qué no a esa tribu mexicana que no cree que la madre fue condenada a dar a luz con dolor?". **"Es necesario escuchar esas voces venidas del pasado. No para reconstruir lo que fue, sino para que ellas nos ayuden a crear un porvenir diferente".** Este siglo es aquel en que al Norte del continente, el capitalismo llegó a su apogeo, envenenando el aire, la tierra, el alma de los hombres: **"América incluso ha perdido el derecho de llamarse por su nombre. Ella se convirtió en sinónimo del capitalismo triunfante".**

Otra América es posible: **"Esas voces proféticas, venidas del pasado, anuncian una América que podría ser aquella de la solidaridad".**

Mil veces Galeano ha oído decir que aquellos que luchan por el socialismo en América Latina estarían al servicio de ideas extranjeras: **"El extranjero aquí es el capitalismo, venido de otra parte, impuesto de arriba, nada por el contrario es menos extranjero que el socialismo. Aquí la memoria original habla de una tradición de producción basada sobre la solidaridad, el vecino no era un competidor sino un hermano".**

El continente mantiene también, oculta pero bien viva, la memoria de la libertad. Lo testimonian miles de historias olvidadas como en 1599 la insurrección de 80 comunidades de la costa colombiana que lucharon contra el trabajo forzado y para defender sus tradiciones sexuales que eran tradiciones de libertad. **"En toda América Latina antes de la conquista, las parejas se hacían o se deshacían según el capricho del amor que mandaba".**

Relación con la naturaleza, solidaridad, dignidad, libertad, la memoria india está colmada de esos valores fundamentales para que la condición humana mantega su sentido, para que la aventura de la vida no sea una perpetua invitación al dolor y la muerte.

América Latina continúa tomando conciencia de sí misma: **"reapropiándose de esta historia plena de violencia y de un legítimo furor pero también desbordante de ternura y de una fulgurante belleza".** Por ejemplo, aún una anécdota más: "Dos misioneros llegaron a una comunidad a la que hicieron descubrir el papel. ¿Para qué sirve él?, preguntaron los indígenas. Los misioneros respondieron: para enviar mensajes a los amigos que están lejos. Los indios bautizaron esta invención maravillosa como piel de dios".

Eduardo Galeano escribe así, como sobre la piel de los dioses.

Alfredo Zitarrosa (o del amor herido)

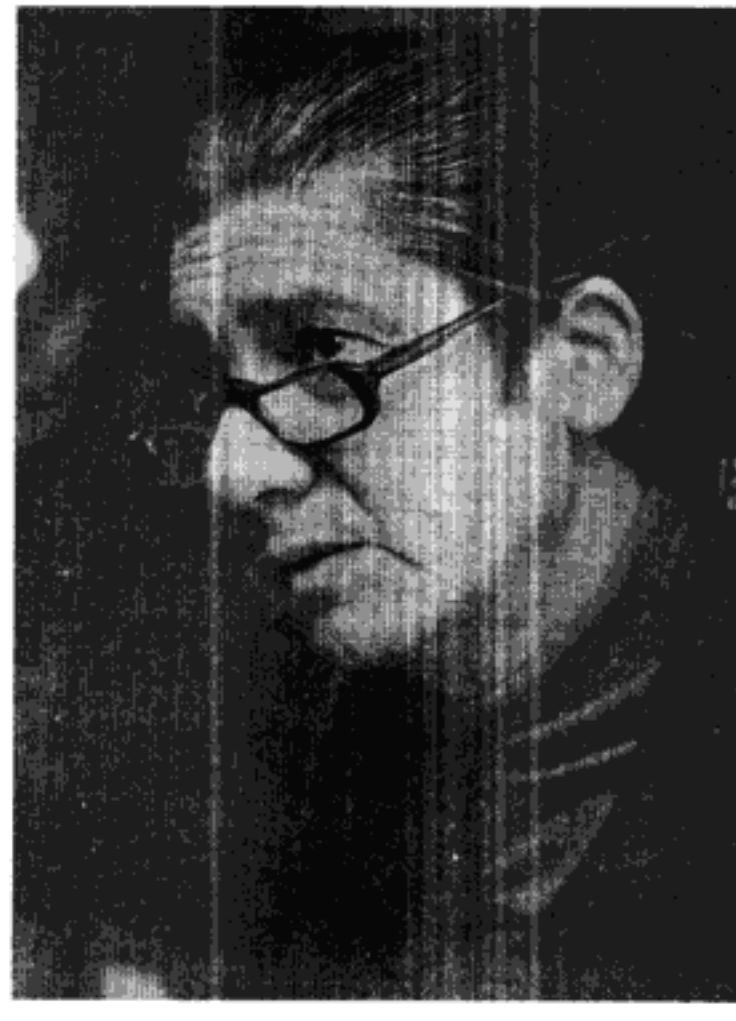


Washington Benavides

Releo, con sobrecogimiento, aquella carta de la década de los Sesenta que me envió un cantor montevideano; ceremoniosamente encabezada "De mi mayor consideración" y que rápidamente entraba en tema: "tengo el honor de saludarlo y presentarme -usted no me conoce- sin mediación de otros preliminares, para testimoniarle en primer lugar el placer con que he leído su librito "Las Milongas", todo un aporte, cálido, de alto nivel, al acervo literario nuestro..." Por esa carta, escrita en junio, comenzaba nuestra relación con Zitarrosa. De su relectura, se desprende una imagen casi permanente: el decoro, el respeto, su cultura (siempre desmentida por Alfredo), su afán de escribir y musicalizar en uruguayo, su tensa cuerda existencial. Por eso, después que tantas notas justas o pifiadas han recorrido el diapasón del país, revisar papeles y memorias, discos y cartas, imágenes y poemas, nos trae (nos aproxima) a la verdadera dimensión de Zitarrosa. En un libro inédito, el poeta Ricardo Scagliola, escribió: EL EXILIO DE ZITARROSA: "No hizo más que caminar/ las calles de Montevideo/ por todo el Mundo."

Creemos que el poeta dio en la tecla (al menos la tecla esencial) de los fervores del Cantor. Por eso titulamos este trabajo: Alfredo Zitarrosa (o Del Amor herido). Un constante, permanente fluir de melancolía (viril) destiló en sus canciones. No significa esto definir a Zitarrosa como la melancolía del canto. Esta fluye (acaso sin él quererlo en sus mejores logros) pero también está el cantor cívico, el poeta impugnador de los asesinos de la belleza y la humanidad. Quiero partir de estas mínimas bases, intentando la imagen totalizadora de un creador. Gonzalo Torrente Ballester, el excelente narrador y crítico español, escribiendo sobre el gran poeta portugués Fernando Pessoa, sobre su complejidad y sus heterónimos nos dice: "De lo que no hay que asombrarse, al hablar de Pessoa, al tratar de entenderlo, es de los heterónimos. Tampoco se recomienda buscarles una explicación por la vía de la anormalidad, menos aún de la excepcionalidad, y quien le aplique los criterioos sociológicos al uso, o bien los psicológicos, puede estar seguro de equivocarse... (...) Lo que a mi me parece más conveniente es, ante todo, prescindir del asombro, y, cuando nos es dado, recordar cada cual su propia infancia, si es que la ha tenido... Después, renunciar a ciertas nociones queridas y al parecer inamovibles, como la unidad de la persona y su estructura compacta, y, finalmente aceptar que la vida de cada uno está compuesta, no sólo por lo que fue y lo que hizo, sino (ante todo) por lo que pudo ser y por lo que soñó hacer (teniendo, por supuesto, muy en cuenta, lo que no quiso ser y lo que no quiso hacer, si bien imaginados, el ser y las acciones)... (...). "La vida de cada hombre (un cuerpo y muchas personas) es la lucha incesante de lo imaginario-real contra lo posible-ideal: al fin casi siempre vence lo peor". Nos interesó la transcripción, no porque se ajuste (como anillo al dedo) a Zitarrosa, sino porque propone "bases mínimas" para entender a un creador de aguas profundas, a un hombre excepcional.

Alfredo nació el 10 de marzo de 1936 en Montevideo. Vivió gran parte de su infancia, sin embargo en el Interior. Una poetisa minuana me contó que su hermana (maestra) siempre recuerda a Alfredo: un niño callado y cortés, estudioso y muy lector. Sobre sus padres, apenas existen referencias directas en su obra (en Guitarra Negra menciona al padre, en más de una canción, indirectamente canta a su madre). Con Numa Moraes hicimos una



canción "Doña Glyde" que pretende ser el retrato de mi madre. Alfredo cuando la escucha (Numa ya no estaba en Uruguay) llora y casi en un susurro nos dice: "Voy a cantarla, ésa es -también- mi madre".

Zona esa no desvelizada, la de su infancia, la de la relación familiar. Vuelto a Montevideo, el adolescente Alfredo trabajará en oficios diversos: vendedor de muebles, de suscripciones a una sociedad médica, de oficinista. Planea sobre el teatro pero aterriza en la locución radial, donde su hermosa voz de barítono crea una línea de voces publicitarias. Por esos tiempos veinteañeros, ya escribe y se inicia como periodista colaborando entre otras publicaciones con el semanario "Marcha". Son memorables sus entrevistas a Juan Carlos Onetti y Atahualpa Yupanqui. Escribe poemas y cuentos y su libro inédito "Sonríe, Muerte" gana el Premio Municipal de 1959. Algunos poemas de ese libro aparecieron en la revista "Aquí Poesía" de Nov. Dic. de 1962. Una serie de cuatro poemas "Del pensar", transcribimos el primero, donde, más allá de posibles influencias (Alfredo concurrió al Taller de Jorge Medina Vidal) ya se nos muestra ese enconado preguntarse, esa permanente introspección zitarrosiana:

1
Si de algún modo así diciendo
-pienso-
que pensando
decir que digo
es parte de tal obstinación
que culpa y riesgo me abandonen.
Si tal es, vivo entonces
-tal mi iluso vivir-
o muero poco a poco
-tal mi vano morir-.

Los cuentos, permanecerán en sus gavetas muchas décadas, hasta que en 1988 y para la Editorial Trilce, se publican -junto a otros más nuevos- bajo el título de "Por si el recuerdo". Una joven crítica y profesora , Patricia Garcé, los define como "Testimonio de una búsqueda concreta es el amplio abanico desplegado en cuanto a diversidad temática, que abarca relatos de tratamiento realista y costumbrista, cuentos fantásticos, de apertura metafísica, piezas críticas de crudo encaramiento así como otras que lindan por momentos el horror o se instalan definitivamente en lo grotesco." ("La hora cultural", 1989). Agreguemos que, con sagacidad, la crítica mencionada, penetra en el sutil misterio de padre/madre que se ofrece en algunos relatos. De alguna manera, confirmación de lo que adelantáramos sobre la infancia del artista.

CANTA ZITARROSA

Así se llamará su primer disco L.P. (1966). Para acceder al canto profesional, Alfredo dará mil vueltas, se detendrá muchas veces. Porque, insólitamente, este cantor que solamente hallará su parigual en Gardel, dudaba de sus condiciones, no se "veía" como nacido para el canto.

Tendríamos que agregar que estas serias dudas sobre sus condiciones, no aparecen en el comienzo de su carrera, para desaparecer, borradas, por la capacidad indudable demostrada y con creces. Nada de eso. Quienes tuvimos el priviliegio de ser sus amigos, a través de décadas, volvimos a escuchar de labios del cantor, más de una vez, sus dudas sobre su labor, sus interrogaciones auténticas sobre su trabajo. La autocrítica de Alfredo llegó a ser casi destructiva. Solamente así, con tan terrible juez adentro, pueden entenderse sus objeciones a excepcionales logros de su arte, como "Stefanie" o "El candombe del olvido"; cuando renegaba de las mismas, aduciendo que, nada de bueno, había podido hacer durante los desgarradores años del exilio. El lector que nos esté siguiendo estará (acaso) sorprendido que alguien (en este caso el propio autor) ofrezca reparos a esas dos canciones (también a otras) fundamentales. Los pesos que ganó con el Premio Municipal de Poesía, le sirvieron para viajar a Perú. El deseaba llegar a Cuba, por entonces no pudo. Y ahí en el Perú, en 1961, enfrentado a problemas económicos serios, canta en televisión. Alfredo contó su experiencia peruana: "No tenía ni un peso, pero sí muchos amigos. Uno de ellos, César Durand, regenteaba una agencia de publicidad, y, por sorpresa me incluyó en un programa de TV y me obligó a cantar. Canté dos temas y cobré 50 dólares. Fue una sorpresa para mí que me permitió reunir algunos pesos..."

Cantará luego en radios de La Paz (Bolivia) y debutará en Montevideo en el Auditorio del SODRE en 1964. Luego vendrá una invitación a Cosquín; un programa televisivo "Generación 55" que dirige, y, en 1966 para el sello "Tonal": "Canta Zitarrosa". Y como para muestra sobra un botón, adviértase el comienzo de su presentación en la contratapa de su primer L.P.: "El sello "Tonal" me encargó la redacción de este texto. Obviamente, por tratarse de mí, no voy a hacer la presentación que se estila en estos casos, y si bien puedo decir que conozco al cantor, al autor de algunos de estos temas, al sujeto que resulto ser, en cambio no voy a poder asegurar que canta ni que compone como se debe. Ni siquiera lo hace como quiere, debo señalar más bien, y en resumen agregaría que compuso y cantó como pudo, los temas de este disco, que lo representan bastante bien."

Cuando se recorre la ficha técnica de ese disco y su repertorio ("Zamba por vos", "Milonga para una niña", "La coyunda", "Si te vas"), las guitarras de Hilario y Ciro Pérez, la fiel presencia de Yamandú Palacios, imagino que el lector habrá pensado en la autocrítica antes mencionada. Otra advertencia: Alfredo iniciará con este disco una respetuosa presentación de los instrumentistas (cosa ignorada antes en los discos) y luego agregará -con destaque- el cuerpo técnico. Es bueno que este rasgo -que a muchos hoy le parecerá algo lógico- se haya iniciado en los trabajos de Alfredo.

Tendríamos que agregar (agregatura importante) que

desde su primer trabajo importante, este cantor se plantea su oficio y la intención del mismo: "Por si quedan interesados en esta charla -y continúo porque éste es un tema muy debatido ahora- concluiré diciendo que, en lo que se refiere a mi ubicación dentro de la nueva generación de cantores y/o compositores, no comparto el purismo de algunos ni el eclecticismo poco fundado de otros muchos. Canto como puedo, volvería a decir, como siento y quiero cantar. Aparte las teorías y posturas estéticas o históricas que puedan adaptarse con respecto al canto nuestro, considero ser el más importante aquel supuesto que hace a la libertad de creación."

En 1967, graba su primer L.D. para el sello "Orfeo", sello que acaparará gran parte de su producción en varios discos. En la presentación reaparecen las precisiones del artista: "Este disco fue grabado en los estudios "Odeón" Argentina, aunque no sea muy formal andarlo conversando, lo cierto es que el cantor no grabó en las mejores condiciones. Los guitarristas, en cambio, estaban "como fierro". A ellos les debo lo mejor de estas grabaciones; juzgará el oyente."

A la referencia elogiosa de sus instrumentistas, acompañará ahora la referencia al técnico de sonido, precisando que "en las circunstancias actuales el técnico de grabaciones es un protagonista tan importante como los propios intérpretes." El sentido socializante de Zitarrosa de la grabación de un disco, acaso también de toda interpretación en público, se confirman en sus palabras: "Se trabajó en equipo, con sentido porfesional. Se viajó a Buenos Aires en equipo. Y esto sucedió por primera vez desde que existe la gran industria fonográfica en el Río de la Plata, entendiéndose por tal primicia la circunstancia de que sea un oriental cantor, con cuatro guitarrras orientales, el que salga a conquistar (si puede) el mercado porteño con **nuestro** cancionero oriental." También en la misma presentación señala el cantor que "mi último acto de agradecimiento ha de ser, pues, para ese público, así como también a usted, amigo, personalmente, le están dedicadas estas grabaciones." Quisierámos detenernos a glosar estas palabras, porque ellas marcan definiciones, que jamás, bajo ninguna presión, abandonarán a la trayectoria de este artista. El respeto a sus instrumentistas, valorándolo como un equipo, el respeto al técnico, el destaque a lo **profesional** de su tarea, el saber que si ha sobresalido se lo debe a un público que ha entendido su mensaje "ávido de sinceridad", pero sin olvidar al receptor individual, el hombre (genérico) que escuchará sus grabaciones y juzgará. El hombre que (también) objeta estas versiones grabó piezas como "Del amor herido" (que también quiso llamarse "Vidalita de los puñales" dice el autor), "P'al que se va" (verdadero himno del desexilio). "Mire amigo", y "Coplas orientales por cifra y milonga."

Con respecto al folklore nuestro, Alfredo en su primer L.D. había cerrado su presentación de manera definitiva: "Lo demás son nuestras raíces y ésas, en mi caso, doy fe, están profundamente hundidas en nuestra tierra."

Hugo Toja, su amigo, que también supo pertenecer a la cofradía de los "representantes" de Zitarrosa, escribe en Brecha de enero de 1989, recuerda aquella quijotada de "El Flaco" de la "La Claraboya Amarilla": "Esa fue una época del país en la que todavía no se vislumbraba lo que vendría después. El Flaco, si bien ganaba buena plata, la gastaba, la prestaba, y pagaba los vidrios rotos de La Claraboya (aunque ya no tenía vínculo alguno con ella). Pero yo diría que era muy feliz. A su manera, porque también tenía sus días nublados o se ponía en negativo y decía que cantaba cada vez peor, que le quedaba para poco, que iba a poner una carpintería, o un criadero de perros ovejeros alemanes o a ejercer yo que sé cuántos oficios distintos, "porque la gente no se da cuenta de lo mal que canto yo."

También aporta Toja, de sus memorias, una anécdota que recojo, porque claramente se entiende con el poema inicial de Scagliola; cuando Zitarrosa vuelve a Argentina desde México, y puede cantar allí ante miles de argentinos y uruguayos, "visiblemente emocionado, les pide autorización para seguir cantando... "Se instala en Buenos Aires hasta que una amiga locutora lo llama por teléfono: "Alfredo, en Montevideo se están pasando canciones tuyas! ¡Te desproscriben de las radios!" "Entonces quiere decir que también puedo volver".

En 1968 graba el L.D. "Yo sé quién soy", en su presentación se reiteran los agradecimientos a sus instrumentistas y a los técnicos de grabación así como también a los escritores que aportan textos a este trabajo: Carlos Bonavita y Eliseo Salvador Porta. Pero admite discrepancias sobre dos temas de su autoría y así escribe: "Por lo demás "Milonga Pájaro" y "La canción del Cantor", pueden suscitar el repudio airado de las milongas ortodoxas y sus cultores. Riesgo que corro a conciencia, pareciéndome lícito sin embargo haberlas escrito, por lo que dicen y por lo que resueltamente quisieron ser."

Alfredo, maestro de milongas, supo decir que la milonga era "el blue de Montevideo" en cuanto a sus extensas posibilidades de concepción e interpretación. En esta placa comienza el apareamiento musical de milonga y son, que no solamente se juntann en una feliz casualidad, sino que adquieren un hondo simbolismo en cuanto a lo que el propio texto de "Milonga Pájaro" sostiene: "y hasta Cuba con amor...".

Sobre las preocupaciones políticas de Zitarrosa, escribió Enrique Rodríguez: "Yo solo quisiera expresar lo que creo es la opinión de los que lo hemos cultivado, no sólo como gustadores y admiradores de su obra, sino, además, como correligionarios y compañeros de lucha de muchos años. Es claro que en Zitarrosa son inseparables el hombre de carne y hueso, el revolucionario, y el creador e intérprete de lo mejor del cancionero popular uruguayo; el poeta que con auténtico lirismo pero con autenticidad supo cantarle al amor, a la vida, a la muerte, a la naturaleza, a la solidaridad humana. Y es admirable y diáfano, en una personalidad tan contradictoria, el proceso de su maduración política, al conjuro de su inteligencia lúcida y su ascendrada sensibilidad social y humana. Aquel rebelde apolítico, el inicial "mire amigo", será el mismo testigo conmovido de las penurias de "Doña Soledad", o

el cantor inigualable de "Yo sé quién soy" de Eliseo Porta, con los taiperos del arrozal del Cebollatí, o el resignado "Pobre Joaquín". Toda esa producción, como autor o intérprete, es sensibilidad pura, es rebeldía, es amor al pueblo. Y será acompañada, siempre, indefectiblemente, de un cancionero de amor, amor frustrado, amor desesperado, "Amor entero", un himno lírico a la pena, a la lejanía, a la timidez, a la duda. Difícil será encontrar algo tan complejo sobre estares de ánimo en el pleito eterno de la relación de la pareja humana... (...) "Ahí estará su voz y sus versos exaltando, pero modulando -a veces en polémica- la lucha heroica y sacrificada del pueblo uruguayo contra las tiranías. Allí estará su dramática y conmovida canción "La canción quiere" ante el asesinato de los ocho comunistas en el Seccional 20; y luego en Buenos Aires, "Mi tierra en invierno" y "Mensaje al pueblo argentino", arquetipos de voces de auténtica protesta, en un lenguaje subliminal, que le permitiera, aún en 1974, convivir en ambas márgenes del Río de la Plata, obras demostrativas de su talento y su penetración política admirables". ("El Popular" febrero de 1989).

En los ya difíciles años del comienzo del 70, graba "Milonga Madre"; en la presentación destaca los arreglos instrumentales de Carlos García y advierte que "es la primera vez que "Milonga del solitario" se graba con violines. Hemos querido rendir homenaje en esa forma a Don Atahualpa Yupanqui aunque junto a su fama universal nuestro aporte -para muchos osadía- no signifique casi nada." En esta placa surgen temas inolvidables como "Para Manolo" retrato admirable del bolichero gallego, gran amigo del cantor; la propia "Milonga Madre" o interpretaciones de obras ajenas con un tratamiento personal inconfundible: "Pobre Joaquín" de Lena o "Milico e' Pueblo" de Viglietti y Capagorry.

En 1969 graba "Zitarrosa/4", con diseño hermoso de su amigo Blankito. Otra vez la grabación en los estudios Odeón de Buenos Aires; se reiteran en la presentación avatares de la grabación y de la preparación de los temas incluídos en el disco. Dice Zitarrosa sobre el mismo: "tuvimos una idea clara del conjunto recién al final escuchando el resultado de varias sesiones...". Fiel a su filosofía de trabajo destaca a sus intrumentistas, al técnico de grabación, a los poetas que colaboraron con sus textos (casi siempre modificados, levemente, por Alfredo) Sarandy Cabrera y Martín Ardúa.

Con toda razón destaca del disco "El violín de Becho", claro está que no por sus valores relevantes autorales, sino por la labor del maestro Carlos García y los "violines verdaderos" incluídos en la versión. Hablando del personaje de la canción -"Becho"- nos dice: "Becho es uruguayo y paseó su violín por toda Europa. Alguna vez con él grabamos una milonga improvisada que yo hubiese querido fuese el origen de un auténtico "jazz" del sur, nuestro, del Plata. Aquel proyecto no se pudo concretar."

También notables, aparecen en esta placa "Canción para un niño", la sutil y sublimal "No se puede", la entrañable "A vos Patria", confirmaciones de la creciente intensidad creadora de Zitarrosa. En 1971 firma la excepcional placa "Coplas del canto". En una breve nota Alfredo señala que los poemas musicalizados fueron escogidos por Efraín Quesada, quien también adaptó a varios. Alfredo, como de costumbre, mete manos sutiles y cambia, siempre acertadamente, algunos textos. Obsérvese la lista de poetas musicalizados: José Alonso y Trelles, Carlos Roxlo, Fernán Silva Valdés, Bartolomé Hidalgo, Francisco Acuña de Figueroa, Juana de Ibarbourou. Todos ellos con la doble adaptación Quesada-Zitarrosa y musicalizados por éste, a no ser Silva Valdés, con la célebre musicalización del argentino Ginastera. También aparecen canciones enteras de Alfredo como la conmovedora "Dulce Juanita" o "Mariposa negra", el tema de la muerte, que mencionara Enrique Rodríguez. Y una milonga que hicimos con Numa Moraes: "Milonga de las patriadas", que creará un singular equívoco del propio Zitarrosa y del poeta Enrique Estrázulas, en la presentación del disco. Por error de audición, mucho más común de lo que el lector imagina, tanto Estrázulas como Alfredo escucharon en la milonga, ya grabada por Numa, este verso:

"Caudillos federales,
Padres de la Nación..."

cuando el verso original y así lo canta Numa dice:

"Caudillos, generales,
Padres de la nación..."

Por eso en su presentación, Estrázulas, habla de esa milonga atribuyéndole "errores de interpretación histórica". Cuando se dio cuenta, Alfredo quiso enmendar el error. Pero hubiese sido un costo terrible para el sello, y con Numa convinimos en dejarlo así, con bromas sangrientas-mediante-sobre "oídos de primus", etc.

En 1973, año crucial para la reciente historia de nuestro país, Alfredo graba para Hemisferio S.R.L. en producción de Cantares del Mundo S.R.L., su "Zitarrosa/7. Adagio en mi país." Fui yo el encargado de presentar ese L.D. y transcribo este trabajo: "Siempre que pienso en Zitarrosa me vuelve a la memoria una imagen que el gran cantor me provocó, en un lejano recital, fervoroso de público, allá en Tacuarembó; dije entonces que toda canción cobraba, como tocada por una magia terrena, un algo, un no sé qué dorado y cordial, en el envión sombrío y generoso de su voz. Creo que el amigo que escuche este disco sentirá esta fascinación que opera sobre nuestro corazón inevitablemente. Porque si otra cosa precisa definición en el arte de Alfredo es señalar el centro, el origen de tanta fuerza musical; no quedan dudas, sus fuerzas provienen de su corazón. Corazón oriental que se entrega en los cada vez más amplios círculos concéntricos de su canto... (...). Es probable que este disco sea heterogéneo, que carezca de unidad. Mejor así. Que como la turbulenta vida que vivimos, que como este presente, magma, semilla acaso de la mejor aurora, nos alcance este disco viejas y nuevas canciones. Que se unan, en esta luna negra de acetato, ese "Guitarrero" que cantó por él en Perú y tanto bien le hizo, y este actualísimo, impresionante

"Adagio en mi país":

En mi país, qué tristeza,
la pobreza y el rencor.
Tú no pediste la guerra,
Madre tierra, yo lo sé...

Sí, Alfredo Zitarrosa, como lo dijiste: "El pueblo es luz" y seguirá cobijando tu canto, creciendo con tu voz, que busca "esa mano de obrero". Porque eres y lo serás siempre el mayor obrero de nuestro canto. Venga esa voz, tu voz, ésa que dije, generosa y sombría como un poncho patria.

Más allá de la emoción que transcriben esas palabras de la presentación, la placa abundaba en momentos excepcionales de la voz y el mensaje del cantor. Ya hablamos de la canción epónima. Curiosamente Zitarrosa la compuso para un dúo femenino uruguayo "Marga y Betty" que nunca llegó a grabarlo. Pero también está "La canción y el poema" música de Alfredo sobre texto de gran calidad de Idea Vilariño, y está, nada menos que "Romance para un negro milonguero", uno de los puntos más altos en la carrera autoral de Zitarrosa. Sin embargo, no hace mucho escuché a un comentarista radial señalar lo impropio del nombre, puesto que –según el crítico– no es un romance el texto de la canción, formalmente.

En 1974 y para el sello Microfón graba en Argentina "Zitarrosa/74". Las "Diez décimas de saludo al público argentino" operan como una presentación de la placa. Décimas que Alfredo estrenara el 23 de enero de 1974 en el Teatro Enrique Santos Discépolo de Buenos Aires. Allí sonaron, en su inmensa voz, su profunda convicción humanista, su definido pensamiento bolivariano, su corazón de comunista. Pero en su pecho, en lo más profundo de su ser estaba, acompañándolo su "pueblo oriental", presente, directa o indirectamente en todos sus poemas y canciones. En estas décimas estaba también –premonitoriamente– la difícil década vivida, y afortunadamente, pronosticaba "tiempos mejores" que –por comparación con aquellos– indudablemente se han alcanzado. En esa placa grabó seis temas de unos desconocidos muchachos tacuaremboenses: Carlos Benavides, Eduardo Larbanois. Allí estaban: "Guitarrero viejo", "La ronda catonga", "Chamarrita de una bailanta", "Muchacha campesina", "Como un jazmín del país" y "Defensa del cantor". Esta última canción, de la autoría de Carlos y Washingtron Benavides, acarreó múltiples problemas, cuando la placa fue grabada por el sello "Clave" en Montevideo. Sus autores fueron detenidos y no las pasaron nada bien.

El propio Zitarrosa fue detenido durante veinticuatro horas, y prácticamente obligado a marcharse del país.

Su discografía , en adelante, será fuera del país hasta el augural "De regreso" de 1984. Grabará temas fundamentales como "Guitarra negra" (España, 1977), luego en México reeditado, así como "Adiós Madrid" (España 1979) reeditado en México; "Candombe del olvido" (España 1979), fuera de múltiples antologías que recorrieron el mundo. Creemos que en "Guitarra Negra" se concentra la mayor intensidad y el mayor lirismo de Alfredo. Los textos, dichos por su autor, con un fondo de implacable milongueo, son la poesía más auténtica que escribió Zitarrosa, y a la par, el más entrañable testimonio de los horrores de exilio. Escuchando "Introducción", "Allanamiento", "La casa", "Uruguay for Export", "Flor Show", "Mis alas", "La mariposa", "Hago falta" y "Exhortación y propósitos", no solamente comprendemos la veracidad del poema inicial de Ricardo Scagliola, sino, también, cómo la voz de un hombre puede ser la voz de su pueblo, sin exageración y sin colores partidarios (aunque los haya) sin sobrevaloraciones ni mitos. El quemante decir de Alfredo era la voz de muchos, de la inmensa mayoría de los del exilio y el "insilio". Juan Carlos Onetti escribió una vez: "Al primero nos lo obligaron a conocerlo desde el liceo. Era cegado y recorría poblados, villas y ciudades, recitando sus libros que tenían dos siglos de separación. Este se llamaba Homero. Luego, una larga teoría de rapsodias, juglares, etc. Mucho tiempo después, en los pagos de Zitarrosa aparece el payador, bohemio y trashumante, sin más oficio que tocar la guitarra y cantar. Hombre muy bien recibido en las estancias y llamado el poeta. Ahora tenemos cantores, inteligentes y cultos, que saben mirar alrededor y cantar lo que ven, personalmente, separo a Zitarrosa por su talento y por su envidiable capacidad de llegar al público y hacerlo sentir. Ya lo dijo Machado: "Qué más quisiera que escribir para el pueblo".

Vuelto a su Montevideo, Alfredo quiere, a la par de reeditar "Guitarra Negra", editar "Guitarra Blanca" con la colaboración de una serie de escritores uruguayos. El proyecto original se desvía, y, al final, se edita con el nombre de "Hoy desde aquí" acompañando en la misma placa a la reedición de "Guitarra Negra" editado por el sello Orfeo (1985). Con textos de Eduardo Galeano, Angel Oliva, Juan Capagorry, Milton Schinca (dichos por los autores) y de Pablo Neruda dicho por Nancy Marino. En otro giro, de su labor musical, graba sus "Melodía larga I" (1984) para el sello "La Batuta". "Melodía larga I" es trabajo instrumental. Y nuevamente, Alfredo habla de trabajo grupal en la concreción de dicho tema, explícitamente, en una nota la pie, donde se nos dice: "Melodía larga" queda abierta, en el registro autoral, a los colegas Alfredo Gómez, Julio Cobelli, Hugo Jasa, Raúl Medina y Julio Castillo. Por eso va señalada como "Melodía larga I". Disponen ellos, si quisieran frecuentar en el futuro dicha propuesta, de los siguientes "opus" posibles ¿(II), (III), (CM.., XCIX...)? En las canciones del disco surgen: el candombe "Crece desde el pie", como la flor natural del disco, y "Milonga para Beethoven"; obras que prueban la fecundidad creadora de Alfredo. Y una vez más –si necesitaba probanza– jugándose por los jóvenes creadores al grabar dos temas de la autoría de Mario Carrero.

En "Melodía larga II" para el sello Orfeo, graba la "Melodía larga III" llamada "Truco NO"; la "Melodía larga II", temas instrumentales, y algunas canciones de otros autores, como la sobrecogedora, de Manuel Picón,

dedicada al gran futbolista brasileño: "Garrincha", de trágico fin; y la milonga de Don Ata: "Sin caballo y en Montiel".

En otro orden de su creación, vuelto a su país, Zitarrosa colabora con "La Hora Cultural" con una sección denominada "Fábulas materialistas"; donde su erudición y un humor, a veces negro, a veces límpido, ofrecía prosas muy gustadas por los lectores. Pero un 17 de enero de 1988, aquella mariposa negra se le posó en la frente y lo despertó a la otra vida. A una de aquellas, que Don Jorge Manrique en las "Coplas a la muerte de su padre", señalara, la sobrevida de la memoria; y nosotros agregaríamos: la sobrevida de su obra. Por eso, en esta ciudad que amó tanto, alguien escribió un grafitti memorable el mismo día de su entierro: "Cantate una Zitarrosa", el texto junto a una inconfundible figura de Carlos Gardel. Horacio Buscaglia en medio del entrevero doloroso que lo acompañó en su entierro, reflexionó: "Zitarrosa era Gardel".

En un poema escrito mucho antes, su amigo Enrique Estrázulas había dicho:

"No te extrañes de nada
Alfredo Zitarrosa
mi memoria es un ánfora como una catedral:
sé que tu corazón no cabe en los parlantes
en los países sordos de alta fidelidad
no cabe tu piedad por una araña
ni tu clemencia por los que te matan."

Yo escribí para "Brecha", y desde Tacuarembó, lo siguiente: Por el desgarrón, como a través de una tela de viejo circo veo: un disco del sello "Tonal": "El canto de Zitarrosa". Contiene: "Milonga para una niña", "El camba", y "Recordándote"; tiene una fecha de expedición: 20 de noviembre de 1966. Veo, después, una noche de Tacuarembó de la casa de Ildefonso Esteves, cenando con un hombrecito tieso y serio, junto a un asombrado adolescente de Curtina. Era en el setenta, y por primera vez nos juntábamos Numa, Alfredo y yo. Sé que la fascinación de artista a artista fue inmediata entre Numa y Alfredo. Amistad-hermandad que los ligó siempre, pese a todas las viscisitudes personales o compartidas. Por el desgarrón veo a Alfredo; es en 1973 en Tacuarembó, escucha cantar a ignorados jóvenes norteños, sorbe un mate y una lágrima cruza su rostro moreno. Por el desgarrón veo discos, poemas, ensayos, grabaciones, recitales, partidas de truco (Alfredo siempre jugaba en serio) asados, madrugadas. Veo los rostros de antes y de ahora: Nacho, el Quique Estrázulas, Capita; una madrugada en Las Toscas; Numa, Víctor, Jorge, Juan o Beto por Malvín.

Veo cassettes que se filtran por entre la dura malla de la dictadura y traen su voz, sus canciones, sus dudas y esperanzas desde España o México. Los músicos que aquí peleaban contra viento y marea conocen –conocieron– el plasma de esos envíos. Alfredo fue ferozmente autocrítico. Conmigo se explayaba. Dudando. Y no era falsa modestia. Era modestia real y la tormenta siempre presente en el verdadero creador. ¿Estoy haciendo lo necesario? y ¿lo hago bien?. Esto bien lo sabe el que se desespera trabajando su arte. Alfredo era (es) un poeta. El se negaba a aceptarlo. Decía que hacía algunas letras y que a veces "le pegaba". Su música es inconfundible, como sus arreglos. Algunos jóvenes músicos disentían de sus líneas arreglísticas. Creo que eso era (es) normal. Pero muy pocos rechazaban su forma de cantar, sus textos. Inconformable con sus conocimientos, siempre me reclamaba algo así como una "guía de lecturas", porque él leía muy desordenadamente (como la mayoría de nosotros). Siempre estuvo dispuesto a dar una mano (o las dos). Dándole el espaldarazo a jóvenes músicos y cantores, solicitándoles comedidamente su autorización para grabar alguna de sus obras, prologando sus discos, aquí o en el extranjero. Tuve el privilegio de que grabara muchos textos míos. En su voz eran poesía. Pero sigo mirando por el desgarrón: estamos mateando juntos, con Carlitos, Larbanois, Darnauchans. Estamos componiendo un disco con Numa y Zita. Escribimos, enmendamos; se canta, se discute, se vuelve a las guitarras o el guitarrón. Se suman Toto Méndez, Orteaga, Morales y Julio. De pronto, la materia, informe, la materia de la forja, adquiere una precisa y definitiva resolución, el cuarteto acompaña a Zitarrosa, la canción no resulta estaba ahí, esperando que Alfredo y sus guitarras la sacaran del pozo. Quiero citar nuevamente a Joâo Guimaraes Rosa en su discurso de la Academia pensando en su predecesor. Porque las hago mías y las destino a esto que nos ha ocurrido en enero de 1989: "De repente, murió: que es cuando el hombre llega entero, pronto de sus propias profundidades. Se pasó para el lado claro. La gente muere para probar que vivió. Pero ¿qué es el pormenor de ausencia? Las personas no mueren. Quedan encantadas." A los que lo conocimos, más allá de sus discos y recitales, ese "pormenor de ausencia" nos duele sin embargo."

Esto dijimos. Y por supuesto que un alud de cartas, artículos, poemas, se abatieron sobre sus deudos. Sus familiares y todo el pueblo uruguayo, sus deudos. Un joven de la UJC que escribía en la Sección "Vamos" de "El Popular" alertó: "Que se aparte la tristeza" Y si bien su reflexión es justa: "Ojalá que la tristeza se aparte pronto de nuestros corazones, para que vuelvas a estar de nuevo con tus milongas y canciones entre nosotros" le solicito, modestamente, que autorice a este viejo poeta para seguir extrañándolo junto a la "inmensa mayoría".

"El regreso de los novelistas"

(en torno a un grupo de novelas uruguayas I)

Washington Benavides

La crítica del semanario "Brecha", Ana Inés Larre Borges, lo alertó por noviembre de 1988: "Hay una nueva corriente narrativa entre nosotros. Hasta hoy se trata de una corriente clandestina. Sabemos que Amílcar Leis está terminando una novela sobre la vida de un cura minuano del siglo XIX, que Mario Delgado proyecta otra sobre el Sitio de Paysandú, que Hugo Fontana tiene cuentos inéditos sobre Artigas, y acaricia la idea de una novela sobre "El Protector". Hemos leído esta novela "Bernabé, Bernabé" de Tomás de Mattos, que para el 1º de diciembre la editorial Banda Oriental sacará en su colección "Lectores". Será la primera en romper el fuego, y marcará seguramente el inicio de una veta narrativa que busque en nuestra historia la posibilidad de reinterpretación novelesca de nuestra identidad."

Efectivamente, se editaron "Bernabé, Bernabé" de Tomás de Mattos y "Hombre a la orilla del mundo" de Milton Schinca. Sobre la primera, un verdadero suceso editorial como en décadas no ocurría en Montevideo; Premio "Bartolomé Hidalgo" de novela, no se han apagado los fuegos de polemistas varios, en torno, principalmente, de la valoración de Artigas en la obra; aunque pesan su peso también el genocidio charrúa, el candente tema de "la obediencia debida" y, en clave histórica, sucesos imborrables de nuestro pasado mediato. La novela de Schinca (también epistolar como la de De Mattos) incursiona en los años paraguayos de José Artigas. En un serie de cartas ficcionales, encontramos un hombre de serena vejez. Dice a propósito de ello Matilde Bianchi ("A la orilla de la muerte y de la vida", "La Hora Cultural"): "Hombre a la orilla del mundo" es una confesión diligenciada, primaria y autocrítica de quien acepta el pan del destierro con cuidada sobriedad, sin alardes ni quejas...(...). está bien que Schinca presente al viejo Artigas como todos los buenos viejos que en el mundo han sido. Está bien que el autor se preocupe por escapar y se escape de la dureza y de la mole de los monumentos. "Hombre a la orilla del mundo" relata la trayectoria de un hombre de carne y hueso, sin el peligro de la retórica o el acartonamiento.". El gerente de Banda Oriental, Heber Raviolo, nos señalaba que Schinca no había tenido claro que su obra *era una novela*. En cuanto a su visión del héroe, recordemos que el autor señaló (con acierto) que "cada uruguayo tendrá el Artigas que se merece". En el 2º Festival del Libro Nacional, hubo un encuentro de novelistas; allí, Milton Schinca resaltó, el particular interés que siempre tuvo por la figura de Artigas: "Yo lo tomé en una época especial, la vejez y la soledad, sobre la cual no existen casi testimonios, lo que facilitó mi tarea. Creo que mi novela no es tanto histórica cuanto sicológica. Yo vengo trabajando hace tiempo en el tópico de la desmitificación de los héroes –en el teatro sobre todo– y luego de muchos años de buscar un molde para acercarme a la figura de Artigas lo encontré precisamente en el modelo epistolar, pues el texto está concebido como cartas." Tomás de Mattos, que también participó en el Encuentro, confesó que "el tema le había elegido a él": Estaba trabajando en otra novela, cuanto al buscar material sobre la historia de Tacuarembó para un suplemento, me topé con estos episodios que protagonizaron los Rivera. Me puse en contacto después con la obra de Acosta y Lara –una historia a la vieja usanza, positivista, que deja hablar a los documentos– y entonces me fui dando cuenta de que ya tenía allí la novela, e incluso la conexión de la misma con nuestro presente". También participó en el encuentro, Paul Baccino, ganador del Premio Casa de Las Américas, con su novela inédita "Maluco", y el editor de otra novela, de trasfondo histórico: "Los papeles de Los Ayarza" de Juan Carlos Legido. Ana Inés Larre Borges advirtió una "coincidencia formal" en todas las novelas presentadas: "Bernabé, Bernabé" es una larga carta de una mujer, "Maluco" son las "memorias" del bufón que integra la expedición de Magallanes y que éste remite a Carlos V, años después de los hechos. "Los papeles de los Ayarza" conforman una combinatoria de papeles antiguos, cartas, y "Hombre a la orilla del mundo" son cartas de Artigas. En entrevista concedida a Elder Silva para "La Hora Cultural", Tomás de Mattos, analizando su labor, y principalmente su descubrimiento de la figura de Bernabé Rivera nos dice: "Cuando di con la historia, lo primero que me atrajo fue el hecho de la paradoja que la historia de este personaje es inversa a la de Edipo Rey, pero igual. Edipo huye, precisamente para que lo encuentre su destino y aquí, Bernabé persigue para que, finalmente, lo encuentre su destino. Es decir toda la persecución que hace del grupo –innecesaria persecución– con caballos cansados, un baqueano que no sabía mucho del terreno y que le advierte del peligro, lo que le lleva a quedar con pocos caballos, con poca gente y finalmente a la muerte. Los fugitivos se convierten en perseguidores y lo terminan matando...(...) "Sorprende que en toda la sociedad no hubiera una voz que se alzara en favor de los charrúas...".

"La estructura de la novela es una larga carta, motivada por un artículo publicado en el periódico "El Infidente" por Federico Silva, acerca de Bernabé Rivera. Una



Dibujo de Anhelo Hernández

mujer, Josefina Peguy escribe al director de "El Infidente" enviándole una serie de materiales acerca de Bernabé Rivera, relatándole además una serie de testimonios orales que posee. Esta mujer conoce la historia de un sargento que fue uno de los pocos sobrevivientes de Yacaré Cururú y testigo primordial de los hechos acaecidos." "Bernabé, Bernabé" ha sido insólitamente cuestionada por el crítico Washington Lockhart en cinco artículos, que, a su vez, ha recibido duros cuestionamientos por parte de Hugo Fontana ("La República"), (Miguel, en "Carta de los lectores" de "Brecha") Alejandro Paternain (en "Aquí" y "Guambia") y el propio De Mattos en "Brecha": "Respuesta a Lockhart" y en una entrevista concedida a Mario Delgado para "Búsqueda". En su "Respuesta a..." dice De Mattos en determinado pasaje: "Me limito, precisamente, a remitirme a la novela para defenderme de la amoralidad que Lockhart me adjudica, y para reiterar mi entrañable apego a la figura de Don José Artigas, al que se lo alude muchas más veces que las dos ocasiones a las que el autor de la reseña se empecina en tergiversar."

El anti-artiguismo que Lockhart creyó ver e "Bernabé, Bernabé" es una increíble falsa perspectiva de un lector desubicado.

Confunde los pensamientos de los personajes (riveristas los más) con el pensamiento del autor, y le atribuye vejaciones al héroe, etc. Cuando escribimos el "epígrafe desmesurado" como presentación del "Bernabé, Brenabé" en determinado momento señalamos: "Me apresuro a destacar que la historia que cuenta será polémica. Tirios y troyanos pelearán en torno a los despojos de Bernabé Rivera y el cacique Sepé. Señalo, sin embargo, que otros atractivos estarán esperando a sus lectores." Nunca imaginé (lo confieso) que se le ocurriera a un crítico achacarle amoralidad y anti-artiguismo a dicha novela. Pero estas cosas ocurren. También en el "epígrafe..." destacaba: "Tomás de Mattos toma en sus manos los viejos artilugios de la novela del Siglo XIX (epístolas, manuscritos que un albacea literario entrega a la editez, etc.) pero, en su re-creación, todo adquiere una luminosidad de mundo adánico...(...) "La técnica epistolar adquiere en De Mattos un nuevo ángulo: la síntesis del escenario, la relampagueante acción que nos advierte la presencia del cine en la composición de escenografía y acción de la novela. La palabra, bajo esta técnica, debe hacerse justa y estricta como nunca...(...) Tomás de Mattos sortea los arrecifes de la crónica, en base a un ingrediente que todo lector de prosa no desdeña: la amenidad. Término que supera grandemente lo que indica el diccionario, no es "recrear o deleitar apaciblemente" no es sólo eso. Es provocar en el lector un estado especial de recep-

tividad, que no significa aceptación simple de lo que nos plantea".

"La amenidad es ese estado que nos gana cuando leemos cierto libro y nos mueve a dialogar con su fábula. Si esto no fuese un epígrafe desmesurado, trataría de armar una defensa apasionada de la amenidad en la novela contemporánea. ¿Tendría que agregar que los grandes novelistas latinoamericanos contemporáneos son amenos?" Luego recurrí a una cita del crítico brasileño Paulo Rónai sobre "Tutameia-Terceras Estorias" de Guimaraes Rosa: "episodios llenos de carga explosiva, retratos que permiten adivinar los dramas que tallaron los rasgos de quienes sirvieron de modelo" Me parecieron "de perlas" como definiciones de lo mucho que daba "Bernabé, Bernabé!". Y recordaba que muchos lectores del admirable relato "Padres del pueblo", que integra el libro anterior de De Mattos "Trampas de barro" (1983), (entre los que nos incluíamos), le exigíamos al narrador un meterse de lleno en el magma de nuestra historia. Creemos que su novela, es una más que acertada respuesta. En un ensayo, todavía inédito, Saúl Ibargoyen analiza la novela de Schinca "Hombre a la orilla del mundo" (Ed. de la Banda Oriental, 1988); precisa, sobre la misma, que "Schinca consigue armar su novela con base en hábiles recursos de lenguaje, por medio de una estructura fragmentada en algo más de 70 piezas o breves capítulos. Cada uno de ellos es una carta que Artigas –jamás nombrado al igual que sus tenientes, o Amado Bompland, Azara u otras figuras históricas de diverso peso y tamaño– envía a un compadre cuyo nombre también es retaceado. Estamos ante la conocida construcción narrativa a través del procedimiento epistolar, que aquí se plantea como un monólogo, salvo una excepción (Artigas recibe misiva de su amigo). Y tanto es así, que la masa de cartas remitidas no llegará nunca a su destinatario, como en una vuelta de tuerca quijotesca que nos recuerda la famosa carta a Dulcinea tan bien estudiada por Pedro Salinas. El Artigas recreado por Schinca no puede tener, pues, ataduras rigurosamente verosímiles con el esfumado caudillo del exilio (¿cuál fue su verdadero rostro?). La invención de Artigas ha sido, en verdad, una tarea novelesca emprendida bajo el signo de la dignidad más que la grandeza. Aunque esta "humanización" de un Artigas visto en los trámites de la mera existencia cotidiana, en un pueblito perdido entre lejanísimos yerbatales, accede asimismo a inusuales instancias de afinada moral y sopesada sabiduría." Quisiéramos agregar, algunas reflexiones, propias o ajenas, sobre la novela contemporánea, a la vista de toda esta revitalización uruguaya del género; no solamente en esta "veta historicista" sino en toda su variada gama de vertientes (pensamos en las excelentes novelas "A la gran muñeca" de Matilde Bianchi (ed. TAE, 1988) o "La piscina alfombrada" de Miguel Angel Campodónico (ed. TAE, 1988) donde este moderno y preciso Jonathan Swift de su país, en doble vertiente: los personajes de su fábula y una lectura terrible. (Tristes datos mínimos sobre el Uruguay, vivisecciona a los detentadores del "sadismo oral" y la pura cháchara.) Y por supuesto que también tenemos presente, para ser analizadas en su momento, otros dos grandes logros de nuestra novelística reciente: "La balada de Johnny Sosa" (Ed. 1988. Banda Oriental), y "Bocas de Tormenta" (Ed. ARCA, 1987) de Mercedes Rein; novelas que, por distintos modos, desnudan los duros años de la dictadura; las desgarraduras de la pobre gente, a merced de los oficiantes del régimen; muchachos y muchachas desbaratados en el torbellino de un país en crisis y bajo un régimen "de facto".

Dice Theodor W. Adorno en "Forma y contenido de la novela contemporánea" (1954): "La novela era la forma literaria específica de la era burguesa. En su comienzo está la experiencia de un mundo deshechizado, en Don Quijote, y el dominio artístico de la pura existencia ha quedado como elemento propio. El realismo era inmanente a la novela; incluso las novelas fantásticas por su fondo, han tratado de presentar su contenido de modo tal que la sugestión de lo real se desprendiera de él. Esta actitud, con un desarrollo que se remonta hasta el siglo XIX, y que hoy ha llegado al extremo de su aceleración, se ha vuelto problemática. Desde el punto de vista del narrador, por el subjetivismo, que no soporta ya materia alguna no transformada y, justamente con ello, socava el precepto épico de la objetividad." Hasta aquí, Adorno (en 1954), y analizando una narrativa, fundamentalmente, europea. Desde la perspectiva latinoamericana, no nos parecen tan tajantes las disoluciones del realismo y lo objetivo-épico. Objeta Adorno que "De la misma manera que la fotografía quitó mucho a la pintura en lo relativo a sus tareas tradicionales, lo mismo ocurrió con el reportaje y los medios de la industria cultural –sobre todo el cine– respecto a la novela. La novela debería concentrarse en aquello que no se puede satisfacer mediante el informe."

Creemos que la novelística actual latinoamericana (y tenemos casos uruguayos) rompe todo este tipo de admoniciones, y, surgen novelas excepcionales, que comulgan con el informe (real o ficticio) sin mengua de sus calidades. Creemos que la novela latinoamericana puede dar contundentes ejemplos que refutarían las previsiones de Adorno (piénsese en "Crónica de una muerte anunciada" de García Márquez) y la mayoría de las novelas uruguayas que se han escrito en estos últimos años. El género testimonial (invención latinoamericana) fácilmente se convierte en novelística; toda vez que la capacidad de un escritor acceda a ella (y también tenemos ejemplos uruguayos). "Bernabé, Bernabé!" es una plena refutación de las previsiones de Adorno, también lo es en parte la novela epistolar de Schinca. No está dicha –creemos– la última palabra en cuanto a las posibiliades del informe, el testimonio y lo documental, para insuflar el hálito de vida a un realismo de renovado plasma, de renovada máscara. En manos de los buenos narradores, el realismo –que como bien sustenta, García Márquez– es de mayor magia que la fantasía, seguirá ofreciendo su barro natural, para las formas del arte.

Poesía de Alejandro Laureiro

Noticia. Después de un silencio aparente de más de una década, su voz llega hasta nosotros para recordarnos que siempre estuvo aquí a pesar de estos años "años callados". En verdad –su poemario lo evidencia– siempre estuvieron poblados de voces, penetrantes como gritos sin que lo fuesen, o en timbres rebajados de intimidad sobrecogida, incluso en reafirmaciones inapelables tal "Marchando fiel" poesía final de los cinco libros que congrega esta tirada de "Monte Sexto". Laureiro no es un "joven poeta" ni un niño inesperado que empieza a caminar. Estudiante adolescente en los años de la dictadura de Terra (1933) signó su presencia en la acción política por la libertad, o en las encendidas, entonces y ahora, disputas acerca de los caminos al socialismo y la Revolución rusa. Ya avanzados los años 30 Laureiro inserto en los medios literarios y artísticos, fue el joven poeta que alternaba con los ya famosos y parte de una relación privilegiada con los artistas plásticos que lo distinguían por su amistad. Conferencista político y de literatura y arte, se distinguió por un estudio obstinado especialmente de la más avanzada poesía francesa, facilitado por un cultivo cotidiano de esta lengua. Tengo la impresión que en sus lecturas dilectas estaba vivo Antonio Machado y también la Generación española de 1927. En los días del ascenso nazifascista tradujo con brillo "El tiempo del desprecio" de Malraux y –si la memoria no me falla–, también "La desgracia de ser joven" de Paul Veullaint Couturie. Publicista de buena prosa, cultivó por años el periodismo en revistas y periódicos especializados; fue redactor muchos años de "Justicia" y "El Popular".

Participa de una misión de estudio, visita a la Unión Soviética en una delegación integrada, entre otros, por el Dr. Juan Fco. Pazos, Félix Díaz (preguntar a Atahualpa, creo que también él). De la visita quedó un libro colectivo de actual interés. En su tiempo de funcionario de UTE, intervino destacadamente en las grandes asambleas que en los años 60 alumbraron allí el renacimiento sindical. El 15 de diciembre de 1945 Laureiro publicó en *Biblioteca Alfar*, un importante poemario "Los pechos nublados", título tomado de la primera colección con que inaugura el libro. Tal como en la reciente ¿colección?, ¿muestra?, ¿antología? "Poemas de los años callados", en "Los pechos nublados" escogía y compilaba también varios libros. Además del mencionado podríamos hallar "El Mar" con cinco poemas; "Hecatombe a Job" con trece; "El cielo de la boca" con seis; "Canciones de otoño" con nueve, y "Contadme entre vosotros" con tres. Estos tres poemas finales aquilatan la faena difícil de ser poesía auténtica y encerrar una profesión de fe. Lo mismo ocurre con los cuatro finales de "Poemas de los años callados". En ambas selecciones, Laureiro ostenta su buen oficio. Alejandro Laureiro fue, en más de un período, miembro del Comité Central del Partido Comunista.

R.A.

CONTADME ENTRE VOSOTROS

(del libro "Los pechos nublados"
- Biblioteca ALFAR, 1945)

Contadme entre vosotros, monteadores, labriegos.
Negros de las curtiembres, cargadores, mendigos,
Los de recia cintura forjadores de espadas,
Los de voz masculina que apacientan los potros,
Las muchachas que traen las violetas del día
Sobre las plazas y los bancos
Contadme entre vosotros
¡Hermanos!

Contadme entre vosotros parejas de boyeros,
Los hombres de raíces nutridos de silencio,
Los que sueñan el alba antes de alborada,
Melodiosos herreros,
Todos los que movéis oscuras maquinarias,
Contadme entre vosotros

Todos los que encendéis el fuego entre las manos
Los ocultos foguistas
Los risueños amigos
Los esclavos del pan que sube a los palacios,
Contadme entre vosotros
Para la alegre siembra
Más allá de la noche que sangra en nuestras manos.

RETRATO DE UN POETA

(del libro "Los pechos nublados"
- Biblioteca ALFAR, 1945)

En premio por tu sencillez,
Por haber despojado tu corazón de orgullo
Y haber dormido a solas sobre la tierra madre
Ignorando tu sangre de obrero predilecto,
La tarde te ofrece hoy un canario de nieve,
Un murmullo de avena en la jaula celeste

Capitán de este resto de luz sobre los techos,
Protector de este pueblo de palomas sumisas,
Tu sombra se levanta en lo morado,
Sobre tu frente luce una condecoración del ocaso.
El tropel de los ríos que conocen tu voz,
La música del trigo que abandona los trojes,
Piden gracia a tu pecho, seductor de inocentes,
Agonía a tus brazos y acelerado nombre
Al cielo de tu lengua
Dichosamente leve.

MARCHANDO FIEL

(del libro "Poemas de los años callados y otros poemas", Editorial Monte Sexto, 1988)

Con los que calzaron su vida
Como leño muy duro en la muela del tiempo
Sin gritar demasiado
Atareados tal el pasto que crece
Levantando al caído contra su explotador
Allí me encontrarán haciendo cuanto pueda

Mi corazón no tiene vuelta
Una vez se unió a los que asaltaban el cielo
Y ya no regresa nunca regresará
Porque el viento que pasa por las hogueras
Es el viento que pasa por las hogueras

Rara vez respondió el sueño
Al plan del que soñaba pero
De tantas aproximaciones
De tantas luchas y reluchas
Se han formado auroras que al mundo asombran

Nuestras manos estrechan cada vez
Manos más lejanas y más pobres
El porvenir es nuestro

Quien aprendió a marchar
con el vaivén de la esperanza
Hasta el fin de su mar ha de llegar
Marchando fiel
Con los que luchan por el bien
Siempre

ANCIANA

(Del libro "Poemas de los años callados y otros poemas", Editorial Monte Sexto, 1988)

Así la mujer vieja en una tarde
Bajo los naranjos en flor
Del patio de su fondo
Se siente moza y canta

Canta para los que están y escuchan
Transidos de dulcísima ansiedad
Para los que mucho quiso y no están
Para los que nunca querrá
Y son tantos

Los zapatos de felpa reviven en el polvo
La sombra de una danza
Y el pañuelito blanco que te ofrecí
vuela y vuela en su garganta.

Poesía de Aldo Mazzucchelli

Del libro "Después de 1984"
(ed. Arca, 1988)

EL TREN PERDIDO

en el "Libro de los Viajes"
de Sir Thomas Kendsey James
1928, Londres,
capítulo VII
se narra la odisea
del tren perdido
en unas vías en desuso en Africa del Sur
una inundación
y el desvío fue la huída de la línea
16 vagones
deambularon horas por las vías olvidadas
el pasto entre los durmientes
el calor esta línea no se usa hace 5 años
las damas comienzan a ponerse incómodas
cuando una rama entra con un tití muerto
por el golpe
por una ventanilla
hay un pasajero que apronta distraído su valija
el foguista piensa en Lancashire
el agua empieza a derramarse
en el tren perdido.

INICIOS DE 1939

por un embotellamiento de tráfico
se perdieron los poemas de Machado, las cartas
a Guiomar, tremendo
río anegado de palabras y gestos.
un poco antes de Portbou, en la caída
del exilio a Francia, entre la multitud
de los buenos, los que arrastran los pies,
los que cierran el sobretodo con ambos brazos sobre
el pecho. Abandonando correas, baúles, pleno invierno
salieron de España peleados hasta con el viento
a morir enseguida, como un trámite funesto.

–un día último en Collioure bajó a la playa
se sentó en una barca varada en la arena
a mirar el mar y por el mar España
y sobre el mar el ruido de la sierra
del carnicero

por un embotellamiento de tráfico
se perdieron los poemas de Machado, las cartas
a Guiomar, tremendo
universo perdido de señales y huesos.
Por un embotellamiento de tráfico.

DESPUES DE HALLEY

se alejaron las luces de la ciudad. No es día.
también el cometa pasó ya, sin consecuencias.

sentados en las piedras del camino, en descanso
a trece kilómetros de Aiguá
nos aferramos a lo húmedo del pasto, levantamos
la cabeza. Entornando los ojos aún miramos.

el negro cielo que jamás nos mira.

DESPUES DE 1984 (2)

mi corazón es un país de cruces.
y vos, ¿ya no gritás? ¿ya no mirás
el interesantísimo vuelo del halcón?
hace tiempo que no tiene sentido
la primer orden. Deshacé
este cementerio donde aún
sin piedad los muertos nos tiran de la ropa.



Dibujo de Anhelo Hernández

NOVEDADES• LITERARIAS

CARTAS DE AMOR de Rosa Luxemburgo (Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1989, 157 pp.).– Un volumen integrado por epístolas de la destacada luchadora social y política, fundadora del Partido Comunista Alemán, quien surge en la faceta íntima de sus cartas de amor –y bastante más, desde luego– a través de la traducción al español realizada por Rosa Dubinsky y Guillermo Israel, de ese material que integra parte de los cinco tomos dedicados a Rosa Luxemburgo, por la editorial Dietz Verlag (Berlín 1982-84), a cargo del Instituto de Marxismo-leninismo, adjunto al Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA - R.D.A.).

* * *

CUENTOS PARA PLUMA Y ORQUESTA– Antología realizada por Mario Delgado (Ediciones Trilce 159 pp.)– Integra cuentos de los autores argentinos Isidoro Blaistein, Daniel Moyano, Marta Traba y Abelardo Castillo, a los que suma otros de los uruguayos Juan Carlos Mondragón, Julio C. Da Rosa, Carlos María Gutiérrez, Héctor Galmés, Milton Fornaro, Elbio Rodríguez Barilari y Nelson Marra.
Los cuentos están unidos por su vinculación temática con la música.

* * *

POT POT– de Fernando Loustaunau (Ediciones Ultimo Reino, Argentina, 110 pp.)– El autor de la novela "14" incursiona nuevamente en la narrativa. Loustaunau, nacido en Montevideo, también ha publicado un ensayo sobre Lautreamont.

* * *

LA RESPIRACION ES UNA FRAGUA– Volumen de cuentos de Teresa Porzecanski (Ediciones Trilce, 80 pp.)– Con estos relatos la autora prosigue sus experiencias en la prosa poética, concretada ya en 8 volúmenes entre novelas y cuentos.

* * *

CUBA. TREINTA AÑOS DE REVOLUCION– de Fernando Martínez Heredia (Editorial TAE)– Se trata de un ensayo que concentra su tema en las tres décadas de la experiencia de la revolución cubana.

* * *

CONTRA EL SILENCIO– Poesía uruguaya 1973–1988, antología realizada por Graciela Mántaras (Editorial TAE, colección "Verso libre", 200 pp.) – Con un prólogo de la autora y una ficha de cada autor, esta presentación antológica abarca la poesía uruguaya que se escribiera en el período de la dictadura. En sus páginas aparecen una larga serie de nombres, en particular de autores jóvenes.

* * *

IR Y VENIR– de Julio Farina (Ed. Monte Sexto, 1989). Nacido en Minas en 1939, Julio Farina presenta su segunda entrega de cuentos, anteriormente había dado a conocer "Cuentos en dos tiempos".

* * *

RETRATOS– de Fernando da Cunha (Ed. TAE, 110 pp.)– Se trata de una serie de relatos referidos a la guerra civil de El Salvador, los cuales en muchos casos se inspiraron en "relatos que se contaban a la luz de las fogatas de los campamentos guerrilleros", según acota el autor.

* * *

MEMORIAS DE REBELDIA– Siete historias de vida de Graciela Saprisa (Puntosur–Grecmu, 268 pp.)– La autora hace una investigación acerca de siete mujeres destacadas en diversas áreas de la vida nacional. Ellas son: Alba Roballo, Luisa Luisi, Juana Buela, Amalia Polleri, María Collazo, Julia Arévalo y Jorgelina Martínez.

* * *

HOMBRE A LA ORILLA DEL MUNDO– de Milton Schinca (Ed. de la Banda Oriental, 1989, 105 pp.)– Novela de ficción–histórica que reconstruye los primeros veinte años del exilio paraguayo de José Artigas, a través de una larga serie de supuestas cartas del prócer a un compadre, en las cuales su figura queda captada en lo cotidiano de su existencia en el poblado de San Isidro Labrador o Curuguaty.

* * *

EL REY DE LA TORRE– de Gabriel Barnes (Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 124 pp.)– Novela que marca el debut en ese campo de quien habiendo nacido en Santa Fe, Argentina (1950), pasó su infancia y juventud en Montevideo (hasta los 20 años) y reside desde hace 10 años en Italia. Su curriculum vitae abarca la fotografía, el periodismo, la publicidad y las historietas y ahora la novelística que es publicada por Sudamericana y cuenta en la contratapa con elogios de Juan Carlos Onetti.

DOCUMENTO

Informe de Jaime Pérez, Secretario General del PCU a la sesión extraordinaria del XXI Congreso

24 de abril de 1989

Camaradas:

El Comité Central nos ha encomendado trasladar a ustedes el balance sobre el plebiscito que acaba de realizarse. Sin duda, si el primero de marzo del 85, el Partido hablaba con razón de un nuevo momento histórico y si en el XXI Congreso se constató que el año 89 pasaba a transformarse en un año decisivo por la presencia del plebiscito y por la propia elección de noviembre, pensamos que es preciso entender que efectivamente el plebiscito del 16 de abril genera los elementos de un nuevo momento político en el país.

Si bien el gobierno y la mayoría del P. Nacional buscan dar idea de que nada cambió, debemos tener conciencia de que a partir del 16 de abril nada es igual puesto que la repercusión en una elección de este tipo, dividió al país prácticamente por mitades. El hecho de que haya una diferencia determinada entre el amarillo y el verde, supone, de todos modos, que el país eligió entre opciones diferentes, un poco más de la mitad por un lado y un poco menos de la mitad por el otro lado.

Como se afirma en el editorial de "La Hora" del 17 de abril, al otro día del plebiscito, en realidad no había alegría en los centenares de miles de ciudadanos, aun entre los que optaron por el voto amarillo, en razón principalmente de que los temores no se celebran y la convivencia con la impunidad –al precio de una tranquilidad falsa– nadie tiene ganas de exhibirla como una virtud, porque en definitiva, todos tenemos la sensación de que hemos perdido no en las opciones partidarias o políticas que esencialmente no estuvieron planteadas, sino en torno a la dignidad nacional.

Hemos dicho que vamos a respetar este resultado.

Naturalmente, el presidente Sanguinetti pudo decir en la conferencia de prensa posterior al acto eleccionario, hablando del voto verde y de la ilusión de victoria que generó, que era culpa de los dirigentes, no de la gente que se entusiasma. Pero nosotros tenemos que generar en el país la idea de que cuando hay un pronunciamiento donde el pueblo pasa a ser el que decide, es preciso pedirle conciencia a todos.

Y el hecho de que no haya una celebración en la calle es un índice bien elocuente de que la gente del voto amarillo no sentía ninguna fibra sensibilizada. Inclusive, recogiendo informaciones de mucha gente que votó amarillo, ésta tenía la sensación de haber sido usada, manipulada.

Naturalmente, hay quienes celebran, como la gente del Centro Militar, o en los casinos de oficiales, porque no se van a juzgar las violaciones, las torturas, los asesinatos, los secuestros.

También aparentan que se sienten contentos con el resultado quienes votaron la ley el 22 de diciembre del 86, al tiempo que expulsaban al compañero Germán Araújo, olvidando que en las Cámaras, en ese momento ellos representaban el 71% y, sin embargo, apenas el 52% votó nacionalmente por el voto amarillo; los que lo aparentan y alabaron el voto del temor, es decir, los que en definitiva hicieron todo lo posible para que no hubiera plebiscito, para que la gente no firmara, y luego para que se trampeara el resultado, y posteriormente desatando una campaña electoral de contenido totalmente agresivo, intentando mostrar que el voto verde podía generar los peligros más tremendos para la República.

Viendo esto, creo que es totalmente justo que en el mencionado editorial de "La Hora" se expresara un profundo dolor, diciendo que acatábamos –en un pronunciamiento popular se gana o se pierde–, pero que estábamos ante una derrota de la dignidad nacional, que no era cierto lo que decían Sanguinetti, Zumarán o Lacalle de que lo importante es que el pueblo votó y que sobre esa base se fortaleció la democracia, sino que es un hecho totalmente negativo que se haya aprobado la ley de impunidad, ahora ya no por vía del Parlamento sino por vía de la voluntad popular mayoritaria.

Sobre esto debemos tener plena conciencia. Primero, porque esto forma parte de un sentimiento de cientos de

miles de personas. El problema no se puede medir –y se hace bien en no medirlo– en función del cálculo electoral inmediato, porque las repercusiones de esta elección son negativas ahora y serán negativas para el futuro. Si esto no fuese así, quiere decir que nosotros le mentimos a la gente cuando en la campaña por el voto verde planteábamos que se trataba de una gran causa de contenido nacional, donde lo que estaba en juego era la igualdad, la justicia y la democracia en su acepción más amplia.

Por otra parte, recordemos que muchas veces nos habíamos acostumbrado en el pasado a ver sólo lo positivo, lo que a veces nos ha hecho aparecer ante la gente como que para nosotros nunca hay una derrota y todas son victorias (acordémonos incluso del debate del XXI Congreso del Partido, en torno a una cosa tan clara como si producto de la dictadura se había producido una derrota de la democracia, lo que evidenciaba elementos de incomprensión).

UNA CULTURA DE LOS DERECHOS HUMANOS*

Creo que con los editoriales en el diario, con las declaraciones del Partido, con esa actitud de mostrarse veraz y realista, estábamos volviendo a establecer, y pienso que esencialmente se ha hecho, vínculos de comprensión con cientos de miles de jóvenes profundamente lesionados, porque no les cabe en la cabeza que pueda haberse dado un resultado de este tipo.

Y la justeza de este encaramiento desde el mismo 17 de abril, se expresa también –y no es de poca importancia– en la coincidencia básica esencial de la evaluación de toda la izquierda, de todas las fuerzas del FA e incluso de aquellas que se postulan para el ingreso al FA.

Además, porque justamente en estos más de dos años, hemos generado una cultura social de respeto a los derechos humanos, de respeto a los familiares y a las víctimas de la dictadura.

Tiene importancia, además, para mostrar claramente que no nos resulta indiferente la suerte de la República. ¿Acaso podríamos estar igualmente contentos? ¿Por qué? ¿Porque ganamos en Montevideo? ¿Porque en tales zonas hubo una votación importantísima? ¿Porque en el interior del país, a pesar de todo, se sacó una cantidad muy importante, cosa que analizaremos más adelante? Pero la analizaremos sin dar idea de que en definitiva el resultado no tiene importancia, que lo que tiene importancia son sólo los votos que crecieron. Aun si hubiera perdido el voto verde por un voto, igual hubiera sido negativo y lo hubiéramos calificado como una derrota.

Ahora leemos la andanada de propaganda que ha salido, las declaraciones de los políticos del P. Colorado, del P. Nacional y las primeras palabras de otros dirigentes, perorando que acá, por encima de lo que se votó lo que importa es la democracia.

Y cuando hace pocos días en la prensa aparece el decreto de la Intendencia por el cual se ordena que se borre toda la propaganda verde, lo que hacen es complementar por el lado administrativo lo que quieren hacer políticamente, es decir, que se pierda la memoria de todo. Ya no sólo del voto verde y del voto amarillo, sino de que en el país hubo torturas, que está pendiente el esclarecimiento de crímenes, incluso de aquellos como los de Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, o la desaparición del compañero Manuel Liberoff, o que hay niños secuestrados que hay que encontrar, porque la ley no impide que estos hechos sean investigados.

Si nosotros miramos cómo han hecho la campaña electoral y cómo la siguen haciendo ahora, veremos que se oculta conscientemente toda la participación del Partido en la lucha contra la dictadura, su sufrimiento, el de sus miembros, y el de los frenteamplistas. El único momento que toman es el del año 72, es decir, el de la lucha contra la guerrilla, el momento del enfrentamiento. Pero los que no aparecen son los miles de presos –inclusive aquellos de los que habla retaceadamente el ministro Medina–, que están referidos a los años de la dictadura, del 27 de junio del 73 hasta el 84. Eso es lo que quieren omitir y están dispuestos a seguirlo haciendo como forma de una pérdida total de la memoria popular.

Con este telón de fondo, en la conferencia de prensa mencionada, el presidente Sanguinetti les dice a los periodistas, recordando que él fue periodista: les ruego, por favor, destaquen hacia el exterior el contenido del acto democrático que se dio en el Uruguay.

Pero olvida –y nosotros no tenemos que hacerlo– cuánto costaron las firmas, cómo fue la campaña, lo que está aún fresco en la cabeza de la gente. No debemos permitir que se olvide. Todo lo que decían que se iba a provocar un cataclismo, por el recogimiento de las firmas, cuando afirmaban que no se iban a alcanzar de ninguna manera y, sin embargo, sobre el fondo de una propaganda adecuada y de una amplia militancia, totalmente sacrificada y de firmeza sin igual de los brigadistas, se lograron las 634.702 firma. No olvidemos tampoco –cómo durante todo el 88– dijeron que no iban a alcanzar, e inclusive luego afirmaron que ni siquiera se iban a conseguir los votos equivalentes a esas firmas.

Y eso unido a las campañas de amenazas de los jubilados, a los funcionarios públicos, los juicios y arrestos de oficiales como el capitán Silberman. Una campaña sistemática buscando los elementos de temor.

Y durante 1988, el gobierno, que sentía pánico frente al plebiscito, comenzó una labor de fraude a través de la Corte Electoral. Se llegó al colmo de la anulación de la firma de Carlos Julio Pereyra, la suspensión de la del cro. Seregni y también de compañeros de nuestro Partido, como Enrique Rodríguez y otros.

Y ahora, luego de haber hecho los esfuerzos más inauditos para que no hubiera referéndum, exaltan como un logro propio el pronunciamiento democrático, cuando él es producto precisamente de su defensa por la Comisión Nacional pro-Referéndum, el PIT-CNT, el pueblo, el FA,

*Los subtítulos son de redacción

nuestro Partido, el Movimiento Nacional de Rocha, en la campaña de anulación de la ley de caducidad, a través de las firmas, luego la defensa de las mismas y la posterior elección.

Incorporando por primera vez en la historia a este nivel, un mecanismo democrático contemplado en la Constitución de la República, extraordinariamente difícil de utilizar y que es el asombro ante otros países, ya que prácticamente ninguno necesita el 25% de la totalidad de los inscriptos en la Corte Electoral para iniciar un proceso de referéndum. Recuerdo simplemente lo que tantas veces se ha dicho, que en Italia, con 500 mil firmas se convoca una elección donde votan 40 millones de personas, es decir, con el 1,2% de las firmas. Y acá en el Uruguay se necesitan más de 500 mil firmas para que voten apenas menos de dos millones de personas.

EL VOTO VERDE EN MONTEVIDEO, UNA PROEZA

A pesar de esto, a pesar de que en apoyo al voto amarillo se largó todo el P. Colorado, salvo el diputado Vaillant, todo el aparato estatal, Presidente, Vicepresidente, la mayoría de los Intendentes a lo largo del país, más todo lo que significa el poder, la perspectiva de puestos, la coerción, las amenazas; todo el P. Nacional salvo el sector de Carlos Julio Pereyra y un núcleo de diputados; la inmensa mayoría de las FFAA, la Policía, todo el aparato represivo; tres veces más televisión que la del voto verde; prácticamente todas las radios salvo la 30 y la 44; la inmensa mayoría de la prensa, salvo "La Hora", "La República" y los semanarios de izquierda.

Y a pesar de todo eso, en realidad se puede decir que es una proeza que el 57% de los montevideanos se haya pronunciado por el voto verde.

Un analista de centro-derecha, muy lúcido, como es Daniel Gianelli, del semanario "Búsqueda", dice, entre otras cosas, "que el voto verde superó fundamentalmente en Montevideo nuestras previsiones y obtuvo una impresionante ventaja de más de 13 puntos porcentuales, si se tienen en cuenta ambas opciones".

Hay que decir que en realidad el asombro no fue sólo para Gianelli sino también para los dirigentes del P. Colorado y la mayoría del P. Nacional. En el caso de Montevideo se produjo una votación que es realmente excepcional, porque quedó patente una votación masiva de la clase obrera y de sus familias a lo largo de las zonas obreras, con puntos altísimos en el Cerro, en la 20a. y en el resto de la franja obrera del departamento. Inclusive es justo señalar la zona de Maroñas, que desde el año 42 era una base del herrerismo y donde por primera vez una causa popular pasa a tener el 55% de los votos.

Pero inclusive podríamos decir que aun en aquellas zonas que tradicionalmente estaban muy afirmadas en una votación esencialmente de derecha, como en la zona del centro, centro-sur, mesas donde vota mucha gente de edad, el voto verde tuvo mayoría. Y únicamente en una zona de Montevideo, en la 13a. electoral, que agrupa esencialmente cuarteles, cantegriles, etc., muy trabajada por el pachequismo, el voto verde llegó al 48-49%.

Hay que decir que esta votación obrera expresó también en el Interior del país con mucha fuerza, un balance de conciencia de la clase obrera que inclusive –y esto debemos comprenderlo– va más allá de los límites de la propia organización sindical. Es en realidad un salto de calidad en la conciencia de la clase obrera. Recordemos aquí la importancia que Lenin le daba a la lucha del obrero por la democracia. El decía que el obrero que no sabe defender la democracia jamás luchará por el socialismo. Aquí apareció como el abanderado en la lucha contra todos los agravios a la sociedad.

Por cierto, resulta lamentable el esfuerzo que realiza el suplemento "La Semana" de "El Día" del 22 de abril, cuando titula que la victoria del voto verde es producto de los votos de la costa. Es cierto, y hay que destacarlo, que hubo una votación importantísima y mayoritaria en la costa. Pero en las zonas obreras fue aplastante, con un 75% de los votos en los circuitos de jóvenes en el Cerro, pero también con el 60% y el 69% en los circuitos de los maduros, con el 60% en la tercera edad en el Cerro y en circuitos de la 20a., lo que prueba cómo una causa justa que penetra profundamente en la conciencia de pueblo y, en primer término, en la clase obrera, vence todos los obstáculos, penetra en los hogares de los trabajadores, hace que también voten no sólo las obreras sino las amas de casa de las zonas obreras y los jubilados de estas zonas, que también participan con enorme fuerza. Lo que demuestra que no hay una línea divisoria, sino que la batalla por ganar el espacio verde en la perspectiva de noviembre, e inclusive zonas del espacio amarillo, es una batalla de fondo, una de las posibilidades de darle un cauce común a esta fantástica jornada que realizó el pueblo uruguayo.

LA IMPORTANCIA DEL VOTO VERDE EN EL INTERIOR

Y hay que decir que en este sentido, García Costa, Zumarán, "El Telégrafo" de Paysandú, la gente de "Por la Patria", que lloran lamentablemente porque son, aun dentro del espacio amarillo, los grandes perdedores de esta jornada (que sienten realmente la muerte en el alma), en forma caricaturesca intentan presentar a los del voto verde, y en particular a los del FA, como echándole la culpa con agravios y epítetos a los habitantes del Interior. Si bien es cierto que allí ganó el voto amarillo, también lo es que hubo un 30% de los votos tomados en conjunto en el Interior, que superaron largamente las firmas, la votación del FA en el 84 (10%) y, en determinados lugares se llegaron a resultados realmente promisorios.

En Paysandú se llegó a un 40% en todo el departamento, y en mesas de la zona obrera llegamos hasta un 50% y un 53%; en las concentraciones obreras de Canelones hubo mayoría de la verde, y en La Paz, una votación importantísima en Las Piedras, en Pando, en la Costa y en otros lugares que están vinculados a su composición

obrera; en Juan Lacaze, concentración obrera, el 54% de los votos fue, asimismo, por el verde; en Maldonado, obreros de la construcción y de la pesca, pero también sectores importantísimos de las capas medias. Y este último fenómeno se dio también en Paysandú, Salto, Soriano, San José, Florida, y en otros lugares.

Tengo aquí las cifras de cómo los porcentajes bajan en las zonas rurales, donde el voto verde es el 5%, el 4%, el 8%, hasta el 11%. Y esto no lo digo desdeñosamente, porque es un índice de que también en esas zonas de pleno campo, cercados por el latifundio, donde no llegó la propaganda por el voto verde y prácticamente no había militantes verdes y escasísimos compañeros del Partido, a pesar de ello hubo cientos de votos verdes.

Salimos al paso en el sentido de que si bien son relativamente bajas las votaciones en dos intendencias ganadas por el MNR –Treinta y Tres y Cerro Largo– no creo que tengamos que hacer hincapié en esto. El valor de la participación del MNR no se mide sólo por lo que puede haber aportado en votos, independientemente de que en el semanario "La Razón" explican que la victoria en Montevideo es producto del MNR, cosa que es difícilmente creíble. Pero el valor es haber estado en la Comisión pro-Referéndum, haber contribuido a dar una imagen de amplitud.

Hacen bien los compañeros del PIT-CNT que en este 1º de Mayo quieren reflejar las características de ese clima de voto verde, y han invitado al conjunto de la Comisión Nacional pro-Referéndum, aunque ésta se disolvió el 27 de abril. Lo mismo parece que se hará en todos los Plenarios del Interior en los actos del 1º de Mayo, para darle a los trabajadores la idea de que son parte y continuidad del voto verde.

De todas maneras, compañeros, valorando todo lo logrado, nos conviene después de hoy, ir a un análisis en cada departamental, en cada regional, seccional y agrupación, una revisación circuito por circuito, para examinar dónde están nuestras debilidades, dónde se obtuvo un buen resultado y dónde fueron negativos, dónde nuestra gente trabajó bien y dónde todo pasó sin rozarnos, y si esto ocurrió en algún lugar del Partido es que en ese lugar hay algo que está enfermo.

Además, es lo positivo que resulta ver en el fruto de una concepción estratégica y táctica que es producto, en gran medida, de una correcta orientación. No hay que olvidar que cuando se produjo lo del 22 de diciembre del 86, en aquel enero tórrido y aciago, estuvimos examinando cómo enfrentar el asunto. Se corrió inclusive el peligro, frente al intento de "ligerear" por parte de algún sector "apresurado", que eso tomara un carácter partidista estrecho que hubiera hecho morir toda perspectiva de desatar una gigantesca campaña moral, política, en la República.

Sin duda, grande fue el esfuerzo que se hizo por pensar bien quiénes podían ser las integrantes y los integrantes de una comisión que en aquel momento no tenía ni siquiera nombre. Inclusive, se buscó generar, junto a otros compañeros dentro del FA, una discusión clara buscando llegar a acuerdos para evitar los elementos de partidización y de sectarismo, y generar en cambio los elementos de una política común; el planteo de los compañeros del PIT-CNT para decidir unitariamente el pronunciamiento por el voto verde. Dicho sea de paso, en el periódico de "Por la Patria", "La Democracia", aparece un artículo de una gremialista bancaria criticando al PIT-CNT por haberse pronunciado por el voto verde. Fueron los trabajadores bancarios quienes, por amplísima mayoría, se pronunciaron por compartir con el PIT-CNT el voto verde.

Pero lo que resulta evidente es que el plebiscito –y ahora hablo del plebiscito no en relación con toda la población del país sino a la clase obrera específicamente– recibió un veredicto aplastante a favor del PIT-CNT, que se transforma así en una gran dirección sindical que orientó ajustada y oportunamente a los trabajadores por el camino que facilitaba levantar la dignidad de la clase obrera y el pueblo.

Y con estos elementos en su conjunto, se echaron las bases para la formación de la Comisión Nacional pro-Referéndum, con gente que de una u otra manera se sintió tocada por el voto verde y que ha proyectado una imagen inolvidable en la memoria de la República.

Esto dio un resulado de más de 800 mil votos. Esta masa imponente de votos está conformada esencialmente por el voto obrero, por las familias de los trabajadores, por una gran contribución en las mesas de los jóvenes, y podemos decir también de las capas medias, profesionales, maestros, profesores, intelectuales; también en gran medida empleados de comercio, funcionarios públicos, y que refleja un elemento de conciencia que por cierto le hace llorar lágrimas verdes a las clases dominantes. De eso hay que tener conciencia plena.

UNA GIGANTESCA BATALLA EN EL TERRENO DE LA ETICA

Hay que decir que la votación generó los elementos para que la clase obrera, el FA, el Partido y, naturalmente, los demás sectores que participaron –pero hablo de nosotros específicamente– diéramos un gigantesca batalla en un terreno que generalmente era el de ellos: el de la ética, de la moral. Antes ellos siempre eran los de la democracia y la izquierda éramos apenas los tirabombas. En este plebiscito ellos aparecían como los conservadores de la peor especie y en cambio los del voto verde aparecimos como la esperanza de país, la afirmación de la democracia, la moral más elevada, más pura, más humana, los defensores de la justicia. Y esto es un logro de inmenso valor. Seríamos realmente ciegos si no lo viéramos así. Esto tiene una enorme fuerza en cualquier país, pero en éste la tiene y muy particularmente por el profundo arraigo de las convicciones democráticas en el pueblo.

Además, recordemos que en el aniversario del PCU en el Cilindro, en 1986, el compañero Arismendi planteó ante el país la confrontación de dos programas. El programa del gobierno y de la mayoría del P. Nacional, y el pro-

grama del FA, del pueblo y de los comunistas. Explicó que se trataba de dos proyectos de país y mostró cómo los intentos de leyes de amnistía y de impunidad para los responsables de los crímenes peores, eran parte del modelo de país del P. Colorado y la mayoría del P. Nacional.

El tema de los derechos humanos no era un tema separado, como se quiere plantear ahora, como algo coyuntural que no tiene nada que ver con lo que sucederá posteriormente en la República. Por el contrario, siempre hemos dicho que el pago de la deuda externa, la política de apoyo al capital financiero, el retaceo de los salarios de los trabajadores, la no atención de la salud, el ataque a la educación, la no resolución de los problemas de la vivienda, de todo lo cotidiano en la vida de la gente, era parte también de la violación de los derechos humanos, mostraba la soberbia del gobierno, la no-democracia.

Por el contrario, el voto verde es parte de la democracia, pero es parte de la justicia social, de las soluciones económicas.

La cuestión es que valorando esto surge un problema: cómo impedir, dentro de lo humanamente posible, que ese país verde no se desperdigue. Esta pregunta no tiene una respuesta fácil.

Si el plebiscito se hubiera hecho el año pasado, como hubiera correspondido, habría quedado un año entero antes de la elección para ver cómo resolver ese problema. Aun el más tonto percibe que si toda la gente del voto verde fuera junta en una opción electoral, ganaba el gobierno por mayoría abrumadora. Aun con esos resultados en el interior y en la capital, porque serían 800 mil voluntades que en una perspectiva de ese tipo se acrecentarían, frente a un millón cien de los partidos que votarían en forma separada. Pero sí, debemos tratar de mantener el espíritu verde!

Las leyes electorales impiden resolver esto en el tiempo que queda, porque rige la ley de lemas. Eso no significa que no hablemos del voto verde, que no busquemos elementos que faciliten mantener el espíritu verde. Tenemos que mostrar que somos parte integrante del voto verde y que la parte más consecuente de ese voto verde es la clase obrera y el FA. Pero no alcanza con decir esto. Todavía quedan 7 meses para la elección. Si tenemos en cuenta que el FA tuvo una actuación muy positiva, pero se presenta a la elección sin la mayoría de la dirigencia de la 99, probablemente, y sin la dirigencia del PDC.

Cuando hacíamos el balance de la situación del FA dijimos en el CC que no debíamos confundirnos, que el enemigo para nosotros son los restos del fascismo y el imperialismo. Los adversarios enconados son el gobierno, su modelo económico y la mayoría del P. Nacional, cómplice de la política del gobierno. Pero también hay una lucha lateral. El hecho de que ya haya estado el senador Batalla en el programa "Prioridad", presagia cómo van a tratar de presentar la campaña electoral. Así como prohibieron el pasaje del video de Sara Méndez, van a buscar, dentro de lo posible, retacear al FA y principalmente a nuestro Partido y a DA.

De todos modos, somos una fuerza real. Por lo tanto debemos pensar entre el momento actual y la elección, cómo nos movemos y qué hacemos. Primero creo que tenemos que dar idea clara de lo que sería el país si todo el voto verde fuera junto. Y no creo que esto sea electoralismo, es expresar lo que piensa la inmensa mayoría de las masas verdes.

Voto verde, dicho sea de paso, que tuvo una columna vertebral en el FA, en la clase obrera con el PIT-CNT, una contribución del MNR y de otras vertientes del PN, sin la menor duda una parte importante de gente que antes había votado a "Por la Patria", y también gente batllista. Hay que tener conciencia que 800 mil votos son una masa imponente. Por lo tanto, no hay que creer que eso ya está consolidado y que es irreversible que va a quedar en el espacio verde, porque todavía no empezó la campaña electoral.

Pero el problema es mantener latente, no dejar que se muera el país verde, no dejar que muera la esperanza para la juventud. Este es un problema decisivo.

No puede expresarse política-electoralmente en este instante, es imposible. Matilde Rodríguez, en un reportaje que le hicieron en "La Razón", dijo que de ahora en adelante iba a trabajar para que Carlos Julio Pereyra fuera presidente. Ella ya se había definido como del MNR. Esto no debe llamarnos la atención, ni debemos criticarlo, ya lo sabíamos desde el primer momento. Por lo tanto tenemos que plantearnos si, al no poder mantener el espíritu verde desde el punto de vista político-electoral, lo podemos hacer desde el punto de vista económico social.

Frente a la situación tan grave que tiene planteada la República, que hace que la Asociación Rural pida una entrevista al PIT-CNT porque el ganado se está muriendo en los campos, que esté planteada la inquietud y la lucha de los trabajadores de la industria privada,de los funcionarios públicos, los municipales, ¿no podemos generar las condiciones, haciéndolo adecuadamente, para que una gran conjunción muy amplia de tinte verde pero en lo económico-social, realice algún tipo de encuentro y de coincidencia? ¿No podrán algunos dirigentes sindicales y algunas de las organizaciones rurales, inclusive organizaciones de industriales nacionales medios, de la Iglesia, como parte de un pronunciamiento en torno a la caridad cristiana, los sectores intelectuales, profesionales, la Universidad de la República, buscar los elementos de generar un encuentro económico-social que proyecte un programa adecuado de soluciones, de tinte verde, en la vida de la República? ¿Y que por esa vía, también, en los hechos coincida con el programa del FA, de DA, de la clase obrera en sus líneas más generales, con grandes sectores de productores rurales, de la industria, etc?

UN NUEVO PERIODO DEL PUEBLO URUGUAYO

Pero por encima de todo, mostrar que efectivamente la votación no fue en vano, no sólo por los elementos de conciencia que generó y que deja, que se pueden proyectar, sino además porque forman parte de un nuevo perío-

do del pueblo uruguayo donde las grandes masas del país piden un espacio auténtico de cambios, de transformación, y donde la gente no se resigna a ser guiada sino que quiere ser protagonista de la historia moderna del país.

Además, llegamos con una gran ventaja. En la Mesa del FA y en la Comisión Nacional pro-Referéndum, todos elogiaron la propaganda y su contenido. Esta propaganda produjo su efecto en los lugares donde llegó. Eso no significa que en algunas parte del Interior tendría que haberse afinado la propaganda. Pero eso no se podía hacer centralmente. Como también hicieron muy bien los compañeros de las fábricas, que unían el voto verde al salario de hambre, a la necesidad de trabajo, a la lucha contra la represión patronal, porque así se expresan las cosas en la vida real.

En una publicación de técnicos especializados en la propaganda se dice: si tuviéramos la oportunidad de someter a una ordenadora las dos campañas, seguramente se obtendría que el nivel de optimización, es decir, mejor aprovechamiento de recursos, mayor cobertura, buena tasa de repetición, secuencia lógica, etc., de la propaganda verde, superó ampliamente a la amarilla. Y dice como conclusión: pensando en la mayoría de las fuerzas impulsoras del verde, tenemos que por primera vez en este país la izquierda logró una comunicación orgánica y un crecimiento en la comunicación hacia afuera, adaptando el lenguaje a los códigos del oyente. La propaganda de izquierda dio un salto cualitativo.

En una palabra, sostuvieron los especialistas, maduró.

Esto es de un valor de excepcional importancia para el Partido, DA y el Frente Amplio en toda perspectiva futura. Tenemos que saber que eso no cayó del cielo. Está unido a la propaganda del Partido, al montaje de todos los aparatos y medios propagandísticos, a los equipos de video, a todo lo que desde el 85 se ha estado montando al servicio del Partido, de la clase obrera, del FA, de la Comisión pro-Referéndum, de "Democracia Avanzada" y, naturalmente, con vistas a la campaña electoral.

Por ejemplo, sin instrumentos como CX30, La Radio, "La Hora" y "El Popular" no se podría haber llegado a la votación que tuvo el voto verde. Pero no es sólo esto. Hay que incorporar las pintadas, los murales, el esfuerzo sacrificado y tremendamente ingenioso de la base del Partido, de los Comités del FA, de las Comisiones Vecinales pro Referéndum. Algún sector del FA ha hecho un escándalo terrible por un muro, en una zona donde los compañeros del partido pintaron 66 muros para el voto verde. Nosotros no vamos a polemizar, estamos para otra cosa, y tenemos fresca la experiencia del FA en la que producto de las polémicas públicas, ya sabemos lo que pasó. No queremos repetir el plato.

Cuando hablamos de la formidable votación obrera y del significado ético de la campaña, debemos decir que eso no significa que el 100% de los obreros votaron verde. Si tuviéramos una visión idílica de lo que es la clase obrera, o de lo que son las clases y capas sociales, cometeríamos un grave error. Por eso también tenemos que colocar el acento en lo que está dicho en ese editorial de "La Hora" del 17 de abril, que aun en medio de la amargura, los del voto verde tenemos una satisfacción: que no tendremos que cohabitar en el FA con los que dirigieron e impulsaron la campaña del voto amarillo. Por ese camino se produce el deslinde natural, no verbal, ni adjetivo, con los que estando en el país verde, sin embargo van a ir juntos con los protagonistas del voto amarillo.

Yo decía que no hay que creer que el cien por ciento de los obreros votaron la verde, y que quien tenga conciencia de lo que son las clases y capas sociales, comprenderá que nunca se da eso. Eso está unido a un planteo muy repetido pero justo, en nuestros Congresos, en cuanto a que lo que hacemos es luchar por ganar la mayoría políticamente activa de la clase obrera y las masas. Esa mayoría, con consignas justas, con una política justa, con una metodología correcta, convence a la mayoría de la masa. Pero como ninguna clase es químicamente pura, entonces así como de golpe nos podemos encontrar hasta con un burgués que contribuye económicamente a la campaña del Frente, también nos vamos a encontrar a obreros que votaron la amarilla.

Pero el Frente tiene una gran ventaja. El Frente no tendrá que cohabitar con los del voto amarillo, porque todo el Frente luchó y votó verde. El drama lo tendrá, inclusive, hasta la estimada Matilde Rodríguez Larreta. Porque, ¿qué muestran las encuestas?: que dentro del P. Nacional el que está al frente es el joven senador Lacalle, que defendió el voto amarillo con mucho más inteligencia que Tarigo. Lacalle dijo: seré presidente de los que voten amarillo y de los que voten verde.

Se acaba de realizar una mesa redonda con los candidatos presidenciables, convocada por la Conferencia de Mujeres, para preguntarles qué política femenina tenía cada candidato. Lacalle y Zumarán respondieron que las mujeres no debían incorporarse a ninguna cosa política porque las distrae de sus funciones naturales.

Eso nos permite hacer el deslinde sin ningún tipo de verbalismos.

MANTENER Y PROYECTAR EL ESPIRITU VERDE EN LA PERSPECTIVA DE CAMBIO

Pensamos que hay gente muy afectada, que siente una gran amargura, principalmente los jóvenes. No hay que minimizar este problema, es un problema real. Naturalmente, a la juventud tenemos que darle una perspectiva, que el verde se mantenga y se proyecte en la perspectiva de un cambio auténtico en la vida del país.

Además, porque sabemos que la campaña electoral siempre es descarnada, dura y cruda. Y nosotros participando en ella, sin embargo no tenemos que perder de vista que aun después de la elección hay un mañana y que el país verde se tiene que expresar en noviembre, en nuestra opinión con una gran elección del FA, de DA; pero que después tiene que seguir viviendo, desarrollándose, creciendo y expresándose.

Y los jóvenes tienen que ver una perspectiva de

cambio, de auténticas transformaciones.

Yo creo que entre los que estamos acá nadie se va a plantear si valió la pena. Si no hubiéramos hecho esto estaría vigente la ley, como ahora, pero en un cuadro de profunda desmoralización, durante el 87 y el 88, y la propia campaña electoral estaría signada por la desmoralización, por la impotencia y, por otro lado, también con sectores de un radicalismo extremo.

Y hay que recordar, compañeros -vale como experiencia- que estuvimos a un "tris" de recorrer un enorme peligro. Cuando empezó en el 85 el tema de los derechos humanos, en aquel entonces estaba afincado esencialmente en el Comité de Familiares, donde había también familiares de nuestros camaradas, con los elementos de dolor y desesperación naturales y lógicos. Y hubo momentos que esto se miraba como algo molesto. Decíamos con razón que no todos los planteamientos que se hacían eran justos, lo del paredón sin ton ni son, y algunas otras cosas. Naturalmente, esas consignas no ayudaban nada y estaban mal. Pero tampoco aparecían las consignas positivas.

Y producto del examen político que nuestro Partido realizó se decidió formar una Comisión de Derechos Humanos del Comité Central (en la última sesión del CC se resolvió restablecerla porque la brega por los derechos humanos no cesa con la ley de caducidad sino que es parte permanente de la lucha del PCU, de la clase obrera, del FA y de DA). Esta Comisión empezó a llamar a los familiares de nuestras víctimas, a acumular pruebas, realizó una campaña desde nuestra prensa. El cro. Germán Araújo -con sus méritos, su calidad, su guapeza- tradujo eso en elementos concretos para una denuncia que hizo temblar al país desde el Senado en dos oportunidades.

Y también por esa actitud, cuando fue aprobada la ley en el 86, no nos tomó de sorpresa. Pensamos inmediatamente en cómo continuar la campaña pero a otro nivel, cómo transformarla en un gran tema nacional. Y producto de eso -naturalmente, no sólo por nosotros pero está claro que no sin nosotros- es que surge una Comisión Nacional pro-Referéndum de esas características, en la cual, naturalmente, como parte del pluralismo estuvo integrada por compañeros nuestros que jugaron un papel muy importante, incluidos los compañeros que representaban al movimiento sindical en esa Comisión.

Esta experiencia nos ayudó a aprender a trabajar con otros. Y de ahí surgió una labor común excelente. Y en esto está el Partido. A veces perdemos la proporción de las cosas y nos quejamos de que en una agrupación se reunieron unos pocos. Pero el Partido se mide, en primer término por su línea, por su capacidad de transformarla en línea de las grandes masas y, naturalmente, para luchar por obtener resultados lo más equivalentes posibles a esa línea.

Desde luego, esto no significa que no importa cuántos



se reúnen en el Partido y todos los aspectos organizativos de un Partido que quiere cumplir con su deber ante la clase obrera y el pueblo uruguayo.

Esto de la participación del Partido, el gobierno lo tiene absolutamente claro. Ustedes recuerdan la charla que tuvo Sanguinetti con 246 altos oficiales de las FFAA que le preguntaron sobre el plebiscito y si la culpa del mismo era del Partido Comunista. Sanguinetti contestó que el problema era que al principio no estaba claro si el Partido estaba o no con el referéndum, pero que después se percibió claramente que se echó con todo su peso y que ese peso era decisivo para la obtención de las firmas. Ellos no se engañan. Tampoco se engañan respecto a quién se debe la propaganda del voto verde.

Reitero: si no hubiéramos hecho eso, la situación hoy sería dramática.

Debemos pensar también que toda esta lucha se realizó a pesar de que estábamos discutiendo y haciendo esfuerzos para que no se rompiera el Frente, para que no se produjera la fractura y el efecto negativo moral que eso produjo en la gente. Y a pesar de ello, sin la menor duda, los frenteamplistas fueron protagonistas, tantos compañeros del Partido, de la Juventud Comunista, en muchos lugares junto con compañeros socialistas, del MLN, del 26 de Marzo, en los comités del FA y en las Comisiones Vecinales pro-Referéndum.

Habría que agregar que los resultados se obtuvieron a pesar de las encuestas. La encuesta del jueves anterior al plebiscito era totalmente tendenciosa en favor del voto amarillo. Sólo así se podía entender. Ahora intentan demostrar que acertaron bastante, pero el techo máximo del voto verde en Montevideo, que lo daban rozando apenas el 50%, se les disparó hacia un 56-57%.

EXAMINAR CON DETENCION EL VOTO AMARILLO

Va a haber que examinar con más detención de dónde surge el 52%, nacionalmente, del voto amarillo. Se ha hablado mucho del miedo. El diputado Sturla planteó el tema públicamente. Sin duda hay gente que siente temor por las FFAA, lo cual es absolutamente natural. Son las mismas, esencialmente, del proceso. Basta escuchar lo que dijo Chiappe Posse, o Iván Paulós: para ellos la guerra continúa, la doctrina de la seguridad nacional es su concepción ideológica y política, no tendría que haber democracia, por lo menos no con el pluralismo de ver sentados frente a frente a comunistas y frenteamplistas, a la gente de izquierda, con políticos blancos y colorados. Ellos tienen un concepto de democracia que no se corresponde con el 95% del pensamiento del uruguayo común. Por eso sería un profundo error asimilar el voto amarillo a esa mentalidad. Ni siquiera la propaganda pachequista por el voto amarillo hizo hincapié en la reivindicación del pasado.

Simultáneamente, hay que recordar que hubo firmantes por el referéndum pertenecientes a las FFAA, sin duda clases, soldados, también familiares. Y también debemos recordar, para mostrar cómo es el gobierno y la mentalidad que tienen los nostálgicos de las FFAA, en el sentido de clase, que salvo el cro. Seregni, a todos los militares presos durante la dictadura no le han sido reparadas sus carreras funcionales ni se ha logrado sacar la más mínima ley en el Parlamento en ese sentido. Los que pagaron con 11 años de cárcel el delito de tener una actitud democrática, los más auténticos artiguistas, no han recibido absolutamente nada.

Debemos decir que lo grave no es que el hombre común sienta aprehensión, sino que la mayoría del Parlamento –y hay que recordar aquello de que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra–, por aprehensión, en 1972 aprobó la ley de estado de guerra interno, la ley de seguridad del Estado, por la cual llevaron gente presa y ante la justicia militar sólo por el delito de opinar.

Luego, en una agachada, frente a la presión de las FFAA expulsaron a Germán Araújo del Senado de la República en diciembre de 1986. Y en eso participó también, lamentablemente, el Movimiento de Rocha, es decir, todo el P. Nacional y todo el P. Colorado.

De esto, insisto, no se deben sacar conclusiones fatalistas.

Es preciso tener en cuenta que el hecho militar nunca es exclusivamente militar, un golpe de Estado no lo dan sólo las FFAA por su única voluntad: requiere una determinada base social y apoyo de sectores de las clases dominantes y del imperialismo. Esto lo hemos visto en Argentina, Brasil, Chile, en Paraguay, y también, relativamente, en el Uruguay.

Y mientras las encuestas sigan dando que únicamene el 1% de los encuestados considera que lo que hicieron los militares durante la dictadura era necesario, las condiciones para un golpe de Estado no estarán planteadas. En este sentido hay que decir que siendo negativo para la justicia y la democracia el triunfo del voto amarillo, incluso esa votación mayoritaria del amarillo más la importantísima votación por el voto verde, testimonia que hay una voluntad firme de que nunca más haya dictadura.

Lo que expresó la Comisión pro-Referéndum la noche del 16 de abril, es totalmente correcto: aceptamos el resultado, pero el mismo demuestra la voluntad del pueblo de no dejar pasar nuevas violaciones de los derechos humanos.

Quiero recordar brevemente que en la elección todo va a ser mucho más complejo. En las elecciones participan miles de caudillos de los partidos tradicionales, que gravitan capilarmente de manera distinta, lo que hace que la elección vaya a ser muy descarnada.

VALORAR LOS 800.000 VOTOS VERDES

Por ello, debemos valorar con atención estos 800 mil votos que son el tesoro principal acumulado en este período. Sería un error creer que ya tienen dueño, porque aquí vale lo que siempre hemos dicho para el movimiento



sindical y para toda la labor del Partido: las masas hay que ganarlas todos los días. Y si por error político, por método, por concepciones señoriales, creemos que somos dueños de ellas, recibiremos reveses muy grandes. Y aunque parezca poco hincha de lo nuestro, si efectivamente en algunos lugares no actuamos a lo comunista, y las masas nos castigan y nos despiertan, bienvenido sea, para aprender a trabajar bien.

En una elección sindical, recientemente, sufrimos un traspié. Entonces se empezó a decir: lo que pasa es que la gente está contra el oficialismo. Sin embargo, hace unos días, una votación, la más alta registrada en ADEOM, le dio a la dirección sindical dirigida por el cro. Platero, la mayoría –mayor que en los años anteriores–. Por lo tanto, no es que están contra el oficialismo. En aquellos lugares donde los comunistas están unidos con aliados, con una política amplia y apegados a las bases del movimiento sindical, podemos obtener victorias. Lo mismo ha pasado en la lista amplia, con aliados, en la agrupación Fosalba del Sindicato Médico del Uruguay y del CASMU.

En la mayoría de los barrios, en todo el país, en general se conoce quién votó verde y quién amarillo. Ello da lugar a una labor capilar excepcional.

Vamos a suponer que alguien nos preguntara qué posibilidades tiene el Frente de ganar la Intendencia de Montevideo, luego de la fractura. Yo digo que en primer lugar, eso lo tiene que decidir la gente, el votante y, naturalmente, el trabajo que realicemos en DA y en todo el Frente para decidir la victoria. Aunque lógicamente alentamos la esperanza. Si se hacen las cosas bien, es posible.

En Montevideo, el voto verde sacó 500 mil votos. Para ganar la Intendencia hace falta bastante menos. Claro, está el problema de la división. Es cierto. Pero también mucho depende de cómo hagamos las cosas, porque la división del FA puede debilitar al P. Colorado. Al dividirse no ya entre tres sino entre cuatro, las posibilidades de la victoria del Frente se abren.

Alguien puede decir que si somos casi la cuarta parte (yo creo que somos más), cómo se gobierna en el Municipio. La Constitución, ésa que se hizo contra nosotros, se puede transformar a favor nuestro. Porque sacando un 35% de los votos se gana y se tiene el 51% de las bancas de la Junta Departamental. Quiere decir que se trata de la posibilidad de ganar y luego, sin la menor duda, el FA podrá hacer una gran Intendencia en Montevideo.

No se trata, por lo tanto, ni de ser soberbios ni de ser pesimistas, sino de tener una gran política y tras ella desenvolver un buen trabajo de DA, con nuestros muy queridos aliados como Germán Araújo, Rodríguez Camusso, ahora con Alba Roballo, los compañeros del F.I. de L. También con compañeros independientes que pueden incorporarse a nuestras listas. Allí aparecerán también nuestros dirigentes.

Para nosotros DA representa el más amplio e irrestricto apoyo al compañero Líber Seregni, representa la máxima fidelidad frenteamplista a la causa del FA, de la clase obrera y el pueblo. Significa el antimperialismo más firme y sin cortapisas, significa una concepción de transformaciones profundas en la vida de la República, transformaciones en el agro, que tienen relación con la banca

y el comercio importador y exportador.

En nuestro concepto, DA y todo el FA hemos dicho que es la vía para avanzar hacia el socialismo. Un socialismo pluralista, a la uruguaya, un socialismo sin dictadura, que tenga en cuenta el amor a la libertad que nos legara Artigas y que con el FA y DA queremos llegar hasta la victoria y al cumplimiento final de nuestros objetivos redentores.

LOS NUEVOS INGRESOS POLITICOS DEL FA

Para el 20 de mayo hay un Plenario del FA, previo al Congreso del Frente Amplio, que se hace el 3 y 4 de junio, en el que se discutirán los candidatos centrales comunes y la incorporación de los nuevos grupos. Nosotros llevaremos al compañero Danilo Astori como candidato a la Vicepresidencia de la República y al compañero Mariano Arana como candidato a la Intendencia. Y llevaremos también el acuerdo que hemos aprobado en el CC para que sin más trámite se dé ingreso en el FA al MLN y otros grupos que lo solicitaron. Se puede plantear que de ese modo van a atacar mucho al Frente. Es cierto, pero también es cierto que lo van a hacer si ellos no están adentro. Pero compañeros, los principios son los principios. Y los que acuñamos en el año 82 la consigna de unidad sin exclusiones en la izquierda, fuimos los comunistas. Por lo tanto, tenemos que cumplir con eso.

¿Qué esto puede generar problemas? Es posible .Pero también tenemos que aprender a trabajar con ellos como en los hechos lo estamos haciendo en los sindicatos, en las comisiones vecinales y en algunos comités de base del FA.

Objetivamente son parte de la izquierda, por lo tanto debemos trabajar con ellos. Además, si tenemos confianza en lo nuestro, ¿por qué no vamos a tener confianza de poder permear de alguna manera para llegar a un entendimiento y una buena forma de trabajar con ellos?

Ingresan también los compañeros del Movimiento 26 de Marzo, que tienen una posición más positiva con respecto al FA, a DA y a nosotros.

Hay que decir que el 7 de mayo se hace la elección de los comités de base en preparación del Congreso, en todo el país. Debemos garantizar, contribuir, ayudar, a que las asambleas sean muy numerosas. Será el mejor testimonio de la voluntad de pervivencia y desarrollo del FA. Y el próximo 6 hay una reunión formal del Plenario para resolver las condiciones que reclama la Corte Electoral para la inscripción del lema Frente Amplio, mientras se sigue trabajando para que el Parlamento apruebe el FA como lema permanente, que posibilite el desenvolvimiento y la movilización del FA hacia la elección en condiciones totalmente igualitarias con las otras fuerzas políticas.

Los compañeros de la Comisión electoral me han mandado un mensaje angustioso. Faltan pocos días para el cierre de las inscripciones y hay miles de jóvenes que no se han inscripto. La Comisión Electoral entregó a regionales y seccionales listas de credenciales en trámite que no fueron entregadas a las bases, lo que significó votos verdes perdidos y pérdida de prestigio por la informalidad. Piden un responsable electoral por regional, por departamental, por seccional. Las personas sin credencial, fundamentalmente los jóvenes, deben ser detectados en las agrupaciones, en los círculos de la UJC, en el trabajo, en la familia, entre los amigos, etc. Plantean dar un empujón mediante publicaciones en "La Hora" y avisos en CX 30.

Por último, compañeros, el CC se reunirá el 5 y 6 de mayo para discutir el tema del Partido y el Plan. Este mismo examen que hemos hecho sería incomprensible si no va unido al tema del Partido. No lo podemos hacer por falta de tiempo, y además porque queremos que la discusión se haga con un informe del cro. Edgar Lanza en el CC, para un examen exhaustivo del problema.

La cuestión del Partido, que ya era decisiva en el XVI Congreso, caracterizada como la cuestión cardinal de la revolución uruguaya, en esta etapa pasa a ser más importante todavía. Decíamos que el Partido es orientación. En el Plan debemos establecer las condiciones para crecer a tono con la votación verde de la clase obrera, con la votación de Montevideo y del interior, la organización de ese crecimiento y, naturalmente, la labor de educación que se enriquece con el inicio del tercer nivel de cursos.

Necesitamos, en esta etapa, decenas de miles de comunistas y jóvenes comunistas inmersos en el movimiento gremial, social, participando y contribuyendo naturalmente en la elección universitaria, que es un punto importante; pero insisto, haciendo política, reflejando el carácter humano y democrático del Partido.

Reitero lo afirmado alguna vez: si nos preguntaran a cada uno de nosotros por qué nos hicimos comunistas, salvo excepciones de compañeros que quizá se aproximaron por razones teóricas, en general todos nos hemos hecho comunistas por considerar que es una causa justa, por humanismo, porque realmente estamos contra la injusticia. Y al incorporarnos, unos antes, otros después, comprendimos que eso sólo se podía lograr por la vía de auténticas transformaciones en la vida del país y que para ello era necesario un Partido que tuviera, con la teoría, un instrumento para alumbrar el camino y para contribuir a acelerar los procesos de cambio en la vida de la República.

Y yo decía que a veces, producto de la militancia, del esfuerzo, del sacrificio, de la tensión del trabajo, y también porque quizá usamos el fetiche para algunas cosas, nos creemos que somos comunistas por el Plan y no que necesitamos un Plan porque somos comunistas y queremos que crezca el Partido.

Por eso es preciso un inmenso esfuerzo, inmersos en ese mar verde que nos ayuda a cambiar a todos, por suerte. A medida que vamos avanzando, vamos cambiando. Yo creo que con el voto verde podemos cambiar para bien.

Decíamos hace un instante que queríamos una gran votación de "Democracia Avanzada" para que haya un

gobierno nacional, democrático y popular. Y de acuerdo a la voluntad de la gente, si así lo quiere, avanzar en forma pluralista con las fuerzas del Frente y con otros aliados y fuerzas que mayoritariamente quieran con el pueblo avanzar por ese camino, hacia el socialismo.

Decíamos en el informe al XXI Congreso, hablando de la posible perspectiva histórica de la unidad con los compañeros socialistas, que no podía oponernos a ellos que dijeran que quieren un socialismo democrático, porque nosotros no concebimos un socialismo sin democracia. En este país, sin libertad y sin democracia no habrá socialismo.

Por eso es que somos, como lo dijo el cro. Arismendi en noviembre de 1984, en el primer acto en que habló al retorno del exilio en la Explanada Municipal, un Partido uruguayo, frenteamplista y comunista. Tenemos la experiencia de que el Partido no se desarrolla solo, el Partido se autoconstruye en la lucha política y de masas, lo que requiere dedicar fuerzas y sacrificios. Las masas aprenden y se hacen comunistas a través de su propia experiencia y de la labor de la propaganda, de la calidad de los cuadros comunistas. Esto requiere una organización fuerte, amplia y democrática, un Partido de cuadros y de masas, que no queremos que sean masas pasivas sino activas, de decenas de miles de militantes actuando y creando política, y como parte de ellas, ampliando al Partido numéricamente por el esfuerzo en todos los frentes de trabajo: el movimiento sindical, el de masas, el intelectual, el docente-profesional, el de las mujeres, el del FA, el de DA, el parlamentario, el del conjunto de la labor del Partido.

Cuando afirmamos ser un Partido de cuadros y de masas militantes, acá tampoco debemos tener un criterio equivocado. Los comunistas son infinitamente más que los que se reúnen regularmente en el Partido. Dentro del movimiento sindical hay miles de comunistas, que junto a otros, son parte sustancial para sostener todo el movimiento sindical de arriba a abajo. A nivel del FA hay cientos y miles de comunistas, en las comisiones vecinales, en la Universidad, en los diversos espacios que se han ido construyendo durante tantos años, militan decenas de miles de comunistas. Ello no significa que no tengamos que hacer un esfuerzo para que todos participen en la agrupación. Debemos trabajar para que lo hagan. No debemos partir de la base que la culpa es de ellos porque no vienen, sino que es nuestra, comenzando por nosotros, la propia dirección, que no hemos estado bastante ágiles y bastante certeros en dar directivas concretas y no solamente discursos sobre que hay que traer la gente. Y así en cada departamental, y en cada regional, en cada seccional y en cada agrupación.

Tenemos un Partido de decenas de miles, partido heroico, que soportó todo lo que se puede soportar, pero que está en la lucha, y que va a estar más en la lucha en defensa del FA, de la unidad obrera, para mantener el espíritu verde y para una maravillosa elección de "Democracia Avanzada".